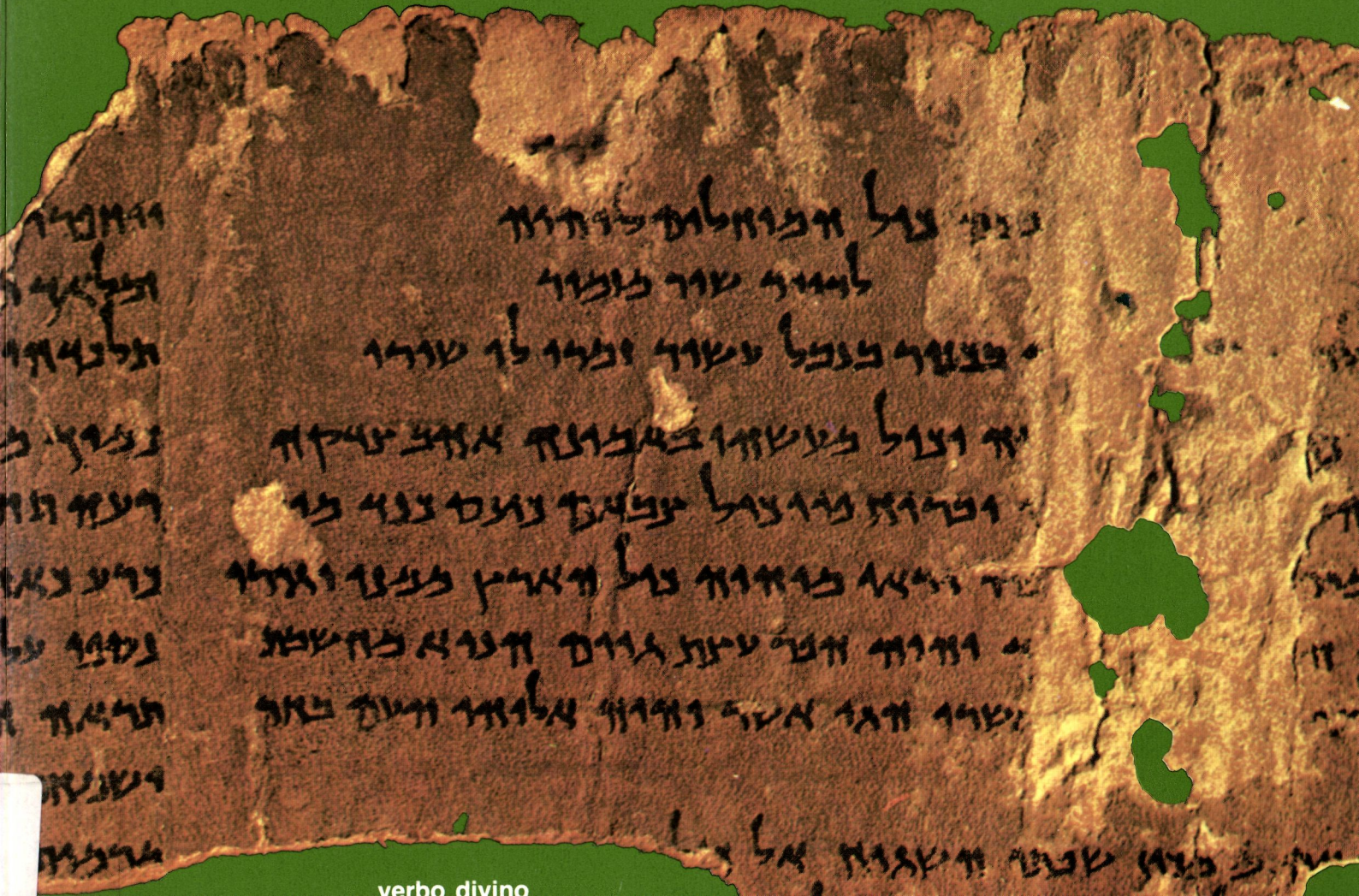


Para leer

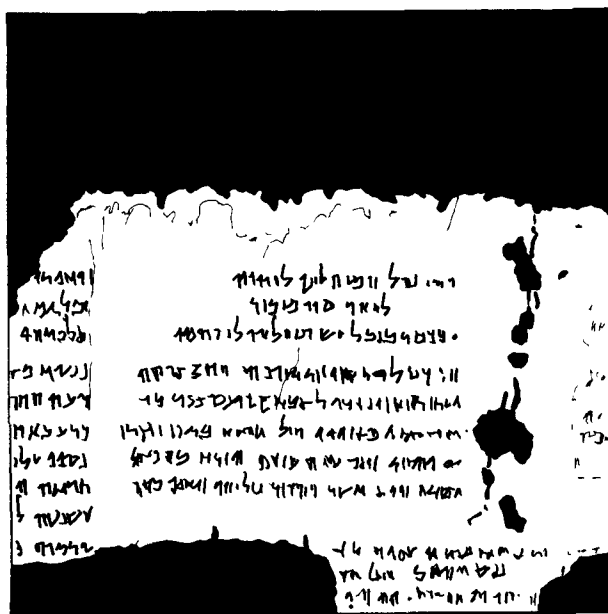
EL ANTIGUO TESTAMENTO

Etienne Charpentier



Para leer
**EL ANTIGUO
TESTAMENTO**

Etienne Charpentier



EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda. de Pamplona, 41
31200 ESTELLA (Navarra)
1993

Recuadros nuevos

p 37, 44, 49, 56, 67, 70, 90, 93, 98, 105, 115, 116, 118 Xabier Pikaza
p 61, 73, 107, 120 *Per leggere l'Antico Testamento* Borla, Roma 1988

13 ª Edición

Traducción *Nicolas Darrical* Título original *Pour lire l'Ancien Testament* © Les Editions du Cerf - © Editorial Verbo Divino, 1981 Es propiedad Printed in Spain
Fotocomposición Cometip, Plaza de los Fueros, 4 31010 Barañáin Impresión Gráficas IZARRA S I Ctra de Tafalla, Km 1 31200 Estella (Navarra) Depósito Legal NA 1 263-1993

ISBN 84 7151 285 8

ISBN 2 204 01618 7, edición original francesa

Una guía bíblica

Os gustaría leer la Biblia y no sabéis cómo empezar... Este pequeño libro, modesto y ambicioso, intenta servir de guía para el Antiguo Testamento. Vendrá luego otro parecido para el Nuevo Testamento.

• Una guía turística

Cuando salís de viaje, os va bien llevar una de esas guías que os acompañan durante todas las vacaciones, proponiéndos itinerarios, indicando las cosas que hay que ver, resumiendo la historia del país... A esta «guía» le gustaría también facilitaros el descubrimiento de la Biblia.

Es una guía *modesta*. Muy sencilla. Debería permitir a los que nunca han abierto la Biblia o a los que se han desanimado tras el primer intento de acercarse a ella sentirse a gusto (con un poquito de esfuerzo). Antes de ser escrita, ha sido ya ampliamente ensayada en bastantes grupos. Es corta; cada capítulo está dividido en párrafos de dos o tres páginas que se pueden leer por separado.

Pero es también *ambiciosa*, ya que intenta ofreceros todas las claves esenciales para permitir os leer la Biblia por vuestra propia cuenta. Os propone lo siguiente: después de una *introducción general*, ocho capítulos contruidos según el mismo modelo, en donde encontraréis:

- *un resumen de la historia de Israel*: se trata de unas páginas que abren el capítulo, pero que forman también un todo. Podéis leerlas todas seguidas, si queréis tener una visión de conjunto de la historia de Israel;

- *una presentación de los escritos bíblicos* redactados durante ese período. Veréis cómo van naciendo, poco a poco, las diferentes *tradiciones* que formarán un día la ley (o el *Pentateuco*); oiréis a los *profetas* predicando en aquella época; descubriréis la reflexión de los *sabios* sobre la condición humana, la vida, el amor, la muerte: es la reflexión que desembocará finalmente en los grandes escritos sapienciales;

- *unas guías de lectura* (indicadas por el signo →), que os permitirán estudiar, solos o en grupo, algunos de los textos más importantes;

- *una documentación* muy variada, en recuadros: explicación de pala-

bras importantes o difíciles, claves de lectura, textos antiguos que se pueden comparar con la Biblia, reflexiones teológicas o espirituales...

• **Excursiones facultativas**

Cuando se hace un viaje al extranjero, los responsables suelen dejar un par de días libres para excursiones facultativas; es la mejor ocasión para volver a ver detalladamente un monumento o visitar algún otro sitio.

De forma paralela a esta «guía», la revista FETES ET SAISONS ha publicado unos números, sencillos y bien ilustrados, como sabe hacerlo, sobre algunos temas importantes. Para el Antiguo Testamento, por ejemplo, los números sobre *los relatos de la creación*, sobre *Abrahán y los patriarcas*, sobre *Moisés y el éxodo...*, y para el Nuevo Testamento, números sobre *los relatos de la infancia de Jesús*, *los milagros*, *las parábolas*, *la resurrección...* Estos diferentes números constituirán también una serie preciosa para los catequistas.

• **¿Cómo utilizar esta guía?**

Podéis utilizarla *solos*. Podéis usarla también para un trabajo *en grupo*. Por eso la hemos dividido en ocho capítulos: de esta forma, un grupo de amigos o de catequistas podrían reunirse una vez al mes durante el curso para leer un año el Antiguo Testamento y luego el Nuevo Testamento.

Leer la «guía verde» o la «guía azul» antes del viaje permite tener de antemano una visión de conjunto y abre el apetito; pero conviene saber que algunas explicaciones sólo nos hablarán cuando estemos en el terreno; tampoco podrán visitarse todos los monumentos que se señalan en la guía. Lo mismo ocurre con este libro.

Aconsejaríamos comenzar con una primera lectura global de cada capítulo; así podréis observar el panorama, saber qué textos vais a «visitar»..., aunque no haya tiempo para verlos todos; al menos podréis averiguar cuáles son los que más os gustaría estudiar. Entonces podrá leerse de nuevo el capítulo, con la Biblia en la mano. Si trabajáis en grupo, podéis repartiros la tarea; así, en cada reunión, cada uno de los participantes habrá estudiado más atentamente cada una de las partes y podrá ayudar a los demás a entrar en la inteligencia de esos textos.

Tenéis en la mano esta guía..., pero ¿cuál es el terreno concreto que vais a visitar? Es decir, ¿qué edición de la Biblia vais a utilizar?

• **¿Qué Biblia utilizar?**

Actualmente existen buenas ediciones de la Biblia. Sus diferencias se deben menos a su traducción —están hechas sobre los textos originales y suelen ser bastante buenas— que a sus introducciones y a sus notas.

Este libro puede ayudaros en la lectura misma del texto. Puede utilizarse

con cualquier edición de la Biblia. Si ya tenéis una Biblia, podéis utilizar esa misma.

Si no la teneis, podéis comprar la *Nueva Biblia española*, cuyo texto seguiremos preferentemente en este libro; aunque las notas no son abundantes, las introducciones resultan muy útiles y su lenguaje está muy cuidado para atender el gusto del hombre de hoy. También suelen usarse la *Biblia de Jerusalén*, la *Traducción ecuménica de la Biblia* y otras traducciones de varias editoriales.

• ¿Por qué leer el Antiguo Testamento?

¿Para qué el Antiguo Testamento, si ahora tenemos el Nuevo? Si os habéis hecho con esta guía, es que estáis ya convencidos de su interés. Si no estáis del todo convencidos, podéis leer las páginas 144-147.

• ¿El autor de esta guía?

¿Quién es su autor? ¡Pues no lo sé! Es verdad que la he redactado yo, pero no habría podido hacerlo sin los numerosos amigos biblistas con los que he trabajado y a los que, durante nuestras reuniones, sesiones y clases, he «robado» no pocas ideas e imágenes¹; y mucho más aún le debo a la amistad con tantas personas que, en grupos, en Chartres o por toda Francia, me han enseñado todo lo que me gustaría compartir con vosotros. Esta guía es tan obra de ellos como mía. ¡Gracias a todos!

Etienne Charpentier

¹ Evangile et vie y el Centre S. Dominique han publicado una *Iniciación a la Biblia*, editada por la Editorial Verbo Divino de Estella (1979-1980). una serie de ocho fichas para el Antiguo Testamento y dos series de ocho fichas para el Nuevo. Con el mismo objetivo y en el mismo espíritu que esta guía, pero de un nivel superior, puede ser un buen complemento.

Recojo también con frecuencia varios elementos de *Para leer la Biblia* (Cuadernos bíblicos 1), editado también en España por Editorial Verbo Divino.

Preparativos para el viaje

Habéis decidido, por ejemplo, pasar las vacaciones en Portugal. Se os ofrecen varias posibilidades. Podéis pasar un mes en una ciudad o en una playa: conoceréis bien ese lugar, pero ignoraréis el resto del país. También podéis desentenderos de todo y partir a la ventura. O podéis pasar por una agencia de viajes que os propondrá un circuito turístico: en un autocar recorreréis todo Portugal.

Y se puede pensar incluso en dos tipos de organización: en un caso, el recorrido es fijo, iréis a ver tal monumento, os acompañará un guía, subiréis al autocar que estará situado en tal sitio...; o también, el circuito será más sencillo: el autocar estará dos días en una ciudad, tres días en otra; en cada etapa, la agencia os entregará un folleto para que sepáis lo que hay que ver y los restaurantes que podéis seleccionar; si queréis, podéis utilizar los servicios de tal guía para visitar tal museo y tal iglesia...; hay un recorrido general, pero dentro de él hay varias posibilidades de elección.

En este libro os proponemos algo parecido a este último tipo de «vacaciones». Cada capítulo constituye una de las ocho etapas del viaje a través del Antiguo Testamento. En cada etapa os diremos lo que hay que visitar, os propondremos una visita

acompañada de un guía de tal o cual texto más importante. Os toca elegir a vuestro gusto. Porque no es posible verlo todo. ¡Hay que elegir!

Desde luego, la cosa puede parecer algo decepcionante: nos ponen el agua en la boca, nos gustaría verlo todo, estudiarlo todo; pero no hay tiempo: allí está el autocar o el capítulo siguiente dándonos la señal de que hay que seguir adelante... Es evidente que, al final del recorrido, a nadie se le ocurrirá decir que conoce Portugal... o la Biblia. Pero se habrá familiarizado con ella; situará muchas cosas en su lugar; podrá luego leer tal libro, volver a tal ciudad o estudiar tal profeta. No se sentirá perdido, porque podrá situarlos dentro de un conjunto.

Antes de partir de viaje, hay que hacer las maletas, hay que prepararse. Nos informaremos un poco de la geografía y de la historia, de la lengua del país y de las palabras imprescindibles para hacernos entender; prepararemos el material: no es lo mismo partir para el mar que para la montaña...

En este primer capítulo, antes de emprender la verdadera marcha, recogeremos algunas nociones indispensables para no perdernos.

Y encontraréis lo siguiente:

1. *La Biblia: ¿libro o biblioteca?* Unos datos prácticos para trabar conocimiento con el propio libro (p. 9-10).
2. *Un pueblo vuelve a leer su vida.* Una reflexión más teórica sobre lo que es la Biblia: no un «reportaje en directo», sino una reflexión de creyentes (p. 10-14).
3. *Lectura y estudio de un texto.* Dos métodos de análisis de un texto y una «caja de herramientas» (p. 14-19).

4. *Un pueblo marcado por su geografía*. El ambiente geográfico e histórico de Israel (p. 19-20).

5. *Un pueblo marcado por la mentalidad del Medio Oriente*. Nota sobre el pensamiento de los pueblos con los que estaba en contacto Israel (p. 20-25).

6. *Mil años de historia* o los grandes momentos de Israel (p. 26-28).

1. La Biblia: ¿libro o biblioteca?

Empecemos familiarizándonos con el libro mismo. Si ya lo conocéis, podéis pasar directamente a la p. 10.

• Unos nombres

La palabra *biblia* viene del griego: es un nombre en plural, *ta biblia*, que significa *los libros*. Pasando por el latín, se ha convertido en un nombre femenino plural: *la biblia*.

Pero, más que un libro, la Biblia es una *biblioteca*. En efecto, nos encontramos allí con cierto número de obras muy diferentes entre sí, agrupadas en dos grandes conjuntos: el *Antiguo* y el *Nuevo Testamento* (abreviados: AT y NT). Esta última palabra no tiene el sentido que ahora le damos en nuestras lenguas: es una copia de la palabra latina *testamentum*, que traduce la palabra hebrea con que se designa la *alianza*. Así, pues, la Biblia es el conjunto de libros que nos hablan de la alianza que estableció Dios con Israel por medio de Moisés (antigua alianza) y que llevó a su plenitud en Jesucristo (nueva alianza).

También suele llamarse la Biblia *la Escritura*, *las Escrituras*, *la Sagrada Escritura*. Esto es importante y significa por lo menos dos cosas: se trata de la Palabra de Dios puesta por escrito; por tanto, puede haber una Palabra de Dios que no se haya escrito. Por otra parte, lo que para nosotros es Palabra de Dios son los escritos y no los sucesos o las palabras pronunciadas antes de que fueran redactados. Volveremos luego sobre este punto.

• Unos libros

La primera parte de la Biblia, el *Antiguo Testamento*, es común a los judíos y a los cristianos, pero con algunas diferencias.

Los judíos, seguidos por los protestantes, reconocen sólo los libros escritos en hebreo, unos 40; los católicos añaden 6, escritos en griego. Los protestantes llaman a estos seis libros «apócrifos», y los católicos «deuterocanónicos», es decir, que entraron en el canon o regla de fe en segundo lugar (ver el recuadro de la p. 114).

El *Nuevo Testamento*, idéntico para todos los cristianos, tiene 27 libros.

La «biblioteca» del cristiano —o Biblia— tiene entonces 67 ó 73 libros. Para designarlos se suelen utilizar unas abreviaturas (podéis ver la lista en la p. 159). Así, Gn significa Génesis, Ap indica el Apocalipsis. El sistema de abreviaturas tiende a uniformarse, pero puede haber algunas diferencias entre las diversas ediciones de la Biblia.

• Unas clasificaciones

Para colocar los libros en un armario de la biblioteca se pueden seguir varios métodos.

Si se busca la estética, los pondréis por tamaño. Así, en la Biblia, las cartas de Pablo suelen situarse por orden decreciente de extensión.

Si queréis ser prácticos, los agruparéis por temas. En la Biblia suelen entonces agruparse los profetas o las cartas de Pablo.

Si queréis seguir la evolución del pensamiento, podréis clasificarlos según su fecha de aparición: la literatura anterior a la guerra mundial, la literatu-

ra entre las dos guerras, la literatura posterior a 1945... Es el orden que intentaremos seguir en este libro.

La clasificación de los libros del *Nuevo Testamento* es la misma en todas las Biblias cristianas.

Para el *Antiguo Testamento* nos encontramos con dos clases de colocación:

– La *Biblia de los judíos* tiene tres partes: la *LEY* o *Torá* (que llamamos el Pentateuco) – los *PROFETAS* o *Nebiim*, divididos en dos grupos: los *profetas primeros* (son los libros que llamamos poco atinadamente «históricos») y los *profetas segundos* (Isaías, Jeremías, Ezequiel y los otros doce); finalmente, los *ESCRITOS* o *Ketubim*. Tomando la primera sílaba de cada uno de los títulos (*Torá*, *Nebiim*, *Ketubim*), los judíos han formado la palabra TaNak, que para ellos designa la Biblia. Esta es la clasificación que ha adoptado la *Biblia ecuménica* (TOB), añadiendo al final los libros que reconocen sólo los católicos.

– La mayoría de las Biblias adoptan el orden, inspirado en la Biblia griega, que clasifica los libros en cuatro partes: el *PENTATEUCO* - los libros *HISTORICOS* - los libros *PROFETICOS* - los libros *SAPIENCIALES*.

• Unas lenguas

El conjunto del *Antiguo Testamento* está escrito en *hebreo*, con algunas raras páginas en *arameo*. Estas dos lenguas (lo mismo que el árabe) sólo se escriben con consonantes; es el lector el que tiene que añadir las vocales según el sentido que él da a las palabras. Unos sabios judíos llamados «masoretas», del siglo VII de nuestra era, fijaron el sentido de un texto añadiendo las vocales bajo la forma de unos puntitos por debajo y por encima de las consonantes; por eso se le llama a veces a ese texto hebreo «texto masorético».

El Antiguo Testamento fue traducido al griego a partir del siglo III a. C. en Alejandría. Según la leyenda, 70 escribas, trabajando por separado, llegaron exactamente a la misma traducción. El sentido de esta leyenda tiene su importancia: significa que semejante traducción sólo pudo ser inspirada por Dios. Por eso a esta traducción se le llama la de

los *SETENTA*, y se habla a veces de los Setenta (o en abreviatura LXX). Hubo otras traducciones griegas antiguas, las de Aquila, Símmaco, Teodoción...

El *Nuevo Testamento* fue escrito totalmente en *griego*, en el dialecto «común» que se hablaba en aquella época y que es algo distinto del griego clásico; a ese griego se le llama la *koiné* o (lengua) *común*.

Los especialistas traducen y trabajan sobre los textos originales, es decir, los textos hebreos del AT y los griegos del NT.

Entre otras traducciones o versiones antiguas se pueden mencionar las traducciones *siriaca*, *copta* y *latina*. La versión latina que se llama «Vulgata» (*editio vulgata* = edición vulgarizada) es obra de san Jerónimo (finales del siglo IV - comienzos del siglo V p. C.).

• Capítulos y versículos

Para poder encontrar fácilmente las citas de la Biblia, Esteban Langton tuvo la idea de dividir cada libro en capítulos numerados; así se hizo ya en 1226. El impresor Robert Estienne, durante un viaje en diligencia de Lyon a París, en 1551, puso número a cada una de las frases de esos capítulos: es la división en versículos.

Esta distribución en *capítulos* y *versículos* no siempre corresponde al sentido del texto; no hay que tenerla en cuenta a la hora de comprender su sentido. Pero resulta práctica, ya que la han adoptado todas las Biblias. Para designar un pasaje de la Biblia, basta con dar la *referencia*, o sea, indicar el libro, el capítulo y el versículo; por ejemplo, Gn 2, 4. En el recuadro adjunto señalamos el sistema de abreviaturas y de referencia que se suele utilizar actualmente.

2. Un pueblo vuelve a leer su vida

La Biblia, el Antiguo Testamento sobre todo, es un libro desconcertante. Aunque uno no lo haya abierto, sabe muy bien que es el libro sagrado de los

¿COMO INDICAR UNA REFERENCIA?

Se indica primero el *libro*, en abreviatura (véase la lista de las abreviaturas en la p. 159).

La primera cifra indica el *capítulo* y la segunda, separada por una *coma*, el *versículo*.

Así, *Gn 2, 4* significa: Génesis, capítulo 2, versículo 4.

El *guión* sirve para unir varios capítulos o versículos: *Gn 2-5* significa: Génesis, capítulos 2 al 5 (incluido); *Gn 2, 4-8* significa: Génesis, capítulo 2, versículos 4 al 8 (incluido).

El *punto y coma* sirve para separar dos referencias diferentes: *Gn 2; 5* = Génesis, capítulos 2 y 5.

El *punto* separa dos versículos diferentes del mismo capítulo: *Gn 2, 4.8.11* remite a los versículos 4, 8 y 11 del capítulo 2.

La *s* añadida a una cifra significa *y siguientes(s)*: *Gn 2, 4s* indica que hay que leer el versículo 4 y los siguientes del capítulo 2.

A veces, el versículo resulta demasiado largo; si se quiere señalar sólo una parte del versículo, se añaden *letras*: *Gn 2, 4a* remite a la primera parte del versículo 4 del capítulo 2.

Un ejemplo: *Gn 2, 4-6.8; 3, 5s; 4, 1-8, 2* significa: Génesis, capítulo 2, versículos 4 a 6 (incluido) y versículo 8; luego, capítulo 3, versículo 5 y siguientes; luego, capítulo 4, versículo 1, hasta el capítulo 8, versículo 2.

Este sistema es el que tiende a generalizarse en las diversas ediciones bíblicas, y el que aquí utilizamos. (Pero hay otros sistemas).

Quizás os parezca complicado..., pero más difícil es encontrar el número de un abonado en el listín de teléfonos. Ya veréis qué pronto os acostumbráis.

judíos y de los cristianos, y espera encontrar en él en estado puro la «palabra de Dios», una especie de catecismo o de manual de moralidad.

Y cuando lo abre..., encuentra en él unas histo-

rias viejas de un pueblo pequeño, historias muchas veces sin interés alguno, relatos de una moralidad poco edificante y que no se pueden leer en voz alta sin ponerse colorado, de guerras, de asesinatos..., unos poemas con los que resulta difícil rezar, a pesar de que los hayan bautizado con la palabra «salmos»..., consejos de una moral caduca, superada y un tanto misógina...

Un libro desconcertante... Pero ¿es acaso un libro?

Es ante todo una *biblioteca*: 73 libros que se fueron redactando durante cerca de mil años. Poned juntos en los estantes de vuestra biblioteca el poema del Mío Cid, las coplas de Mingo Revulgo, un tratado de teología de la edad media, los sonetos de Boscán, las obras de santa Teresa, el Quijote, los escritos de Feijóo, las Rimas de Bécquer, los Episodios Nacionales de Pérez Galdós, algunas canciones de Víctor Manuel, varios libros de teología y de ciencia del siglo XX: tendréis así un panorama de la historia y de la literatura española durante mil años..., pero todo ello bastante heterogéneo.

Del mismo modo, más que una biblioteca fija, la Biblia es todo un mundo en el que hay que entrar, una *aventura* a la que estamos invitados: la de un pueblo que ha caído bajo la presa del amor de Dios.

Pero pongamos una parábola, para que resulte más claro.

• Celebrando unas bodas de oro...

Cuando llegué aquella tarde a su casa, estaban solos; ya se habían marchado sus hijos. Y pasamos juntos algunas horas. Fue algo maravilloso.

Me parecía que conocía bien a aquellos viejos amigos de siempre, personas sencillas que habían vivido juntos durante cincuenta años, en medio de alegrías y de dificultades. Pero aquella noche los descubrí con unos ojos nuevos, porque me abrieron su «tesoro»: una sencilla caja de cartón en donde había de todo. *Fotografías*, en primer lugar: la foto familiar, todos tan modositos y compuestos, la primera comunión y la boda de los hijos, instantáneas

de una sonrisa de niño o de un paisaje de vacaciones. *Tarjetas postales*, vulgares y convencionales, muchas de ellas descoloridas y medio rotas, porque él las había guardado en su mochila durante la guerra. Me las iban comentando, explicando... Y aquellos pobres clichés se convertían en testigos dolorosos o alegres de un momento de su vida.

Iba brotando de nuevo toda su vida de aquellos papeles familiares: la *genealogía familiar*, lista monótona de nombres rancios, se convertía en sentimiento de pertenecer a un largo linaje, de estar arraigados en una tierra. Un *contrato* no era ya sólo un documento legal y minucioso, sino el sueño de una vida de trabajo y de ahorros realizado finalmente: tener «su» casa. Las *cartas* del noviazgo («Cuidado, no le hagas leer eso»: protestaba el viejo, encantado de que yo descubriera de ese modo la ternura de su amor). Estaban también las *oraciones* compuestas para algunos grandes momentos de su vida. El *sermón de la boda* estaba junto a unos *versos* ingenuos recitados por alguno de los nietos...

Aquella velada pasó como un sueño. Creía que conocía bien a aquellos viejos amigos y, de pronto, con ocasión de aquellas bodas de oro, junto a ellos y al mismo tiempo que ellos, descubría el *sentido de su vida*. Todas aquellas fotografías, aquellos papeles, eran algo vulgar, sin valor alguno. Sin embargo, resultaban inapreciables: no eran simples objetos, sino *toda una vida que se hacía tangible*. Cada uno de aquellos humildes objetos ocupaba su lugar en una historia, tejiendo su sentido. «De pronto —escribe Anne Philipe del momento en que, junto con Gérard, se dieron cuenta de que se amaban—, nos enriquecimos con centenares de instantes vividos juntamente y guardados en nuestra memoria, porque nos habían ido uniendo cada vez más» (*Le temps d'un soupir*).

Recojamos algunos puntos importantes de esta parábola.

– *Una vida hecha «texto»*

Esos esposos me enseñaron unas fotos, unos escritos; uno se interesaba por todo aquello, sobre

todo porque era *la vida condensada* de dos personas. A través de ello, podía uno adentrarse en el mundo de aquellos amigos, participar de su aventura amorosa.

También los diferentes libros de la Biblia pueden a veces parecernos vulgares y sin interés. Pero gracias a ellos podemos descubrir la aventura de un pueblo de creyentes; podemos entrar en su mundo.

– *Se comprende más tarde*

«Esta fue mi primera carta de amor», me decía mi viejo amigo, sonriendo maliciosamente. Leí extrañado aquel papel: era un problema de álgebra. El y su (futura) mujer estudiaban entonces el bachillerato. Una vez que ella se puso enferma, él se encargó de escribirle para pasarle los deberes de matemáticas. Una carta vulgar. Pero aquella carta suscitó algo..., y luego vinieron otras. Tomada en sí misma, aquella carta carecía de interés. Conservada por casualidad y leída de nuevo tras el matrimonio, se había convertido realmente en la primera carta de amor.

Lo mismo ocurre con algunos sucesos que carecen de interés por sí mismos: *entrando en nuestra historia es como esos sucesos cobran un sentido*. Cuando se les fotografía, no tienen gran interés; pero vueltos a ver de nuevo, se hacen importantes.

Cada suceso puede llevar entonces consigo muchos sentidos, sin que uno se dé cuenta por entonces; pero si de hecho es importante, habrá que pensarlo de nuevo y entonces se descubrirá su riqueza. Cuanto más se avanza, más rico resulta aquel suceso.

Así, pues, contar un suceso no es intentar hacer un reportaje exacto del mismo, fotografiar lo que ocurrió, sino hacer lo posible por crearlo de nuevo demostrando el sentido que toma ahora para nosotros. Y al contarlos más tarde, se descubrirán entonces más cosas. Por ejemplo, a veces un amigo nos dice algo; no le hemos prestado mucha atención; pero luego, a veces después de mucho tiempo, recordamos: «¡Ah, era esto lo que me quería decir!»...

¿Cómo referiremos entonces la primera frase? ¿Tal como nos la dijo o tal como la comprendemos? Es decir, ¿repetiremos sus palabras *exactas* o añadiremos el sentido que nos quería decir *de verdad*?

– ¿*Exacto o verdadero*?

A veces le preguntan a uno: «¿Es verdad lo que hay en la Biblia? ¿Fue verdad este milagro?». Antes de contestar, quizás haya que preguntarse qué es lo que indica esa palabra *verdad*. Lo cierto es que puede tener varios sentidos; se dice por ejemplo: «esta historia es verdad, esta novela es verdad, este poema es verdad...». Es evidente que no todos hablan de la misma cosa. En una novela todo es inventado; sin embargo puede ser verdad si las cosas siguen su curso, si se recoge la realidad humana; no hay nada *exacto* o *histórico*, pero todo es *verdadero*.

Siempre resulta peligroso colgar etiquetas, pero así se ven las cosas más claras. Tomemos entonces estas dos palabras: *exacto* y *verdadero*.

Exacto se dice de lo que pasó *históricamente*, lo que pudo haber recogido una cámara o un magnetofón. La «primera carta de amor» de mis viejos amigos era solamente el envío de un problema de matemáticas; la frase dicha por aquel amigo se recogerá en sus términos exactos.

Pero es *verdadero* que aquellas fórmulas de álgebra eran «una carta de amor», y la forma con que repito la frase de mi amigo es más verdadera que si la citara exactamente.

¿Es verdadera la Biblia? Sí, pero en este sentido de la palabra. Se encontrarán en ella muchas inexactitudes: no será exacta la forma de narrar unos sucesos o de referir unas palabras; pero será verdadera porque incluye el sentido que se ha descubierto en todo esto.

• Creer para comprender

La realidad esencial del suceso es invisible a los ojos: tengo que adivinarla a través de los aspectos históricos del suceso, a través de lo que veo. Veo, por ejemplo, a un hombre y a una mujer que se abrazan. Es un hecho *exacto*, *histórico*. Pero no

puedo concluir nada de eso, ya que a veces uno tiene que abrazar a una persona a la que no quiere. Si me dicen que se aman, entonces aquel abrazo toma un sentido, se hace signo de su amor. «Si me dicen...»: esto quiere decir que yo *creo* en lo que me dicen; y porque *creo*, *comprendo* aquel abrazo como un gesto de amor. *Para comprender, hay que creer, y el hecho de comprender refuerza mi fe*. Avanzamos entonces como en una espiral: damos vueltas, pero avanzando en cada ocasión.

Lo mismo ocurre con la Biblia. Esto vale para quienes la escribieron: contaban unos sucesos, pero esos sucesos cobraban un sentido porque creían. Y vale también para los que la leemos hoy: podemos estudiarla, tanto si creemos como si no creemos; podemos comprender lo que dicen los textos; pero la comprendemos de manera diferente si compartimos la misma fe que sus autores, si entramos con ellos en el mismo proceso de búsqueda de Dios.

Todo esto puede parecer un poco complicado, pero volveremos sobre ello y se irá viendo mejor en el camino. De momento, saquemos una consecuencia importante: ¿cuál es el sentido de un texto?; ¿qué es leer?

• El sentido de un texto

Instintivamente, cuando nos encontramos ante un texto, sobre todo si es un texto antiguo, razonamos más o menos de este modo: el autor tenía algo que decir, un sentido que transmitir; ese sentido lo «plasmó» en sus palabras y en su propia cultura; nuestro trabajo de hoy consiste en sacarlo de aquel cajón y volverlo a plasmar en nuestras propias palabras. Nos imaginamos que hay un sentido objetivo en el texto, un «núcleo» que hay que sacar.

Empezamos seguramente a comprender que las cosas no son tan sencillas. Cuando escuchaba a mis viejos amigos contarme su vida, intentaba desde luego comprender lo que me querían decir, pero, al recibirlo, lo transformaba. Desde aquella tarde, me hice de ellos una imagen que sin duda es bastante distinta de la que ellos tienen de sí mismos y que no es tampoco la misma que se habría hecho de ellos

otro amigo. Cuando leemos un texto, lo rehacemos a partir de lo que somos nosotros mismos. Es algo normal; de este modo prolongamos la vida del suceso añadiéndole el sentido que hemos descubierto en él.

Leer es apoderarse de un texto y hacerle decir algo hoy para nosotros, algo que nos haga vivir.

¿UNA HISTORIA MARAVILLOSA?

«¿Qué interés puede tener la Biblia para mí? Me cuenta una historia maravillosa en la que Dios está hablando todo el tiempo (a Abrahán, a Moisés, a los profetas...), hace continuamente milagros para liberar a los oprimidos, para curar a los enfermos... ¿Qué tiene que ver todo esto con mi propia vida, cotidiana y vulgar, con la vida del mundo? Resulta que ahora está callado ese Dios, que tanto charló antiguamente. Todavía hay oprimidos y gentes desventuradas; ¿por qué no actúa ahora?...».

Es una objeción real. Pero lo que ya hemos dicho nos permite adivinar que, al hacer esta objeción, se compara la historia en dos niveles distintos.

El historiador que estudia la historia de Israel descubre en ella la historia vulgar de un pueblo pequeño del Medio Oriente, que tiene muy poco de original respecto a los demás.

Los creyentes que compusieron la Biblia leen en esos acontecimientos la palabra y la intervención de su Dios, lo mismo que los novios descubren en el envío de un ejercicio de matemáticas una carta de amor.

La historia de Israel es tan vulgar, tan ordinaria, tan dolorosa como la historia que hoy nos toca vivir a nosotros. Es la misma historia. Y los que no creen, no descubren en ella las huellas de Dios.

Pero entonces leer la Biblia tiene que llevarnos a releer nuestra existencia con esa misma mirada del creyente. Descubriremos entonces que Dios sigue hablándonos lo mismo que hablaba a los profetas, y que sigue actuando entre nosotros. Y toda nuestra vida se nos presentará como una historia llena de maravillas.

Pero entonces, ¿se puede hacer decir a un texto lo que uno quiera? Aquí es donde interviene el *estudio* del texto, la utilización de los diversos *métodos de estudio*.

3. Lectura y estudio de un texto

Lo que acabamos de decir nos invita a distinguir entre la *lectura* de un texto y su *estudio*.

Leer un texto es hacerle producir un sentido hoy para mí, su lector. Es algo que hacemos naturalmente; decimos: «Este texto me dice lo siguiente... Lo que me impresiona en este texto...»; es a esa lectura adonde tenemos que llegar. Pero también percibimos el peligro: ¿se le puede hacer decir a un texto cualquier cosa? Aquí es donde interviene el estudio.

El *estudio* es el trabajo sobre un texto con ayuda de los diversos métodos de análisis, a fin de descubrir que existe una distancia entre él y nosotros, que no es posible entrar en él sin más ni más, que es arriesgado proyectar en él demasiado pronto nuestros sentimientos y nuestra psicología. Este estudio ha de obligarnos a leer el texto muy de cerca; hay textos que conocemos bien (que creemos conocer), por ejemplo los evangelios, de manera que ya no los leemos, que pasamos por encima repitiendo lo que siempre se ha oído decir de ellos ¹.

• Dos métodos de análisis

De hecho, ante un texto utilizamos instintivamente dos tipos de método de estudio. Pongamos un ejemplo vulgar.

Habéis recibido carta de la tía Ursula. Cuando la leéis, la estáis viendo con el pensamiento e interpretáis el texto a partir de lo que sabéis de ella. Supongamos que en un momento vuestra tía empieza a

¹ Un ejemplo: siempre se habla de la «adoración de los pastores» a propósito de Lc 2, 1-20. Leed el texto: os daréis cuenta de que los pastores no vienen a adorar, sino sólo ¡a echar un «sermón» a María!

quejarse; si sabéis que se pasa el tiempo gimiendo, no le daréis importancia y diréis solamente: «Cosas tuyas»; pero si la conocéis como una persona dura consigo misma, pensaréis: «Para que se queje de este modo, debe estarle pasando algo serio». O bien, ante una frase en que ataca a los jóvenes o a un grupo social, diréis: «¿Qué va a decir la pobre vieja?». Os salís del texto para representaros a vuestra tía y, a partir de lo que sabéis de ella, intentáis ver lo que os quiso decir.

He aquí ahora que, en vuestra lectura, os tropezáis con una frase incomprensible. Durante unos instantes dejáis de buscar el sentido para hacer gramática, o sea, vais poniendo en su sitio los elementos que permiten a una frase tener sentido: «Veamos dónde está el sujeto..., el complemento... y, una vez situados esos elementos, leéis el texto para darle sentido. O también constatáis que la carta empieza de forma pesimista y que acaba mejor; el tono se ha ido transformando; repasáis el texto para ver qué es lo que ha permitido esa transformación (quizás sencillamente el hecho de haber contado a los sobrinos lo que le pasa). En este caso, no os salís del texto, sino que lo intentáis comprender en él mismo.

Estas dos formas generales de estudiar un texto han sido recogidas y perfeccionadas por los especialistas. Vamos a ver cómo las utilizan ellos y cómo podemos utilizarlas también nosotros.

• El análisis histórico

Al leer la carta de la tía Ursula, os preguntáis: «¿Qué es lo que quiere decirnos?»; y para contestar, situáis la carta en su vida actual o en su pasado.

Esta es también la pregunta que nos hacemos ante un texto bíblico: «¿Qué quiere decir Lucas? ¿Qué quiere decir el autor del Génesis?».

Pero aquí las cosas son algo más complicadas. Vosotros conocéis a vuestra tía Ursula. Pero yo no la conozco; si leo su carta, me haré una idea de ella a partir de su escritura, de las alusiones históricas que hace, de la mentalidad que manifiesta; le asignaré una edad, un ambiente, unas ideas y, a partir de ese personaje fabricado, interpretaré la carta. Resulta un poco peligroso, y es preciso que lo sepa;

estoy inventando un personaje a partir del texto, e interpreto el texto a la luz de lo que creo saber del personaje.

Del mismo modo, conocemos a Lucas o al autor del Génesis solamente por sus textos. Por eso hay que avanzar con precaución y verificar continuamente lo que se afirma.

• Cómo situar a un autor

Es algo bastante fácil en el caso de la tía Ursula, porque pertenece a mi época. Pero si por ventura hace alusión a la guerra de 1914, me verá obligado a referirme a lo que he leído en los libros. Los libros de la Biblia fueron redactados hace dos o tres mil años; para situarlos, hay que acudir a los datos que proceden:

– de la *historia* tal como la conocemos por la Biblia y por los demás documentos de otros pueblos;

– de la *literatura de la época*: los judíos desterrados en Babilonia oyen referir las grandes leyendas mesopotámicas sobre el diluvio; los sermones judíos de la época de Jesús nos muestran cómo se comprendía entonces tal texto de la Escritura...;

– de la *arqueología*: la ciudad de Jericó estaba en ruinas cuando la tomó Josué; se ha encontrado en Jerusalén la piscina de cinco pórticos de la que nos habla Juan...

Este trabajo está reservado evidentemente a los especialistas. Pero por fortuna ellos se han cuidado de comunicarnos los resultados más sólidos de sus investigaciones; no faltan excelentes obras de vulgarización, pero sobre todo en las *introducciones* y notas de vuestras Biblias podréis encontrar los datos esenciales. Basta con que lo sepáis... y los utilizéis.

• ¿Dónde situar el relato?

Imaginamos con demasiada facilidad que el autor de un relato no es más que un magnetofón que

UNA «CAJA DE HERRAMIENTAS»

PRIMER CONTACTO

Leer el texto Señalar vuestras reacciones personales lo que os choca, lo que os gusta, lo que os extraña, los que os plantea cuestiones

ESTUDIO DEL TEXTO
El propio texto

Repasar el texto prescindiendo de las notas de vuestra Biblia Si es demasiado largo, tomar un trozo Señalar (si es preciso, utilizando lapices de color)

- las *palabras* o *expresiones* que se repiten, que se corresponden, que se oponen mutuamente,
- los *agentes* (personas u objetos) indicar lo que hacen –lo que dicen– lo que les ocurre
- los *lugares*, los *desplazamientos* ¿Hay algunos lugares ligados a un personaje o idea?
- los *tiempos* tiempos de los verbos, otras indicaciones

A partir de todas estas observaciones, buscar *lo que pasa en el texto* ¿quien hace o busca algo?, ¿que hace o que busca?, ¿a quien (o a que cosa) ayuda esa busqueda?, ¿a que se opone? ¿Como se pasa del principio al final del texto veis alguna *transformacion*?, ¿de quien o de que? ¿Como se ha producido?, ¿por que etapas se ha pasado?, ¿gracias a quien (o a que) se ha logrado esa transformacion?

El texto situado
en su contexto

Este texto forma parte de un contexto, de un conjunto (libro, capitulo) ¿Como se une al conjunto?, ¿que lugar ocupa en el?, ¿que novedad aporta?

El texto situado
en su epoca

Utilizando las notas e introducciones de vuestra Biblia, podeis preguntaros

- ¿en que epoca se escribio este texto?, ¿cual era la *situacion* del pueblo o del autor en aquel momento?
- en aquella epoca, ¿tenian un *sentido particular* ciertas palabras o expresiones?
- ¿cual es el *genero literario* de este texto? (cf p 30)
- ¿existen *textos parecidos* en esta epoca, en la Biblia o fuera de ella? Este texto del Antiguo Testamento ¿recoge otros temas de la Biblia?, ¿que es lo que añade?, ¿recoge temas conocidos en la literatura egipcia o mesopotamia?, ¿que parecidos y diferencias se advierten? Este texto del Nuevo Testamento ¿recoge algunos temas judios de la epoca de Cristo?, ¿otros textos del Antiguo Testamento?, en ese caso, ¿como queda iluminado por ellos?, ¿como los ilumina?

– si hay en la Biblia otros textos parecidos, sobre todo en el caso de los evangelios (ver las referencias al margen de vuestra Biblia), compararlos, señalar parecidos y diferencias ¿Como os ayuda esto a comprender ese texto?

– este texto ha sido producido *por* una comunidad y *para* ella ¿Quien habla a quien? ¿Para responder a que pregunta?

Verificacion

Volver a las cuestiones que señalasteis al principio, ¿podeis ahora responder a ellas?

LEER EL TEXTO

Dejado ahora de lado este estudio y vuestra «caja de herramientas», leer el texto ¿que es lo que os dice?, ¿en que os ayuda a vivir?

Cuando uno abre la caja de herramientas, no pretende ni mucho menos utilizarlas todas, sino hacer algo concreto, por ejemplo desmontar un motor. Se recogen algunas que pueden ayudarnos a desmontar un texto; no es preciso usarlas todas...

– *Primer contacto*

La primera lectura es de ordinario la única que hacemos. Nos permite descubrir un poco el texto, pero sobre todo descubrimos a nosotros mismos: cuáles son nuestros centros de interés, nuestras preocupaciones...

Si trabajáis en grupo, señalad las cuestiones, pero no intentéis responder a ellas en seguida; correríais el peligro de entreteneros en cosas secundarias. Ya volveréis luego sobre ese estudio.

– *Estudio del texto*

Aquí se utilizan los grandes métodos de que hemos hablado. Las primeras cuestiones se refieren más al análisis estructural, las siguientes al método histórico. El fin que se pretende no es que funcione perfectamente un método, sino estudiar un texto.

– *El propio texto*

Estas cuestiones quizás os parezcan escolares o infantiles. Su principal interés radica en obligar a mirar de cerca el texto, olvidando las ideas preconcebidas. No tengáis miedo de dedicarles bastante tiempo. Veréis que vale la pena.

Atended sobre todo a las *oposiciones*. En efecto, siempre pensamos por diferencias. Decir que una casa es grande sólo tiene sentido si la comparamos, al menos mentalmente, con una cabaña y no con un bloque de viviendas.

Un relato empieza apenas hay una *carencia*; termina cuando esa carencia se ha colmado; la finalidad del relato es la de señalarnos por qué etapas se ha pasado para ello y qué obstáculos ha habido que superar. Los diversos *agentes* (personajes u objetos) del texto se organizan en torno a esta búsqueda del objeto, y se pueden agrupar en seis categorías:

emisor ----> objeto ----> destinatario
auxiliar ----> sujeto ----> oponente

Un ejemplo vulgar: me doy cuenta de que Pablo, mi vecino, tiene sed: *carece del objeto* bebida. Le pido a Pedro que vaya a buscarle un vaso de agua. Yo —*emisor*— establezco a Pedro como *sujeto* para que vaya a buscar el *objeto* de que carece Pablo, el *destinatario*. Para que Pedro sea verdaderamente sujeto, tiene que *querer* (podría negarse a ello), *saber* (dónde hay agua) y *poder* (disponer de una vasija). Los *auxiliares* le ayudarán dándole saber o poder, pero algunos *oponentes* quizás le pongan trabas en su tarea... Puede haber varias personas que ayuden, que se opongan, que carezcan del objeto, pero forman todos ellos un mismo grupo...

Acordaos de que, por ahora, no se busca aún el sentido, sino que se intenta situar los elementos que permitan al texto producir un sentido. No vacileis en pasar el tiempo en esta búsqueda: ya veréis cómo luego el texto os habla mucho mejor.

– *El texto en su contexto*

Estamos demasiado acostumbrados, sobre todo por la lectura litúrgica, en la misa o en el culto, a leer unos trozos pequeños del texto. Hay que situarlos en su contexto, y tomarán entonces un nuevo sabor.

– *El texto en su época*

Utilizamos aquí el método histórico. Es el momento de leer las *introducciones* y las *notas de vuestra Biblia*; allí encontraréis generalmente los datos esenciales que necesitáis. Eventualmente, podríais consultar algún atlas o un comentario.

La última cuestión es importante; no os olvidéis de preguntaros *por qué* se quiso hacer el relato de ese hecho o recoger esas palabras; no se trata de algo gratuito, sino que responde a una cuestión que entonces se planteaba.

– *Verificación*

Seguramente encontrarán ahora respuesta vuestras preguntas iniciales. Si no, señalarlas y preguntar a alguna persona competente.

– *Leer el texto*

Este es finalmente el objetivo al que tiene que conducir vuestro trabajo. Pasad tiempo en esta lectura. Podríais intentar escribir ese texto tal como os habla hoy.

reproduce exactamente los hechos y las palabras. Pues bien, un autor nos habla tanto de lo que él vive y de su época como del acontecimiento que nos refiere. Pongamos unos ejemplos.

Lutero vivió en el siglo XVI; leamos dos libros escritos sobre él por autores católicos, hacia el año 1900 y en nuestros días. El primero dice poco más o menos lo siguiente: Lutero, el fraile apóstata que engañó a una religiosa, desoló con su orgullo a Europa y a la Iglesia entera... El segundo declara: Lutero tuvo sus debilidades como las tenemos todos, pero fue ante todo un fraile apasionado por Dios, ansioso de la salvación de los hombres; se dio cuenta de que había que reformar la Iglesia, volver a la Escritura; la Iglesia lo expulsó de su seno... En esos dos libros se oyen cosas sobre Lutero, pero se descubre sobre todo la manera cómo los católicos vivían el ecumenismo en 1900 y cómo lo viven ahora.

Los viejos esposos, el día de sus bodas de oro, contaban su matrimonio. Para comprenderlo, tuve que situar aquella boda en el contexto de 1930, pero también en el de 1980, ya que me la contaban a la luz de aquel medio siglo que habían vivido juntos.

Del mismo modo, un autor bíblico no cuenta de la misma forma la historia de Abrahán si escribe en la época feliz de David o 500 años más tarde, en un campamento de desterrados en Babilonia; las palabras de Jesús deben comprenderse a la luz de la historia de los años 30, pero también a la luz de la vida de las comunidades que las escriben hacia el año 80 o el 90.

He aquí, pues, muy esquematizado, el proyecto del análisis histórico: volver a colocar un texto en su historia, en los diversos momentos de la historia en que nació, para intentar ver *lo que quiso decir el autor*. (A veces a este método se le llama «histórico-crítico», indicando de este modo que se mantiene un punto de vista crítico al situarse en la historia).

• El análisis materialista

«Se trata de una reacción de su ambiente»: es lo que pensábamos al leer ciertas afirmaciones de la carta de la tía Ursula. Esto significa que, cuando hablamos, tenemos la impresión de ser nosotros los

que hablamos, mientras que con frecuencia es nuestro ambiente y nuestra educación los que hablan a través de nosotros.

El análisis materialista, al volver a colocar los textos en su historia, se muestra atento a este aspecto: un texto es también *un producto de las condiciones sociales, económicas, políticas, de la época*. Se llama a este análisis «materialista» porque utiliza de buena gana los métodos de análisis elaborados por el marxismo. (Es posible utilizar esta pauta de lectura sin aceptar por ello todas las teorías del marxismo).

• El análisis estructural

Volvamos otra vez a la carta de la tía Ursula. Ante una frase incomprensible, nos detenemos unos instantes para buscar su sentido, poniendo en su sitio los diversos elementos (sujeto, complementos) que permiten a esa frase tener un sentido.

Pues bien, a comienzos del siglo XX nació una ciencia que estudia el lenguaje: la *semiótica* (de la palabra griega *semeion* = *signo*) estudia esos signos que son los elementos del lenguaje o las condiciones de significación del lenguaje.

Los especialistas de esta ciencia nos dicen que no hay sólo una gramática de la frase, sino también una gramática del texto. Lo mismo que al escribir una frase respetamos (sin pensar en ello, por fortuna) cierto número de reglas, también cuando escribimos un texto (una carta, un relato...) respetamos otras reglas. No es posible estudiarlas aquí. Encontraréis algunas en la explicación de la página 17.

Señalemos solamente una de las características principales de este método. Con el método histórico, se salía del texto para interpretarlo a la luz de lo que el autor quería decir. Aquí se intenta no salirse del texto, sino estudiarlo en sí mismo, independientemente de las intenciones del autor («el autor ha muerto»); se circula dentro del texto, en todos los sentidos, olvidando lo que ya se sabe (o se cree saber) del texto, dejando al margen lo que nos gustaría encontrar en él, para mirarlo cara a cara. Y ésta es para nosotros la ventaja principal de este método.

Pensad en un grupo de amigos que van a pasar

por la mañana. A uno le gustan las setas y no ve más que setas; la montaña para él son las setas. Otro amigo no las ve y las pisa tan tranquilo; para él, la montaña son los pájaros, o las piedras, o los árboles... Lo mismo, cuando leemos un texto, tenemos ya inconscientemente una idea: vamos a buscar allí tal enseñanza, esperamos tal consejo, y no vemos más que eso. Esto explica las incomprensiones que hay entre nosotros. Podemos imaginar a ese grupo de amigos que empiezan haciendo una visita lo más global posible de la montaña, olvidándose cada uno de su propio punto de vista: intentarán verlo todo, los pájaros, los árboles, las setas... Luego, si así lo desean, podrá cada uno seguir su afición; pero ya no tendrán la tentación de decir que la montaña no era más que aquello; sabrán que ellos han escogido una forma de visitarla, pero que hay otras posibles.

La ventaja del análisis estructural, aunque se practique de forma muy elemental, consiste en obligarnos a visitar el texto bajo el número mayor posible de aspectos, olvidando nuestro propio punto de vista para mirar el texto. Luego, en nuestra lectura personal, quizás no nos fijemos más que en un aspecto, pero sabremos que hay otros. Y nuestra lectura se verá enriquecida con ello.

• Una parábola

Resumamos lo que acabamos de decir por medio de una parábola. Estoy con un amigo *escuchando* un disco, por ejemplo una sinfonía de Mozart. Cada uno la escucha de manera distinta: a mi amigo puede parecerle triste, mientras que a mí me resulta alegre. Cada uno la escucha con lo que él es, con sus sentimientos de aquel momento, que proyecta sobre esa obra.

Nuestra interpretación es tan diferente que, para intentar ponernos de acuerdo, decidimos *estudiar* dicha sinfonía. Con ayuda de una partitura, estudiamos la obra señalando en ella los diversos movimientos, la entrada en escena de cada instrumento, etc. Luego dejamos la partitura para ver en un libro sobre la vida de Mozart lo que él intentó hacer en dicha sinfonía. Utilizando estos dos métodos, descubriremos muchas cosas y superaremos las inter-

pretaciones personales. Pero una sinfonía no está escrita para ser estudiada, sino para ser escuchada...

Ponemos entonces el disco de nuevo para *escucharlo* otra vez. Nuestro estudio nos ayudará a hacerlo mejor, pero ahora nos olvidamos de aquel estudio para tener sencillamente el placer de escuchar la música, dándole un sentido, encontrando allí un nuevo gusto de vivir. Y eso es lo esencial. Cambiemos *escuchar* por *leer* y disco por *libro* y tendremos lo principal que intentábamos decir en este párrafo.

4. Un pueblo marcado por su geografía

Mirad ahora en la página 21 el mapa del Medio Oriente. Fijaos dónde se encuentran los mares y los desiertos. Esto explica por qué las civilizaciones nacieron y se desarrollaron en tres regiones principales, en las llanuras y en los valles.

• Las grandes civilizaciones

En el sur, en el valle del Nilo, a partir del año 3000 a. C., EGIPTO se convierte en un pueblo importante, gobernado por dinastías de reyes o faraones que residen unas veces en el norte (Menfis) y otras en el sur (Tebas). La historia de Egipto suele dividirse por dinastías. El éxodo tuvo lugar probablemente bajo la XIX dinastía (hacia el 1250).

En el norte, en las mesetas del Asia Menor, prosperan los HITITAS. Fueron muy poderosos durante 1.500 años, pero desaparecieron prácticamente en la historia bíblica.

Al este se extiende Mesopotamia (en griego, *me-sos potamos = entre los ríos*). También se llama a esta región el Creciente fértil. Allí co-existieron o se sucedieron magníficas civilizaciones, desapareciendo para resurgir unos siglos más tarde. Concretamente encontramos en el sur a SUMER, ACAD y a BABILONIA; al norte está ASIRIA. Es el territorio del Irak actual. Más al este, en el Irán actual, aparecieron los MEDOS y luego los PERSAS.

Del oeste, de la Europa actual, llegaron otros pueblos a invadir el Medio Oriente: los GRIEGOS, tres siglos a. C., y luego los ROMANOS, el siglo I a. C.

¿Y qué es lo que pasa cuando unos grandes pueblos limitan entre sí? ¡Luchan! «Al volver la primavera, cuando los reyes van a la guerra...», escribe la Biblia con la misma naturalidad con que nosotros decimos: «Cuando vuelve el otoño y se abre la veda para cazar...». Pero para luchar, hay que encontrarse o ir al territorio del otro, y para ello hay que pasar por ese corredor estrecho situado entre el Mediterráneo y el desierto de Arabia.

Lo malo es que en ese estrecho corredor vive el pequeño pueblo que a nosotros nos interesa, Israel. Se comprende entonces que su vida dependa continuamente del poder de las otras naciones. Estado-bisagra entre las grandes potencias, servirá de atalaya a unas y otras respectivamente. Y sufrirá la tentación de aliarse unas veces con unas y otras con otras.

Para tener una rápida idea de la sucesión de estas potencias, podéis leer ahora los recuadros situados dentro del mapa. Los números indican el orden con que fueron interviniendo en la historia de Israel. Para más detalles, podéis mirar un atlas o consultar el cuadro cronológico que haya al final de vuestra Biblia.

• Canaán

La palabra Canaán designa en la Biblia y en los textos extrabíblicos un país o una población.

El país de Canaán alude en general a la Palestina de hoy. Podéis ver un mapa esquematizado en la página 59. Fijaos en ese mapa. El país está dividido verticalmente en varias regiones.

A lo largo del Mediterráneo se extiende una llanura costera, cortada por el monte Carmelo.

La región central está constituida por algunas mesetas (Galilea) y colinas (Samaría, Judea).

Finalmente, al oeste se extiende el extraño valle del Jordán. Fijaos en la indicación de los niveles: el río tiene su fuente al pie del monte Hermón, a 200 metros sobre el nivel del mar. En el lago Hulé está todavía a 68 metros, pero en el lago Tiberíades,

unos 15 kilómetros más abajo, está ya a 212 metros bajo el nivel del mar, hasta desembocar en el Mar Muerto, ¡a 392 metros por debajo del Mediterráneo!

Fue en este país donde en el siglo XII a. C. se instalaron unas tribus que, hacia el año 1000, se convirtieron en el reino de David-Salomón. Al morir este último, el reino se dividió en dos: al sur, el reino de Judá, con la capital en Jerusalén; y al norte, el reino de Israel, con la capital en Samaría.

También hacia el siglo XII se instalaron los filisteos en la costa mediterránea, al sur. Unos siglos antes de Cristo, los griegos le dieron su nombre a todo el país: *Palestina* o *País de los filisteos*.

Otro pequeño reino desempeñó también una función importante en la historia de Israel: el de Damasco.

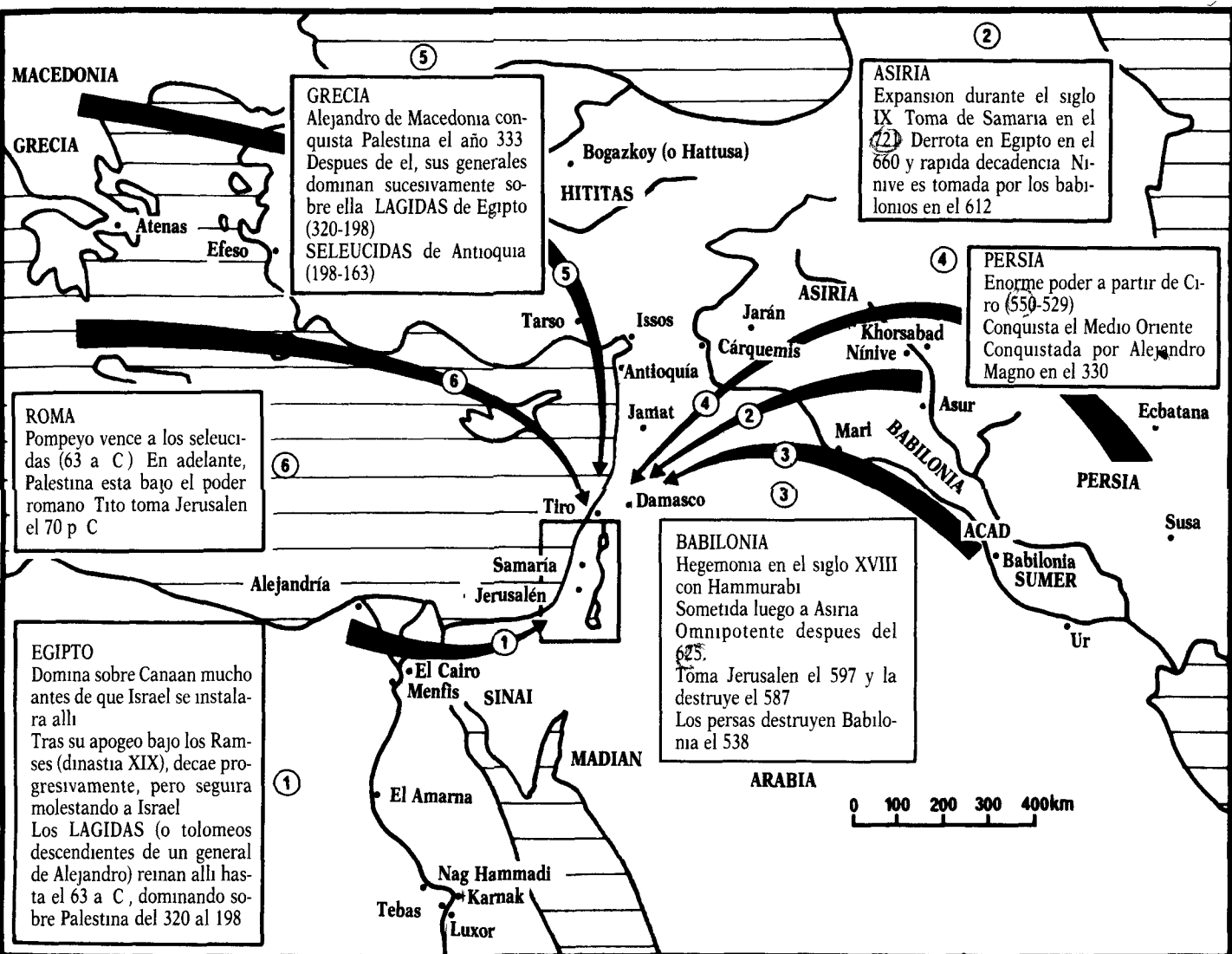
Se adivina ya cómo la historia de Israel tendrá que depender de la de otros pueblos. Nos queda por ver cómo su pensamiento y su mentalidad se vieron marcados por las otras civilizaciones.

5. Un pueblo marcado por la mentalidad del Medio Oriente

A lo largo de su historia, Israel entra en contacto con los pueblos vecinos y conoce sus principales obras literarias. Tendremos ocasión de leer algunos de sus extractos. Aquí intentaremos situar estas grandes civilizaciones.

La mentalidad egipcia estaba modelada por el país. El egipcio vive en una región luminosa; si experimenta cierta angustia al ver ponerse el sol al atardecer, sabe que éste volverá a aparecer cada mañana, venciendo los poderes de la noche. Divinizado bajo diferentes nombres, el Sol es el primero de los dioses, que engendra a las demás divinidades y a los hombres. Pueden leerse en el recuadro algunos trozos del gran himno al dios Sol compuesto hacia 1350 por el faraón Akenatón; el autor del Salmo 104 se inspiró seguramente en él.

El Nilo conoce algunas crecidas, pero también éstas se suceden en fechas fijas y proporcionan el limo fértil y el agua necesaria a la vida.



HIMNO EGIPCIO AL DIOS-SOL ATON

He aquí algunos pasajes de este himno compuesto por el faraón Akenatón:

Tú apareces perfecto en el horizonte del cielo,
disco viviente que estás en el origen de la vida.
Cuando te elevas en el horizonte oriental,
llenas todo el país de tus perfecciones.
Cuando te pones en el horizonte occidental,
la tierra está en tinieblas, como en la muerte.
La tierra yace en silencio,
pues el que la ha creado descansa en su horizonte.
Luego la tierra se ilumina cuando tú te elevas
en el horizonte y brillas, disco solar,
durante el día.
Los hombres despiertan y se ponen en pie,
pues tú los haces levantar.
Sus brazos adoran tu aparición,
luego la tierra entera se dedica a sus trabajos.
Las barcas descienden o remontan el río.
Todos los caminos están abiertos cuando tú
apareces.
Los peces saltan ante tu faz en la superficie del
río.
Tú eres el que hace desarrollarse el germen en las
mujeres
y creas la semilla en los hombres.
¡Cuán numerosas son tus creaciones!
Están ocultas al rostro de los hombres,
oh Dios único, al que ningún otro es semejante.
Tú has creado el Nilo para hacer vivir a los
humanos,
pues los has creado para ti,
tú, el Señor de todos cuantos son, que te fatigas
por ellos.
Señor de la tierra, que brillas por ellos.
Tú estás en mi corazón...

(Oraciones del Antiguo Oriente. Verbo Divino,
Estella 1979, 68- 71).

Por todo ello, el temperamento egipcio es naturalmente optimista; sus dioses son buenos; velan

sobre los hombres. Tras la muerte, hay una vida nueva y resplandeciente para el fiel, aun cuando esa vida sea poco personal.

La mentalidad mesopotamia en su conjunto es, por el contrario, fundamentalmente pesimista. El habitante de esas regiones vive en unos valles donde las inundaciones son imprevisibles y provocan a veces verdaderos «diluvios», de los que se han encontrado numerosas huellas en las excavaciones arqueológicas. Las invasiones de los nómadas procedentes del desierto de Arabia o de la meseta de Irán son frecuentes.

También los dioses mesopotámicos, en su conjunto, son caprichosos y en continua lucha entre ellos; el hombre se presenta como un ser mortal y temeroso que procura eludir su cólera. Sus dioses *le han dado la muerte como dote* (epopeya de Gilgames) y *lo han moldeado con la mentira*. El reino de los muertos es triste; allí están reunidas las sombras de los difuntos para un destino sin felicidad alguna.

He aquí algunos de los grandes mitos cuyos extractos pueden leerse en otras páginas de este libro:

– La epopeya de *Atra-Hasis* (el *muy inteligente*) figura en una copia que se ha encontrado en Babilonia y que data del 1600 a. C. En este largo poema se nos muestra a los dioses cansados por todas las tareas que han de realizar. Deciden crear al hombre para que realice su trabajo; lo modelan con un poco de arcilla mezclada con la sangre de un dios degollado. Pero la humanidad crece, hace ruido, molesta a los dioses que le envían diferentes plagas y, finalmente, el diluvio. No obstante, el dios Ea avisa a un hombre para que construya una barca, donde aloja a su familia y una pareja de todos los animales...

– El poema *Enuma Elish* (cuando en lo alto...) es también muy antiguo; en su forma actual debió redactarse hacia el año 1100 a. C. Al comienzo de todo, hay dos principios sexuados: Apsu (las aguas dulces) y Tiamat (relacionado con la palabra *tehom* –el *abismo*– de Gn 1, 2) (las aguas saladas del mar). De allí salen todos los dioses. Como le molestan, Tiamat quiere matarlos, pero Marduk la vence, la parte en dos como a una ostra y hace de ella la bóveda celestial; luego crea al hombre a partir de la sangre del dios rebelde...

– La *epopeya de Gilgamés* es sin duda la más célebre de las obras de la antigua Mesopotamia. Nacida en Sumer, se fue desarrollando durante más de un milenio en Asiria y en Babilonia; fue muy conocida y recopiada por los hititas en Palestina. En su forma actual consta de doce cantos.

El héroe de Sumer, Gilgamés, se hace insoportable a los dioses con su orgullo. Suscitan contra él a un rival, Enkidu, un monstruo que vive entre las bestias; humanizado sin embargo por una mujer, se hace amigo de Gilgamés y los dos realizan grandes hazañas. Pero un día muere Enkidu; Gilgamés descubre la crueldad de la muerte y parte en busca de la inmortalidad. El héroe del diluvio le da el secreto de la planta de la vida. Gilgamés logra apoderarse de ella, pero una serpiente se la roba. Gilgamés tiene que resignarse a morir...

El pensamiento cananeo es mejor conocido desde que en 1929 se descubrió la biblioteca de la ciudad de Ugarit, la actual Ras Shamra en Siria. La cumbre de esta civilización de Ugarit se sitúa hacia el año 1500 a. C., época de los patriarcas.

El dios principal se llama *El*, presentado muchas veces bajo la forma de un toro. (Uno de los nombres de Dios en la Biblia es *Elohim*, plural mayestático de *El*). Esta religión rinde culto a las fuerzas de la naturaleza divinizadas: *Baal*, dios del huracán y de la lluvia, llamado a veces «jinete de las nubes» (como Dios en el Sal 68, 5), y su hermana *Anat*, llamada más tarde *Astarté*, diosa de la guerra, del amor y de la fecundidad.

Israel, especialmente el reino de Samaría, se sintió atraído por la religión cananea, sus cultos sexuales ofrecidos a la diosa desnuda en los «altozanos» y sus ritos encargados de obtener la fecundidad del suelo y de los rebaños.

La mentalidad bíblica se irá descubriendo a lo largo de nuestro recorrido. Pero conviene destacar aquí un rasgo fundamental que la diferencia de las otras *mentalidades* que hemos señalado.

Sema, Israel, Adonai hedad! ¡Escucha, Israel, el Señor es uno! Esta es la fe esencial del pueblo tal como la formula el Deuteronomio (6, 4). Israel tiene conciencia de que es su Dios quien lo interpela y que el pueblo le responde con su amor. En esquema podríamos representar el pensamiento mítico por

LA ORGANIZACION DEL COSMOS EN BABILONIA

El poema *Enuma Elish* cuenta el nacimiento de los dioses a partir de *Apsu*, principio masculino, y de *Tiamat*, principio femenino. Tiamat quiere destruir a los dioses jóvenes que la molestan. Estos delegan su poder en *Marduk* (el dios de Babilonia), que mata a Tiamat y a los dioses que la ayudan. Luego con su cuerpo forma el mundo:

Marduk aseguró su poder sobre los dioses encadenados
y volvió hacia Tiamat a la que había vencido.
De su masa inexorable hendió el cráneo.
Aplacado, el Señor contempla el cadáver:
quiere dividir al monstruo, crear de él una obra maestra.
Lo parte en dos como a un pescado seco;
con una mitad hace la bóveda de los cielos,
traza sus límites, pone unos guardias
y les encarga que impidan salir a sus aguas.

Puede compararse este mito con el relato de Gn 1 y con el mito siguiente, representado con frecuencia en la escultura egipcia.

LA ORGANIZACION DEL COSMOS EN EGIPTO

Chu, el dios del aire atmosférico, separa a su hija *Nut*, la bóveda celeste, de *Geb*, su hijo, la tierra (papiro egipcio entre 1100-950 a. C.).

Un himno, escrito hacia el 1500 a. C., celebra al dios-sol *Amón*, que pasa la noche velando por la *humanidad dormida*. Padre de todos los dioses, éstos lo celebran:

Dicen: «¡Bienvenido en la paz!,
padre de los padres de todos los dioses,
que levantas el cielo y extiendes el suelo,
haciendo que exista, formando los seres.
Te glorificamos, porque te fatigas por nosotros».

EL MITO

Varias veces nos hemos encontrado con la palabra «mito». ¿De qué se trata exactamente?

Los mitos antiguos se presentan como historias que ponen en escena a los dioses, a las diosas, a los antiguos héroes. A primera vista, uno se siente desconcertado, pero pronto se deja llevar por ellos, porque comprende que en ellos se desarrollan *las grandes cuestiones* que llevamos dentro de nosotros mismos: ¿De dónde viene el mundo? ¿Por qué existe el hombre? ¿Por qué el sufrimiento, la muerte? ¿Por qué esta misteriosa atracción entre los sexos? ¿Qué relación tiene el hombre con la divinidad?...

Lo que pasa es que, en vez de tratar estos problemas en unos libros eruditos y difíciles, como hoy se hace, los mitos lo hacen en «dibujos animados».

Pongamos un ejemplo de nuestros días: *la elección de miss Mundo*. En una época en que no existen los reyes, se elige una reina rodeada de sus delfines; nuestra existencia se mueve de ordinario en el mundo grisáceo del tremendo cotidiano; a esta reina la coronan, le hacen regalos magníficos... Todo esto contribuye a situar esta elección en otro mundo, un mundo de ensueño, irreal. Pero esto expresa el deseo de toda mujer de ser bonita, rica, de tener éxito; y el deseo de todo hombre de admirar la belleza femenina. Pero hay una contrapartida: uno puede verse alienado por el mito, dejar de ser libre, dejar de ser él mismo; vemos, por ejemplo, cómo muchas jóvenes imitan el peinado de miss Mundo o se esfuerzan en reproducir sus medidas, a pesar de que eso no conviene a su tipo de belleza. Las *fotonovelas* en que la mecanógrafa se casa con el hijo del director representan este mismo papel; hacen soñar a las chicas, permitiéndoles quizás vivir, pero en sueños, con lo que acabarán descuidando su trabajo para no pensar más que en seducir al hijo del jefe...

Simplificando demasiado, podría decirse: el mito consiste en tomar una cuestión importante que llevamos en nosotros mismos y en proyectarla bajo la forma

de historia en mundo irreal, en un tiempo anterior al tiempo, aquel tiempo de los dioses en que el hombre no existe todavía. Esta historia de los dioses es la nuestra, traspuesta a aquella época. Es entonces el modelo que el hombre tiene que copiar.

El hombre, por ejemplo, se pregunta qué es lo que significa la atracción entre los sexos o cómo obtener la fecundidad. Se imagina un mundo, fuera del tiempo, en que los dioses y diosas se aman, se unen, tienen hijos; si son fecundos, también lo serán nuestro suelo y nuestros rebaños, ya que esas divinidades no son más que la trasposición irreal de nuestra existencia. Por tanto, hay que obligarles a ser fecundos: los *ritos* tienen la función de obligarles a emparejarse. La unión con las prostitutas sagradas, en Babilonia o en los altozanos cananeos, no era una orgía, sino un rito religioso para provocar la fecundidad de la tierra.

Así, pues, todas estas historias míticas son sumamente serias; son la *primera reflexión de la humanidad*. Se comprende que la Biblia haya recogido este lenguaje para expresar su propia reflexión. Pero lo ha transformado profundamente. Podríamos decir que de una *fotonovela* ha hecho una *novela psicológica*.

Pensemos en una buena novela psicológica: pone en escena a una pareja, con sus alegrías y sus apuros... A primera vista, parece muy semejante a una fotonovela, pero de hecho es lo contrario: no nos hace evadirnos en un sueño, sino que nos remite a nuestra vida cotidiana, porque está hecha de millares de observaciones realizadas por el autor sobre diferentes parejas. Y así nos obliga a reflexionar sobre nuestra propia existencia y a tomarla en las manos.

Inspirándose en estos grandes mitos, especialmente en los relatos de la creación, la Biblia los vuelve a pensar en función de su fe en un Dios único que interviene en nuestra historia y que quiere al hombre libre.

MITOS DE LA NATURALEZA EN CANAAN

Uno de los poemas encontrados en Ugarit celebra a *Baal* y a *Mot*. *Baal* es el dios de la tempestad y de la lluvia. *Mot* es el dios de la muerte. Se evoca por tanto el problema angustioso de la fertilidad: Baal se ha puesto al servicio de los hombres fecundando el suelo con su lluvia; de este modo ha sido absorbido por Mot, dios del mundo subterráneo. ¿Quedará el agua apresada por el suelo, con lo que se provocará la sequía?

Este extracto muestra a *El*, el dios supremo, adviniendo que Baal va a renacer y que la lluvia volverá.

– *Alguien anuncia el sueño que va a tener El:*

Si el omnipotente Baal está vivo,
si está allí, Príncipe y Señor de la tierra,
durmiendo, el misericordioso El de gran corazón,
en sueños, el Creador de las criaturas verá
a los cielos hacer llover manteca
y a los torrentes arrastrar miel en su corriente.

– *Ante este sueño, El se regocija:*

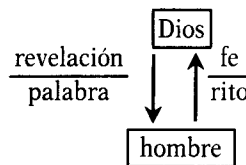
Durmiendo, el misericordioso El, de gran corazón,
en sueños, el Creador de las criaturas ve a los
cielos lloviendo manteca
y a los torrentes arrastrando miel en su corriente.
Lleno de alegría, el misericordioso El grita:
«puedo sentarme y quedarme tranquilo,
porque el omnipotente Baal está vivo,
porque está allí, Príncipe y Señor de la tierra».

En la Biblia encontramos la fórmula *tierra que mana leche* (o manteca) y *miel* (cf. por ejemplo Ex 3, 8). Volveremos a encontrar el tema de la fecundidad (¿a quién atribuirle: a los Baales o a Dios?) cuando hablemos del reino del norte (p. 62).

una flecha que parte del hombre para volver a él: el hombre proyecta en el más allá una divinidad, y luego, por el *rito*, se esfuerza en apoderarse de ella, para ponerla a su servicio:



En la Biblia, la flecha se invierte. Es Dios el que interpela al hombre y éste responde. El *rito* se convierte así en la expresión de la respuesta:



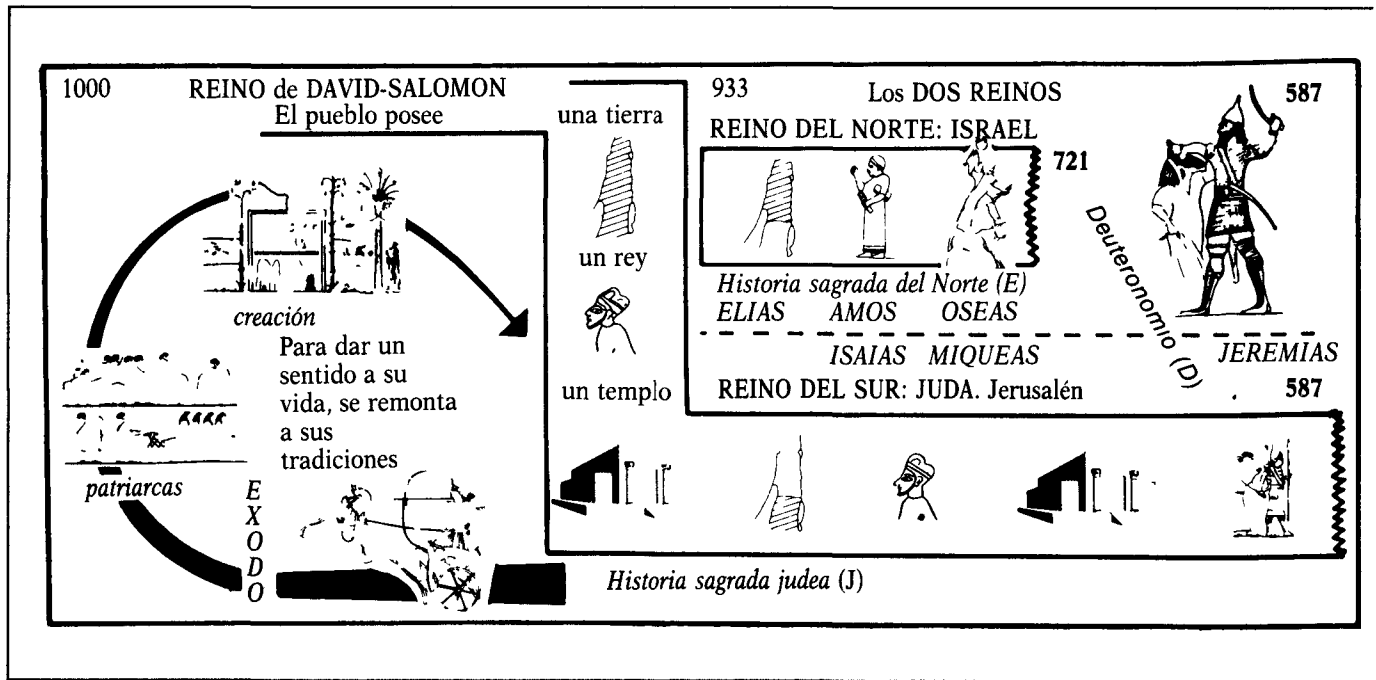
El rito podrá ser el mismo, pero ha cambiado de sentido. Por ejemplo, un niño le ofrece a su mamá un ramo de flores *para* obtener permiso de ir al cine, y ese mismo niño le ofrece ese mismo ramo para felicitarle el día de la madre: en este caso se trata de un gesto gratuito que desea expresar la respuesta al amor de la madre, un rito de gratitud. Es la actitud fundamental de la *eucaristía* (= «acción de gracias»), sobre la que volveremos más adelante.

Pero ya va siendo hora, después de haber puesto estos instrumentos en nuestra caja, de partir al descubrimiento de la Biblia.

Al final (p. 155) se indican algunos libros que podrán ayudaros a profundizar en el estudio que proponemos en esta guía. Pero tened en cuenta que lo esencial es leer los textos mismos. Con una buena Biblia, sus introducciones y sus notas, y con este libro, podréis muy bien moveros con soltura.

Para el descubrimiento de la mentalidad de los pueblos de Mesopotamia, Ugarit y Canaán, podéis acudir a la obra de M. García Cordero, *Biblia y legado del Antiguo Oriente* (BAC). Ed. Católica, Madrid 1977.

6. Mil años de historia o los grandes momentos de Israel



Este cuadro os ayudará a situar los grandes momentos de la historia de Israel. Los dibujos recogen pinturas o esculturas de las diversas épocas.

• Reino de David-Salomón

Hacia el año 1000, David toma Jerusalén y la convierte en capital de un reino que agrupa a las tribus del sur y a las del norte. Su hijo Salomón se encarga de organizar el reino.

Hay, pues, una tierra, un rey, un templo en donde Dios se hace presente a su pueblo.

Comienza también la literatura. Se ponen por escrito los recuerdos del pasado: el éxodo —o liberación de Egipto— se convierte en la experiencia fundamental en la que se descubre que Dios es liberador, salvador. Se escribe la historia de los patriarcas (Abrahán, Isaac..), señalando cómo la promesa de Dios a Abrahán se realizó en David. Incluso se

remontan al principio del mundo: Dios no sólo quiere liberar a un pueblo, sino a toda la humanidad.

• Los dos reinos: Judá e Israel

Cuando muere Salomón el año 933, el reino se divide en dos: en el sur, JUDA, con la capital en Jerusalén; en el norte, ISRAEL, con la capital en Samaría.

JUDA permanece fiel a la dinastía de David. El rey da unidad a la nación y la representa ante Dios, aquel Dios que habita en medio de su pueblo en el templo. Las tradiciones que empezaron bajo David-

587 DESTIERRO EN BABILONIA



EZEQUIEL

SEGUNDO ISAIAS

Historia sagrada sacerdotal (P)



El 538, Ciró libera a los judíos



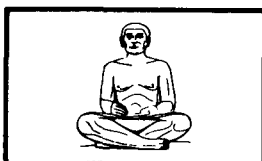
538 DOMINACION PERSA

La reflexión y las tradiciones se convierten en LIBROS



Esdras, hacia el 400, recoge JED y P para hacer de todos ellos la LEY o el PENTATEUCO

Se recogen los rollos de los PROFETAS



La reflexión de los SABIOS produce obras maestras

333

GRIEGOS 63 Y ROMANOS 4



Alejandro conquista el Medio Oriente

167-164 persecucion La era de los martires



DANIEL APOCALIPSIS

En esta época nacen los tres grandes grupos

SADUCEOS
FARISEOS
ESENIOS

Salomón desembocan en una *Historia sagrada judea (o de Judá)*. Allí predicán los profetas Isaías y Miqueas.

ISRAEL rompe con la dinastía de David; el rey no tiene ya la misma importancia religiosa. Es más bien el *profeta* quien une al pueblo y mantiene su fe, amenazada por el contacto con la religión cananea que honra a los Baales. Las tradiciones que empezaron bajo David-Salomón desembocan en una *Historia sagrada del norte*. Allí predicán los profetas Elías, Amós y Oseas.

En el norte se forman algunas colecciones de leyes. Recogidas luego en Judá, se convierten en el *Deuteronomio*.

En el 721, Israel es destruido por los asirios.

En el 587, Judá es deportado a Babilonia.

• Destierro en Babilonia

Durante medio siglo, el pueblo vive en el destierro; lo ha perdido todo: su tierra, su rey, su templo. ¿Perderá también su fe en Dios? Algunos profetas, como Ezequiel y un discípulo de Isaías, reaniman su esperanza; los sacerdotes le hacen releer una vez más sus tradiciones para encontrar en ellas un sentido a sus sufrimientos. Esto desemboca en la *Historia sagrada sacerdotal*.

• Bajo el dominio de los persas

En el 538, Ciró, rey de los persas, libera a los judíos, que vuelven a Palestina. La comunidad, purificada por el sufrimiento del destierro, vive pobremente.

Durante los cinco siglos anteriores, el pueblo

repara varias veces su historia para encontrar allí, en cada ocasión, un sentido a su vida y una esperanza. Estas tres *Historias sagradas*, junto con el *Deuteronomio*, son recogidas por el sacerdote-escritor Esdras para formar un solo libro: la LEY

Por otra parte, la reflexión de los SABIOS, que había comenzado ya antes de Salomón, lleva a la producción de algunas obras maestras, como Job, Proverbios, Tobías...

- **Bajo el dominio de Grecia y de Roma**

En el 333, Alejandro conquista el Medio Oriente y extiende por todas partes la cultura y la lengua griegas.

En el 167, un sucesor de Alejandro, el rey de Antioquía, intenta obligar bajo pena de muerte a los judíos a renegar de su fe. Es la época de los mártires de Israel y de los llamados Macabeos. El pueblo reconquista la libertad el año 164. Se desarrolla entonces la reflexión de los autores de *apocalipsis*: esperan la intervención de Dios al final de los tiempos.

En el año 63, Roma se instala en el Medio Oriente. El rey Herodes reina bajo su protección desde el año 40 al 4 a. C.



Este cuadro es muy elemental... Pero es importante, porque señala el camino que vamos a seguir.



1

El Exodo: un pueblo expresa su fe

Vamos a embarcarnos para un viaje a través del Antiguo Testamento: recorreremos los momentos esenciales de la historia de Israel y veremos cómo a lo largo de todo ese camino fue expresando su fe. Pero cuando uno marcha al extranjero, conviene antes de subir al autocar detenerse unos momentos para ver el recorrido que se proyecta y las razones de tal o cual circuito, para documentarse sobre las costumbres del país y sus maneras de expresarse... Del mismo modo, antes de emprender nuestro viaje, nos detendremos en este capítulo en un pasaje del libro del Exodo. Esto nos pondrá en condiciones de descubrir muchas cosas.

En primer lugar, nos familiarizaremos con la *lectura* y el *estudio de los textos*. Quizás parezca algo complicado, pero sólo porque vamos a intentar obtener una visión global tratando de todo a la vez. ¡No os asustéis! Las cosas se irán aclarando en las etapas siguientes.

Trabaremos conocimiento con lo que se suele llamar *géneros literarios* o diversas maneras de expresar las mismas cosas; no es lo mismo escribirle a un amigo que a un recaudador de impuestos.

Veremos cómo los *textos actuales* tal como los leemos en nuestra Biblia tienen una *larga historia*: están compuestos a partir de documentos más anti-

guos. Esto explica el recorrido aparentemente en zig-zag que vamos a seguir.

Pero este estudio no será puramente intelectual. Descubriremos que *la liberación de Egipto* fue para Israel *el acontecimiento fundador*, el que lo *creó* como pueblo. Israel volverá continuamente sobre él, medítándolo para dar un sentido a su presente y encontrar una esperanza para el porvenir.

1. Lectura de Ex 12, 1-13, 16

• Primera lectura

Empezad leyendo este texto de seguido. No os preocupéis de los títulos de las notas de vuestra Biblia. Si hay palabras o expresiones que no acabáis de comprender, no es nada grave; volveremos sobre ellas en una segunda lectura. De momento, leed simplemente este texto, preguntándoos:

– ¿De qué suceso se habla aquí?

– ¿De qué manera se habla de él? ¿Se trata de una «narración» (en qué pasajes)? (Se deducen de allí algunas leyes (en qué pasajes)? ¿Se organiza una celebración litúrgica para celebrarlo (en qué pasajes)?

GENEROS LITERARIOS

Hay diferentes formas de contar una misma cosa. La enfermedad de un ser querido, por ejemplo, no se cuenta igual a la familia, al médico o a un funcionario de la Seguridad Social; también se habla de distinta forma durante el tiempo en que el amigo está entre la vida y la muerte, o después de su curación.

Con mayor profundidad, estas diversas formas de presentar las cosas (o «géneros literarios») corresponden a distintas necesidades de la vida de un grupo. Cualquier grupo existente origina cierto número de textos. Tomemos por ejemplo una pequeña asociación de pescadores; compondrá escritos de tipo jurídico (los estatutos de la asociación), slogans o frases cortas destinadas a darse a conocer («soltar carrete: ir de pesca...»), relatos, y a veces relatos adornados, auténticas «epopeyas», en las que se describe la pesca de una carpa como si se tratase de la captura de una ballena; habrá también celebraciones: el aperitivo en el bar de la esquina o una merienda de amigos...

Así, pues, toda sociedad necesita, para existir, crear una literatura. Una nación tiene sus leyes, sus discursos, sus celebraciones, sus crónicas del pasado, sus epopeyas, sus poemas y sus canciones...

La existencia de Israel como pueblo ha hecho que aparezca toda una literatura con sus diferentes géneros. Vamos a citar algunos.

– *Los relatos.* Es necesario recordar el pasado para dar a todos una mentalidad común. Al escuchar las historias de sus antepasados, se toma conciencia de pertenecer a la misma familia.

– *La epopeya.* También se cuenta el pasado, pero se intenta sobre todo suscitar el entusiasmo y celebrar a los

héroes, aunque para ello sea necesario adornar los pequeños detalles.

– *Las leyes.* Son las que organizan al pueblo y permiten una vida en comunidad.

– *La liturgia, celebraciones, ritos* (los sacrificios por ejemplo) expresan esta vida en común, como una comida de fiesta reúne a la familia. Los actos religiosos manifiestan la relación que se tiene con Dios.

– *Los poemas, los cánticos, los salmos.* Son la expresión de los sentimientos, de la fe del pueblo.

– *Los oráculos* de los profetas –palabras solemnes que provienen de parte de Dios– hacen volver a la verdadera fe.

– *La enseñanza* de los profetas, de los sacerdotes, puede hacerse de forma doctrinal, pero también pueden utilizarse relatos, historias (parábolas).

– *Los escritos de sabiduría.* Son reflexiones sobre los grandes interrogantes humanos: qué es la vida, la muerte, el amor, por qué el mal, el sufrimiento...

– Distinguir bien los géneros literarios

Cada forma de expresarse, cada género tiene su verdad. No se reprocha a un cuaderno de Asterix que sea menos exacto que un libro de historia... No es preciso leer el relato de la creación (Gn 1) como una enseñanza científica: es un poema litúrgico; ni el paso del mar Rojo como un «reportaje en directo» (Ex 14): es una epopeya.

Es preciso, cada vez que sea posible, preguntarse de qué género literario es el texto que se lee y cuál es por tanto su tipo de verdad.

Después de leer el texto, intentad dar *un título* a los diversos trozos que habéis descubierto. Esto os obligará sobre todo a precisar el «género literario» de esos trozos.

• Segunda lectura

Con la ayuda de las notas de vuestra Biblia, podéis volver sobre algunos puntos.

Estos textos fueron redactados en diversas épocas, como veréis en las notas. No os paréis por ahora en eso; lo comprenderéis mejor al final de este capítulo.

Se trata de *textos litúrgicos*. Señalan cómo guardar el recuerdo del acontecimiento celebrándolo y qué sentido da ese suceso a la vida de hoy.

Israel recogió dos fiestas que existían antes de él, pero cambió su sentido relacionándolas con un acontecimiento histórico. En efecto, hay dos clases de fiestas: unas celebran a la naturaleza y se renuevan todos los años (se celebra el «1 de enero», el comienzo del año); otras celebran un suceso que ocurrió una vez en la historia (el «12 de octubre», por ejemplo).

Cada primavera, los nómadas celebraban *la pascua*: se comían un cordero y señalaban con su sangre las estacas de las tiendas para ahuyentar a los malos espíritus. Israel recogió esta fiesta (12, 2-11 y 21-22), pero haciendo de ella un recuerdo de la liberación (12, 25-27).

Los campesinos celebraban cada primavera la fiesta de los *ázimos* o de los *panes sin levadura*, para alegrarse de la nueva cosecha suprimiendo todo lo que les recordaba la antigua. Israel recogió esta fiesta (12, 15), pero haciendo de ella un memorial de la liberación (12, 17.39; 13, 3-10).

Los cristianos recogerán luego estas fiestas prolongando su sentido: celebrarán entonces la liberación definitiva que nos ha traído Jesucristo.

Lo mismo hizo Israel con la antigua costumbre de ofrecer a la divinidad lo mejor que había: los primogénitos de los animales y a veces los de los

hombres. Esta costumbre se convirtió también para él en memorial de la liberación (13, 2.14- 15).

→ ESTUDIO DE UN TEXTO Ex 13, 17-14, 31

El estudio del relato del *paso del mar* nos permitirá descubrir lo que se ha llamado «tradiciones del Pentateuco».

• Primera lectura

Empezad leyendo este texto en vuestra Biblia. A primera vista, se trata de un relato fácil de comprender. Pero, mirando más de cerca, veremos cosas curiosas. ¿En qué consiste el «milagro»? En un caso, el viento seca el mar y los egipcios se hunden en las arenas movedizas; en otro, Dios divide el mar para que los hebreos pasen por él. Unas veces actúa Dios mismo; otras ordena a Moisés, y éste es el que actúa. Los estilos son diferentes: a veces la descripción es muy concreta, se presenta a Dios como a un hombre que combate, que traba las ruedas de los carros (se habla entonces de *antropomorfismo*, palabra griega que significa *en forma humana*); otras veces, el relato se hace abstracto, Dios toma la palabra y es su palabra la que actúa...

Varias observaciones de este tipo hechas sobre el conjunto del Pentateuco han llevado a los especialistas a forjar una hipótesis: el Pentateuco se habría compuesto a partir de *cuatro tradiciones o documentos*, recogidos finalmente en un solo conjunto.

Intentaremos verificar esta hipótesis con nuestro relato.

• Segunda lectura

Mirad el relato tal como lo reproducimos en las p. 34-35. Está dispuesto en tres columnas: hemos partido el texto para hacer que se vean las tres tradiciones (aquí no se utiliza la cuarta). Es lógico que haya una parte de hipótesis en esta distribución y a veces no se sepa si poner tal versículo en una columna mejor que en otra. Pero, aunque haya errores de detalle, el conjunto sigue siendo válido.

Dispuesto de esta forma, podéis leer este texto seguido pasando de una columna a la otra y siguiendo los versículos, o bien podéis leer cada tradición por separado sin tomar más que una sola de las tres columnas.

En este relato, la tradición *elohtsta* es menos importante: por eso, para simplificar la tarea, estudiaremos sólo las tradiciones *yahvista* y *sacerdotal*.

• Tradición yahvista

Leed este texto (columna de la izquierda). ¿Cuáles son los actores? (podéis subrayarlos con colores distintos). ¿Qué quieren los *egipcios*? ¿Saben cómo obtenerlo? ¿Y pueden hacerlo? ¿Qué quieren los *hebreos*? ¿Quién les hará saber la forma de obtenerlo? ¿Quién les dará el poder para ello?

¿En qué consiste el acontecimiento?

Subrayad las palabras que se repiten. El verbo *ver* ¿tiene siempre el mismo sentido (ver con los ojos o con su fe)? La palabra *temor* ¿tiene el mismo sentido en los v. 10 y 13 y en el v. 31? ¿Con qué otra palabra se encuentra en paralelo en este versículo?

El texto parece tener la finalidad de mostrar cómo los hebreos pasaron de una especie de *temor* (o de *miedo*, como traducen otras Biblias) a otro *temor* distinto. ¿Cómo se llevó a cabo esta transformación? ¿Qué sentido tiene esto para la fe de los hebreos y para la nuestra?

• Tradición sacerdotal

Leed el texto (columna de la derecha). Aquí no aparece más que un solo actor: ¿quién es?; ¿qué es lo que quiere?; ¿cómo actúa? Señalad todas las expresiones que se repiten. Algunas quizás os planteen problemas (*Dios endureció el corazón*); pasadlas por alto de momento; luego volveremos sobre ellas (p. 83).

Lo que busca Dios: *cubrirse de gloria, hacer que lo reconozcan como el Señor*. No se trata de ninguna clase de vanidad: «La gloria de Dios es que el hombre viva», decía san Ireneo. Dios pone su gloria en salvar a su pueblo, apareciendo entonces a los ojos de los demás pueblos como un Dios que salva, como el Señor que protege. Pero es menester que el pueblo se deje salvar, que ponga su confianza en Dios; así es como el hombre podrá *santificar el nombre de Dios*, es decir, permitirle que manifieste su santidad, que el Señor es santo. Volveremos sobre esta idea al estudiar al profeta Ezequiel (p. 86).

¿En qué consiste el acontecimiento? Señalad las repeticiones: Dios da una orden, luego se narra la ejecución de esa orden; este procedimiento es utilizado frecuentemente por el autor sacerdotal (ved el primer relato de la creación: Gn 1). Lo importante es aquí la palabra de Dios que crea lo que dice. Comparad este «milagro» con Gn 1: vuelve a aparecer el mismo tema de Dios que divide las aguas y aparece lo *seco* (Ex 14, 16.22.29 y Gn 1, 9.10).

¿Qué sentido da esto al relato del paso del mar?; ¿y al relato de la creación? (cf. TOB, comentario a Ex 14, 16).

TRADICIONES DEL PENTATEUCO

Vamos a partir de un ejemplo sencillo: tenemos cuatro textos diferentes que nos hablan de Jesús, *los cuatro evangelios*.

Desde siempre ha existido la tentación de reunir y agrupar en un solo relato continuado todos los detalles que se encuentran en los cuatro libros para hacer una «vida de Jesús».

Supongamos que se pide a un especialista de literatura, que no conoce la existencia de los evangelios, estudiar esta «vida de Jesús». Inmediatamente adivinará que este libro no tiene una fuente única; observará, por ejemplo, los cambios de estilo (descripciones muy concretas de Marcos y discursos bien tramados de Juan), las diferencias de vocabulario, etc. Construirá la hipótesis de que este libro ha sido compuesto a partir de diferentes documentos. Intentará entonces encontrar estos documentos repartiendo el texto en varias columnas, correspondientes a nuestros cuatro evangelios.

Si comparamos ahora el resultado de su trabajo con nuestros evangelios, podremos constatar dos cosas:

– *fallos*: en efecto, cuando Marcos y Lucas, por ejemplo, cuentan el mismo episodio, la «vida de Jesús» no ha recogido más que uno; el otro se ha perdido.

– *errores*: no siempre resulta fácil reconocer si un pequeño fragmento del texto pertenece a Mateo o a Lucas, y nuestro especialista podrá equivocarse.

Volvamos al Pentateuco. Los *cinco tomos* (es el significado de la palabra griega *pentateuco*) forman una obra única. Pero desde hace mucho tiempo, los especialistas han caído en la cuenta de que era una composición y han lanzado la hipótesis de que este conjunto era la fusión de *cuatro tradiciones principales* escritas en distintas épocas.

El Pentateuco se habría constituido en varias etapas:

– En la base están la *personalidad de Moisés* y los *acontecimientos del éxodo*.

– A continuación se componen y se transmiten, ya oralmente, ya por escrito, *pequeños fragmentos*: relatos, leyes, discursos, meditaciones sobre el acontecimiento, celebraciones litúrgicas...

– En distintas épocas, los escribas (profetas, sacerdotes, sabios) reúnen estos pequeños fragmentos para hacer relatos continuados: los *cuatro documentos*.

– Finalmente, se funden estas cuatro tradiciones en *un solo volumen en cinco tomos*.

Tendremos ocasión de estudiar detalladamente estos documentos. De momento, nos conformamos con situarlos rápidamente.

1. *La tradición YAHVISTA* (designada por la letra *J*), llamada así porque desde el principio llama a Dios *Yahvé*. Sin duda nació en la época de Salomón, hacia el año 950 a. C., en los *ambientes reales de Jerusalén*. El rey ocupa un lugar importante; él es el que constituye la unidad de la fe.

2. *La tradición ELOHISTA* (designada por la letra *E*) llama a Dios *Elohim*. Nació hacia el 750, en el *reino del norte*, después de que el reino unido de David-Salomón se dividió en dos. Muy marcada por el mensaje de profetas como Elías u Oseas, concede gran importancia a los profetas.

Estas dos tradiciones se fusionarán en Jerusalén, hacia el año 700. Esta fusión, llamada a veces *Jehovista (JE)*, no es una simple unión: fue la ocasión de completar y desarrollar ciertas tradiciones.

3. *La tradición DEUTERONOMISTA* (letra *D*) se halla fundamentalmente en el Deuteronomio, pero su influencia se extiende a los otros libros. Comenzó en el reino del norte y acabó en el de Jerusalén.

4. *La tradición SACERDOTAL* (letra *P*: libro de los sacerdotes) nació durante el *destierro de Babilonia*, en los años 587-538 y siguientes. En el exilio, los sacerdotes releen sus tradiciones para mantener la fe y la esperanza del pueblo.

Estas cuatro tradiciones y sus desarrollos serán a su vez reunidas en *un solo volumen: el Pentateuco*. Este trabajo parece terminado hacia el año 400 y se le atribuye con frecuencia al sacerdote *Esdras*.

En este primer capítulo intentamos solamente familiarizarnos con estas tradiciones. En los capítulos siguientes, trataremos por separado de cada una de ellas. Esto nos llevará a releer cuatro veces el Pentateuco, ateniéndonos cada vez a una sola tradición.

Como complemento, para un estudio más detallado, se puede ver Jacques Briand, *El Pentateuco* (Cuadernos bíblicos, 15). Verbo Divino, Estella 1980.

13.

¹⁷ Cuando el Faraón dejó marchar al pueblo, Dios no los guió por el camino de Palestina, que es el más corto, pensando que, si se veían atacados, se arrepentirían y volverían a Egipto ¹⁸; por eso Dios hizo que el pueblo diese un rodeo por el desierto hacia el Mar Rojo. Los israelitas habían salido de Egipto pertrechados ¹⁹. Moisés tomó consigo los huesos de José, como se lo había hecho jurar a los israelitas: «Cuando Dios se ocupe de vosotros, os llevaréis mis huesos de aquí».

²⁰ Partieron de Sucot y acamparon en Etán, al borde del desierto. ²¹ El Señor caminaba delante de ellos, de día en una columna de nubes, para guiarlos; de noche, en una columna de fuego, para alumbrarlos; así podían caminar día y noche. ²² No se apartaba delante de ellos ni la columna de nubes de día ni la columna de fuego de noche.

14.

¹ El Señor dijo a Moisés:

² –Di a los israelitas que se vuelvan y acampen

^{2b} en Fejirot, entre Migdal y el mar, frente a Baal Sefón; poned los campamentos mirando al mar.

³ El Faraón pensará que los israelitas están copados en el país y que el desierto les cierra el paso.

⁴ Yo endureceré el corazón del Faraón para que os persiga, y me cubriré de gloria derrotando al Faraón y a su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy el SEÑOR. Así lo hicieron los israelitas.

⁵ Cuando comunicaron al rey de Egipto que el pueblo había escapado,

^{5b} el Faraón y su corte cambiaron de parecer sobre el pueblo y se dijeron:

¿Qué hemos hecho? Hemos dejado marchar a nuestros esclavos israelitas.

⁶ Hizo enganchar un carro

^{6b} y tomó consigo sus tropas:

⁷ seiscientos carros escogidos

^{7b} y los demás carros de Egipto con sus correspondientes oficiales.

⁸ El SEÑOR endureció el corazón del Faraón, rey de Egipto, que persiguió a los hijos de Israel, mientras éstos salían ostentosamente.

⁹ Los egipcios los persiguieron

con caballos, carros y jinetes,

y les dieron alcance mientras acampaban en Fejirot, frente a Baal Sefón.

¹⁰ El Faraón se acercaba, los israelitas alzaron la vista y vieron a los egipcios que avanzaban detrás de ellos, y muertos de temor gritaron al SEÑOR.

¹¹ Y dijeron a Moisés: –¿No había sepulcros en Egipto? Nos has tratado al desierto a morir. ¿Qué nos has hecho sacándonos de Egipto?

¹² ¿No te decíamos ya en Egipto: «Déjanos en paz, y serviremos a los egipcios; más nos vale servir a los egipcios que morir en el desierto?».

¹³ Moisés respondió al pueblo: –No tengáis temor: estad firmes y veréis la victoria que el SEÑOR os va a conceder hoy; esos egipcios que estáis viendo hoy, no los volveréis a ver jamás.

¹⁴ El SEÑOR peleará por vosotros; vosotros esperad en silencio.

¹⁵ El SEÑOR dijo a Moisés: –¿Por qué me gritas? ¹⁶ Di a los israelitas que avancen. Tú alza el bastón y extiende la mano sobre el mar, y se abrirá en dos, de modo que los israelitas puedan atravesarlo a pie enjuto. ¹⁷ Yo endureceré el corazón del Faraón para que entre detrás de vosotros y mostraré mi gloria derrotando al Faraón con su ejército, sus carros y jinetes; ¹⁸ para que sepa Egipto que yo soy el SEÑOR, cuando muestre mi gloria derrotando al Faraón con sus carros y jinetes.

¹⁹ *El ángel de Dios, que caminaba delante del campamento israelita, se levantó y pasó a su retaguardia;*

¹⁹ la columna de nubes que estaba delante de ellos se puso detrás de ellos,

²⁰ metiéndose entre el campamento egipcio y el campamento israelita; la nube se oscureció y la noche quedó oscura,

^{20b} *de modo que no pudieron acercarse unos a otros en toda la noche.*

²¹ Moisés extendió la mano sobre el mar,

^{21b} el SEÑOR hizo retirarse al mar con un fuerte viento de levante que sopló toda la noche; el mar quedó seco

^{21c} y las aguas se dividieron en dos. ²² Los israelitas entraron por el mar a pie enjuto, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. ²³ Los egipcios, persiguiéndolos, entraron detrás de ellos por el mar, con los caballos del Faraón, sus carros y sus jinetes.

²⁴ De madrugada, miró el SEÑOR desde la columna de fuego y de nubes y desbarató al ejército egipcio. ²⁵ Trabó las ruedas de los carros, haciéndolos avanzar pesadamente. Los egipcios dijeron: –Huyamos de los israelitas, porque el SEÑOR combate por ellos.

²⁶ Pero el SEÑOR dijo a Moisés: –Tiende tu mano sobre el mar, y las aguas se volverán contra los egipcios, sus carros y sus jinetes.

²⁷ Moisés tendió su mano sobre el mar;

al despuntar el día, el mar recobró su estado ordinario, los egipcios en fuga dieron en él, y el SEÑOR arrojó a los egipcios en medio del mar.

²⁸ Las aguas, al reunirse, cubrieron carros, jinetes y todo el ejército del Faraón que habían entrado en el mar en seguimiento de Israel, y no escapó uno solo. ²⁹ Pero los israelitas pasaron a pie enjuto por el mar, mientras las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda.

³⁰ Aquel día, libró el SEÑOR a los israelitas de los egipcios, y los israelitas vieron los cadáveres de los egipcios a la orilla del mar. ³¹ Los israelitas vieron la mano del SEÑOR magnífica y lo que hizo a los egipcios, temieron al SEÑOR y se fiaron del SEÑOR y de Moisés, su siervo.

→ **CANTICO DE VICTORIA DE LOS SALVADOS**
Ex 15, 1-21

Con este texto, el Exodo se convierte en poema, en cántico preparado para celebrar todas las liberaciones, las de ayer y las de hoy.

Empezad leyendo este cántico (en voz alta, a ser posible). Pronto os daréis cuenta de que hay como dos coros que se responden:

– uno canta el poder de Dios en general: v. 2-3.6-7.11.18;

– el otro celebra acciones concretas de Dios: v. 1.4-5.8-10.12-17.

¿Qué evocan para vosotros las *imágenes* utilizadas, especialmente para hablar de Dios? Quizás algunas os extrañen, por ejemplo la del *Dios guerrero* (la Biblia griega, dos siglos antes de nuestra era, intentó salir del paso traduciendo: *Dios, promotor de la guerra*). Estamos aquí ante un lenguaje simbólico (véase p. 144); hablar de *Dios guerrero* es una forma de decir: «Dios no está lejos, no está ausente de las luchas humanas por la justicia y la libertad».

¿Qué *acciones concretas de Dios* se celebran

– en los v. 4-5 y 8-10;

– en los v. 12-17? El nombre de los pueblos mencionados (Edom, Moab, Canaán, Filisteos) describe un itinerario: ¿cuál? El *santuario*, el *monte de tu heredad*, el *lugar de tu trono* designan claramente un edificio: ¿cuál? ¿En qué época nos sitúa esta estrofa?

En esta época se indica que Dios tenía una *finalidad concreta* al liberar a su pueblo (v. 17): ¿cuál?

¿Qué nos indica el v. 18 sobre la fe de Israel y sobre su sistema político?

• **El éxodo tiene lugar hoy**

Este texto nos lleva a hacer algunas constataciones importantes para nuestra fe.

El Dios a quien se celebra no es un Dios abstracto, una idea, por muy elevada que sea. Se conoce a ese Dios reconociendo su acción en unos acontecimientos concretos.

Estos acontecimientos son los de *hoy*, pero sólo se descubre la presencia de Dios en ellos *meditando en los acontecimientos de antaño*. Fijaos en los v. 12-17: estamos en la época real; el pueblo se ha instalado en Canaán, se ha construido el templo, Dios reina en medio de su pueblo. Comparad la estrofa sobre *el paso a través de los pueblos* (v. 12-16) con la del *hundimiento de los egipcios* (v. 8-10): a la luz de lo que acaba de vivir, es como el autor describe los acontecimientos del éxodo, y éstos le permiten descifrar lo que está viviendo.

Así, pues, este poema queda abierto a la oración de los siglos futuros: cada comunidad creyente, en el curso de las edades, queda invitada a añadir su propia estrofa. Es lo que hará explícitamente san Juan en el Apocalipsis al mostrar a los elegidos, en el cielo, cantando el cántico de Moisés (Ap 15, 3). La liturgia católica canta este cántico durante la vigilia pascual: es una invitación para nosotros, para que lo prolonguemos inventando nuevos versículos que celebren las intervenciones de Dios en Jesucristo en nuestra historia de hoy, la historia del mundo y nuestra historia personal.

LA POESIA HEBREA

• Vamos a indicar, de pasada, algunas características de la poesía hebrea.

– *Las imágenes*. El hebreo es una lengua muy concreta. Los objetos y las cosas se convierten en símbolos que sugieren una realidad rica, pero invisible. Más que desarrollar ideas abstractas, el poeta prefiere acumular imágenes concretas, cargadas de experiencia. En vez de decir *Dios es poderoso*, lo muestra *haciendo un prodigio*; es un *guerrero*; *su mano derecha* que tiene la espada es fuerte; *es guía, jardinero, arquitecto*...

– *El paralelismo*. Las dos partes de un verso repiten con frecuencia la misma idea, pero con expresiones que se completan o se oponen. Así:

El es *mi Dios*, yo le alabaré;
el Dios de mi padre, yo le exaltaré.

Buscad otros ejemplos en este poema.

EXODO COMO LIBERACION

La tradición bíblica ha presentado el éxodo como experiencia de muerte y nuevo nacimiento que se puede interpretar y actualizar desde la situación actual, es decir, desde el momento en que vivimos. Así lo han hecho numerosos cristianos y teólogos que han visto en el éxodo el principio de la liberación, conforme a los cinco momentos que ahora siguen:

– *El éxodo implica una ruptura en el plano social y religioso.* Los «hebreos» (oprimidos) tienen que romper con la «estructura» de Egipto y con sus «dioses» (es decir, sus ideales de carácter religioso). En ese aspecto, el éxodo implica una «muerte» a las seguridades anteriores.

– *Para caminar en éxodo hace falta confianza y decisión.* Es necesario que los nuevos liberados realicen, ante todo, un acto de fe en el Dios de la libertad; fe en aquello que aún no existe, pero que se ha de revelar (manifestar) en el momento en que el pueblo se ponga en marcha hacia su propio futuro de liberación. Por eso, la confianza se debe convertir en decisión: los mismos oprimidos tienen que arriesgarse, caminando hacia el futuro de la vida en plenitud que Dios les manifiesta.

– *En tercer lugar, el éxodo implica enfrentamiento.* La libertad no se consigue solamente en un plano intimis-

ta, de oración y de ideales espiritualistas. Hay poderes enemigos de la libertad, que se oponen al camino de los liberados; por eso, el que desee alcanzar la libertad ha de encontrarse dispuesto a padecer persecución, enfrentamientos. Lógicamente, los antiguos y los nuevos hebreos deben sufrir y superar la oposición del faraón (o faraones), que son signo del sistema impositivo de este mundo.

– *Lógicamente, el éxodo implica nueva creación.* Lo que buscan los liberados de Egipto es algo que no existe todavía. La palabra de Dios les dirige hacia un camino en el que deben definir su vida y realizarse en la línea de aquello que es aún desconocido. Por eso, el gesto del éxodo no se encuentra definido de antemano, sino que debe fijarse en el camino del riesgo y la esperanza que los liberados van trazando, con la ayuda de Dios, sobre la tierra.

– *Finalmente, el éxodo se debe actualizar* desde el contexto en el que viven los creyentes. En un primer momento se actualiza en un plano de *lectura del texto*: por eso, desde el esquema anterior han de leerse los momentos del relato que estudiamos (Ex 5-19). *La segunda aplicación es de tipo más práctico*: se trata de fijar los aspectos del éxodo en nuestra propia situación y compromiso eclesial y social, como cristianos que están comprometidos a actualizar en su propia historia la historia de la liberación de los hebreos de Egipto.

2. El acontecimiento fundador

«Cada uno tiene que considerarse, de generación en generación, como si hubiera salido él mismo de Egipto, porque está escrito: Aquel día (el día en que se celebra el recuerdo de la salida de Egipto) dile a tu hijo: Por eso intervino el Señor en mi favor cuando yo salí de Egipto...». Este extracto del ritual de la pascua judía señala muy bien la importancia de este acontecimiento para Israel. A lo largo de toda su historia, el pueblo —y

los cristianos tras él— no cesará de meditarlo y de descubrir su significación.

Aquí no podremos hacer más que evocar algunos aspectos de esta riqueza, pero todo este libro os permitirá proseguir en su análisis (cf. TOB, en la introducción al Exodo).

• El acontecimiento fundador

«La salida de Egipto fue siempre considerada por Israel como un momento destacado de su historia, como un acontecimiento que se sitúa en otro

plano distinto de los demás» (TOB). El pueblo existía ya desde Abrahán, pero sólo en promesa. El éxodo es realmente el momento en que *es creado* un pueblo.

Cuando se quiera comprender el sentido de los demás acontecimientos (paso del Jordán, unidad de las doce tribus...) o de las instituciones y los ritos, cuando se quiera explicar la existencia misma del pueblo, se referirán siempre al éxodo.

• El encuentro con Dios

En ese acontecimiento, Israel empezó a descubrir *quién* era su Dios, *cuál* era su nombre. Descubrió que Dios es *liberador y salvador*, antes de reconocerlo como *creador*. Es una idea muy importante sobre la que hemos de volver. Dios es *el que nos sacó de la casa de la esclavitud*: ése es su título principal, casi su nombre propio, repetido continuamente por toda la Biblia.

Durante la visión de la zarza ardiendo, Dios le dice su nombre a Moisés: Yahvé, y lo explicita con una frase que puede traducirse: *Yo soy el que seré*, es decir, tú descubrirás quién soy yo en lo que he de ser y he de hacer contigo, con vosotros, en la historia (Ex 3, 14).

De este modo, Dios y su pueblo quedan unidos por un mismo vínculo de sangre (véase el rito en Ex 24, 3-8), por una *alianza*.

De la servidumbre al servicio: este título que se le ha dado a un comentario del Exodo resume magníficamente el movimiento esencial. El pueblo tiene conciencia de que Dios lo ha liberado de la servidumbre de Egipto; en adelante, puede ponerse libremente a su servicio, servicio que consiste ante todo en la vida cotidiana vivida en alianza con Dios y que se expresa en el culto.

• Un pasado siempre presente

Como indica muy bien el ritual de la pascua judía, el éxodo no es sólo un acontecimiento del pasado; es un suceso que acompaña a Israel en toda su existencia. Cuando se le celebra en el culto, se hace presente y participamos de él. La referencia a

ese pasado permite comprender el *presente*: toda la vida se presenta como un éxodo, como un camino hacia el reino de Dios; permite conservar la fe en los momentos terribles de catástrofe o de deportación; si Dios nos ha liberado otras veces, puede hacerlo también hoy. Y así esto mantiene la esperanza dirigiéndonos hacia el *porvenir*.

Los primeros cristianos continuarán esta meditación. Interpretarán la *vida de Cristo* como un éxodo; ciertos textos como la primera carta de Pedro, la carta a los Hebreos o el Apocalipsis mostrarán que toda la *existencia cristiana* es un éxodo, en seguimiento de Cristo, hacia el reino definitivo.



Al evocar todo esto, vamos más allá de los textos mismos del libro del Exodo, pero —como vamos a ver— todo cuanto la meditación de este acontecimiento ha ido suscitando en la serie de los tiempos, forma también parte del mismo y permite comprenderlo.

A través de toda esta riqueza de significado, podemos remontarnos hasta el propio acontecimiento y responder a la cuestión: «¿Qué es lo que entonces pasó?». Es lo que vamos a intentar ver ahora.

3. ¿Qué es un acontecimiento histórico?

Antes de estudiar «que es lo que pasó cuando el éxodo», hay que señalar qué es realmente un acontecimiento histórico.

La respuesta a esta cuestión parece evidente: son los hechos que se pueden o se pudieron ver. Pero hay que matizar un poco las cosas.

No existen hechos «brutos», hechos de los que se puede dar cuenta de una forma objetiva; no hay más que *hechos interpretados*. Dos personas nos cuentan el mismo suceso; lo hacen de dos formas distintas, o sea, sin referirnos el hecho en sí, sino «el

hecho tal como ellas lo vieron»; el mismo gesto le parecerá a una una burla y a otra un estímulo...

Y es que los hechos son históricos precisamente porque se les interpreta reconociéndoles un sentido. Hay hechos que pasaron, pero se olvidan en seguida porque no tuvieron significación; están «en la historia», pero sin ser «históricos». Abro la puerta, tomo la pluma...: esos hechos existen, pero no tienen un sentido particular. Un acontecimiento histórico es *el que deja una huella en la memoria* de una persona o de un grupo, un hecho que dura en la historia, porque *se ha descubierto en él un sentido*.

Pero este sentido es siempre *posterior*; se le percibe luego, a veces mucho más tarde. Al ver la nueva era que se ha abierto para la Iglesia Católica con el Vaticano II, es cuando se descubre la importancia de la decisión de Juan XXIII de convocarlo; las múltiples declaraciones de los «derechos del hombre» que suscitó en el mundo son las que hacen comprender la revolución francesa. Al descender la historia, al ver todo lo que ha originado un hecho a lo largo del tiempo, es cuando se empieza a comprenderlo.

A veces también hay que remontar la historia; algunos acontecimientos, quizás exiguos, tienen la facultad de convertirse en *símbolo* de todo un conjunto. Pongamos un ejemplo muy conocido: el hecho de que los sublevados entraran en la Bastilla para liberar a dos o tres prisioneros guardados por unos cuantos soldados bonachones es un hecho muy modesto en comparación con otros sucesos dramáticos o gloriosos. ¿Cuándo se hizo «histórico» este hecho? ¿Acaso el 14 de julio de 1789 o después de que la revolución tuvo éxito y se convirtió en un «símbolo» de la misma?... Las dos cosas a la vez. Porque aquel día sucedió algo, ese algo pudo convertirse en símbolo; pero al tomar valor de símbolo, es cuando se hizo histórico.

Con este último ejemplo estamos muy cerca de la *epopeya*. En un relato épico, los hechos se mezclan, se relacionan los sucesos diversos, se adornan los hechos y se interpretan para constituir el relato. No se puede afirmar que todos los detalles que se relatan sean exactos; sin embargo, a partir de unos hechos reales y en torno a la personalidad de algunos individuos se expresa algo muy verdadero: lo que el pueblo, en profundidad, ha descubierto de

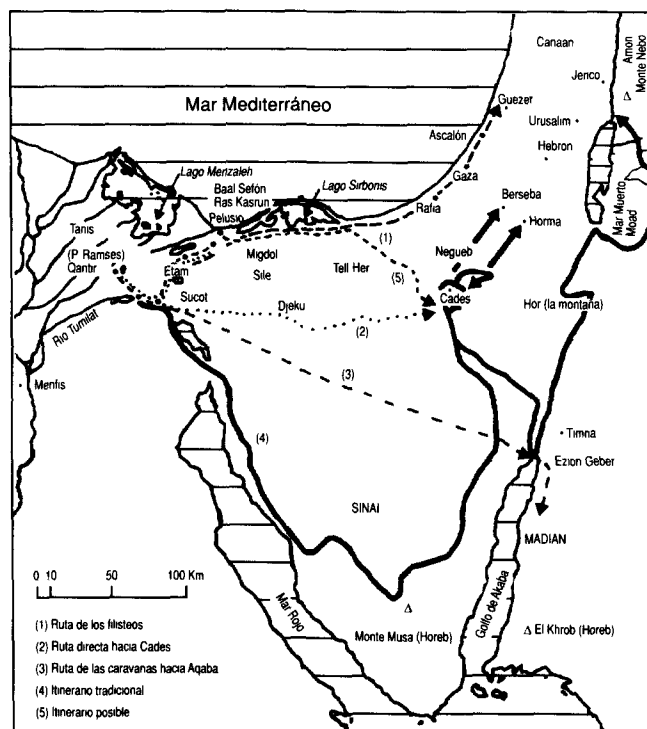
sus orígenes, de sus valores, de lo que es. El *poema del mío Cid* no habría podido nacer sin la personalidad de Rodrigo Díaz de Vivar, sin su expedición contra los moros; pero su verdad está también en expresar el alma del pueblo castellano en el momento de su redacción, y su sentimiento de ser lo que era gracias a aquellos héroes.

4. Exodo: ¿qué es lo que pasó?

• Moisés

En la base de estos relatos está la personalidad de Moisés. Nacido en el reinado de Horemheb

ITINERARIO DEL EXODO



(1334-1306) o de Seti I (1309-1290), fue educado en una escuela de escribas intérpretes, que Egipto necesitaba para sus relaciones con los pueblos asiáticos.

Quedó marcado por su estancia en el desierto, en Madián; allí estuvo en contacto con un grupo –del que era sacerdote su suegro Jetró– que parece profundamente religioso y adora al dios *Yaho*.

• ¿Dos éxodos?

Algunos textos presentan la salida de Egipto como una expulsión, otros como una huida. Probablemente hubo dos éxodos que se unieron en la memoria del pueblo.

El *éxodo-expulsión* habría tenido lugar hacia el año 1550. Un pueblo semita, los hicsos, ocuparon el poder en Egipto en 1720 y fueron echados en el 1552. Los hijos de Jacob, igualmente semitas, que se habían aprovechado de la presencia de los hicsos para instalarse allí, fueron expulsados entonces. Tomaron la ruta norte, bajando luego hacia el oasis de Cades. Un día entrarán en Canaán por el sur.

El *éxodo-huida* se sitúa hacia el 1250. En Egipto había quedado otro grupo de semitas. Movidos por Moisés, se aprovechan de una fiesta de primavera (y quizás de algunas catástrofes naturales que se abatieron sobre Egipto, provocando la muerte de muchos niños) para huir. Tomaron la ruta norte. Cerca del lago Sirbonis, los alcanza un destacamento egipcio, pero sus carros se hunden en las arenas movedizas. Una vez a salvo, los semitas dejan esa ruta peligrosa y bajan hacia Cades.

• El «paso» del mar

En la tradición yahvista no se habla del «paso por el mar»: el viento seca las aguas, los carros egipcios se hunden ante la vista maravillada de los hebreos. Hay historias antiguas que narran cómo las orillas del lago Sirbonis, formadas por una estrecha franja de arena que detiene las aguas del Mediterráneo, eran muy peligrosas.

Sólo en el relato sacerdotal es donde Dios *divide* las aguas y hace aparecer el terreno *seco*, como en

los orígenes del mundo cuando dividió las aguas primordiales para que surgiera la tierra seca. Se presenta el éxodo como un acto de creación, y el relato de la creación (Gn 1) pasa a ser un acto de liberación.

• El Sinaí

Según las tradiciones, la montaña es llamada Sinaí u Horeb. ¿Dónde hay que situarla?

– *¿En el monte Musa, al sur del Sinaí?* Este itinerario por el sur sólo empezó a ser tradicional hacia el siglo IV de nuestra era; el establecimiento de los monjes al pie del monte Musa debió influir en esta elección.

– *¿Cerca de Cades, en Hor (la montaña)?*

– *¿En Madián, al este del golfo de Aqaba?*

• Una teología de estilo épico

Uno puede sentirse decepcionado ante tan pocas cosas ciertas. Esto se debe al género de estos relatos –son una *epopeya*–, que tienen ante todo una importancia *teológica*.

Una epopeya. Diversos clanes pretenden tener un mismo origen (los que se habían quedado en Canaán, los expulsados de Egipto, los que huyeron con Moisés) y se federan en la *asamblea de Siquén* (Jos 24). Al agruparse con los demás, cada clan aporta sus tradiciones que se fusionan para formar el patrimonio común del nuevo grupo. Los diversos recuerdos se sobreponen unos sobre otros. Así, por ejemplo, el recuerdo del «paso» del Jordán contribuye a hacer de las escaramuzas al lado del lago un «paso del mar». Otros sucesos señalan el establecimiento en Canaán: el paso del Jordán, la conquista de ciudades fortificadas, la victoria de Taanac cantada por Débora (Jue 5). Entre todos ellos destacó un acontecimiento y se convirtió en símbolo de todos los demás, en el símbolo de la liberación: fue el éxodo.

Una teología. Estos recuerdos se pusieron por escrito, no para enseñar un curso de historia o de geografía, sino para hablarnos de Dios. A través de estos relatos, aparece el rostro de un Dios *libe-*

rador, que quiere un pueblo de hombres libres, que le sirvan libremente viviendo su existencia en la alianza con él. Esto es lo esencial y lo que movió toda la vida de Israel, y luego la de los cristianos.

Esta experiencia fundamental permitirá algún

día descubrir que no es solamente a un pueblo al que Dios quiere liberar, sino al hombre; se podrán escribir entonces los relatos de la creación, que extienden a la humanidad entera ese don de la vida y de la libertad.



2

El reino de Jerusalén

Hacia el año 1000 a. C., David se convierte en rey, toma Jerusalén y pone allí su capital. Es un nuevo punto de partida para Israel. ¿Cómo se llegó a esta situación?

• Del éxodo a David

Hacia el año 1200, el grupo que había salido de Egipto bajo la guía de Moisés y luego de Josué se instala en Canaán. El país estaba ya ocupado por diversos clanes, reagrupados en torno a pequeñas ciudades fortificadas en la cima de las colinas. Esos clanes viven de la agricultura y del comercio, combatiendo frecuentemente entre sí.

Por la fuerza o por la astucia, a veces mediante alianzas, el grupo hebreo se estableció en el centro del país. Más tarde, el *libro de Josué* narrará este establecimiento como una epopeya maravillosa, para dar ante todo una enseñanza: los hebreos conquistaron el país, pero fue Dios el que se lo concedió; se trata del «don de una conquista».

En una gran *asamblea* celebrada en *Siquén*, se estableció un vínculo religioso entre diversas tribus que entran en alianza con Dios (Jos 24).

En la llamada época de los jueces (entre 1200 y 1000), las tribus aliadas con Yahvé —en adelante se cuentan doce— se reparten en tres grupos, distribuidas por Galilea, Samaria y al sur de Jerusalén. Mantienen entre sí un vínculo bastante elástico,

sobre todo de tipo religioso. Pero a veces, cuando el peligro acecha a alguna de las tribus, surge un *salvador* (o *juez*), reúne al pueblo para la lucha, y cada uno se vuelve luego a casa tras la victoria (*libro de los Jueces*).

Pero la presión de los amonitas en el centro y sobre todo de los filisteos, buenos guerreros y grandes bebedores de cerveza, instalados en la zona del sur, costera del Mediterráneo, obliga a las tribus a tomar conciencia de que necesitan un fuerte poder central. Las tribus del centro realizan un ensayo poco afortunado de reino con Abimelec; poco después, lo intentan también las del sur con Saúl.

En el plano religioso, los habitantes del país de Canaán adoran a un *dios El*, pero practican sobre todo la *religión de la naturaleza*: honran a los *Baales* o fuerzas de la naturaleza divinizadas (tempestad, tierra...) y a sus esposas, las *Astartés*, diosas del amor y de la fecundidad. Los hebreos, que adoran al dios Yahvé, se verán muchas veces tentados por los cultos sensuales de los cananeos en los altozanos.

• Reinado de Saúl

En un primer momento (del 1350 al 1050 a. C.), los israelitas no tuvieron reyes ni formaban un estado centralizado: se organizaron como *federación de tribus libres*, independientes entre sí, pero solidarias en el plano social y religioso, sobre el territorio cananeo. Se unían para celebrar sus tradiciones

tribales y culturales en los santuarios centrales de la federación (Guilgal, Siquén, quizá Siló). Se defendían mutuamente en caso de peligro y no necesitaban tener una autoridad central, un tipo de estado organizado.

Así pudieron mantenerse muchos años. Pero hacia el 1050 surgió un gran peligro: los filisteos de la costa sur del Mediterráneo se habían organizado en forma militarizada y empezaron a presionar sobre Israel. En ese momento, los antiguos hebreos comenzaron a descubrir que la vieja estructura federal no resultaba suficiente para la defensa de las tribus. Por eso tuvieron que elegir un rey como caudillo militar, a pesar de las protestas de los más tradicionalistas que no querían admitir más rey que Dios (cf. Jue 9 y 1 Sm 8). El primero de esos reyes se llamó Saúl. Para comprender su historia resultan significativos los textos siguientes:

– *Petición de un rey; los derechos del rey* (1 Sm 8, 1-22; 12, 1-25; cf. Dt 17, 14-20 = Dtr).

– *Designación y consagración de Saúl* (9, 1-10, 16)
(a: en Ramá)

– *Sorteo y designación popular* (10, 17-27)
(b: en Mispá)

– *Proclamación de Saúl como rey* (11, 12-15)
(c: Guilgal, según este esquema:

a) Iniciativa de Dios: victoria, palabra de Samuel.

b) Aclamación popular.

– *Crisis y ruptura entre Saúl y Samuel*

a) Crisis cultural en Guilgal (13, 7b-15).

b) Violación del Herrem (15, 1-31).

• David

Aprovechando que los tres «grandes» del Medio Oriente (los hititas prácticamente desaparecidos, los egipcios y los asirios) se encuentran entonces impotentes, y apoyándose en su valor personal, David logra que lo elijan *rey* sucesivamente las tribus del *sur* y luego las del *norte*. Conquista la ciudad de los jebuseos, situada entre los dos grupos de tribus, y la convierte en la capital del nuevo reino: *Jerusalén*. Esto crea en Israel una situación totalmente nueva.

– *En el plano político*, Israel tiene entonces un rey como las demás naciones. Esto plantea una cuestión a algunos creyentes: ¿no es Yahvé el único rey?

El profeta Natán desempeña entonces un papel capital. Para consagrar al rey en Babilonia o en Egipto, el sacerdote proclamaba sobre él un oráculo del dios nacional, del estilo: «Tú eres mi hijo; yo soy tu padre». Por medio de Natán, Dios declara que asume también una fórmula semejante: el día de la consagración, *el hijo de David* –cada uno de sus legítimos sucesores– se convierte en *hijo de Dios*.

Se comprende que el rey, lugarteniente de Dios, tenga una función esencial: se presenta como el responsable de la salvación de la nación delante de Dios; alrededor de él se construye la unidad política y religiosa.

LA CONQUISTA DE LA TIERRA

El tema de la *conquista de la tierra* de Palestina ocupa un lugar importante en las tradiciones de Israel y puede interpretarse en diferentes perspectivas, conforme a la visión histórica y social que se tome como fundamento. Actualmente suelen emplearse tres esquemas de lectura:

– *Hay una interpretación belicista, que ha sido desarrollada sobre todo por el libro de Josué*, conforme a la tradición del Deuteronomio. Según esta visión, los israelitas, liberados de Egipto por Moisés y acaudillados más tarde por Josué, habrían conquistado con violencia la tierra palestina, en un par de campañas muy rápidas, con la destrucción (aniquilación) de los antiguos habitantes de la tierra (cananeos). Dios se mostraría, según esto, como caudillo de la guerra: enemigo de los enemigos del pueblo israelita.

– *Hay una visión pacifista, cuyos rastros (huellas) pueden encontrarse todavía en el fondo de los actuales relatos patriarcales (Gn 12-35)*. Conforme a esta visión, la mayoría de los fundadores de Israel habrían sido pastores trashumantes, originarios de la tierra transjordana. Cada verano, después de la cosecha, cuando los pastos de su estepa (del páramo oriental) estaban secos, ellos traían su rebaño a Palestina y pastaban en las tierras ya segadas que eran propiedad de las ciudades cananeas. Poco a poco, de un modo pacífico, estos pastores fueron quedando y creciendo, pero ya como

inmigrantes poderosos, en la tierra de Canaán, hasta venir a convertirse en dueños de esa tierra, es decir, en agricultores sedentarios (por compra de parcelas y por pactos de diverso tipo). Así cayeron las ciudades cananeas y en su lugar vino a elevarse la federación libre de los pastores-agricultores israelitas.

– *Hay, en fin, una tercera perspectiva que podemos llamar «revolucionaria»*. Conforme a esa visión, desarrollada en estos últimos años por autores como G. E. Mendenhall y N. K. Gottwald, los hebreos eran o formaban al principio varios grupos de oprimidos que tenían orígenes distintos (fugitivos de Egipto, trashumantes arameos, agricultores sometidos de Canaán, etc.). Ellos se fueron vinculando, con sus propias tradiciones e ideales religiosos, en la tierra palestina, hasta formar una federación de hombres libres, capaces de hacer una gran «revolución» social dentro de la tierra: destronaron a los reyes de las ciudades cananeas militarizadas, quitaron el poder a los oligarcas feudales y de esa forma instauraron en la tierra un régimen nuevo, de tipo federativo: una alianza de hombres liberados. Más que conquista militar, más que una invasión pacífica, la posesión de la tierra vino a conseguirse a través de una revolución social. Esta es la perspectiva que aún puede vislumbrarse en el fondo del libro de los Jueces y en otros textos (cantos de victoria, relatos históricos) del principio de la historia israelita.

– *En el plano religioso*, David realiza un acto que tiene valor político: decide *instalar el arca de la alianza en su capital*. Este arca era desde el éxodo el lugar de la presencia de Dios para su pueblo. Al instalarla en Jerusalén, David vincula la presencia de Dios a la realeza. No es extraño que algunos creyentes discutan este gesto, ya que aparecen aquí dos formas de representar a Dios: o bien se trata de un *dios estático*, instalado en un lugar concreto, en manos del hombre, donde el rey y el pueblo pueden «ponerle la mano encima», o se trata de que *Dios siga siendo libre*, ese Dios que guió a su pueblo, que

va adonde quiere, cuya presencia y acción son siempre imprevisibles (es lo que indica en un lenguaje imaginario el itinerario del arca que narra 1 Sm 5-6). Y Dios, una vez más por medio de Natán, se niega a que David le construya una casa (2 Sm 7).

A través de toda la Biblia, nos encontraremos con estas dos formas de concebir a Dios (cf. Hch 7, 48), que siguen siendo posibles también hoy...

– *En el plano administrativo*, David empieza a organizar su reino. Aparecen diversas funciones: jefes militares, sacerdotes, secretarios, ministro de

información... (2 Sm 8, 16-18). Y el propio David ordena hacer un censo (2 Sm 24).

– *La política exterior* de David tiene también consecuencias religiosas. Mediante guerras victoriosas, David hace entrar en su reino a algunas tribus y somete a otros reinos. Al hacerse vasallos del rey, esos pueblos pueden entonces gozar también de la alianza con Dios. Los escribas que narren la historia del pueblo intentarán mostrar cómo este *universalismo* estaba ya anunciado en la persona de Abrahán.

• Salomón

Salomón hereda el reino de su padre. Dotado de la *sabiduría* que Dios le dio (1 Re 3), es decir, del arte de gobernar bien, se aprovecha de la paz para organizar el reino. Se desarrolla la administración (1 Re 4-5): el país queda dividido en doce distritos encargados de proporcionar cada mes la mano de obra necesaria para los grandes trabajos... En Meguido y otros lugares se construyen grandes caballerizas. Una flota surca los mares. Las riquezas procedentes del comercio con Egipto y con Siria afluyen a Jerusalén, en donde Salomón construye un templo magnífico para su Dios y un palacio todavía mayor para él mismo... ¡Un gran rey! Pero...

Pero también hay *sombras*. Salomón ha jugado demasiado a poderíos. Se ha portado como un rey de la época y no como el lugarteniente de Dios. La Biblia habla de que tuvo 700 mujeres y 300 concubinas... ¡Quizás sean demasiadas! Pero lo cierto es que tuvo varias mujeres (entre ellas, una hija del Faraón), venidas de otras naciones; ellas se traían a sus dioses con el consiguiente *riesgo de idolatría*. Salomón *explotó* a su pueblo y, si logró contener la rebeldía que empezaba a incubarse, ésta estalló con su muerte. Su hijo, un político estúpido, provocó la división del reino en dos; se separaron las tribus del norte. El reino unido sólo había durado 70 años.

• Los dos reinos

A partir del año 933, hay dos reinos:

– *el reino del sur*, o de *Judá*, con la capital en *Jerusalén*. Sus reyes son descendientes de David y

gozan por tanto de la promesa transmitida por Natán: santos o pecadores, son *hijos de Dios*;

– *el reino del norte*, o de *Israel*, con la capital en *Samaría*. Sus reyes no descienden de David (de 19 reyes, 8 fueron asesinados). Así, pues, en ese reino el rey no aparecerá como el responsable de la salvación del pueblo delante de Dios.

COMIENZO DE UNA LITERATURA

Como se vive tiempo de paz, como Salomón ha organizado su corte a imagen de la del Faraón, con los escribas, se empieza a redactar las tradiciones. La Biblia habla de dos libros que se han perdido: *el libro del justo* y *el libro de las guerras de Yahvé*. Se escribe entonces, sin duda, *una historia del arca* (1 Sm 2-5) y la de *la sucesión de David* (2 Sm 9-20). Se recogen algunos poemas: *el canto del arco* y *la elegía de Abner*, sin duda compuestos por David (2 Sm 1 y 3), quizás algunos *salmos* y los *refranes* recogidos más tarde en el libro de los Proverbios.

Sobre todo, se comienza la *historia sagrada judea* que llamamos *tradición yahvista*. Es la que vamos a leer ahora.

1. Historia sagrada yahvista

Salomón organiza su corte al estilo de la del Faraón; en ella ocupan un lugar importante los *escribas*. Formados en el arte de escribir, son también *sabios*, hombres dotados de discreción y que han aprendido el arte de dirigir rectamente su vida; su sabiduría es considerada como un don de Dios.

La *historia sagrada judea* (o del reino de *Judá*) es sin duda obra suya. Se la llama «tradición (o documento) yahvista», ya que desde el principio se designa a Dios como Yahvé. Para simplificar, se llama «el yahvista» al autor de esta tradición; la palabra puede significar a un escriba o a un grupo de escribas. Se le designa con la letra *J*.

Iniciada sin duda alguna en la época de Salomón, esta tradición continuó con sus primeros sucesores en el reino de Judá. El rey, hijo de David e hijo de Dios, es el lugarteniente de Dios y forja la unidad política y religiosa de la nación. La tradición yahvista está al servicio de la realeza y demuestra que en ella se realiza la promesa de Dios a los patriarcas; es por tanto un escrito político en apoyo de la monarquía. Pero al mismo tiempo, el yahvista la critica y la llama al orden: el rey no es un monarca

ALGUNOS RASGOS DEL YAHVISTA

Un narrador maravilloso. Sus relatos son muy vivos, siempre concretos y llenos de imágenes. Dios es representado con frecuencia como un hombre (antropomorfismo): en el relato de la creación aparece alternativamente como jardinero, alfarero, cirujano, sastre... Es su forma de hablarnos de Dios y del hombre y se revela profundo teólogo.

Un Dios muy humano. Se pasea con Adán como con un amigo (Gn 2), se invita a almorzar en casa de Abrahán y comercia con él (Gn 18)... El hombre vive familiarmente con él y lo encuentra en lo cotidiano de su vida.

Un Dios diverso. Este Dios es el dueño: manda o prohíbe (Gn 3, 16); llama: «Vete... Sal...», dice a Abrahán, a Moisés; tiene un proyecto sobre la historia: su *bendición* debe hacer feliz a su pueblo y, a través de él, extenderse a todos los pueblos. (Es sorprendente encontrar tal universalismo en esta época). El hombre debe responder a esta llamada de Dios, debe obedecerle.

El pecado del hombre consistirá en querer suplantar a Dios. Este pecado atraerá sobre el hombre la *maldición*: Caín, el diluvio, la torre de Babel...

Un Dios siempre dispuesto al perdón, fundamentalmente ante la oración de intercesores como Abrahán (Gn 18) o Moisés (Ex 32, 11-14) y a renovar su *bendición*.

absoluto, sino que está al servicio de Dios y de su pueblo, y hasta de las demás naciones.

Os proponemos leer algunos textos de esta tradición siguiendo un hilo conductor: *la bendición*; luego estudiaremos más detalladamente el relato de la creación.

→ UN TEXTO CLAVE Gn 12, 1-3

1. El Señor dijo a Abrán:
–Sal de tu tierra nativa
y de la casa de tu padre,
a la tierra que te mostraré.
2. Haré de ti un gran pueblo,
te bendeciré, haré tu nombre famoso,
y servirá de bendición.
3. Bendeciré a los que te bendigan,
maldeciré a los que te maldigan.
Con tu nombre se bendecirán
todas las familias del mundo

- ¿Cuáles son los actores?
- ¿Qué palabras os parecen más importantes y las que se repiten? Observad el tiempo de los verbos: imperativo-futuro. La palabra *pueblo* designa a una nación ya organizada e instalada en un territorio.
- ¿Qué os dice este texto?
- Leed Gn 12, 6-9: ¿qué nueva promesa se hace a Abrahán (v. 7)?

→ LECTURA DE ALGUNOS TEXTOS

• El ciclo de los orígenes

El recuadro lateral os indica la distribución probable de los versículos de Gn 1-11 entre el yahvista y el sacerdotal (entre J y P). Aquí leeremos sólo los textos de J. Estudiaremos más despacio el relato de la creación (p. 50).

Estos capítulos no son historia, sino teología expresada en imágenes: una reflexión de *sabios*. El autor intenta responder a *las grandes* cuestiones que se plantea el hombre sobre la vida, la muerte, el amor, los orígenes... Y lo hace a partir de su fe en Dios y utilizando algunos mitos antiguos (véase p. 25).

El relato empieza de forma optimista, pero pronto la historia de la humanidad se presenta como la de la multiplicación del mal. En cinco ocasiones cae la *maldición* (3, 14.17; 4, 11; 5, 29; 9, 25). En cada ocasión, Dios perdona o promete la salvación, excepto la última vez. El relato de la *torre de Babel* expresa el sentimiento de vivir en un mundo deshecho, en el que los hombres ya no se comprenden. ¿Estará entonces maldita nuestra historia?

– ¿Cómo se presenta el relato de Abrahán? ¿Como una promesa? Observad el eco de 11, 4 en 12, 2 y las cinco bendiciones.

• El ciclo de Abrahán

Todavía no estamos en el género histórico. Se trata de tradiciones legendarias, que reposan en un fondo histórico y se interpretan religiosamente para dar una enseñanza.

Abrahán aparece como el depositario de la *bendición de Dios* para todos los pueblos. Fijaos en lo que hace:

- Gn 12, 10-20.
- Gn 18, 16-33 (especialmente los v. 17-18).
- Gn 22, 15-18.

Si queréis, ved cómo el Nuevo Testamento se sitúa en la línea de Abrahán: Gál 3, 8; Heb 11, 8s.

• El ciclo de Jacob

Estamos en el mismo género literario que con Abrahán. Se trata de tradiciones sobre dos clanes

diferentes, el de Jacob y el de Israel, que se han fundido entre sí, atribuyendo los dos nombres al mismo personaje que se convierte en el nieto de Abrahán.

Leed Gn 28, 13-16. ¿Por qué hace Dios promesas a Jacob? ¿Qué promesas?

Gn 32, 23-33: sobre este episodio de la lucha de

cap.	J	<i>los orígenes</i>	P
1			1-31
2			1-4a
	4b-25		
3	1-24		
4	1-26		
5			1-28
	29		30-32
		<i>el diluvio</i>	
6	1-8		9-22
7	1-5		6
	7		8-9
	10		11
	12		13-16a
	16b		17a
	17b		18-21
	22-23		24
8			1-2a
	2b-3a		3b-5
	6-12		13a
	13b		14-19
	20-22		
9			1-17
		<i>de Noé a Abrahán</i>	
	18-27		28-29
10			1a
	1b		2-7
	8-19		20
	21		22-23
	24-30		31-32
11	1-9		10-27a
	27b-30		31-32

BENDICION

Bendecir –*bene dicere* en latín– es *decir bien*. Cuando Dios dice bien a alguien, este bien se le cumple, ya que la palabra de Dios es todopoderosa y realiza lo que dice.

Maldecir, por el contrario –*male dicere*–, es *decir mal* y por consiguiente hacer llegar la desgracia.

Los bienes que Dios dice o hace pueden ser del orden del *tener* (riquezas, fecundidad), pero son sobre todo del orden del *ser*: la vida misma de Dios.

Jacob con Dios, podéis consultar las notas de la TOB o de la *Biblia de Jerusalén*.

• El ciclo de Moisés

Moisés sigue siendo el personaje clave del Antiguo Testamento. Pero su figura se muestra diversa en cada tradición.

Para el yahvista, está presente en todas partes, desde la salida de Egipto hasta la llegada a Canaán. Pero el verdadero jefe del pueblo, el único liberador, es Dios. Moisés no hace milagros, no es caudillo

de guerra, no funda ninguna religión; es más bien el pastor inspirado por Dios para hacer conocer su voluntad a los hombres.

→ DIOS LLAMA A MOISES

Ex 3, 1-8

Ved la reacción del Faraón en Ex 8, 4; 10, 17; 12, 31-32. Comparad este papel de *intercesor* de Moisés con el de Abrahán en Gn 18. Hasta a su peor enemigo, el pueblo de Dios tiene que llevar el perdón y la bendición.

• El ciclo de Balaán

Israel está enfrentado con el pueblo de Moab. El rey del país manda venir del oriente al adivino Balaán para que *maldiga* a Israel. ¿Qué es lo que hace Balaán (Nm 24, 1)? Sería conveniente leer Nm 24, 1-19, o por lo menos los v. 7 y 17.

He aquí como se comprendía en tiempos de Cristo Nm 24, 17, según la traducción comentada (o *targum*) que entonces se hacía:

texto hebreo

Un *astro* salido de Jacob
se convierte en jefe,
un *cetno* se levanta,
salido de Israel

targum

Un *rey* se levantará
de la casa de Jacob
y un *salvador* (o *mestas*)
de la casa de Israel

¿Os ayuda esta explicación a comprender Mt 2, 1s? ¿Quién es este astro para Mateo?

ISRAEL, PUEBLO DE LAS PROMESAS

Se ha dicho con frecuencia que la nota distintiva de Israel como pueblo consiste en el hecho de encontrarse abierto a las promesas: abierto hacia el futuro de la manifestación plena de Dios y de la plena realización del hombre. Este es un tema que se encuentra enraizado en las tradiciones patriarcales, pero que define y precisa todo el sentido de la revelación bíblica.

– *Religiones de la naturaleza, pueblos del antiguo oriente.* Viven inmersos en eso que pudiéramos llamar el «eterno presente» de la manifestación de Dios. Todo se repite siempre igual, conforme a los procesos naturales de este cosmos, según el ciclo de los astros, del eterno retorno de la muerte y de la vida. Por eso, el ideal del hombre consiste en mantenerse siempre en la línea de aquello que siempre se ha vivido, bajo el brillo de una revelación permanente de Dios. En este plano se mantiene la «religión de los Baales» que han criticado con fuerza los profetas (cf. 1 Re 17-19, ciclo de Elías, Amós, Oseas).

– *Con Abrahán, en cambio, emerge aquello que podemos llamar la «religión de la promesa».* El hombre no se encuentra ya encerrado en la naturaleza siempre igual, sino que vive abierto hacia el futuro de la acción de Dios, hacia el camino creador de su propia historia. Dos son los dones principales que ofrece la promesa:

• *La tierra,* que es expresión del mismo amor de Dios. Esta es la tierra de la posesión y del reposo sobre el mundo que al principio buscaban caminando los patriarcas (cf. Gn 12, 6-7; 15, 7-12.17-18); ésta es la tierra de la alianza y juramento de Dios (cf. Dt 6, 6-25; 8, 7-18), que viene a convertirse luego en signo de la plenitud escatológica: se convierte de esa forma en

nueva tierra y nuevo cielo que los hombres buscan mientras van caminando y creando su vida sobre el mundo (cf. Is 65, 17; 66, 18-24).

• *La descendencia.* En un principio, la promesa de un hijo (de una descendencia) está ligada al deseo más concreto de sobrevivir y mantenerse en el futuro: el clan de los patriarcas, diminuto y perdido sobre el mundo, recibe la certeza de que el mismo Dios quiere ofrecerle descendencia (cf. Gn 15, 1-4; 18, 9-11), esto es, camino de vida sobre el mundo. Más tarde, esta promesa se convierte en garantía de futuro para el pueblo: los hebreos, descendientes de Abrahán el caminante, serán pueblo grande y numeroso como las estrellas del cielo (Gn 13, 16).

– *La promesa de Dios se convierte de esa forma en principio de acción para los hombres:* verdadero israelita es quien acepta la palabra de Dios y así camina, de manera creadora, hacia el futuro de la nueva humanidad (nueva tierra, nuevo pueblo). La religión se vuelve así camino de creatividad y de humanización, principio de la historia. En sentido estricto, israelitas son aquellos que descubren paso a paso la presencia de Dios en el compromiso activo de su historia y de esa forma la realizan (se realizan) como pueblo sobre el mundo. Así lo ha visto en su culminación cristiana Pablo en Gál 3-4 y Rom 4, cuando ha interpretado todo el camino de Israel a partir de la promesa que se cumple en Cristo. Así lo ha visto Heb 11, que reafirma en perspectiva cristiana la visión de la vida como un gran camino que se encuentra abierto hacia el final de la promesa (de la plenitud del hombre) en virtud de la palabra de Dios que pone en movimiento la marcha de la historia.

LOS PATRIARCAS

Cuando queremos trazar nuestra genealogía, partimos de nosotros para remontarnos a nuestros antepasados. Nos guían únicamente los lazos de sangre. Esto es importante, ciertamente, pero a veces hay lazos de amistad o de camaradería que son más fuertes que los lazos de sangre. Un amigo se convierte en «hermano». Se comprende que todavía hoy, en algunas tribus, cuando se hace alianza se pone todo en común: tradiciones y antepasados, puesto que ya no hay más que un grupo, y esto se expresa estableciendo lazos de parentesco entre los antepasados.

Esto es lo que hace Israel, por lo visto, con los patriarcas. Hacia los siglos XVIII o XVII a. C., se instalaron en Canaán clanes nómadas diferentes: los de Jacob, de Isaac, de Israel, de Abrahán... Adoptaron el mismo dios local, El. Hicieron una alianza. Convertidos en hermanos, sus antepasados respectivos llegaron a ser parientes: así es como Abrahán se convierte en padre de Isaac y en abuelo de Jacob, identificado con Israel.

Esta hipótesis propuesta por los especialistas no es nada inquietante. Únicamente nos hace ser un poco más prudentes cuando intentamos reconstruir la historia de los patriarcas. Pero esto no es lo esencial.

Lo esencial está en el sentido religioso que Israel ha percibido en esta historia. En esta «canción de gesta de los antepasados» encontró en cada época el modo de alimentar su meditación y fortalecer su fe. El yahvista descubre en ella una promesa de bendición de la que se beneficia el rey, hijo de David; y él debe transmitirla a todos. El *elohista* muestra a sus contemporáneos, tentados de abandonar a Dios por los ídolos cananeos, a sus padres Abrahán y sobre todo a Jacob como modelos de fidelidad a Dios. El *sacerdotal* escribe en el desierto: todo aparentemente está perdido; no hay remedio posible; para asegurar su esperanza y su fe, se apoya en la promesa de Dios a Abrahán: Dios, un día, comprometió su fidelidad; a pesar de nuestros pecados, él nos salvará.

Pablo ve en Abrahán el modelo mismo de la fe: no se trata de querer ser justos ante Dios por lo que hacemos, por nuestras obras, sino de entregarse a él con confianza. La *carta a los Hebreos* nos invita a salir siguiendo a Abrahán, sin querer conocer el camino de antemano...

Y *nosotros*, ¿qué vamos a descubrir en Abrahán para vivir hoy en fidelidad a Dios...?

→ EL RELATO DE LA CREACION

Gn 2, 4 - 3, 24

Leed primero con atención este texto tan conocido: Señalad vuestras reacciones, vuestras cuestiones...

Recorred este texto planteándoos algunas preguntas (podéis subrayar el texto con colores distintos):

– ¿Quiénes son los actores? ¿Qué es lo que hacen?

– Intentad distinguir las diversas partes: ¿de qué se trata en cada una de ellas?

– Señalad los temas o expresiones que se repiten. En concreto: ¿dónde se habla del *árbol de la vida*?; ¿del *árbol del conocimiento del bien y del mal*?; ¿cuáles son las expresiones que explican lo que se obtendrá comiendo de su fruto?

• Una reflexión sapiencial

¿Cuál es el *género literario* de este texto? No es desde luego un «reportaje en directo» ni una enseñanza sobre la historia o la geografía. Se trata más bien de una reflexión de *sabios* que se interrogan por las grandes cuestiones del hombre: ¿de dónde venimos?; ¿a dónde vamos?; ¿por qué el sufrimien-

to, la vida, la muerte?; ¿por qué ese misterioso atractivo entre los sexos?; ¿cuál es la relación del hombre con Dios, con la naturaleza (el trabajo), con los demás?...

Para intentar responder a estas cuestiones, el autor se apoya en *su propia reflexión*, pero también en la de los *sabios de otras civilizaciones*; sobre todo, reflexiona a partir de *su fe*; los creyentes que le precedieron meditaron ya en el éxodo, en la entrada en Canaán; en aquellos acontecimientos descubrieron cierto rostro de su Dios. Y sobre todo a partir de lo que él conocía de su Dios, el autor intenta responder a estas preguntas.

Vamos a recoger algunas de ellas, situándolas dentro del contexto del pensamiento de su época.

– *Adán y Eva*. Ante todo, eliminemos una dificultad. A veces se oye decir que Adán y Eva no existieron nunca. Esto demuestra que no se ha comprendido el género literario de este texto. La humanidad comenzó ciertamente algún día. ¿Con qué personas?; ¿dónde?; ¿cómo? Le toca a la ciencia responder a estas cuestiones, no a la Biblia. Pero la primera o las primeras parejas que la ciencia nos presenta como primeros hombres, es o son lo que la Biblia llama *Adán y Eva*. Estos nombres significan en hebreo *el señor Hombre y la señora Vida*; se trata de nombres simbólicos que representan a la vez a los primeros hombres y a cualquier hombre, a todos los hombres.

– *Origen de la tierra*. ¿Cuál es la idea científica (la de la época) que subyace a este relato? (Veremos que la ciencia de Gn 1 es diferente). En ella influye sin duda alguna la experiencia del nómada para quien un oasis en el desierto es un verdadero paraíso.

– *Creación del hombre*. ¿Cuáles son los elementos que la componen? Leed el pasaje que hemos sacado de un poema babilonio: ¿Qué parecidos y diferencias advertís entre ambos textos? ¿Cómo se expresa el pesimismo de Babilonia y el optimismo de la Biblia?

Este texto no contradice en nada a la teoría de la evolución, según la cual el hombre procede de la vida animal. Da un sentido religioso a la aparición del hombre: ¿cuál?

– *El hombre y la naturaleza*. ¿Qué papel repre-

EPOPEYA DE ATRA-HASIS (antes del 1600 en Babilonia)

Los dioses se sienten oprimidos por las tareas que han de realizar:

Quando los dioses, al estilo de los hombres, soportaban el trabajo y cargaban con la tarea, la tarea de los dioses era grande, pesado su trabajo, inmenso su pesar...

Los dioses se rebelan. Para aliviarlos, se decide crear al hombre. El dios Ea aconseja:

Que se degüelle a un dios,
que, con su sangre y su carne,
Nintu (la diosa madre) mezcle un poco de arcilla,
de manera que se mezclen dios y hombre
en la arcilla...

senta el hombre en la naturaleza (2, 15)? ¿Respecto a los animales (2, 19: *poner un nombre* es dar un ser nuevo)? ¿No es esto proclamar que la ciencia es legítima?

– *Creación de la mujer*. ¿Para qué fue creada la mujer? ¿Cómo se expresa la idea de que el hombre y la mujer tienen la misma naturaleza y que son diferentes de los animales?

«Estar hombro con hombro» significa para nosotros estar en plan de igualdad; quizás quiera decir aquí esto mismo la imagen de la costilla. Puede ser también que se trate de un antiguo juego de palabras: en sumerio, *vida* y *costilla* se escriben del mismo modo.

«Letargo» o «sueño»: es una palabra rara que expresa una experiencia sobrenatural, una especie de éxtasis, como traduce la Biblia griega.

Quizás aparezca aquí el viejo mito según el cual el hombre no se hace hombre más que en el encuentro amoroso con la mujer. Ved el texto del recuadro de la epopeya de Gilgames.

– *La serpiente*. Es un animal que tiene mucha importancia en la mitología. En Egipto, la serpiente se oponía al dios Sol durante la noche para impe-

EPOPEYA DE GILGAMES

Gilgamés es el héroe de la ciudad de Uruk. Para equilibrar su poder, los dioses crean a un monstruo, Enkidu, que vive con las bestias salvajes. Aconsejada por un cazador, se le ofrece una prostituta sagrada. Durante seis días y siete noches, él se une con ella; una vez saciado, él desea volver con las bestias, pero éstas rehuyen su presencia. Enkidu quiere seguirlas; ¡imposible! Ha perdido su fuerza, pero se ha convertido en un hombre.

Enkidu no tiene fuerzas,
inmóviles están sus rodillas
cuando intenta seguir a su manada.
Débil, no puede ya correr como antes,
pero su corazón y su espíritu se han desarrollado.
Vuelve a sentarse a los pies de la cortesana
y se pone a contemplar su rostro,
y he aquí que ahora comprende
lo que dice la cortesana...

dir su aparición. En Canaán, era un símbolo sexual en algunos cultos. Según la epopeya de Gilgamés, fue la que robó la *planta de la vida* (cf. texto adjunto). Todo esto pudo influir en el empleo de la serpiente. Pero lo esencial para el texto es mostrar que el pecado no viene del interior del hombre, que no forma parte de su naturaleza; viene de fuera. Por tanto, el hombre es responsable de sus actos (comparad con el texto babilonio del recuadro).

– *El árbol del conocimiento de la dicha y de la desgracia.* Este árbol y su fruto son ciertamente simbólicos (¡no se trata de una «manzana»!), lo mismo que cuando hablamos de saborear «los *frutos* del descanso o de nuestro trabajo». ¿Qué representa este árbol?

Descartemos una falsa interpretación: no se trata del árbol del conocimiento o de la ciencia, como si ésta estuviera prohibida para el hombre. El texto afirma lo contrario: Dios da al hombre el mundo para que lo cultive, los animales para que les dé nombre, es decir, la ciencia para que él la cree.

TEODICEA BABILONIA (Babilonia, 2.º milenio)

El rey de los dioses, creador de los humanos,
el dios Ea que modeló su arcilla,
la diosa que los forjó,
dieron al hombre un espíritu perverso,
le dieron para siempre, no ya la verdad, sino la
mentira.

EPOPEYA DE GILGAMES

Angustiado por la idea de la muerte, Gilgamés parte en busca de la inmortalidad. El héroe del diluvio le revela la existencia de una *planta de vida*. Gilgamés logra sacarla del abismo e intenta llevársela a su ciudad. Camina durante dos días y luego se detiene.

Gilgamés vio una balsa de aguas frescas.
Bajó a ella para bañarse.
Una serpiente sintió el olor de la planta;
silenciosamente subió de la tierra
y se llevó la planta; inmediatamente
se deshizo de su antigua piel.
Aquel día, Gilgamés se quedó allí y lloró;
a lo largo de su nariz corren las lágrimas...

Al leer este texto, habéis comprobado que este árbol se ponía frecuentemente en relación con ciertas expresiones como «seréis como dioses, versados en el conocimiento del bien y del mal» (3, 5); es un árbol «deseable para tener acierto» o «para adquirir el discernimiento, la clarividencia» (3, 6); ved también 3, 22.

Si tenéis tiempo, podéis leer *Ez 28*: el profeta recoge las mismas imágenes (Edén o paraíso, ser como Dios, querubines, etc.); el pecado del rey de Tiro consiste en decir *yo soy un dios* por haber adquirido la sabiduría.

Así, pues, lo que el hombre tiene prohibido es negarse a ser hombre, querer convertirse en dios. Sólo Dios es «sabio», conocedor de la raíz de la felicidad y de la desgracia. No se puede robar esta sabiduría, sino que Dios la da a quien lo ama con respeto o, como dice la Biblia, a quien «le teme» (véase, por ejemplo, Prov 3, 18).

La sabiduría que quiso robar lo deja finalmente «desnudo»; descubre que no es más que un hombre y participa del estado de la serpiente: *desnudo* y *astuto* son la misma palabra en hebreo.

– *El sufrimiento y la muerte.* ¿Moría y sufría el hombre antes del pecado? La cuestión está mal planteada. El autor se fija lúcidamente en la condición humana de su tiempo: sabe que existe el sufrimiento y la muerte, y busca su sentido. Se encuentra con la sabiduría de Dios que el hombre no puede conocer. Querer robar esa sabiduría es quedarse desnudo, desamparado en esa condición humana dolorosa. Descubre entonces un vínculo entre el sufrimiento y el pecado. Antes del pecado, Adán sufría y habría muerto, pero habría vivido esa condición en la confianza en Dios, sin angustia. (Luego volveremos sobre la palabra «antes»).

– *El árbol de la vida.* Aparece primero en 2, 9. Según 2, 16, el hombre puede comer de él. Reaparece en 3, 22-23. Se descubre aquí la bondad de Dios. No es celoso, como pretende la serpiente. Tiene en sus manos, sólo él, la vida y está dispuesto a dársela al hombre con tal que el hombre la quiera: «Te pongo delante vida y muerte...; elige la vida» (Dt 30, 19-20).

• El paraíso: una tarea que realizar

El autor quiere expresar dos cosas difíciles de decir y de mantener al mismo tiempo. La primera la ha recibido de su fe: Dios ha creado al hombre para que sea feliz y libre; Dios no ha creado el pecado, ni el mal. La segunda la sabe por experiencia: todo hombre es pecador, todo hombre quiere hacerse dios; y esto desde siempre.

Tomemos una moneda: no es posible ver al mismo tiempo las dos caras; habría que cortar la moneda por la mitad, y ya no sería una verdadera moneda. Algo así es lo que hace aquí el yahvista. Sus dos

EL PECADO ORIGINAL

Lo que los cristianos llaman «pecado original» no se encuentra en el texto del Génesis, sino en la carta de Pablo a los Romanos (Rom 5).

El pecado del Génesis. Si Adán es el hombre, todo hombre, su pecado es también el pecado de todo hombre, el pecado del mundo. En este sentido, cada uno de nuestros pecados entra en ese pecado de Adán, lo aumenta, le da consistencia.

Para Pablo, la afirmación del pecado original no es más que la consecuencia de una verdad mucho más importante: *Todos nosotros estamos salvados en Jesucristo.* Todos nosotros lo estamos, sigue diciendo, porque *todos teníamos necesidad de estarlo.* Intenta demostrarlo, de forma estadística al principio, manifestando que tanto judíos como paganos son pecadores (Rom 1-3); más adelante, sigue su demostración de forma simbólica: puesto que Adán nos representa a todos, y ha pecado, todos en él somos pecadores. Pero esto no es más que una consecuencia. Lo esencial está en que todos nosotros estamos salvados en Jesucristo. *Allí donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.* Dicho de otra forma, nos declara que *no somos los que damos,* sino los que *recibimos la gracia,* pecadores agraciados. Y esto es maravilloso. Cuando hemos salido de un accidente mortal, la cicatriz que nos queda es maravillosa: cada vez que la vemos, nos recuerda que estamos vivos. El dogma del pecado original debería también entusiasmarlos; nos recuerda que Dios nos salva en Jesucristo, que *todo lo superamos de sobra gracias al que nos amó* (Rom 8, 37).

afirmaciones son las dos caras de la realidad humana; las separa para ponerlas una al lado de la otra, «antes» y «después». ¡Ahora está claro, pero eso ya no es el hombre! El «antes», aquí, no es un tiempo histórico, sino una imagen teológica: desea expresar únicamente el deseo de Dios, deseo que de hecho no se ha realizado nunca como tal.

Poco después del yahvista, el profeta Isaías recogerá las mismas imágenes, pero proyectándolas al final de los tiempos: he aquí lo que Dios realizará

algún día (Is 11, 1-9). El yahvista e Isaías nos dicen quizás lo mismo: el paraíso no está detrás de nosotros como un hermoso sueño perdido; está delante y es una tarea que realizar.

• ¿Qué Dios? ¿Y qué hombre?

Comenzábamos este estudio diciendo: el yahvista intenta responder a las grandes cuestiones que llevamos dentro de nosotros. Al final, ¿qué luz habéis recibido vosotros de todo esto?

¿Cuál es el rostro de Dios que aquí se os muestra?

¿Qué es el hombre?...

{ Para profundizar más en este estudio, ver P. Grelot, *Hombre, ¿quién eres?* (CB 5). Verbo Divino, Estella 1988.

2. Profetas del reino de Judá

Vamos a conocer a los primeros profetas que predicán en el reino de Judá.

• Natán

Este profeta no ha dejado nada escrito. Pero desempeñó un papel muy importante al lado de David.

2 Sm 7, 1-17. Leed este texto situándolo en el contexto de la situación religiosa y política del reino de David (véase p. 43).

Fijaos en las oposiciones: *habitar en una casa / viajar de acá para allá en una tienda; casa-santuario / casa-dinastía; mi nombre / tu nombre*. ¿Veis aquellas dos concepciones de Dios de las que hablamos en la p. 44? ¿Podríais detallarlas?

¿Qué papel representa el rey de Israel? Mirad los títulos dados a David: *siervo, pastor, rey*...

Si tenéis tiempo, leed 1 Cr 17, 1-15. El libro de las Crónicas fue escrito después del destierro, cinco siglos más tarde de este texto de Samuel. Comparad

2 Sm 7, 14 con 1 Cr 17, 13 (ya no se imagina que ese *hijo de David* pueda pecar), 2 Sm 7, 16 con 1 Cr 17, 14 (han cambiado los adjetivos posesivos). Esto manifiesta que la figura de ese *hijo de David* ha cobrado importancia. Leed el *Salmo 2*: ahora se le atribuye la realeza sobre el mundo entero. Esto permite comprender en qué sentido se le podrá dar a Cristo el título de *hijo de David*.

Las otras intervenciones de Natán se encuentran en 2 Sm 12 (el pecado de David) y en 1 Re 1.

• Isaías

Isaías predica en Jerusalén entre el 740 y el 700. Gran poeta, político avisado, pero ante todo profeta, Isaías ejerció una gran influencia en su época. Dos siglos más tarde, algunos discípulos apelaron a su recuerdo y añadieron sus obras a la suya. Por tanto, hay que distinguir en este libro varias obras: *Is 1-39* es en parte obra de Isaías; *Is 40-55* pertenece

«NADIE PUEDE VER A DIOS Y QUEDAR CON VIDA...»

Esto se repite con frecuencia en la Biblia y es lo que experimenta Isaías. No es que Dios tenga malas intenciones, sino que él es distinto de nosotros. La corriente eléctrica es una cosa buena, pero si uno pone la mano sobre un cable de alta tensión, queda carbonizado porque no está capacitado para soportar esa potencia. De igual forma, no estamos capacitados para soportar a Dios, que es la vida, mientras que nosotros solamente *tenemos* la vida. Esta es la razón por la que Dios, cuando se manifiesta, vela su gloria; ved, por ejemplo, la «visión de espaldas» concedida a Moisés (Ex 33, 12s).

Más aún, nosotros somos pecadores y no podemos mantenernos ante el Dios *santo*, es decir, a la vez *distinto* y *perfecto*.

Es preciso que Dios nos purifique y nos sostenga. Es finalmente por su Hijo Jesús por quien «nos atrevemos» a llamarlo Padre.

a un discípulo del tiempo del destierro (Déutero-Isaías); *Is 56-66* es de un discípulo posterior al destierro (Trito-Isaías).

La situación política en tiempos de Isaías es muy compleja. Los dos reinos de Jerusalén y de Samaría gozan de prosperidad (al menos para los ricos que explotan a los pobres), pero Asiria empieza a amenazar. Hacia el 734, los reyes de Damasco y de Samaría quieren obligar a Jerusalén a entrar en una coalición contra Asiria; esta *guerra siro-efraimita* fue la ocasión de los principales oráculos de Isaías.

Las introducciones de vuestra Biblia os permitirán precisar más este contexto social, económico y político.

Para un primer descubrimiento, podéis contentaros con leer los *12 primeros capítulos* o también *Is 6-12*, así como *Is 28, 16-17 y 29, 17-24*.

La *vocación* de Isaías (*Is 6*) explica su mensaje. Al llegar al templo, tiene la experiencia de la presencia de Dios. Toma conciencia de que no es más que un hombre y de que es pecador; se siente perdido. Pero Dios lo sostiene y lo purifica. Isaías se da cuenta de que el mayor pecado es el *orgullo* (poder sostenerse uno por sí mismo, hacerse Dios) y de que la salvación es la *fe* (se entrega por completo y humildemente a Dios con toda confianza).

Isaías se esforzará en hacer que su pueblo realice esta misma experiencia: Dios es como una *pedra* enorme en el camino; el pueblo tiene que escoger: el orgullo es *estrellarse contra ella* (8, 14) y encontrar la muerte (15); la fe es *apoyarse en ella* (10, 20-21) o sobre esa piedra que es el *mesías* (28, 16). Por desgracia, esta predicación no logrará más que el *endurecimiento* de la mayoría, aunque también la formación de un *pequeño resto* de fieles (6, 9-11).

Isaías es de Judá. Para él, *el rey es hijo de David / hijo de Dios*, garantía de la fe del pueblo y su representante ante Dios. Por eso le duele la falta de fe del rey Acáz (734-727). Este, enloquecido por la coalición Damasco-Siria, sacrifica su hijo a los falsos dioses (2 Re 16, 3), poniendo de este modo en peligro la promesa de Dios a David. Isaías viene a anunciarle que Dios, a pesar de todo, mantendrá su pro-

mesa, que ya está en camino otro niño, que está encinta la joven esposa (la mujer de Acáz). E Isaías pone toda su esperanza en ese niño, el pequeño Ezequías, *Emmanu-El, Dios con nosotros* (*Is 7*). Cuando Ezequías sube al trono, se convierte en *hijo de Dios*. Isaías canta la era de paz que vislumbra (*Is 9*) y celebra ya de antemano la venida del verdadero hijo de David que llegará algún día a establecer la paz universal (*Is 11*). Estos diferentes oráculos son importantes, pero a veces difíciles; consultad las abundantes notas que encontraréis en vuestra Biblia.

PROFETA

No se trata «de alguien que anuncia el futuro», sino más bien de alguien que habla en nombre de Dios, alguien que ha sido introducido en el proyecto de Dios (*Am 3, 7*) y en adelante ve todo con sus ojos.

¿Hay que pensar en revelaciones extraordinarias? No se excluye esta posibilidad, pero parece más bien que descubren la palabra de Dios en dos momentos o lugares: su vocación y la vida.

Su *vocación* es determinante: es el momento en que experimentan a Dios, en una visita al templo como Isaías, en la oración continua como Jeremías, en un amor desdichado como Oseas... Bajo esta luz, es como luego *la vida*, tanto en los grandes acontecimientos políticos como en la existencia cotidiana, les descubrirá esta palabra, y leerán los signos de los tiempos.

A partir de ese momento, todo les habla de Dios: una rama de *almendro en flor* o una olla mal asentada (*Jr 1, 11s*), la vida conyugal (*Os 1-3; Ez 24, 15s*) o la invasión enemiga. Y de esta forma nos enseñan a leer en nuestra vida esta misma palabra que sigue interpe-
lándonos.

Los profetas se expresan mediante la *palabra*: oráculos (o declaraciones hechas en nombre de Dios), exhortaciones, relatos, oraciones...; pero también lo hacen mediante *actos*. Los *gestos proféticos* dicen la palabra e incluso realizan la historia.

MESIANISMO PROFETICO

La palabra hebrea *mashiah* o *mesías* se ha traducido en griego como *Christos* o *Cristo* y significa *ungido*: alude a la persona a quien *se unge* (se consagra) para que realice un determinado servicio social o religioso en favor de los demás. Partiendo de aquí, en línea profética se ha desarrollado en Israel una poderosa visión de *mesianismo*: Dios ha de enviar y ungir a su mesías, para que realice su promesa de plenitud y salvación sobre la tierra. Como momentos significativos de ese mesianismo, citamos los siguientes:

– *Origen político del tema: desde 2 Sm 7, 1-16, donde se contiene la llamada «profecía de Natán».* Natán, profeta y funcionario del rey, promete a David que su dinastía real ha de pervivir para siempre, como signo de presencia y de cuidado de Dios sobre la tierra.

– *Las profecías del Emmanuel.* Para el desarrollo posterior del mesianismo ha sido fundamental el llamado *Libro del Emmanuel*, contenido en Is 7-12: el representante o enviado de Dios aparece ya como Emmanuel (Dios con nosotros) y de esa forma se presenta como garantía de una salvación que sobrepasa los niveles de la política del mundo (Is 7, 1-17). También

aparece ungido o coronado como *rey que hace justicia* (Is 9, 1-6) instaurando sobre el mundo el *reino mesiánico* definitivo (Is 11, 1-9). Esta misma es la figura que encontramos en muchos de los llamados *salmos mesiánicos* donde la figura del rey viene a convertirse en signo de salvación para su pueblo (Sal 2; 18; 20; 21; 45; 72; 101; 110; 132; 144).

– *Otras figuras mesiánicas.* Significativamente, al lado del rey aparecen en Israel diferentes tipos de presencia mesiánica que seguirán teniendo mucha importancia en tiempos del NT:

• *Is 61, 1-3:* mesías de Dios es un *profeta* que actúa en gesto de transformación social y de justicia.

• *Zac 3, 1-10:* en el lugar mesiánico, como signo de presencia de Dios para los hombres viene a presentarse ahora un *sacerdote*.

• *Dn 7, 13-14:* la figura mesiánica toma rasgos de carácter escatológico y trascendente; es un *hijo de hombre* y de esa forma se presenta como expresión de la nueva humanidad que supera todas las contradicciones de este mundo, apareciendo así como señal de justicia decisiva de Dios sobre la tierra.

• Miqueas

Isaías era un aristócrata. Miqueas es un campesino; sufre en su propia piel la política de los mag-nates que lleva a la guerra y la injusticia de los ricos. Un día sube a Jerusalén para gritar desde allí la indignación de Dios.

Si sólo pudiéramos conservar un versículo suyo, sería el de Miq 6, 8, en donde logra hacer una magnífica síntesis de los tres profetas de aquella época: Amós que predica la justicia y Oseas que habla de la ternura de Dios, en el reino del norte; Isaías, el profeta de la fe humilde, en el reino de Jerusalén:

Hombre, ya te he explicado lo que está bien,
lo que el Señor desea de ti:

que defiendas el derecho y ames la lealtad,
y que seas humilde con tu Dios.

Pero podéis leer otros gritos contra la injusticia social (2, 1-5; 3, 1-12; 7, 1-7), el anuncio de un mesías que no será hijo del David rey de Jerusalén, sino del David pastorcillo de Belén (5, 1-5, citado por Mt 2, 6), o su mensaje de esperanza (7, 1-10, citado por Lc 1, 73).



Si trabajáis en grupo...

Es evidente que no podréis en un mes estudiar todo lo que aquí os hemos propuesto. Podéis repartiros la tarea: todos leeréis este capítulo y luego cada uno estudiará sólo una parte del mismo. En la reunión de grupo, cada uno podrá aportar algo a los demás y descubrir ciertas convergencias.

En efecto, es importante tener una visión de conjunto de este período. Entonces se compone el relato de la creación y la *historia sagrada judea*; predicán algunos *profetas*, escriben algunos *sabios* (sobre todo en Gn 2-3), el pueblo reza (aunque no sepamos cuáles son los salmos que se remontan a esta época). En esta enorme gestación, es la Biblia la que empieza a nacer.



Sello de un funcionario de Jeroboán II: «(Perteneiente) a Shema, servidor de Jeroboán».

3

El reino del norte (935-721)

Sólo unos 50 kilómetros separan a las dos capitales rivales: Jerusalén y Samaría. Sin embargo, en muchos aspectos el reino de Israel se diferencia del reino hermano-enemigo de Judá.

– *Situación geográfica.* Una ojeada sobre el mapa os dirá mucho más que largos discursos.

Jerusalén está rodeada de colinas, cerca del desierto de Judá. El terreno pedregoso produce algunos cereales y permite el cultivo de la vid y del olivo, así como la cría de corderos. El reino no tiene acceso al mar –la rica llanura de la Sefelá está ocupada por los filisteos– y está más bien vuelto hacia el valle del Jordán y el Mar Muerto.

El reino del norte, por el contrario, ocupa las colinas de Samaría con verdes valles, así como las llanuras de Sarón y de Yezrael. El desplazamiento de la capital indica muy bien su evolución: Jeroboán, el primer rey, se instala en Tirsá, de cara al Jordán. Uno de sus sucesores, Omrí, compra la colina de Samaría y edifica allí su capital; estamos ahora de cara al mar; las relaciones y el comercio resultan fáciles con los príncipes cananeos del norte (el Líbano y la Siria de nuestros días). Esto explica en parte la situación económica y religiosa.

– *Situación económica.* Hay que leer en el profe-

ta Amós la descripción de las casas de Samaría con los muros adornados de ébano y marfil (Am 3, 12; 5, 11; 6, 4), para percibir la prosperidad del país. Pero todo ello engendra una injusticia social: las excavaciones hechas en Tirsá, la primera capital, muestran un conjunto de casas bien construidas, separadas, por un muro, de un islote de casuchas, verdadero suburbio de la época.

– *Situación religiosa.* Más que Judá, Israel está en contacto con los cananeos que viven en su territorio y con los príncipes de Tiro, Sidón y Damasco. Señalaremos algunos rasgos de esta religión, atractiva para un pueblo de agricultores, ya que está centrada en el culto de las fuerzas de la naturaleza divinizadas –Baales y Astartés–, de las que se cree que dan la fecundidad a la tierra, a los rebaños y a los seres humanos. E Israel sufre la tentación de asegurarse por ambos lados a la vez, de *cojear con los dos pies*, como decía Elías: adorar a Yahvé sirviendo al mismo tiempo a los Baales.

Para impedir que su pueblo fuera al templo de Jerusalén, Jeroboán levantó dos toros (*dos becerros*, dirán en plan de burla los profetas) en las extremidades de su reino: en Dan y en Betel (1 Re 12, 26s). Esos toros servirían probablemente de pedestal al verdadero Dios, Yahvé, ofreciéndole un lugar para

que se hiciera presente, lo mismo que lo era el arca de la alianza de Jerusalén. Pero como el toro era símbolo de Baal, era grande el peligro de idolatría.

– *Situación política.* El sistema monárquico, establecido por David y Salomón, prosigue en Israel. Pero aquí los reyes no son ya descendientes legítimos de David; de los 19, hubo 8 que murieron asesinados, y las dinastías se van sucediendo. Como el rey no es *hijo de David*, tampoco es *hijo de Dios*. «Se nombraron reyes sin contar conmigo»: se queja

Dios (Os 8, 4). Por tanto, el rey no será, como en Judá, la garantía de la unidad del pueblo y su representante ante Dios. En Israel, es el *profeta* quien representa este papel, oponiéndose con frecuencia a los reyes.

Estos no fueron ni mejores ni peores que los de Judá: entre ellos no faltaron algunos grandes reyes.

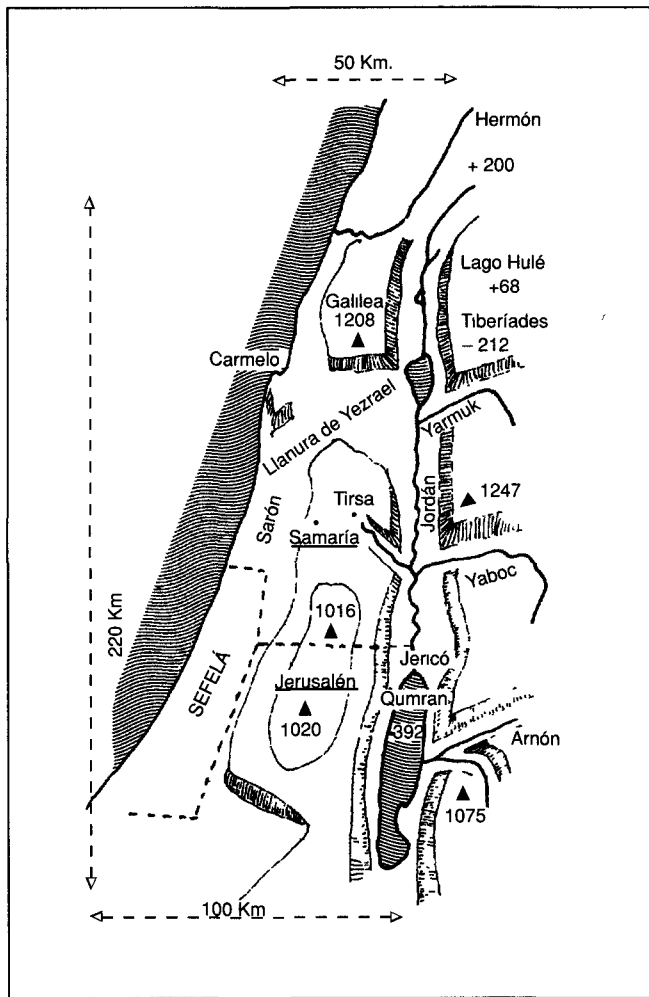
– *Política internacional.* Israel se mezcló intensamente en la política de la época. Egipto estaba entonces en decadencia. La poderosa Asiria hacía frecuentes incursiones por Canaán.

Al norte de Israel estaba el pequeño reino arameo de Damasco, que gozaba de bastante prosperidad. Por su origen semita y su poder, se encontraba cerca de Israel y de Judá y fue sucesivamente un país aliado o enemigo. Un documento asirio nos dice, por ejemplo, que, en el 853, Asiria se enfrentó con una coalición de reyes arameos, entre los que estaba Ajab de Israel, con 2.000 carros y 10.000 soldados.

Hacia el 750, los dos reinos de Israel y de Judá llegan a la cima de su poder. Asiria quiere extender su imperio hacia el Mediterráneo. El primer obstáculo con que tropieza es Damasco. Se trata de algo muy interesante para Israel y Judá: Damasco está ocupado en este segundo frente y no les atacará; por otra parte, mientras resista, les servirá de escudo contra Asiria. No es necesario ser muy ducho en política para pensar que esta situación no duraría mucho tiempo. Pero de momento, gobernado por reyes inteligentes y que reinaron cada uno de ellos unos 40 años, los dos reinos se aprovechan y gozan de cierta prosperidad. Es por entonces cuando *Amós* y *Oseas* predicán en Israel.

Pero en el 732, Asiria toma Damasco y en el 721 ocupa la ciudad de Samaría. Parte de los habitantes es deportada a Asiria, en donde se irá asimilando a los otros pueblos, hasta perderse todo rastro. Es el fin del reino del norte.

– *Los samaritanos después del 721.* No todos los habitantes del país fueron deportados; algunos se quedaron en Samaría. Por otra parte, los asirios llevan a Samaría a otros colonos, deportados de otras tierras y provincias del imperio, que llegan con sus tradiciones y sus dioses.



ACTIVIDAD LITERARIA

Se redactan, sin duda a partir del siglo IX, las *tradiciones sobre Elías* (1 Re 17-19; 21; 2 Re 1-2) y hacia el 750 las *florecillas de Eliseo* (2 Re 3-9) y otras bellas páginas de historia como el relato de la revolución de Jehú (2 Re 9-10).

Se ponen por escrito los *oráculos de Amós* y de *Oseas*.

También es hacia el año 750 cuando se escribe la *historia sagrada del norte* que nosotros llamamos «tradición elohista».

Finalmente, empiezan a formarse *conjuntos de leyes* para adaptar la vieja legislación a la nueva situación social. Muy influenciados por el mensaje de los profetas, sobre todo por Oseas, estos conjuntos formarán un día el núcleo del *Deuteronomio*.

Esto dará origen a una nueva población, de sangre mixta, que sirve tanto al dios de Israel como a los otros dioses. (Véase el relato sabroso y parcial de 2 Re 17, 24-41).

Tendremos luego ocasión de señalar las peleas de esos samaritanos con los judíos que vuelven del destierro en Babilonia (p. 97 y 103).

Se comprende que, en tiempos de Cristo, los judíos y los samaritanos no se vieran con buenos ojos.

1. Profetas del reino del norte

En el reino del norte es el profeta, y no el rey, quien garantiza la fe. Así, pues, empecemos escuchando a tres grandes profetas.

• Elías

Como Natán en Jerusalén, Elías no dejó nada escrito. Sin embargo, es con Moisés la gran figura

de la ley judía. El nuevo Testamento, sobre todo Lucas, presentará a Jesús como el nuevo Elías.

Su nombre es ya un programa: *Elías* es abreviación de *Eli-Yahu*: ¡mi Dios es Yahvé! Aparece en el siglo IX, en el reinado de Ajab (874-852). El rey se ha casado con Jezabel, hija del rey de Tiro; esta alianza ha contribuido a la prosperidad de Israel, pero Jezabel se ha traído su religión, sus dioses Baales y sus profetas. Y el pueblo adora a Dios... pero sirviendo a Baal. También Elías ha hecho su elección.

Leed las pocas páginas que nos hablan de él: *1 Re 17-19; 21; 2 Re 1-2*. Intentad descubrir sus rasgos principales. He aquí algunos.

– *El hombre ante Dios*. Aparece con frecuencia la expresión «el Señor a quien sirvo» o «ante el que estoy»; Elías no comparte con nadie su culto y quiere que el pueblo haga lo mismo.

– *Llevado por el Espíritu*. Ved la respuesta tan sabrosa de Abdías en 1 Re 18, 12. De ahí es de donde procede la fuerza del alma de Elías y de su libertad interior.

– *Su fe sin divisiones*. Cuando el sacrificio del Carmelo (1 Re 18), intenta forzar al pueblo a elegir entre el Dios vivo, personal, que interviene en la historia, y las fuerzas naturales divinizadas, los Baales (véase el recuadro, p. 62). Como nosotros, Elías cree sin ver; porque Dios se lo pide, anuncia la llegada de la lluvia..., pero sin verla venir (1 Re 18, 41s).

– *Su intimidad con Dios*. Su visión de Dios (1 Re 19), como la de Moisés (Ex 33, 18s), es el modelo de la vida mística: es todo lo más que se le concede ver al hombre. Pero Elías sigue siendo un hombre como nosotros, desalentado, miedoso (19, 1s). El versículo 19, 12 debe traducirse: «se oyó el ruido de un silencio»; Dios no está en las fuerzas de la naturaleza divinizadas, sino que es el Dios misterioso, cuya presencia se vislumbra en el vacío y en el silencio, un Dios oculto. En su oración –lo mismo que Moisés–, Elías no cae en efusiones místicas, sino que habla a Dios de su misión.

– *Defensor de los pobres*. Ante el rey y los poderosos, defiende al pobre (1 Re 21).

– *Su universalismo*. Como cree en Dios sin divi-

LOS LIBROS DE LOS REYES

En este momento se empiezan a componer y redactar unitariamente las tradiciones históricas de los reinos de Judá e Israel, tomadas de los mismos anales de

esos reinos y recopiladas más tarde en 1-2 Re desde una perspectiva deuteronomista. Ofrecemos aquí un primer esquema de esos libros, a partir del reinado de Salomón:

	Estructura y formación
<hr/>	
I. HISTORIA DE SALOMON	1 Re 3, 1-11, 43
(1) La sabiduría de Salomón	3, 1-28
(2) El poder de Salomón	3, 1-5, 14
(3) La construcción del templo	5, 15-9, 10
– construcción del palacio	7, 1-12*
– trabajos en bronce	7, 13.47-51*
– discursos (4) de inauguración y plegaria (cf. Ex 40, 34; XXV-XL)	8, 12-61*
(4) El comercio de Salomón	9, 11-10, 29
(5) La crítica de los adversarios	11, 1-43
<hr/>	
II. HISTORIA DE LOS DOS REINOS: ISRAEL Y JUDA	1 Re 12, 1-2 Re 17, 41
(1) Asamblea de Siquén y cisma	1 Re 12, 1-13, 24
(2) Historia paralela de los dos reinos (años 931-721 a. C.)	1 Re 14, 1-2 Re 17, 41
<hr/>	
III. HISTORIA DEL REINO DE JUDA	2 Re 18, 1-25, 30
(1) Introducción	
– sincronismo de los dos reinos	
– edad del nuevo rey	
– duración de su reinado	tradiciones del sur
– noticias sobre la reina madre	
– informe de las empresas	del reino de Judá
(2) Juicio moral religioso	
– fuente	1 Re 11, 41
– Dtr (en el destierro)	7, 13-46; 8, 44-53; 11, 1-13, 33
– David	1 Re 11, 32-39; 15, 4; 2 Re 8, 19
(3) Conclusiones	
– fuentes: HECHOS DE LOS REYES DE ISRAEL Y JUDA	muerte y sepultura nuevo rey en el puesto del anterior

siones y se deja conducir por el Espíritu, es libre para tratar con los paganos (1 Re 17); pero también a la mujer pagana le pide una fe incondicional (17, 13).

– *Las florecillas de Elías* (2 Re 1). Este relato popular, lo mismo que los que presentarán luego a Eliseo, contribuirá por desgracia a hacer de Elías un personaje justiciero que pide el fuego del cielo contra los pecadores.

– *La ascensión de Elías* (2 Re 2). Como no se conocía su tumba, se llegó a pensar seguramente que había sido llevado junto a Dios. Lucas se inspirará en este texto para su relato de la ascensión de Jesús (Hch 1, 6-11); Eliseo, que ve a Elías en su ascensión, recibirá su espíritu para continuar su misión, lo mismo que los discípulos recibirán el Espíritu de Jesús por haberlo visto elevarse.

JESUS, NUEVO ELIAS SEGUN LUCAS

Leed los textos en los que Lucas se refiere expresamente a la historia de Elías: 4, 26 (discurso en la sinagoga de Nazaret); 7, 12.15 (resurrección de un joven en Naín); 9, 42 (curación de un niño); 9, 51.54.57.61.62 (Jesús sube a Jerusalén); 22, 43.45 (la agonía: Jesús es reconfortado por un ángel). Se observa que Lucas ha omitido la frase de Jesús en que identifica a Juan Bautista con Elías (Mt 11, 14; 17, 11-13).

Bajo esta luz, podréis descubrir cómo los rasgos que hemos resaltado en Elías permiten descubrir el retrato de Jesús según Lucas: su relación con el Padre, frecuentemente expresada en la oración; su libertad interior gracias al Espíritu; su universalismo y su ternura hacia los pobres, los pecadores, los despreciados, las mujeres; su exigencia que le lleva a pedir a sus discípulos una fe sin condiciones. También como Elías, Jesús es el hombre con una meta única: camina hacia su exaltación (9, 51), que es a la vez su subida a la cruz y su subida a la gloria del Padre.

• Amós: Cumplir la justicia

Pastor, natural de Tecoa, cerca de Belén, Amós es enviado por Dios al norte, en tiempos del esplendor de Samaria bajo el rey Jeroboán II. Predicador popular, de lenguaje suelto, queda impresionado por el lujo de las casas, pero sobre todo por la *injusticia* de los ricos. Ved, por ejemplo: 3, 13-4, 3 (el lujo); 2, 6-16 y 8, 4-8 (la injusticia social).

Amós es *profeta*; nos habla de su vocación en dos ocasiones; la narra en 7, 10-17 e intenta darle un sentido en 3, 3-8: un profeta es alguien que ha entrado en el proyecto de Dios y en adelante lo ve todo

¿DIOS DE LA HISTORIA O DIOSES DE LA NATURALEZA?

Israel cree en un Dios que ha intervenido en su historia: el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios que nos ha sacado de la esclavitud. Ese Dios le guiaba cuando era nómada en el desierto y lo introdujo en la tierra de Canaán.

Pero ahora Israel se ha hecho sedentario: tiene campos, ciudades. Lo que le interesa es: ¿cómo hacer que el suelo sea fértil y los rebaños fecundos? ¿a quién dirigirse para obtener la lluvia a su tiempo? Y en la tierra en que se halla encuentra una religión bien preparada para responder a estas necesidades: los Baales –la tormenta y la lluvia divinizadas– y las Astartés –la sexualidad y la fecundidad divinizadas– (ver lo que se ha dicho de la mentalidad cananea, p. 23).

Un Dios que ha intervenido en la historia, está bien. Pero hay que vivir... y es más ventajoso asegurarse la protección de los Baales.

No conviene apresurarse en creer que éste es un problema desfasado: los Baales solamente han cambiado de nombre. El cristiano puede conocer el mismo conflicto: cree en un Dios que ha intervenido en la historia en su Hijo Jesús; pero ¿qué tiene que ver esta fe con las necesidades económicas? ¿No es más ventajoso asegurarse las «potencias» del mundo (la banca, el poder...)?

bajo esa luz, intentando descifrar ese proyecto en la vida y en los acontecimientos.

Su *enseñanza social* se basa en la *alianza*: ésta no es una seguridad que permita vivir de cualquier manera; es una responsabilidad: «A vosotros solos os escogí –declara el Señor– entre todas las tribus de la tierra, por eso os tomaré cuentas de todos vuestros pecados» (3, 1-2).

Si Dios castiga, es para llevar a la conversión. Amós prevé que quedará un pequeño «resto»: se salvarán algunos del desastre (3, 12), y esto permite albergar alguna esperanza (8, 11-12; 9, 11-15).

El Dios de Amós no es sólo un Dios nacional: vela también por la moral entre las naciones (1, 3-2, 3: hermosos ejemplos de oráculos). Puede hacerlo porque es *creador*: Amós cita un poema (inspirado quizás en un himno cananeo): 4, 13 + 5, 8-9 + 9, 5-6.

• Oseas: Amar con cariño

Natural del norte, Oseas predica en la misma época que Amós. Descubre el cariño de Dios a través de un suceso personal. Oseas ama a su esposa que se porta mal; con su amor logra devolverle su corazón de virgen. Así es como Dios nos ama: no *porque* seamos buenos, sino *para que* seamos buenos (Os 1- 3). Dios nos ama como un esposo a su esposa: este tema se recogerá con frecuencia en la Biblia y

- 4 Pleitead con vuestra madre, pleitead,
que ella no es mi mujer ni yo soy su marido,
para que se quite de la cara sus fornicaciones
y sus adulterios de entre los pechos;
- 5 si no, la dejaré desnuda y en cueros, como el día que nació;
la convertiré en estepa,
la transformaré en tierra yerma,
la mataré de sed.
- 6 De sus hijos no me compadeceré,
porque son hijos bastardos.
- 7 Sí, su madre *se ha prostituido*,
se ha deshonrado la que los engendró.
Se decía: Me voy con mis amantes,
que me dan mi pan y mi agua,
mi lana y mi lino, mi vino y mi aceite.

le dará un nuevo sentido a la fe: la ley del Sinaí se presenta como un contrato amoroso, como una alianza entre esposos, y el pecado como un adulterio, una prostitución, un delito contra el amor.

Oseas presenta un cuadro implacable del pecado de su pueblo: no hay fidelidad, no hay amor al hermano, no hay conocimiento amoroso de Dios. Estudiaremos un texto más concretamente, pero podéis deteneros en los pasajes que presentan el amor de Dios (1- 3, como esposo; 11, como padre) o que piden una respuesta de amor al pueblo (4, 1-3; 6, 4-6, una frase que Mt citará dos veces; 10, 12; 12, 3-7). Por otra parte, fijaos en cómo habla del pecado (4, 4-10; 5, 1-7; 7, 1-2).

Si nos fijamos en lo que constituye la vida del pueblo, podríamos subrayar todo lo que se dice de las instituciones: la *ley*, el *culto*, la *tierra*, el *profeta*, cuya importancia eclipsa la del *rey* y la de los *juces*... El ideal es la vida que se llevaba en el desierto, durante el éxodo, bajo la guía del profeta Moisés.

→ ESTUDIO DE UN TEXTO Os 2, 4-25

Empezad leyendo este texto, sin tener en cuenta las indicaciones marginales. ¿De qué se habla? ¿Con qué imágenes? ¿Qué os dice este texto? Indicad lo que os agrada, lo que os choca, lo que os plantea cuestiones...

DIOS esposo
acusado
juez
BAALES amantes,
acusados...
PUEBLO mujer
madre
tierra...

1.ª acusación

- 8 *Por eso*, voy a vallar su camino con zarzales
y le voy a poner delante una barrera
para que no encuentre sus senderos. castigo
- 9 Perseguiré a sus amantes y nos los alcanzaré,
los buscará y no los encontrará,
y dirá: Voy a volver con mi primer marido,
porque entonces me iba mejor que ahora.
- 10 Ella *no ha comprendido* que era yo quien le daba
el trigo, el vino y el aceite,
y oro y plata en abundancia. 2.^a acusación
- 11 *Por eso* le quitaré otra vez
mi trigo en su tiempo y mi vino en su sazón;
recobraré mi lana y mi lino, con que cubría su desnudez. castigo
- 12 Descubriré su infamia ante sus amantes,
y nadie la libraré de mi mano; 3.^a acusación
- 13 pondré fin a sus alegrías, sus fiestas,
sus novilunios, sus sábados y todas sus solemnidades.
- 14 Arrasaré su vid y su higuera, de las que decía:
son mi paga, me las dieron mis amantes.
Las reduciré a matorrales
y las devorarán las alimañas.
- 15 Le tomaré cuentas de cuando ofrecía incienso a los Baales
y se endomingaba con aretes y gargantillas
para ir con sus amantes,
olvidándose de mí –oráculo del Señor–. castigo
- 16 *Por tanto*, mira, voy a seducirla
llevándomela al desierto y hablándole al corazón.
- 17 Allí le daré sus viñas,
y el Valle de la Desgracia
será Paso de la Esperanza.
Allí me responderá como en su juventud,
como cuando salió de Egipto. Exodo
- 18 Aquel día –oráculo del Señor–
me llamarás Esposo mío,
ya no me llamarás Idolo mío. Gn 2, 23
- 19 Le apartaré de la boca los nombres de los Baales,
y sus nombres no serán invocados.
- 20 Aquel día haré para ellos una alianza
con las fieras salvajes,
con las aves del cielo
y los reptiles de la tierra. Paz del paraíso
Gn 2, 18-23;
Is 11, 6-8
- Arco y espada y armas romperé en el país,
y los haré dormir tranquilos.
- 21 Me casaré contigo para siempre, me casaré contigo
a precio de justicia y de derecho, de afecto y de cariño.
- 22 Me casaré contigo a precio de fidelidad,

- y conocerás al Señor.
- 23 Aquel día escucharé –oráculo del Señor–,
escucharé al cielo, éste escuchará a la tierra,
- 24 la tierra escuchará al trigo y al vino y al aceite,
y éstos escucharán a Yezrael.
- 25 Y me la sembraré en el país,
me compadeceré de Incompadecida
y diré a No-pueblo-mío: Eres mi pueblo,
y él responderá: Dios mío.

cf. Os 1, 8

es la negación de
Ex 3, 14

¿Quiénes son los actores? ¿Con qué imágenes se les representa?

¿Qué es lo que hacen? ¿Qué es lo que buscan?

Fijaos en las expresiones que se repiten, en las palabras que os parecen más importantes, en el juego de adjetivos posesivos (por ejemplo, *el* trigo, *mi* trigo...).

En este *proceso de divorcio* que se presenta como un ultimátum, fijaos en las tres *acusaciones* de Dios (¿cuáles son?) y en los *castigos* en que piensa (¿cuál es el tercero?).

Atended a las oposiciones: *compadecer / incompadecida; dar / tomar; desierto* del v. 5 / *desierto* del v. 16 (¿tienen el mismo sentido?; ¿por qué?). *Ser esposa* significa al principio *ser mantenida* por el esposo; ¿y al final?

Situad este texto en el pensamiento de la época (ver el recuadro de p. 62); el juego está en saber quién da la fecundidad: las fuerzas naturales divinizadas o el Dios de la historia. ¿Cómo se apoya Oseas en la historia? (ved las referencias señaladas al margen).

¿Qué *rostro de Dios* se nos muestra aquí? ¿Forma parte de la naturaleza? Dios da sentido a todo, pero la naturaleza tiene sus leyes que tocan a la ciencia (los cielos responden a la tierra).

¿Qué es lo que se espera del hombre? Señalad las palabras que presentan *la respuesta humana*.

EL VOCABULARIO DEL AMOR

Ternura (hesed en hebreo): una de las palabras-clave de Oseas: lazo de afecto entre los miembros de una pareja.

Amor (rahamin en hebreo): esta palabra, reservada al amor de Dios hacia nosotros, es el plural (el superlativo en hebreo) de la palabra *seno materno*. Es un amor maternal que se agarra a las entrañas.

Fidelidad. Las palabras de la misma raíz en hebreo (*emeth, emunah, amén*) significan la solidez, la permanencia en la alianza entre dos seres: poder fiarse plenamente el uno del otro.

Conocimiento. Se conoce por todo el ser, tanto por la inteligencia como por el corazón y el cuerpo (la palabra significa también la unión de los esposos).

Hacer gracia (hanan): el gesto de la mamá inclinándose sobre su bebé. (Juan = Yo-hanan, Dios hace gracia).

Estos son los apellidos que Dios pone en su «tarjeta de visita»: Dios de *amor* y de *gracia*, rico en *ternura* y en *fidelidad* (Ex 34, 6).

2. Historia sagrada del norte Tradicción elohista

Las tribus del norte se separaron de Jerusalén y de su rey, sucesor de David. Pero tienen el mismo pasado, las mismas tradiciones. En el reino de Judá se pusieron pronto por escrito estas tradiciones: la *historia sagrada judea* (o tradición yahvista). Dos siglos más tarde, quizás hacia el 750, se recogen también estas tradiciones para formar la *historia sagrada del norte*; la llaman la tradición elohista, porque en ella suele designarse a Dios como *Elohim*. Se la designa por la letra E.

Se trata por tanto de la misma historia que la que se redactó en el sur, pero distinta al ser distinto el contexto. En Israel, como vimos al estudiar los profetas, sienten la tentación de abandonar al verdadero Dios para adorar a los Baales o, por lo menos, para asegurarse las ventajas de ambas partes. Para mantener la verdadera fe no se puede contar con el rey, que no es descendiente de David. Son los *profetas* quienes recordarán con energía que sólo hay una *alianza posible*: la que Dios ha sellado con su pueblo. Los escritores que redactan esta historia se nutren del pensamiento de los profetas y de los sabios. Recordar al pueblo sus tradiciones es para ellos una manera de volverlo a conducir a la alianza.

No cabe duda de que es éste el motivo de que esta historia no comience, como la del sur, por los orígenes, sino por el relato de la alianza con Abrahán.

El sentimiento religioso que ha de mantener al pueblo fiel a esta alianza es el *temor de Dios*, que no es miedo, sino respeto mezclado con confianza.

Empezaremos leyendo atentamente dos textos en que el elohista expresa sus principales convicciones: la conclusión de la *alianza en el Sinaí* (encontraréis el texto en la página siguiente) y el relato del *sacrificio de Abrahán-Isaac*, que podréis leer en vuestra Biblia.

Entonces podremos recorrer rápidamente esta historia sagrada del norte tomando como hilo conductor estos dos elementos tan ligados entre sí: la *alianza – el temor de Dios*.

ALGUNOS RASGOS DEL ELOHISTA

Estos rasgos aparecen mejor si se compara al elohista con el yahvista (ver p. 46).

Su arte es menos vivo, menos concreto.

Dios es distinto del hombre. El elohista evita habitualmente los antropomorfismos o formas de hablar de Dios como se habla del hombre. Este Dios inaccesible se revela por medio de *sueños*. Cuando habla él personalmente, lo hace a través de *teofantías* o apariciones esplendorosas. No es posible hacer una imagen de la divinidad.

El elohista se interesa mucho por cuestiones de *moral*, y su *sentido del pecado* va en aumento. Explica, por ejemplo, que Abrahán no mintió (comparad Gn 12, 10s –yahvista– con Gn 20 –elohista). La ley dada por Moisés se preocupa menos de la forma de celebrar el culto que de la moral, de los deberes para con Dios y con el prójimo.

El *culto* verdadero consiste en *obedecer a Dios* y respetar la alianza, rechazando toda alianza con falsos dioses.

Los verdaderos hombres de Dios no son el rey o los sacerdotes, sino los *profetas*: Abrahán, Moisés (el más grande), después Elías, Eliseo...

La reflexión del elohista hunde sus raíces en la *corriente profética* y la reflexión de los *sabios*.

Una utilización posible de esta guía

Seguimos el desarrollo de los grandes momentos de la historia del pueblo y procuramos situar el conjunto de los textos redactados en cada época. Este telón de fondo indispensable tiene que permitirnos varios accesos posibles.

Podéis seguir el camino propuesto.

Podéis seguir también a algunos de los grandes personajes: Abrahán, Moisés... En cada capítulo habrá que señalar los textos principales que hablan de ellos.

→ LA ALIANZA DEL SINAI

Ex 19-20

He aquí los versículos que suelen atribuirse al elohista:

– 19, 2. *Israel acampó allí, frente al monte, pero Moisés subió hacia el monte de Dios.*

9. El Señor dijo a Moisés: «Voy a acercarme a ti en una nube espesa. 12. Traza un límite alrededor y avisa al pueblo que se guarde de subir al monte o acercarse a la falda; el que se acerque al monte es reo de muerte. 13. Lo ejecutaréis, sin tocarlo, a pedradas o con flechas, sea hombre o animal; no quedará con vida». 16. El pueblo se echó a temblar en el campamento. 17. Moisés sacó al pueblo del campamento a recibir a Dios, y se quedaron firmes al pie de la montaña. 19. Moisés hablaba y Dios le respondía con el trueno.

– 20, 1-17: *las diez palabras (el decálogo) elohistas.*

18. Todo el pueblo percibía los truenos y relámpagos, el sonar de la trompeta y la montaña humeante. Y el pueblo estaba aterrorizado, y se mantenía a distancia. 19. Y dijeron a Moisés: «Háblanos tú y te escucharemos; que no nos hable Dios, que moriremos».

20. Moisés respondió al pueblo: «No temáis; Dios ha venido para probaros, para que tengáis presente su temor y no pequéis». 21. El pueblo se quedó a distancia, y Moisés se acercó hasta la nube donde estaba Dios.

– 20, 22-23, 33: *código de la alianza elohista.*

24, 3. Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que le había dicho el Señor, todos sus mandatos, y el pueblo contestó a una: «Haremos todo lo que dice el Señor». 4. Entonces Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor; madrugó y levantó un altar a la falda del monte y doce estelas por las doce tribus de Israel. 5. Mandó a algunos jóvenes israelitas ofrecer los holocaustos y ofrecer novillos como sacrificio de comunión con el Señor. 6. Después tomó la mitad de la sangre y la echó en recipientes, y con la otra mitad roció el altar. 7. Tomó el documento del pacto y se lo leyó en voz alta al pueblo, el cual respondió: «Haremos todo lo que manda el Señor y obedeceremos». 8. Moisés tomó el resto de la sangre y roció con ella al pueblo, diciendo: «Esta es la sangre del pacto que el Señor hace con vosotros a tenor de estas cláusulas».

– Leed con atención este texto.

ISRAEL, PUEBLO DE LA ALIANZA

A lo largo de un proceso de maduración social y religiosa, Israel se ha constituido para siempre como *pueblo de la alianza*: se ha vinculado a Dios por medio de un pacto sagrado de fidelidad.

– *Origen de la alianza.* Resulta difícil de determinar. Históricamente puede hablarse de dos tradiciones: una está vinculada a Siquén, ciudad donde las tribus de Israel hacen su alianza con Dios (cf. Dt 27; Jos 24); la otra, al Sinaí o al Horeb, que aparecen como lugares fundantes de la alianza, conforme a las tradiciones del E (Ex 19-20) y del Deuteronomio.

– *Sentido de la alianza.* Implica elección de Dios (llamada) y respuesta libre de los hombres: los israelitas aparecen desde ahora como pueblo «elegido» de Dios que se ha comprometido a cumplir sus mandamientos (así lo acentúa de forma especial la tradición de Dt); ellos aparecen también como pueblo a quien el mismo Dios escoge y ama, como un amigo y esposo que ama entrañablemente a su esposa (tradiciones de Os y Jr).

– *Ruptura de la alianza.* Precisamente las tradiciones que acabamos de citar (Os, Jr, Dt, libros históricos del Dt, es decir 1 y 2 Re) han resaltado eso que pudiéramos llamar el gran «fracaso» de la alianza: los israelitas han roto el pacto hecho con Dios, destruyendo de esa forma su propio camino de salvación. En esa línea se interpreta la derrota del pueblo y el exilio: aparecen como consecuencias del rechazo de los hombres que, al separarse de Dios, quedan condenados a la dura lucha de la tierra.

– *Nueva alianza.* La tradición profética posterior al exilio, marcada sobre todo por algunos oráculos de Jr 31, 31-34 y de Ez 36, habla de un restablecimiento de la alianza, de una recreación del pueblo israelita. En esta perspectiva se ha fijado luego el NT, de tal manera que la tradición cristiana puede hablar ya de dos alianzas: La *antigua alianza* se identifica con el camino de Israel, es todo el AT; por eso, los creyentes de Jesús hablan de una *nueva alianza* que viene a definirse como don universal de Dios en Cristo, por medio de la iglesia, según el NT.

– Señalad los rasgos que caracterizan al elohista, tal como los indicamos en el recuadro de p. 66.

– ¿Qué papel se le atribuye a Moisés? Señalad los diversos aspectos: profeta, intermediario, sacerdote...

– *El temor*: ¿de qué sentimiento se trata?; ¿cuál es su finalidad? La prueba es para Dios una manera de medir la fidelidad del pueblo.

– *La alianza*: fijaos en el rito: se trata de un contrato bilateral en el que Dios da su ley y el pueblo se compromete a obedecerle (en hebreo, el verbo *escuchar* significa también *obedecer*: véase Dt 6, 4). La sangre se derrama sobre los dos contrayentes: sobre el altar que simboliza a Dios y sobre el pueblo. Este rito evoca dos aspectos: significa que, si uno rompe la alianza, su sangre tendrá que derramarse; manifiesta además que en adelante los dos son «de la misma sangre».

→ **EL SACRIFICIO DE ABRAHAN-ISAAC** **Gn 22, 1-13.19**

Leed este relato en vuestra Biblia, prescindiendo de los versículos 14-18, que son yahvistas.

En la base está sin duda un antiguo relato que muestra a Dios negándose a que se hagan sacrificios de niños (como a veces se hacían entonces).

El elohista recoge ese antiguo relato para describir a un Abrahán impresionante de verdad.

Señalad los rasgos que caracterizan al elohista.

Indicad los rasgos comunes entre este texto y el de la firma de la alianza.

Meteos en el pellejo de un israelita que escucha aquel relato: ¿cómo se le presenta Abrahán para ser el modelo de su ser y de su obrar?

¿Cómo es nuestro modelo?

3. Ojeada por la historia sagrada del norte

Resulta difícil leer de seguido esta historia sagrada; cuando, al volver del destierro de Babilonia, enlazaron las dos tradiciones paralelas, la historia sagrada del norte y la del sur, se sacrificó general-

SACRIFICIOS HUMANOS

Las primicias son muy apreciadas: lo primero que tenemos nos parece lo mejor. En todo tiempo se han ofrecido a la divinidad *las primicias* de las cosechas.

Sucedía también, al menos entre los semitas que habitaban en Canaán, que ofrecían en sacrificio al *primogénito*, por ejemplo en casos dramáticos (una invasión...). Esto era bastante raro, y los semitas que venían del este (Mesopotamia), como Abrahán, desconocían este rito.

Israel rechaza esta clase de sacrificio: se rescata al primogénito, es decir, que se ofrece en su lugar un animal.

mente a la del norte, de manera que sólo nos ha llegado en estado fragmentario. Nos detendremos en los textos más seguros.

• Ciclo de Abrahán

Esta historia comenzaba seguramente, no con el relato de la creación, como la del yahvista, sino con Abrahán. El primer texto es el relato de la alianza de Dios con Abrahán (Gn 15). Como ahora está muy mezclado con el relato yahvista, lo leeremos más tarde (p. 80).

Abrahán y Abimelec (Gn 20). Encontramos aquí los rasgos principales del elohista: preocupación por la *moral* (Abrahán no queda en el fondo muy bien, pero no ha pecado); sólo él, como *profeta* (v. 7), puede interceder por el rey (v. 17); descubre que el *temor de Dios* (v. 11) puede darse en un pagano; por otra parte, éste tampoco ha pecado, ya que Dios, en sueños, se lo ha impedido (v. 4).

Agar e Ismael (Gn 21, 9-21): Dios interviene en favor del oprimido.

Abrahán e Isaac (Gn 22, 1-14): ya hemos leído este texto tan importante. En la tradición judía, la *aqedah* (o *atadura*) de Isaac sobre la leña es impor-

tante; véase el recuadro sobre el targum de Gn 22, 10.

• Ciclo de Jacob

El sueño de Jacob (Gn 28, 10s) pertenece en parte al elohista, cuando se habla del *sueño* (v. 11-12), del *temor* ante el Dios totalmente otro (v. 17-18), la protección de Dios sobre el *débil* (v. 20-22).

Los viajes de Jacob (Gn 29-35): en estos capítulos vemos a Jacob pasar por los principales santuarios del reino del norte. De este modo, el origen de esos santuarios se arraiga en la historia de los patriarcas.

• Historia de José

También aquí es difícil distinguir entre el relato elohista y el yahvista. José era el padre de dos tribus del norte (Efraín y Manasés) y estaba enterrado en Siquén (Jos 24, 32). Esto explica el interés que se le dedica a este patriarca.

Pueden encontrarse en esta historia varios rasgos del elohista, por ejemplo: la *prueba* (Gn 42, 16), el *temor de Dios* (42, 18), la *protección* divina sobre el débil (45, 5; 50, 20). Incluso a través del sufrimiento y del pecado, Dios prosigue su proyecto de salvar a los hombres.

• Moisés

El papel de Moisés en la constitución del pueblo es aquí más importante que en la historia yahvista (véase p. 48). Tiene el poder de hacer milagros; desempeña una función de intermediario entre Dios y el pueblo, un papel de profeta, y su oración es eficaz; también aparece como sacerdote.

Las comadronas y el nacimiento de Moisés (Ex 1, 15-2, 10). Las comadronas *temen* a Dios y prefieren *obedecerle* a él más que al faraón. Y Dios *salva* al débil, al pequeño Moisés. El autor se inspiró seguramente en una historia, conocida en Egipto, sobre el nacimiento de Sargón de Agadé, que vivió en Mesopotamia hacia el año 2300 a. C.

La zarza ardiendo (Ex 3-4). Dios se manifiesta de

forma esplendorosa. Revela su nombre a Moisés en una frase difícil de traducir. La TOB traduce: *Yo soy el que seré*, es decir, «viendo lo que yo voy a ser y a hacer con vosotros, en vuestra historia, descubriréis quién soy yo». Así, pues, sólo se percibe quién es ese Dios a través de quienes le sirven: es el Dios de Abrahán, de Moisés, de Jesucristo..., de fulano y de mengano. El fin de la liberación de la *esclavitud* de Egipto es precisamente que el pueblo se ponga al *servicio* de Dios (4, 23: una frase que aparece a

TARGUM SOBRE Gn 22, 10

Al principio de nuestra era, los judíos, en la sinagoga, leían las Escrituras *en hebreo*, la lengua sagrada; pero el pueblo que hablaba *arameo* no la entendía. Era necesario traducir. Pero en lugar de hacer una traducción literal, se hacía una traducción libre que se llama *targum* (véase p. 106). Estas traducciones arameas son muy interesantes, ya que nos indican cómo se comprendía la Escritura en tiempos de Cristo. A veces se trataba de pequeñas transformaciones, otras veces se añadían explicaciones. Es el caso del relato del sacrificio de Isaac. Después del v. 10, el *targum* añade:

«Isaac tomó la palabra y dijo a Abrahán, su padre: Padre mío, átame bien de forma que no pueda dar patadas para que tu ofrenda no sea inválida... Los ojos de Abrahán estaban fijos en los ojos de Isaac y los ojos de Isaac estaban dirigidos hacia los ángeles de lo alto. Isaac los veía, pero Abrahán no los veía. En ese instante, bajó de los cielos una voz que decía: Venid, mirad a dos personas únicas en mi universo; una sacrifica y otra es sacrificada; la que sacrifica no duda y la sacrificada ofrece su garganta».

La atadura (*aqedah* en arameo) que pide Isaac significa su ofrenda interior: no quiere, al agitarse, correr el riesgo de herirse, porque entonces no sería una víctima que pudiera ser ofrecida.

En sus momentos de angustia, los judíos piden a Dios que se acuerde de esta *aqedah* y que, por ella, les perdone sus faltas y los salve.

MOISES Y EL ANTIGUO TESTAMENTO

La figura central del AT es Moisés, que aparece como el liberador, legislador y profeta de la «religión» y del pueblo israelita. Desde ese fondo pueden oponerse (y complementarse), por ejemplo, las figuras de los tres grandes creadores religiosos de occidente: Moisés, Jesús, Mahoma. En esa perspectiva nos parece conveniente trazar los rasgos principales de la visión de Moisés conforme al AT:

– *Históricamente* no es mucho lo que podemos afirmar de Moisés. Es muy probable que provenga de Egipto (como indica su nombre, que es egipcio) y también que haya ejercido un papel importante en la liberación de los hebreos. También parece hallarse vinculado a la tradición de Madián (Sinaí) y al encuentro de los hebreos con Dios en la montaña santa. Más problemática resulta su relación con la «ley» ya detallada y extensa de la alianza.

– *Teológicamente*, el AT ha tejido y entretelado en torno a Moisés los elementos fundamentales de la historia y de la vida religiosa israelita. Conforme a la tradición que luego se ha vuelto normativa en Israel, Moisés es quien

libera a los hebreos de Egipto, les revela el nombre de Dios (Yahweh) y les conduce a la montaña santa para realizar allí la alianza; es Moisés quien organiza su culto y sacerdocio y quien les guía a través de los caminos del desierto hasta ponerles a las puertas de la tierra prometida. De esta forma viene a presentarlo el Pentateuco: los cinco libros primordiales de la historia y verdad israelita, los libros de la «ley» y de la vida de los hombres. Moisés aparece de esa forma como revelador de Dios y como «hagiógrafo», el escritor sagrado por excelencia.

– *Los cristianos han reinterpretado la figura de Moisés desde el mensaje y vida de Jesús*, convirtiéndole en símbolo y garante de un «testamento» que ya se ha cumplido en Jesucristo. Por eso pueden relativizar su ley (cf. Mt 19, 8), pero, al mismo tiempo, le presentan como testigo y precursor de Cristo en la montaña de la transfiguración (Mc 9, 2-8). «Si creyerais a Moisés, me creeríais a mí», dice Jesús a los judíos (cf. Jn 5, 46); esto significa que, de un modo misterioso, la ley de Moisés lleva a la gracia y la verdad de Jesucristo (cf. Jn 1, 17).

NACIMIENTO DE SARGON DE AGADE

Yo soy Sargón, rey fuerte, rey de Agadé; mi madre era pobre, a mi padre no le conocí... Ella me concibió; mi madre, la pobre, a escondidas me dio a luz, me puso en un cesto de mimbrés, con betún me cerró la puerta. Ella me abandonó al río, y éste no me sumergió. El río me llevó hasta llegar junto a Akki, el portador de agua. Akki me miró con benevolencia y me sacó del agua. Akki, como hijo suyo me adoptó y me educó. Akki me colocó para cuidar su jardín. Mientras era jardinero, la diosa Istar me amó. Durante 55 años ejercí la realeza.

menudo). Aquí es Israel a quien se le llama *primogénito* de Dios, y no el rey como en la historia yahvista.

Moisés y Jetró (Ex 18). El suegro de Moisés le ayuda a organizar el pueblo; lo sitúa claramente como *representante del pueblo ante Dios* (v. 19); uno de los criterios de elección de sus ayudantes será que *temen a Dios*.

En el Horeb. Ya hemos leído *Ex 19-20* y leeremos más tarde en *Ex 20-23* los dos códigos legales (p. 80). En el reino del norte, la montaña de Dios era Horeb y no el Sinaí.

El becerro de oro y la visión de espaldas (Ex 32-34). También aquí se mezclan las tradiciones yahvista y elohista. El pecado del pueblo y de Aarón no es sin duda la idolatría: no adoraron a un ídolo, ya que el

toro (el becerro) es probablemente el pedestal del verdadero Dios (32, 5): el pueblo quiere obligar a Dios a hacerse presente ofreciéndole un trono; así tendría en sus manos a Dios (recordad las dos concepciones de Dios de la p. 44).

Moisés se revela como *intercesor* (33, 30s).

Se encarga de conducir al pueblo *al encuentro de su Dios*: leed el impresionante relato de Ex 33, 7-11. Moisés es, junto con Elías, el que más penetró en la intimidad de Dios. Sin embargo, ni siquiera él puede verlo más que «de espaldas» (Ex 33, 18- 23).

Don del Espíritu a los ancianos (Nm 11, 16-17.24-30). En el reino del norte, como hemos visto, es el *profeta* quien mantiene la verdadera fe, siendo Mo-

sés el primero y principal entre ellos. Pero el ideal del autor es que *el pueblo entero* sea profeta, dejándose conducir por el Espíritu que anima a Moisés.

Para vuestro trabajo...

Recordad lo que hemos dicho: cuando leéis la guía Michelin o cualquier otra guía turística, tenéis una visión de conjunto de las cosas que hay que ver, pero sabéis muy bien que no podéis verlo todo... Lo mismo pasa aquí. Lo esencial es que os hagáis una idea de la situación y del pensamiento del reino del norte. Escoged unos textos para estudiarlos. Y no os desaniméis si no podéis estudiarlos todos.



Jehú, rey de Israel, vasallo de Salmanasar III de Asiria.

4

Ultimo período del reino de Judá (721-587)

Al empezar nuestro recorrido, nos detuvimos especialmente en el reino unido de David-Salomón (p. 43-45). Pasamos luego al reino del norte (p. 58s). Volvemos ahora al reino del sur o de Judá: estamos en el último período de su existencia, que va desde la caída del reino del norte (721) hasta la toma de Jerusalén (587).

• Judá desde 933 hasta 721

Un reino pequeño situado entre Israel y los filisteos (véase el mapa de la p. 59), ocupando las colinas alrededor de Jerusalén y el desierto del Negueb. Vive de la agricultura, de la ganadería, sobre todo de la cría de ovejas, pero también del comercio con Asiria y Egipto.

En el terreno político sufre, como es lógico, las alternativas de la situación internacional. Durante gran parte de este período, las grandes potencias, Egipto y Asiria, no andan muy pujantes. Así, pues, la actividad política y militar se centra en el territorio de Canaán: luchas, alianzas, derrotas, victorias, entre los pequeños reinos de Judá, Israel y Damasco.

A partir del 745, cambia la situación, con la vuelta de Asiria a la escena pública. Para resistirla, se alían Damasco e Israel y quieren obligar a Judá a

unirse a ellos; es la guerra siro-efraimita, ocasión de los oráculos del profeta Isaías (véase p. 55). El joven rey de Judá, Acaz, prefiere pedir la ayuda del rey de Asiria. Este llega y se apodera de Damasco el 732 y luego de Samaría el 722-721.

Las repercusiones de la caída de Samaría resultan de gran importancia para el reino de Judá tanto en el plano político como en el psicológico.

• Judá entre el 721 y el 587

Todo el territorio al norte de Jerusalén (el antiguo reino del norte) se convierte en provincia asiria. El rey Acaz, que con su llamada a Asiria es en parte responsable de la destrucción del reino unido, sigue fiel a Asiria hasta su muerte.

Su hijo *Ezequías* reina unos treinta años, mejor dicho, unos cuarenta, ya que su padre lo asoció a su gobierno durante doce años. A pesar de los consejos de Isaías, lleva una política compleja de alianzas con Egipto y con un rey de Babilonia que se rebeló durante algún tiempo contra Asiria.

El año 701, Senaquerib, el nuevo rey asirio, emprende una campaña contra Judá. Ezequías fortifica su capital y hace excavar en la roca el «canal de Ezequías», una especie de túnel para traer las aguas

HISTORIA DE LOS REYES DE ISRAEL Y JUDA

	Israel (norte)		Division del reino		(sur) Juda
931	JEROBOAN I	Aías	<u>1 Re</u>		
			12, 1-14, 20		ROBOAN
910	NADAB	Elias	14, 21-15, 24		ABIAS
909	BASA		15, 25-22, 40		913
886	ELA				911
885	ZIMRI (7 días)	Eitseo	22, 41 51		ASA
855	OMRI		22, 52-54		870
874	AJAB		<u>2 Re</u>		JOSAFAT
853	OCOZIAS		1, 1-18		848
852	JORAN	Amós Oseas	3, 1-27		JORAN
			8, 16-29		OCOZIAS
841	JEHU		9, 1-10, 36		hijo de Joran y Atalia
			11, 1-20		841
814	JOACAZ		12, 1-22		841
798	JOAS	Amós Oseas	13, 1-25		ATALIA
783	JEROBOAN II		14, 1-22		835
743	ZACARIAS		14, 23-29		JOAS
743	SALUN		15, 1-7		796
743	MENAJEN		15, 8-31		AMASIAS
738	PECAJIAS		15, 32-38		781
737	PECAJ				(OZIAS) AZARIAS
732	OSEAS		16, 1-20		740
724	Caída de Samaría		17, 1-4		YOTAN
721			17, 5-6 7-41		736
		18, 9-12		ACAZ	
		18, 1-8		716	
		18, 13-20, 21		EZEQUIAS	
		21, 1-18		687	
		21, 19-26		MANASES	
		22, 1-23, 30		AMON	
		23, 31-36		640	
		23, 36-24, 7		JOSIAS	
		24, 8-9		(h Josias)	
		24, 18-25-17		609	
		25, 1-30		(h Josias)	
				609	
				JOACAZ	
				598	
				JOAQUIN	
				597	
				JECONIAS	
				SEDECIAS	
				(Matanias)	
				586	
				Caída de Jerusalén	

JUICIO POSITIVO DEL DT

de la fuente de Guijón hasta la piscina de Siloé, dentro de la fortaleza. Pero Senaquerib lo sitia en Jerusalén, dejándolo «como a un pájaro enjaulado». Finalmente, levanta el asedio (quizás como consecuencia de una epidemia que diezmo a su ejército), contentándose con imponer a Ezequías un pesado tributo.

Manasés, rey violento e impío, reina 45 años, sometiéndose servilmente al rey de Asiria, Asurbanipal, un rey artista y literato que nos ha dejado una biblioteca compuesta por más de 20.000 tablillas de barro cocido en donde están grabados los anales del reino y las grandes obras literarias del Medio Oriente. Pero al final de su reinado las cosas empiezan a cambiar: en Babilonia aparece una nueva dinastía; más al este, en el Irán actual, los medos van adquiriendo poder; en el oeste, Egipto vuelve a despertarse.

En este contexto, *Josías* reina en Jerusalén unos treinta años. Tras el reinado de dos reyes impíos, Manasés y Amón, se saluda con fervor la llegada de este rey piadoso, sobre todo cuando *Josías* logra recuperar parte de los territorios del reino del norte. ¿Será *Josías* un nuevo David? En su reinado, el año 622, se descubre en el templo un rollo conteniendo varias leyes procedentes del antiguo reino del norte: una vez completado, este conjunto de leyes se convertirá en el Deuteronomio. Es un documento muy oportuno, que servirá de base a la reforma que emprende *Josías* con una finalidad política y religiosa (2 Re 22- 23).

En esta época predica una nueva generación de profetas: SOFONIAS, NAHUN, HABACUC y sobre todo JEREMIAS.

En el 612, un golpe teatral: es tomada Nínive, la capital asiria. Todos los pueblos del Medio Oriente aplauden la caída del enemigo. Por desgracia, no comprenden que lo único que han hecho ha sido cambiar de dueño; el general babilonio victorioso se llama Nabucodonosor y su primera preocupación será partir en campaña contra Egipto.

El rey *Josías* quiere cortar el camino al faraón Neco y es muerto en Meguido. La trágica muerte del piadoso rey es llorada dolorosamente por los fieles: ¿por qué el que confía en Dios ha de morir tan lamentablemente? Es el fin de la reforma inicia-

da por *Josías*, que no tuvo tiempo para penetrar profundamente en los corazones.

El año 605, su victoria en Cárquemis abre a Nabucodonosor el camino de Palestina. El 597, toma Jerusalén, deportando al rey y a una parte de sus habitantes. Entre los deportados va un sacerdote-profeta, EZEQUIEL. Nabucodonosor había instalado en Jerusalén a un rey a sueldo. Apenas se marchó el monarca babilonio, el rey de Jerusalén se alió con Egipto. Furioso, vuelve Nabucodonosor. El 9 de julio del 587 (o del 586), se apodera de la ciudad, la destruye, incendia el templo y el arca de la alianza, deporta a los habitantes a Babilonia... Es el fin del reino de Judá.

Esta toma de Jerusalén causó una impresión tremenda en los creyentes, como veremos en nuestra próxima etapa. De momento, volvamos al primer choc que fue la toma de Samaría, que explica en parte la reflexión que se emprendió en Judá a partir del 721.

• Choc de la caída de Israel el 721

Los alemanes conocen bien el traumatismo que provoca la división en dos de una nación; en el fondo de su alma arde siempre la esperanza de ver reunido a su pueblo.

Los fieles del reino de Judá conocieron este mismo traumatismo al ver cómo Asiria destruía a Samaría y se anexionaba su territorio. Traumatismo tanto más fuerte cuanto que no afectaba sólo a la fibra política, sino también a la fe religiosa. Es verdad que los dos reinos estaban separados y luchaban a menudo, pero tenían el mismo Dios, las mismas tradiciones y la misma certeza de ser «el pueblo de Dios», a quien él había dado la tierra. La anexión de Samaría ponía en crisis estos dos polos de la fe: el pueblo y la tierra. ¿Habría de reducirse este pueblo solamente a Judá? Gracias a los profetas y a los sabios, permanecerá viva la esperanza de ver a Dios realizar algún día la reunificación del pueblo: el verdadero pueblo es Judá e Israel.

Este contexto político y religioso explica en gran parte la intensa actividad literaria que conoció el reino de Jerusalén bajo los reyes Ezequías y *Josías*.

ACTIVIDAD LITERARIA

Los levitas del norte se refugiaron en Jerusalén llevando consigo la literatura redactada en su reino: la *historia sagrada del norte* (tradición elohista), los *conjuntos de leyes*, los *oráculos* de sus *profetas*...

Las *leyes* parecían demasiado marcadas por el espíritu del norte: durante un siglo van a permanecer dormidas en la biblioteca del templo, antes de que Josías haga de ellas la base de su reforma. Frente a estas leyes, los escribas emprenden la *fusión de las dos historias*: la historia judea (yahvista) y la del norte (elohista); esta fusión, llamada a veces *jehovista (JE)*, aparece como el patrimonio común de las tribus del norte y del sur.

La reforma de Josías va a sacar a la luz las leyes venidas del norte: completadas, éstas se convierten en el *Deuteronomio*.

A la luz de la enseñanza descubierta en el Deuteronomio, se empiezan a organizar las tradiciones sobre *Josué*, los *Jueces*, *Samuel* y los *Reyes*. Reelaborados de esta forma, estos libros serán una ilustración en imágenes de lo que el Deuteronomio intenta expresar en discursos.

Finalmente, los *oráculos de los profetas* –*Sofonías*, *Nahún*, *Habacuc*, *Jeremías*– se ponen por escrito (véase Jr 36). Muchos de los *salmos* son compuestos en este tiempo y la *reflexión de los sabios* continúa, especialmente a partir de la muerte del santo rey Josías.

1. El Deuteronomio

Jerusalén, año 622. Se realizan ciertas obras en el templo por orden del rey Josías. El sumo sacerdote descubre entonces el «libro de la ley» (2 Re 22); Josías hace de este «libro de la alianza» (2 Re 23, 2) la base de la gran reforma que emprende en la nación. Se acaba de descubrir de este modo el núcleo central de lo que constituirá el *Deuteronomio*.

Este libro tiene una historia compleja y su redacción se desarrolla durante varios siglos. Representa por tanto una *corriente de pensamiento* que

hemos de estudiar, ya que esta manera de reflexionar sobre la historia de Israel aparece en varios libros de la Biblia.

• El Deuteronomio actual y su historia

Nuestro libro se presenta como una serie de discursos de Moisés. Antes de morir, éste da a su pueblo unas leyes y sus últimos consejos sobre la forma de vivir en el país que van a conquistar.

El libro actual es la conclusión de una larga historia, cuyas etapas principales pueden resumirse de este modo con bastante probabilidad.

En el reino del norte, por tanto antes de la caída de Samaría en el 721, se toma conciencia de que la ley dada antaño por Moisés no se conforma muy bien con la realidad: aquella ley había sido hecha para un pueblo nómada, que luego se convirtió en nación organizada. Aparecieron problemas nuevos, más o menos graves, como por ejemplo la llamada a filas del joven casado, el peligro de los cultos paganos practicados en Canaán, la injusticia de los ricos que oprimen a los pobres... Se necesita entonces hacer un reajuste en la ley, realizar una especie de «segunda edición». Así es como nacieron poco a poco otras leyes y costumbres que formarían luego el corazón del *Deuteronomio* o *segunda ley*.

Los levitas que recogen e interpretan estas leyes y costumbres están muy influidos por la predicación de profetas como Elías, Amós y sobre todo Oseas. Descubren mejor que la ley dada por Dios a su pueblo no es una especie de contrato cualquiera, sino una alianza, un vínculo de amor parecido al que une a la novia con su amado (véase Os 1-3).

Después de la caída de Samaría el 721, algunos levitas se refugian en Jerusalén, en donde reina Ezequías. Se llevan consigo aquellas leyes; las organizan y completan. Reflexionan también sobre las causas de la destrucción de su reino: ¿qué habría sido necesario para permanecer fieles a Dios? También sus leyes son a veces puramente teóricas: pretenden más bien dar un espíritu que dictar unas reglas que no siempre es posible aplicar; por ejemplo, cada siete años hay que perdonar las deudas, liberar a los esclavos (Dt 15); cuando se toma una ciudad, hay que matar a todos sus habitantes para

ALGUNOS RASGOS DEL DEUTERONOMISTA

Por lo que se refiere a la forma:

– un estilo muy *afectivo*; el autor no se conforma con enseñar, quiere convencer y llevar a la obediencia;

– numerosas repeticiones, por ejemplo: El Señor, tu Dios... Escucha, acuérdate, Israel... Guardad los mandamientos, leyes y costumbres...;

– una mezcla continua de *tú* y *vosotros*. Es sin duda el signo de dos etapas en la redacción. En el libro actual, esto se convierte en la afirmación de que el pueblo es uno (se le puede hablar tratándole de *tú*) y de que cada creyente, dentro del pueblo, conserva su personalidad (se le dice *vosotros*).

Algunas ideas-madre:

– el señor es *el único Dios* de Israel;

– él se ha escogido *un pueblo*; como respuesta a esta *elección*, el pueblo debe *amar* a Dios;

– Dios le ha dado *una tierra*, pero a condición de que el pueblo le sea fiel, se *acuerde, hoy*, de su *alianza*;

– es sobre todo en la *liturgia* donde el pueblo, *asamblea convocada por Dios* como en el Horeb, se acuerda de la palabra de Dios y la escucha.

no contaminarse con su religión (Dt 16); hay que subir en peregrinación a Jerusalén para las tres grandes fiestas anuales (Dt 16), etc. Esta última ley sobre todo es significativa: para rehacer la unidad del pueblo, los levitas quieren cerrar la fe en torno al único lugar en que Dios se hace presente, el templo de Jerusalén, dejando así en segundo plano algunos santuarios antiguos como Siquén y el monte Garizín.

Esta primera ordenación de las leyes, hecha en Jerusalén por unos levitas que se habían traído sus tradiciones del norte, constituye el núcleo más antiguo del Deuteronomio (los pasajes en *tú* de los capítulos 5 a 26). El reinado del impío Manasés hizo

caer aquel «libro» en el olvido. Depositado en el templo, se volvió a recuperar en el año 622.

Josías lo convierte en el fundamento de su gran reforma política y religiosa, por la que quiere crear de nuevo un pueblo unido alrededor de Jerusalén. Quizás por esta época, o un poco más tarde, se añaden los pasajes en *vosotros*, así como los capítulos del comienzo y del fin.

Finalmente, tras algunos retoques, este libro entrará en la gran síntesis realizada hacia el año 400: *la ley* en cinco tomos o *Pentateuco*.

Como tienen conciencia de ser fieles al pensamiento de Moisés o, en otras palabras, porque están seguros de que las leyes dictadas son las que habría dado Moisés si hubiera vivido por aquella época, las ponen en sus labios como si se tratase de unos grandes discursos pronunciados por él antes de morir.

• Una corriente de pensamiento

Pero el Deuteronomio no es solamente un libro. Se habla de *tradicón deuteronomista* (designada

«TENIAS QUE...»

Resulta un tanto fácil reescribir la historia, decir cuando ya no tiene remedio: «¡Habrías debido...! ¡Tenías que haber hecho esto...!». Se sienten ganas de contestar: «Me hubiera gustado verte en mi lugar...». Pero, y si es Dios, como aquí, ¿quién nos lo dice...?

En los relatos de las tentaciones de Jesús, Mateo y Lucas nos muestran cómo, en Jesús, hemos visto a Dios en nuestro lugar. El diablo, en efecto, hace revivir en Jesús las tentaciones del pueblo y las nuestras. Y Jesús responde con versículos del Deuteronomio: responde como debería haberlo hecho el pueblo. En él, finalmente, la historia del pueblo y la nuestra consiguen el triunfo.

¿Es posible amar a Dios?, se pregunta el Deuteronomio. El Nuevo Testamento responde: en Jesús, desde ahora, todo es posible.

por la letra D): esto significa que se trata de una corriente de pensamiento, de una forma de releer la historia en un contexto preciso, el del fracaso que representa la caída del reino del norte.

El año 587, el reino del sur quedó asimismo destruido. Otros teólogos meditarán también en este fracaso y releerán la historia que se había escrito antes. Retocando y echando la última mano a los libros de *Josué* y de los *Reyes* –y también, aunque de forma menos clara, a los libros de los *Jueces* y de *Samuel*–, estos escritores intentarán demostrar que habría sido necesario vivir fieles a Dios para que la historia de Israel hubiera tomado otro curso.

• Algunos textos del Deuteronomio

Habría que leer desde luego todo el libro para percibir en él el amor de Dios a su pueblo, para oír la invitación a responderle amándolo con todo el ser a lo largo de la vida cotidiana y amando a los hermanos. Pero podría empezarse por algunos textos más importantes.

– *La elección* (4, 32-40). Esta elección de Dios se basa sobre todo en su amor. No es un privilegio, sino una misión...

– «SEMA, ISRAEL» (6). El comienzo de este capítulo ha pasado a ser la oración de todos los judíos y como el corazón de su fe. *Escucha, obedece* (la palabra tiene los dos sentidos), *Israel: ¡El Señor es único!* Es ésta la afirmación fundamental, cuya consecuencia es: *Amarás al Señor con todo tu corazón...*

– *La vida diaria* como examen (8, 1-5). Dios nos prueba para ver si ponemos nuestra confianza únicamente en él. Este texto aparece en el relato de las tentaciones de Jesús.

– *La ley* no es un código exterior, sino una exigencia de responder al amor por el amor (10, 12s).

– *El templo* es el lugar único en el que Dios se hace presente a su pueblo (12, 2-28); hay que subir a él en peregrinación tres veces al año (16, 1-17).

– *El verdadero profeta* (18, 15-22). Dios anuncia la

venida del profeta definitivo. Los primeros cristianos reconocerán en él a Jesús.

– *Maldito el que cuelga del madero* (21, 22). Este versículo desempeñará un gran papel en el pensamiento de Pablo sobre el Crucificado (véase, por ejemplo, Gál 3, 13).

– *Sentido social* (24, 14-22). Aquí y en otros muchos lugares aparece la delicadeza del Deuteronomio y su amor a los pequeños.

– *La «eucaristía» de los orígenes* (26, 1-11). Estudiaremos este texto a continuación.

– *La palabra de Dios en nuestro corazón* (30, 11-20).

→ ESTUDIO DE UN TEXTO LA «EUCARISTIA» DE LOS ORIGENES Dt 26, 1-11

Israel lleva varios años viviendo en Canaán. Adora a un Dios que ha intervenido en la historia: es lo que nos recuerda el «credo» inserto en el centro de este texto. Pero ahora el israelita se ha hecho campesino y comerciante; lo que le interesa es la fecundidad del suelo y del ganado. Nos encontramos de nuevo con el conflicto que señalamos a propósito de Oseas (p. 62): «¿Dioses de la naturaleza o Dios de la historia?». Cada año, con ocasión de la cosecha, los cananeos celebraban una fiesta en honor de Baal, divinidad de la fecundidad y de la vegetación. Israel adoptó este rito; pero, ¿qué sentido le dio?

Si no temiéramos ser anacrónicos, diríamos que este texto imita el esquema que seguimos en nuestras liturgias eucarísticas: ofrenda - relato («credo» que narra una historia o relato de la institución de la eucaristía) - adoración y comunión. ¿Cómo transforma nuestros dones y nuestra vida el hecho de contar una historia sobre ellos?

Algo de esto, y otras muchas cosas, es lo que este texto nos invita a descubrir.

Empezad leyéndolo atentamente sin fijaros en las notas al margen.

- 1 Cuando entres en la tierra que el Señor, tu Dios,
va a darte en heredad, cuando tomes posesión de ella y la habites,
- 2 tomarás primicias de todos los frutos que coseches
de la tierra que va a darte tu Dios,
los meterás en una cesta,
irás al lugar que el Señor, tu Dios, haya elegido
para morada de su nombre,
- 3 te presentarás al sacerdote
que esté en funciones por aquellos días y le dirás:
«Hoy confieso ante el Señor, mi Dios,
que he entrado en la tierra que el Señor juró
a nuestros padres que nos daría a nosotros».
- 4 El sacerdote cogerá de tu mano la cesta,
la pondrá ante el altar del Señor, tu Dios,
- 5 y tú recitarás ante el Señor, tu Dios:
«Mi padre era un arameo errante:
bajó a Egipto y residió allí
con unos pocos hombres;
allí se hizo un pueblo grande,
fuerte y numeroso.
- 6 Los egipcios nos maltrataron y nos humillaron
y nos impusieron dura esclavitud.
- 7 Gritamos al Señor, Dios de nuestros padres,
y el Señor escuchó nuestra voz;
vio nuestra miseria, nuestros trabajos, nuestra opresión.
- 8 El Señor nos sacó de Egipto,
con mano fuerte, con brazo extendido,
con terribles portentos, con signos y prodigios,
- 9 y nos trajo a este lugar
y nos dio esta tierra,
una tierra que mana leche y miel.
- 10 Por eso entro aquí con las primicias
que me diste, Señor».
- Y lo depositarás ante el Señor, tu Dios;
te postrarás ante el Señor, tu Dios,
- 11 y harás fiesta con el levita y el emigrante
que viva en tu vecindad
por todos los bienes que el Señor, tu Dios,
te haya dado a ti y a tu casa.

(Templo de Jerusalén)

«CREDO» = un relato
Objeto: una tierra
El Señor
está ausente

Objeto: una tierra
de libertad
El Señor
al servicio
de su pueblo

Objeto: la felicidad
en una tierra
que no se posee

El Señor
reconocido como
señor

Empezad leyendo este texto con atención, sirviéndoos de la «caja de herramientas» (p. 16).

¿Quiénes son los actores?; ¿qué es lo que hacen?; ¿qué es lo que dan? ¿Está presente el Señor en todo ello?; ¿cuáles son los lugares?; ¿qué expresiones se

repiten? Fijaos en el juego de los pronombres: *yo / tú / nosotros*.

Al principio del texto se habla sólo de *ti*; al final se unen *tú-levita-emigrante*. ¿Qué tienen en común estos tres actores para que se les pueda agrupar?

¿En qué cambia esta agrupación la relación del *tú* con su tierra?

Situad este texto en el contexto religioso de la época (véase p. 58). ¿Cómo se resuelve el conflicto entre el Dios de la historia y las fuerzas de la naturaleza?

Algunas pistas para el caso de que os sintáis perdidos (no las leáis más que en caso de apuro):

Un relato empieza cuando se carece de un objeto y termina cuando éste se ha alcanzado. Aquí pueden encontrarse tres relatos que se entremezclan:

– v. 5b: la falta de una *tierra* se colma cuando se consigue una gran nación; pero lo que sigue del texto indica que esto ha fallado. Por tanto, habrá que precisar el objeto: *una tierra de libertad*. ¿Por qué falló lo otro? Es el único pasaje en el que Dios

está ausente ¿Será para decirnos que un deseo sin Dios no puede tener un sólido desenlace?

– v. 6-9: contra los egipcios que dan la servidumbre, Dios da la *tierra de libertad* (fijaos en la aparición del *nosotros* en una situación difícil). Pero Dios se presenta aquí al servicio del pueblo, como los dioses de la naturaleza.

– v. 10-11, que repiten los v. 1-4. Como se cuenta su historia, los productos del suelo cambian de significado. Al principio eran «más frutos que yo te doy»; luego se convierten en «los frutos que tú me concedes alcanzar». Aquí se reconoce a Dios como señor.

También ha cambiado la relación con la tierra. El levita y el emigrante gozan de una tierra que no les pertenece. Lo mismo «tú». Nuestros bienes no

LOS PROFETAS ANTERIORES

Los libros que nosotros llamamos «históricos»: *Josué, Jueces, Samuel, Reyes*, los judíos los llaman profetas anteriores, poniéndolos así en el mismo plano que los profetas posteriores: *Isaías, Jeremías* y los demás.

Se trata de algo más que de un cambio de etiqueta. Cuando un autor moderno elige publicar su libro en una colección de historia o de filosofía, nos indica con ello cuál es su intención y cómo quiere que lo leamos.

Estos libros *no son por tanto libros de historia*, no intentan reconstruir los hechos con exactitud, y si la arqueología nos enseña, por ejemplo, que Jericó estaba prácticamente en ruinas cuando Josué la conquistó, esto no tiene ninguna importancia. El autor no es un reportero que fotografía una batalla, sino un profeta que busca el sentido del acontecimiento.

Libros proféticos: esto significa que los autores han meditado las tradiciones que les transmiten los acontecimientos para descubrir la palabra de Dios, de la que eran portadores estos acontecimientos. Los autores in-

tentan, más que narrar los acontecimientos, descubrir lo que estos acontecimientos *quieren decir* para nosotros. Con el paso de los años, se podrán volver a leer, a meditar, a contar, de forma distinta, portadores de una nueva palabra de Dios en una situación histórica nueva.

Leyendo el Deuteronomio, hemos descubierto sobre todo una *corriente de pensamiento*. La redacción definitiva de estos profetas anteriores ha sido hecha probablemente por escribas marcados por esta corriente. Tenían a su disposición los relatos ya redactados. Han vuelto a leerlos y han hecho la síntesis para sacar una lección. Después de la catástrofe del 587, el relato de las faltas de Israel y de los reyes se convierte en una llamada a la conversión. Dios permanece fiel a su promesa de dar la tierra, pero con la condición de que el pueblo le sea fiel. Dios sigue presente en medio de su pueblo como lo estaba en su templo, pero con la condición de que el pueblo vuelva a él. Lo que los profetas buscan en esta meditación sobre el *pasado* es ante todo una luz para el *presente* y una esperanza para el *futuro*.

LA TRADICION JEHOVISTA (JE)

Así es como se llama a veces a la fusión realizada entre la tradición *yahvista* (J), compuesta bajo David-Salomón en el reino del sur, y la tradición *elohista* (E), redactada en el reino del norte. Más que una simple operación literaria, esta fusión representa una decisión de fe, una reflexión en profundidad sobre la nueva situación creada por la caída del reino del norte.

Estamos en Jerusalén. Reina Ezequías, sostenido por el profeta Isaías. Es el sucesor de David y Salomón, a quien Dios ha prometido una tierra, un pueblo, una dinastía. Pero desde hace dos siglos, este reino unido se ha dividido en dos: el reino del norte o de Israel y el del sur o de Judá. Saben ellos que los dos juntos constituyen el pueblo con el que Dios hizo alianza en el Sinaí, heredero de la promesa a Abrahán.

Ahora bien, en el 721, el reino del norte es destruido por Asiria. Esto hace que la fe del pueblo entre en una grave crisis respecto a dos puntos fundamentales: la tierra y el pueblo. La *tierra* dada antiguamente a David es progresivamente invadida por el enemigo que acampa casi a las puertas de Jerusalén. El *pueblo* ¿quedará reducido en adelante únicamente a las tribus de Judá y Benjamín, que componen el reino del sur?

De entre los israelitas del norte que logran escapar de la matanza, los fieles se refugian en Jerusalén llevando consigo sus tradiciones. El rey Ezequías quiere provocar una renovación nacional y religiosa, y durante su reinado se desarrolla una gran actividad teológica y literaria. La *tradición jehovista* será una manifestación de esta actividad.

Esta fusión es una respuesta de fe ante un problema angustioso planteado sobre la tierra y el pueblo. Sigue en pie (y seguirá siempre) la esperanza fundamental de que el pueblo lo constituyen Judá e Israel. Para que aparezca claramente, se reunirán en una sola obra las dos tradiciones que habían nacido por separado. La empresa era delicada, ya que las dos tradiciones tenían a veces los mismos relatos presentados con una óptica un poco diferente. La fusión intentó respetar las dos —lo cual permite hoy a los especialistas encontrar los rasgos de cada una— asegurando la coherencia del nuevo relato. Se consiguió conservar fundamentalmente la esperanza del yahvista, centrada en la dinastía davídica, incorporando las exigencias morales

y espirituales del elohista. Es, por consiguiente, una obra común de las tribus del norte y del sur, manifestando su fe en el Dios de Israel y su esperanza en el futuro. Vamos a leer rápidamente dos textos.

— *La alianza con Abrahán (Gn 15)*

Este relato es probablemente el comienzo de la tradición elohista, pero está mezclado de tal forma con un relato yahvista que los especialistas renuncian a distinguirlos, contentándose con localizar las ideas queridas de cada tradición.

Así, la promesa de una *descendencia* y de una *tierra* se une con la bendición de Gn 12, 2 y 13, 14, de tradición *yahvista*. La *alianza* es un tema querido en la *elohista*.

El texto actual no está exento de contrastes, pero pone claramente de manifiesto la fe total de Abrahán. El rito de la alianza es importante. Normalmente, las dos partes interesadas pasan entre los animales descuartizados, significando de esta forma que si uno rompe la alianza le sucederá como a estos animales. Ahora bien, aquí, sólo Dios es el que pasa, sólo él se compromete. Y esto es esencial tanto para Israel como para nosotros: en el punto de partida de nuestra historia de creyentes hay un compromiso sin condiciones por parte de Dios, que pone en la balanza de la historia el peso de su fidelidad. En los momentos más dolorosos, cuando Israel toma conciencia de que ha sido infiel, de que es justamente castigado a causa de sus pecados, siempre puede volverse hacia esta alianza: Dios ha prometido sin condiciones, y él es fiel.

— *El código de la alianza (Ex 20, 22-23, 19)*

Este texto es antiguo, se remonta a los mismos orígenes de Israel. Nació en una época, la de los jueces sin duda, en la que no hay ni rey ni sacerdote; la economía se basa en la cría de ganado y un poco en la agricultura. Se ha conservado en el reino del norte y el Deuteronomio se ha inspirado en él. Atento a todos los aspectos de la vida cotidiana, nos enseña que la vida debe vivirse bajo la mirada de Dios.

Tras la fusión jehovista, fue incorporado al relato del éxodo cuya trama rompe. Pero contribuye a dar a todo el relato una estructura de tratado de alianza, en la que, esta vez, las dos partes se comprometen.

nos pertenecen; están al servicio de nuestra felicidad y de la de todos los hombres.

2. Profetas de Judá en el siglo VI

La voz de Isaías calló, no sabemos cuándo. Según la tradición judía, fue martirizado por el rey Manasés. Pero surge otra generación de profetas que vamos a escuchar.

• Nahún

Hay que leer su alucinante descripción del combate de carros en la Nínive inundada: mucho antes del acontecimiento –Nahún predica hacia el año 660– «ve» la ruina de la capital asiria, en el año 612, haciendo un acto de fe en el poder de Dios, evocado en el salmo con que empieza el libro; en efecto, por aquella época Asiria estaba en la cumbre de su poderío.

• Sofonías

Cuando Sofonías toma la palabra, acaba de terminar el reinado del impío Manasés; el joven rey Josías, que sube al trono en el 640, no ha podido aún emprender su gran reforma religiosa.

La primera parte del libro (1, 1-3, 8) es una comprobación trágica. Se repite una palabra hebrea que puede traducirse al castellano por dos palabras: *acercarse* – *estar en medio de* (o *en el seno de*). Sofonías está asustado: por mucho que ha buscado, *en medio del pueblo* no hay ningún justo, nadie más que Dios; y sólo él. *Jerusalén no se ha acercado a su Dios* (3, 2); entonces vendrá el gran día de la cólera del Señor, que se *acerca* («Dies irae, dies illa...»: 1, 14s).

Puesto que los nobles, los reyes, los profetas, los sacerdotes han fallado, el profeta se dirige a los *pobres* de corazón, los que no se fían de sus fuerzas, sino que ponen su confianza en Dios (2, 3). Sofonías inaugura de este modo un tema (el de la pobreza espiritual) que se desarrollará en el Nuevo Testamento.

HIJA DE SION

Es tradicional en todas las civilizaciones simbolizar a un pueblo por medio de una figura femenina. *Oseas* había comparado al pueblo con una esposa infiel, a quien Dios, por su amor, devolvía un corazón de joven.

Miqueas es el primero en emplear esta expresión curiosa: *hija de Sión*. Designa, sin duda, el barrio norte de Jerusalén, la cumbre de la colina de Sión, donde se han reagrupado los que consiguieron escapar del desastre de Samaría en el año 721. Se trata pues de un pequeño *resto* purificado por el sufrimiento.

A este resto de Israel, *Sofonías* lo ve purificado de tal forma que en el futuro Dios podrá habitar en su seno. Y todos los pueblos purificados son asociados a él (Sof 3, 9). Esta imagen nos concierne a nosotros: se trata de nuestro destino particular, ya que es el destino del pueblo al final de los tiempos.

Jeremías insiste más en el misterio doloroso de la purificación necesaria (4, 11; 6, 23). Igualmente, las *Lamentaciones*. Finalmente, purificada, esta «mujer» buscará a Dios, su marido (Jr 31, 22).

Los discípulos de *Isaías* que predicán al final del destierro muestran a esta virgen-Sión, esposa del Señor, dando a luz a numerosos hijos (Is 54, 1; 60; 62: *Hija de Sión, alégrate*). Incluso dará a luz al nuevo pueblo (Is 66, 6-10).

Los primeros cristianos volverán sobre este tema para presentar el misterio de la Iglesia, esa mujer que en los dolores del calvario y a lo largo de toda la historia debe dar a luz a Cristo (Jn 16, 21-22; Ap 12). Y para Lucas, María es la imagen de esta Iglesia colmada de gracias al fin de los tiempos (Ef 1, 6), que acoge en su seno al Señor (Lc 1, 28-31).

Pero el amor del Señor es el más fuerte. Dios vislumbra para el porvenir el momento en que podrá finalmente estar *en el seno de la hija de Sión*, en medio de su pueblo y de todos los pueblos purificados por su amor. Y entonces, pensando tan sólo en ello, Dios se pone a bailar de alegría (3, 9-20).

• Habacuc

Habacuc predica hacia el año 600, cuando los babilonios empiezan a amenazar a Palestina. Para él, ellos son los instrumentos de Dios destinados a castigar a los asirios por haber oprimido a Israel. Pero esto le plantea una cuestión: ¿cómo puede Dios servirse de instrumentos tan impuros?; ¿por qué son siempre los malos los que triunfan? Habacuc plantea el problema del mal a nivel de las naciones. Dios le responde con una frase que más tarde Pablo tomará para resumir su mensaje: «El inocente, por fiarse, vivirá».

Su oración (Hab 3) expresa su fe y su alegría en Dios en medio de las peores pruebas.

• Jeremías

«Sin este ser extraordinario, la historia religiosa de la humanidad habría seguido otro curso... No habría habido cristianismo» (Renan).

Jeremías vivió el terrible drama que cayó sobre su pueblo en el 597 y luego en el 587. Más aún, lo previó e intentó preparar para él al pueblo despreocupado. Y éste le persiguió.

Jeremías empezó a predicar en la época del rey Josías. Su predicación de entonces no se diferencia de la de los profetas anteriores. Desea que su pueblo tome conciencia de que va por mal camino, de que la vida que lleva puede conducirle a la catástrofe. En los seis primeros capítulos que resumen esta predicación se repiten dos palabras-clave: el pueblo ha *abandonado* a Dios, tiene que *volver* a Dios, convertirse.

Curiosamente, durante la reforma religiosa emprendida por Josías, y que él ciertamente aprobó, Jeremías está callado.

En el año 605, el rey babilonio Nabucodonosor derrota a los egipcios en Cárquemis, al norte de Siria, y en el 603 llega hasta Jerusalén, que se le somete. Jeremías comprende que el enemigo vendrá del norte, de Babilonia. Vislumbra la catástrofe y prepara para ella a su pueblo. Cuando se nos presenta un suceso doloroso (enfermedad, accidente...), y ya no podemos hacer nada ante él, sólo nos

queda un recurso: darle un sentido. «Lo comprendemos luego», decíamos al empezar (p. 12). Es lo que intentarán hacer más tarde algunos profetas como Ezequiel y los discípulos de Isaías durante el destierro en Babilonia (véase el recuadro «Dios os va a castigar», p. 83). Todo el mérito de Jeremías está en haber comprendido «de antemano», en haber dado un sentido al acontecimiento destructor antes de su llegada. Desde luego, el pueblo no le escuchará, lo rechazará y lo perseguirá, prefiriendo seguir a otros profetas que le tranquilizan. Pero cuando los sucesos den la razón a Jeremías, se acordarán de su mensaje. Gracias a él, el pueblo podrá vivir el acontecimiento doloroso con un sentido posible de anticipación. Y esto es lo que en parte le permitirá al pueblo vivir el destierro con fe y esperanza sin hundirse en la desgracia, sino encontrando incluso en ella un nuevo sentido a su vida.

No podréis sin duda leer todo el libro de Jeremías. Os aconsejamos por lo menos estos textos:

– *La verdadera religión*. El pueblo practica ciertamente su religión: venera el arca de la alianza, va al templo, ofrece sacrificios, respeta el sábado y circuncida a los niños... Practica, pero el corazón está ausente de esa práctica. Cree que, como respeta esos ritos exteriores, Dios tiene que protegerle: a él y a la ciudad santa de Jerusalén. Ha hecho de su práctica una seguridad que le dispensa de amar. Jeremías anuncia que Dios va a destruir todas esas falsas seguridades: el arca de la alianza (3, 16), el templo (7 1-5; 26), Jerusalén (19); porque lo que Dios pide no es una circuncisión exterior, en la carne, sino la del corazón (4, 4; 9, 24-25). Estos ataques parecieron tan blasfemos que Jeremías sólo pudo librarse de la muerte a duras penas. De este modo, prefiguran los ataques de Jesús contra nuestras prácticas vacías de sentido.

– *La nueva alianza*. El capítulo 31 es la cumbre de su mensaje. Por encima de la desgracia, predica la esperanza: Dios perdona y hace las cosas nuevas.

¿En qué se basa esta seguridad? Leed 31, 20.

La responsabilidad personal (v. 29-30): Ezequiel desarrollará ampliamente este aspecto (Ez 18).

¿Cuáles son los rasgos que hacen *nueva* esta alianza (31, 31-34)? Lucas (22, 20) y Pablo (1 Cor 11,

25) la verán realizada en la sangre de la última cena de Jesús.

– *Los actos proféticos*. Como todos los profetas, pero más que los otros, Jeremías predica con sus actos tanto como con sus palabras. Estos gestos simbólicos son muchas veces más que un simple anuncio; como el profeta es portador de la palabra de Dios, palabra eficaz, sus actos hacen de alguna manera presente de antemano el suceso anunciado. En este sentido, el gesto de Jesús en la cena es también un acto profético.

– *El diario íntimo de Jeremías*. Jeremías es, con Pablo, el personaje de la Biblia que mejor conocemos. En efecto, nos muestra sus reacciones personales, su fe y sus dudas en algunos pasajes muy personales que a veces se han llamado sus *confesiones*.

Leed, por ejemplo, 12, 1-5 y 20, 7-18: ¿cómo nos ayudan estas «oraciones» a comprender a Dios?; ¿a comprendernos a nosotros mismos?; ¿nuestras relaciones con Dios?

– *La vocación* (1, 4-19). La manera como un profeta presenta su vocación, su llamada por Dios, nos ilumina muchas veces sobre su mensaje. Para Jeremías, no se trata de nada extraordinario: todo parece ocurrir en la intimidad de la oración. Intentad descubrir, a partir de este texto, cuál es la misión que se le confía a Jeremías y algunos rasgos de su carácter. ¿En qué se basa su seguridad? Las *dos visiones* (v. 11s y 13s) nos muestran cómo un profeta «ve» a Dios en los acontecimientos. ¿Cómo puede ayudarnos esto a descubrir en nuestra vida y en los acontecimientos del mundo la palabra de Dios?

«DIOS OS VA A CASTIGAR...»

Puede chocarnos el mensaje de los profetas; a veces presentan a un Dios que amenaza con castigos a su pueblo porque ha pecado. Catástrofes naturales, guerras, injusticias humanas... ¿será todo esto un castigo de Dios? Esta imagen de un Dios vengador nos resulta insoportable.

Pongamos una parábola. Un joven, entusiasmado con su moto. Un día, el accidente: el hospital, largos meses en la cama, los médicos, las enfermeras... y una enfermera que pronto empieza a atenderlo con un esmero más que profesional. Y se casan. Es posible que aquel muchacho le diga un día a la que se ha convertido en su mujer: «En el fondo, tuve suerte por haberme roto la pierna; si no, no te habría conocido». Aceptamos esta frase, pero nos parecería odioso que el capellán del hospital le dijese al recibirlo: «Has tenido suerte...». ¿Por qué? En el primer caso, es el propio interesado el que, desde dentro y después del hecho, da un sentido a su accidente; no se le impone desde fuera. Por otra parte, el accidente sigue siendo también para él un mal; lo que considera como una suerte es el efecto que se derivó de aquel mal.

Transformemos esta historia para relacionarla

con los textos proféticos. Supongamos que aquel chico, antes del accidente, llevaba una vida libertina y egoísta. El sufrimiento, los meses de soledad, lo llevan a pensar en el vacío de su vida; es otro chico el que sale del hospital, decidido a cambiar de vida. Habiendo recobrado incluso la fe, es posible que algún día le diga a Dios: «Hiciste bien en permitir aquel accidente, pues así he encontrado un sentido a mi vida». Aceptamos esta oración, pero sigue pareciéndonos odioso el capellán que dijera: «Ya ves, Dios te ha castigado...».

Los profetas son ese chico, y no el capellán. Ezequiel es deportado con el pueblo; Jeremías es perseguido y sufre de antemano las calamidades de su pueblo. Reflexionan sobre unos sucesos que para ellos siguen siendo un mal. Pero desde dentro y más tarde (o «de antemano» en Jeremías) intentan darles un sentido, ver el buen efecto que pueden tener; hacen que el pueblo reconozca su mala vida y la necesidad de convertirse. Esos acontecimientos son para ellos –aunque lo expresen con fórmulas algo duras–, más que un castigo de Dios, la ocasión de descubrir el amor de Dios que les invita a una nueva vida.

5

El destierro en Babilonia (587-538)

Julio del 587: tras un año de asedio, el ejército de Nabucodonosor, rey de Babilonia, se apodera de Jerusalén. Es el fin del reino de Judá.

• Diez años de locura (597-587)

Ya en el 597, Nabucodonosor había tomado Jerusalén. Por entonces se contentó con recibir un pesado tributo, deportando a una parte de sus habitantes (entre ellos al profeta Ezequiel) y dejando a un rey a sueldo.

¿Sirvió esto de lección al pueblo? Era de esperar. Pero, engañado por los falsos profetas que le llenaban de ilusiones y le hacían creer que se trataba tan sólo de pasar un mal trago momentáneo, el pueblo vivió diez años de locura. Prosiguió su vida de despreocupación, aliándose con Egipto contra Babilonia...

En Jerusalén, el profeta Jeremías predica la sumisión a Babilonia. Para él, lo esencial no es que la nación sea libre o esté políticamente sometida, sino que sea justa, que sea espiritualmente libre sirviendo a su Dios y practicando la justicia. La voz de Jeremías, declarado «traidor a su patria», se apaga en la cisterna llena de barro en donde lo encierran...

En Babilonia, Ezequiel hace estas mismas refle-

xiones a sus hermanos deportados con él. Es inútil. Estos se ponen a preparar ocultamente las banderas para saludar a sus hermanos que vendrán a liberarlos... En el 587, los ven llegar efectivamente –al menos a los que respetó la espada–, pero no como liberadores, sino con la soga al cuello, agotados por 1.500 kilómetros de camino, siguiendo a un rey con los ojos cegados, que guardaba en sus pupilas vacías la última visión de sus hijos degollados...

• El milagro del destierro

El pueblo ha perdido todo lo que constituía su vida:

– la *tierra*, signo concreto de la bendición de Dios a su pueblo;

– el *rey*, por el que Dios transmitía esa bendición, garantía de la unidad del pueblo y su representante ante Dios;

– el *templo*, lugar de la presencia divina.

En definitiva, Israel ha perdido incluso a *su Dios*. Por esta época, se piensa que cada país es protegido por su dios nacional, que da fuerza a sus ejércitos. Así, pues, el Dios de Israel ha sido vencido

por el dios Marduk de Babilonia. Nadie se pone al servicio de un dios vencido...

El gran milagro del destierro es que esta catástrofe, en lugar de ser la ruina de la fe de Israel, provoca una exaltación de esa misma fe y la purifica. Esto se debe a algunos PROFETAS, como *Ezequiel* y un discípulo de Isaías designado como *segundo Isaías*, y a unos SACERDOTES. Estos hacen que el pueblo repase sus tradiciones para descubrir en ellas un fundamento a su esperanza. Juntos, inventarán así una nueva forma, más espiritual, de vivir su fe. ¿No hay ya templo ni sacrificios? Pues se reunirán el *sábado* para celebrar a Dios y meditar su palabra. ¿No hay ya rey? Pues Dios será el *único y verdadero rey* de Israel. ¿No hay ya tierra? Pues la *circuncisión* en la carne dibujará un reino de dimensiones espirituales... Así, en el destierro, se inaugurará lo que se llama el JUDAISMO, es decir, una forma de vivir la religión judía que será la del tiempo de Jesús y la del nuestro.

• A orilla de los ríos de Babilonia

¿Cuál era la situación de los judíos deportados? No es fácil responder a esta pregunta. El pueblo sufrió un choc psicológico y moral terrible, y padeció también en su carne. Por aquella época, la toma de una ciudad y la deportación significaba mujeres violadas, niños estrellados contra las piedras, guerreros empalados o descuartizados vivos, ojos saltados, cabezas cortadas... Puede leerse en el Salmo 137 un eco de estos sufrimientos. Pero, por otra parte, no debemos imaginarnos la vida en Babilonia como la de un campo de concentración. Los judíos gozan de una libertad relativa (que no excluye el control y las imposiciones tributarias y personales). Ezequiel puede visitar libremente a sus compatriotas; éstos pueden dedicarse, si quieren, a la agricultura. Al final del destierro, algunos prefirieron quedarse en Babilonia, donde formaron un grupo importante y próspero. Los archivos del banco «Murasu» de Nippur (al sur de Babilonia) nos indican que, un siglo después del destierro, algunos judíos tenían una cuenta corriente bastante sana.

La ciudad de Babilonia y sus tradiciones impre-

sionaron a los judíos. La ciudad se presenta como un enorme cuadrilátero que ocupa 13 kilómetros cuadrados, atravesados por el río Eufrates. La avenida sagrada, que se abre en la puerta de Istar con ladrillos esmaltados multicolores, se ve rodeada del recinto de los templos en mitad de los cuales se levanta el zigurat (o torre de varios pisos): es la *torre de Babel* o *Babilonia*. Todos los años, en el *año nuevo*, oyen recitar los grandes poemas (*Enuma Elish*, *Epopeya de Gilgamés*...) que narran cómo Marduk, el dios de Babilonia, creó el mundo, cómo el dios Ea salvó a la humanidad del diluvio... Descubren el pensamiento de los sabios sobre la condición humana... Los judíos entran así en contacto directo con un pensamiento que ya estaba ampliamente extendido por todo el Medio Oriente: también esto les ayudará a reflexionar.

• El «mesías» Ciro

El 29 de octubre del 539, «sin un solo disparo», seguramente con la complicidad de los babilonios cansados de la incapacidad de su rey Nabonid, Ciro se apodera de Babilonia.

Ciro era un reyezuelo de Persia, una de las provincias de los medos que se extendía al este y al norte de Babilonia. A partir del 550, se va haciendo con el poder en Media, llega hasta el Asia Menor, arrebató los fabulosos tesoros del rey Creso y vuelve luego a Babilonia. Su prodigiosa ascensión es seguida con pasión por los desterrados judíos y por el segundo Isaías: ¿no será el elegido por Dios, el *marcado por su unción* (*mesías* en hebreo) para liberarlos?

De hecho, en el 538, en Ecbatana, su lejana capital de verano, Ciro firma un edicto permitiendo a los judíos regresar a su país. Les concede incluso «indemnizaciones de guerra» considerables para que puedan reconstruir su nación. ¿Por benevolencia natural o por sentido político? La verdad es que le interesa que la nación judía, avanzadilla de su imperio por el lado de Egipto, le sea absolutamente fiel. Sea lo que fuere, los judíos ven el fin de su pesadilla. Muchos de ellos vuelven entonces a «la tierra».

ACTIVIDAD LITERARIA

Los judíos lo han perdido todo. Sólo les quedan sus tradiciones. Por eso las leerán una y mil veces con pasión.

Los profetas *Ezequiel* y el *Segundo Isaías* predicán el uno al principio y el otro al final del destierro.

Los sacerdotes recogen las colecciones legales ya escritas en Jerusalén a finales del reino: *la ley de santidad* (Lv 17-26). Una vez aceptados nuevos retoques, se convertirá en el *Levítico*.

Sobre todo, para sostener la fe y la esperanza del pueblo, los sacerdotes lo conducen una vez más a sus orígenes. Esta relectura de la historia es conocida con el nombre de *Tradición sacerdotal*, cuarto documento que constituye el Pentateuco. Así, quedan acabados los elementos de éste; sólo falta recogerlos en una sola obra. Es lo que se hará hacia el año 400.

El desastre, el sufrimiento, pero también el contacto con el pensamiento de Babilonia primero, y luego de Persia, llevará a los *sabios* de Israel a profundizar en sus reflexiones sobre la condición humana. Esto desembocará en los siglos posteriores en ciertas obras admirables, como Job.

También se puede imaginar fácilmente que la oración de los creyentes adquiriera una nueva tonalidad. Entonces debieron nacer ciertos *Salmos* (por ejemplo, el 137, el 44, el 80, el 89) como una llamada al Dios fiel.

En Jerusalén, algunos judíos que se habían librado del destierro exhalan sus quejas en las *Lamentaciones*, falsamente atribuidas a Jeremías.

1. Los profetas del destierro

• Ezequiel

Ezequiel forma parte del primer grupo de deportados del año 597. Durante diez años, en Babilonia, mantiene el mismo lenguaje que también conserva Jeremías en Jerusalén: reprocha al pueblo de Dios (3-24) y a las naciones (25-32) su mala conducta.

A partir del 587, cuando la catástrofe se consuma y el pueblo pierde todas sus esperanzas, su predicación se convierte en mensaje de aliento: Dios va a restaurar a su pueblo (33-39). Ezequiel está tan seguro de ello, que describe de manera futurista la Jerusalén del futuro, transfigurada por Dios (40-48).

– Un personaje desconcertante

Ezequiel es un caso aparte. Tiene *visiones* como sus predecesores, pero las suyas son la mar de extravagantes: leed, por ejemplo, el relato de su vocación (c. 1). Hace *gestos proféticos*, pero a veces en los límites del buen gusto (c. 4-5). Algunos pasajes de sus *alegorías* pondrían colorado a algún legionario: no leáis los c. 16 ó 23.

Pero, incluso a través de esta desmedida, Ezequiel llega a lo patético y, cuando quiere, sabe ser un gran poeta lírico, por ejemplo en su grito contra el príncipe de Tiro (c. 28). Comparadlo con Gn 2-3: comprobaréis que en ambos textos se explotan, de manera distinta, las mismas tradiciones mitológicas.

– El padre del judaísmo

El mensaje de Ezequiel servirá de base para lo que se ha dado en llamar «el judaísmo», es decir, la manera judía de vivir su existencia delante de Dios y con los demás, tal como tomará forma después del destierro.

Ezequiel tiene un sentido muy vivo de la *santidad de Dios* y quiere que esto se traduzca en todo el ser; de ahí la importancia que dedica, por ser sacerdote, a las rúbricas y al culto.

Se inspira por ello en la «ley de santidad» (Lv 16-26), codificada por los sacerdotes en Jerusalén antes del destierro (véase p. 89).

Jeremías insistía en el aspecto interior de la religión: su ideal alimentará la piedad de los «pobres de Yahvé»; el peligro estará en caer en una religión desencarnada. Ezequiel predica también una religión interior, pero insiste en un aspecto complementario: esta fe tiene que expresarse por el cuerpo, a través de los ritos; el peligro está en practicar las rúbricas sin poner en ellas el corazón.

→ ALGUNOS TEXTOS DE EZEQUIEL

– La santa presencia de Dios

Dios se hacía presente en su templo. Pero ya Natán (2 Sm 7; véase p. 54) y luego los demás profetas habían previsto que «Dios no desea habitar materialmente en un lugar, sino espiritualmente en un pueblo de fieles» (Congar). En el destierro, Ezequiel señala a su modo esta realidad.

Leed de seguido Ez 9, 3; 10, 4-5; 11, 22-23; luego, Ez 1; finalmente, Ez 37, 26-28; 43, 1-12. A través de estas imágenes extraordinarias, ¿qué es lo que desea expresar Ezequiel?; ¿dónde está presente Dios?; ¿cómo? (Lucas piensa quizás en Ez 11, 23, situando la ascensión de Jesús en el monte al oriente, en el huerto de los olivos).

– «Yo soy el buen pastor» (Ez 34; 37, 15-18)

¿Quiénes son los pastores del pueblo?; ¿cómo se comportaron?; ¿quién va a ser el verdadero pastor?

Jesús se inspirará en estos textos (Mt 18, 10-14; Lc 15, 1-7; Jn 10). ¿Quién es el pastor?; ¿qué fuerza y qué sentido da esto a las palabras de Jesús?

– «Yo lo hago todo nuevo»

Ez 33, 1-11; 37, 1-14: el pueblo desterrado ha perdido las esperanzas; es como un cadáver que se seca bajo el sol... ¿Qué es lo que anuncia Dios en el c. 37? Dios recrea a su pueblo por su palabra y le da la vida por su espíritu. ¿Qué puede decir esto ahora a los cristianos?

Ez 36, 16-38; 47, 1-12: ¿qué es lo que hace el Espíritu?; ¿de dónde brota? Esto aclara a Jr 31, 31-34: ¿en qué?; ¿cómo ayudan estos textos a la comprensión de Jn 7, 37-39; 19, 34 y de Gál 5, 22-25?

• Segundo Isaías

«La voz que grita» (Is 40-55)

Estar desterrado, despreciado, humillado, habiéndolo perdido todo, manipulado sin esperanza alguna, trabajador en el extranjero... y ponerse a

cantar al Dios que hace maravillas con una voz tan convincente que devuelve la esperanza a todo el pueblo, es algo admirable. ¿En dónde ha encontrado su fuerza este discípulo de Isaías, que se borra detrás de su misión y se define simplemente como «la voz que grita»? En su fe en Dios. Dios es siempre «el-que-nos-ha-sacado-de-la-casa-de-la-esclavitud», en el *éxodo*, y que por tanto puede librarnos también ahora. En él está la fuerza, ya que es el único *creador*. Y nos salvará porque es fiel y nos ama más que una madre.

Antes de estudiar un texto importante, señalemos algunos temas principales de este profeta conmovedor.

– El evangelio

Tres veces resuena esta *buen nueva* o *evangelio* de que Dios va a establecer finalmente su reinado, manifestándose como verdadero rey y haciendo desaparecer el mal, la injusticia, el sufrimiento (40, 9; 41, 27; 52, 7; véase también 35, 3-6, que data de la misma época). Haciendo *milagros* y proclamando las *bienaventuranzas*, Jesús afirmará que esto se realiza por medio de él: los pobres serán dichosos porque en adelante ha acabado su pobreza.

– El cariño de Dios (43, 1-7; 49, 14-16)

Nunca se ha dicho nada tan hermoso sobre el amor de un Dios que tiene para con nosotros entrañas de madre.

– El nuevo éxodo

Se ve la liberación como un éxodo más maravilloso que el primero. Ved, por ejemplo: 40, 3; 41, 17-20; 43, 16-23; 44, 21-22; 48, 17-22... Los primeros cristianos interpretarán la vida de Jesús y la nuestra a la luz del éxodo (ved las referencias al margen de vuestra Biblia).

– El «mesías» Ciro

He aquí un buen ejemplo de interpretación de la historia. Ciro toma Babilonia para su engrandecimiento. El mismo interpreta este hecho como una

llamada del dios Marduk de Babilonia (ved el recuadro). Para Isaías, es el Dios de Israel el que lo ha llamado, marcándolo con la «unción» (41, 1-5.25-29; 42, 5-7; 44, 27-28; 45, 1-6.11-13; 48, 12-18). Es la fe, y sólo la fe, la que le hace ver un sentido en los acontecimientos.

→ **EL SIERVO DE YAHVE**
Is 52, 13-53, 12

Este texto constituye la cima de su mensaje. Su interpretación es discutida.

Empezad indicando a los que hablan:

– *Dios* anuncia la gloria que espera a su siervo (52, 13- 15).

– *Las naciones* que persiguieron al siervo se admiran y confiesan su error (53, 1-6).

– *El profeta* medita sobre la suerte del siervo, víctima inocente, entregado a la muerte... (53, 7-9).

Luego hace una oración (interpretación de la TOB):

Señor, que triturado por el sufrimiento te agrade,
haz de su vida un sacrificio de expiación;
que vea una descendencia y prolongue sus años,
que lo que el Señor quiere prospere por su mano.

– *Dios* escucha esta oración (53, 11-12).

Este siervo es sin duda la personificación del pueblo de Israel, humillado, despreciado, enviado a la muerte. La desgracia se ha abatido sobre él y ya no puede hacer otra cosa más que darle un sentido a todo aquello (recordad el «Dios os va a castigar...»: p. 83).

¿Cómo se ha cambiado esta situación de muerte del siervo?; ¿cuál es su resultado final? (Ved los dos aspectos: actitud del siervo – acción de Dios).

Este siervo ayudó a los primeros cristianos a comprender a Jesús. ¿Cómo os ayuda a vosotros a descubrir el sentido

– de la misión de Cristo;

– de su muerte por la *muchedumbre* (Mc 10, 45; Rom 4, 25; relatos de la cena: Mt 26, 28 y Mc, Lc);

– del misterio de pascua? (Leed Flp 2, 6-11).

¿Cómo puede esto dar un sentido a nuestra vida?

EL CILINDRO DE CIRO

En un cilindro de barro cocido encontrado en Babilonia, Ciró da su interpretación de los acontecimientos:

Marduk, el gran señor (de Babilonia), el guardián de sus gentes, miró con gozo las buenas acciones de Ciró y su corazón recto y le ordenó que fuera a su ciudad de Babilonia. Le hizo tomar el camino de Babilonia, caminó continuamente a su lado como un amigo y compañero... Le hizo entrar en Babilonia sin batalla ni combate.

2. El Levítico

Un libro maravilloso, lleno de tabúes sexuales y de sangre. Se necesita coraje para meterse en él: repeticiones incesantes, tono aburrido, reglas minuciosas y extrañas: todo nos desconcierta. Y sin embargo...

• Los ritos son necesarios

Como somos corporales, nuestros sentimientos se expresan mediante gestos concretos. Fijaos en el ama de casa disponiendo los cubiertos sobre la mesa: todo es convencional, codificado; pero es así como expresa a sus amigos la alegría de recibirlos en su casa. Está desde luego el posible peligro de los ritos: la forma como en el restaurante el camarero distribuye los cubiertos puede indicar una perfecta indiferencia.

Cuando uno se prepara para encontrarse con Dios, necesita también ritos. Como decía el zorro a la princesita, es ésta una manera de «vestir el corazón». El encuentro con Dios, para aquellos creyentes de Israel, era la gran cuestión, la única realmen-

te válida. Por tanto, para ellos la minuciosidad de los ritos era una forma de expresar el sentimiento que tenían de vivir en la presencia del Dios santo.

- **«Sed santos porque yo soy santo»**

Muchas de las rúbricas que aquí se mencionan pertenecen a una cultura que no es la nuestra; sería un contrasentido querer aplicarlas ahora. Pero sigue siendo esencial lo que dicen: Dios está presente y vivimos delante de él. Se nombra a Dios continuamente (más de 350 veces) y «ante él» se repite como un estribillo (más de 50 veces). Leed el c. 19: una sola legitimación va poniendo ritmo a todas las prescripciones, desde la del amor al prójimo (v. 18) hasta la de la justicia con el asalariado (v. 13), pasando por todas las situaciones de la vida diaria: «Yo soy el Señor, vuestro Dios». Así, pues, en su amor a Dios es donde el creyente percibe la forma como ha de vivir en el mundo y con los demás.

Este Dios es el Dios santo, es decir, el totalmente-otro, distinto de nosotros. Es el Dios *vivo*, es la *vida*. Y esto explica el respeto misterioso que provocan la sangre y la sexualidad.

- **«La sangre es la vida» (Lv 17, 11.14)**

La sangre es sagrada porque es la vida, la vida misma que viene de Dios y que corre por nuestras venas. Por tanto, no se puede derramar la sangre de un hombre. No se puede beber la sangre de un animal (ni *a fortiori* la de un hombre): eso sería pretender aumentar la vida por sí mismo, cuando sólo Dios es el dueño de ella. Por tanto, no se trata de una regla culinaria o higiénica (no comer flan), sino del respeto a la vida. Al contrario, la ofrenda de la sangre, en los sacrificios, es una manera de reconocer ese don de la vida que Dios nos hace. En esos sacrificios no se ofrece la víctima –que no es más que un cadáver–, sino la sangre *caliente* (literalmente: *viva*), o sea, la vida misma de la víctima. Sería necesario acostumbrarse a sustituir mentalmente la palabra *sangre* por su equivalente: *vida ofrecida*; entonces los textos del Levítico o de la carta a los Hebreos serían terriblemente evocadores.

Lo mismo ocurre con los *entredichos sexuales*. Por encima de los tabúes (que existen), se trata sobre todo del sentimiento impresionante de participar por medio de la sexualidad en la transmisión de la vida que procede de Dios, lo cual explica su carácter sagrado.

- **Composición del Levítico**

El *Código de santidad* (Lv 17-26) fue compuesto en Jerusalén antes del destierro. Mientras se redactaba el Deuteronomio, procedente del norte, centrado por completo en la idea de alianza y de elección por parte de Dios, los sacerdotes de Jerusalén quisieron codificar las costumbres que se seguían en el templo, centradas todas ellas en el culto, para recordar que Dios es santo, totalmente-otro.

La *Ley sobre los sacrificios* (Lv 1-7) y la *Ley de pureza* (11-16) se redactaron después del destierro, así como la *Ley sobre las fiestas* (Nm 28-29).

- **Algunos textos del Levítico**

No podréis sin duda leer todo el libro, pero sería una pena ignorar ciertos textos:

Lv 19, 1-17: la santidad de Dios es la fuente del amor fraterno y de la vida social.

Lv 23 os recordará cómo se santificaba el tiempo mediante el sábado y las grandes fiestas.

Lv 16 habla del gran *Día del perdón* o *Yom Kipur*: la única vez al año en que el sumo sacerdote penetraba detrás de la cortina del templo para obtener el perdón de los pecados. El autor de la carta a los Hebreos utilizará esta liturgia para hablarnos del sacrificio de Cristo. Este capítulo recoge también una vieja costumbre, un tanto mágica, la del «chivo expiatorio».

Finalmente, si queréis encontraros a vosotros mismos en las diversas clases de sacrificios, leed Lv 1-7.

SAGRADO - SACERDOCIO - SACRIFICIO

Lo *sagrado* es en todas las religiones el terreno de la divinidad, totalmente separado de lo *profano* (*pro-fanum*: lo que está *delante del lugar sagrado*). Israel participa ampliamente de esta mentalidad. Dios es *el Santo*, es decir, *el Totalmente-Otro*.

Por otra parte, Israel tiene el sentimiento agudo de que el hombre no existe más que si está en relación con los demás y sobre todo con Dios. Pero ¿cómo salvar esa distancia entre el Dios santo y el hombre?

El *sacerdote* es el encargado de ello. Para eso tiene que entrar en la esfera de lo sagrado, lo cual se realiza por la consagración que es separación: separación del pueblo para quedar reservado al culto, separación de lo profano y de las actividades cotidianas para entrar en el templo. Y la cima de su actividad es el *sacrificio*. Esta palabra no quiere decir «privación», sino transformación: *sacri-ficar es hacer sagrado*; lo que se ofrece pasa al dominio de Dios. Y en retorno, el sacerdote puede transmitir al pueblo los dones de Dios: perdón, instrucciones, bendiciones...

Con Jesucristo quedó totalmente transformada esta concepción. En él lo sagrado se hace profano. Ya no hay distinción posible entre ambas realidades: todo queda santificado por él. El es el único sacerdote, mediador perfecto; su sacrificio es el único sacrificio (la carta a los Hebreos desarrollará largamente este aspecto). Pero la Iglesia sentirá siempre la tentación de expresar el sacrificio y el ministerio sacerdotal volviendo al esquema del Antiguo Testamento; así se explican muchas de las dificultades actuales sobre el sacerdocio en la Iglesia católica.

3. La historia sagrada sacerdotal

Desterrado, el pueblo ha perdido todo lo que hacía de él un pueblo. Corre el peligro de verse asimilado y de desaparecer, como sucedió hace siglo y medio con los israelitas del norte deportados

LA LEY DEL CHIVO EXPIATORIO

Algunos sociólogos modernos como R. Girard (cf. *Le bouc émissaire*. Grasset, Paris 1982) han interpretado la historia social y religiosa de los hombres a partir del símbolo fontal del chivo expiatorio que encontramos en el fondo de Lv 16. Estos serían sus momentos principales:

– *El chivo expiatorio viene a convertirse en principio de explicación universal de la historia*. Conforme a lo que indica ese simbolismo del sacrificio de un animal sobre el que vienen a descargarse los pecados y violencia del pueblo, parece que los hombres sólo pueden vincularse entre sí y vivir en paz cuando se unen *en contra de un tercero*. Dejan así de combatirse, pues combaten «juntos» en contra de ese culpable común que actúa como chivo emisario, porque en él se descargan la agresividad y las culpas del conjunto.

– *Dentro de Israel se ha comenzado ya a superar esta visión sacrificial de la historia*: el pueblo israelita es capaz de asumir sus propias culpas como pueblo, sin tener que descargarlas con violencia sobre los contrarios. En este reconocimiento y aceptación de la propia culpabilidad, dentro de la historia, reside la grandeza de la tradición profética, tal como culmina en el Segundo Isaías (Is 40-55).

– *Siguiendo hasta el final en esa línea, Jesús ha invertido el mecanismo del chivo emisario*: no se defiende a sí mismo echando las culpas a los otros, ni responde con violencia a la violencia que todos (judíos y romanos, Herodes, Caifás y Pilato) ejercen en contra de su persona. Por el contrario, siendo el único inocente, Jesús asume las culpas de todos los hombres, pudiendo convertirse así en «cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (cf Jn 1, 29). El ha superado de esa forma el mecanismo humano de violencia que se encuentra vinculado al chivo emisario y a los sacrificios. Por eso, el texto de Lv 16 resulta importante para interpretar todo el camino de la historia humana, tal como ha sido asumida y culminada en Jesucristo: de ahora en adelante, sin luchar unos con otros, sin tener que descargar la violencia en un tercero, los hombres pueden asumir la vida como gracia, en gesto de amor universal.

¿IMPURO O SAGRADO?

Puro – impuro son para nosotros nociones *morales*.

En la Biblia, como en todas las religiones, son nociones muy cercanas a las de *tabú* o *sagrado*. Uno es «impuro» cuando entra en contacto con una fuerza misteriosa, que puede ser buena o mala. Entonces tiene que practicar un rito que «purifique», que haga librarse del contagio de esa fuerza.

Algunas enfermedades, por ejemplo, pueden hacer al hombre impuro, porque se cree que entonces está bajo la influencia del demonio.

Al revés, el contacto con Dios también puede hacer «impuro». Así, se podía leer hasta hace poco en los libros litúrgicos católicos esta rúbrica: «Después de la comunión, el sacerdote purifica el cáliz» (con un paño llamado «purificador»). ¿Se había hecho «impuro» (en sentido moral) este cáliz por haber contenido la sangre de Cristo? ¡No! Se había hecho «sagrado», porque había entrado en el terreno de Dios, y su «purificación» era un rito de «desacralización» que permitía hacer nuevamente de él cierto uso profano. También la mujer que había dado a luz tenía que «purificarse». Cabe preguntar si no se trataría también de un rito de «desacralización»: como había entrado en contacto con Dios, fuente de la vida, dando la vida, tenía que pasar por un rito para poder vivir de nuevo la existencia profana.

Esta cuestión de lo puro y lo impuro es muy compleja y la discuten los especialistas. Aquí la simplificamos demasiado. Pero al menos conviene tener en cuenta estos puntos:

- las nociones de puro e impuro no tienen muchas veces ningún carácter moral, sino que están relacionadas más bien con las nociones de tabú o de sagrado;

- sin embargo, a veces estas palabras toman un sentido moral;

- la confusión de estos dos sentidos de las mismas palabras es seguramente responsable, al menos en parte, del descrédito en que ha caído la sexualidad: donde la Biblia hablaba de impureza en el sentido de «sagrado», nosotros hemos leído impureza en sentido «moral».

en Asiria. ¿Quiénes le permitirán resistir en la prueba? Algunos *profetas*, como Ezequiel y el Segundo Isaías, pero sobre todo los *sacerdotes*, que formaban en Jerusalén un grupo sólido, bien organizado, de piedad profunda. Fueron ellos los que sostuvieron la fe de los desterrados, logrando adaptar la religión a la situación difícil en que se encontraban y ofrecerle un nuevo porvenir.

Para ello inventaron nuevas formas de práctica religiosa o les dieron un nuevo valor. El *sábado* para santificar el tiempo y la *circuncisión* para marcar la pertenencia al pueblo llegaron a ser algo primordial (véase p. 85). Las *asambleas* (o *sinagogas*) en que se rezaba y se meditaba la palabra de Dios sustituyeron a los sacrificios; es el origen de lo que fue más tarde el culto sinagógico.

La *historia sacerdotal*, designada por la letra P (en alemán *Priester* = sacerdote), nació en este contexto. Se relee la historia pasada para descubrir en ella una respuesta a las cuestiones que les angustiaban: ¿por qué ese silencio de Dios?; ¿cómo creer en Dios en ese mundo babilonio que celebra al dios Marduk como creador?; ¿qué lugar tienen las naciones en el proyecto de Dios?... Esta tradición nos invita también a prolongar su reflexión, a buscar cómo hoy, en una situación nueva, hemos de vivir nuestra fe y responder a las cuestiones del mundo. La *promesa* de Dios sigue siendo válida: hay que esforzarse en cumplirla.

→ UN TEXTO CLAVE *Gn 1, 28*

Los bendijo Dios y les dijo:
Sed fecundos, multiplicaos,
llenad la tierra y sometedla;
dominad sobre los peces del mar, las aves del cielo
y todos los vivientes que reptan sobre la tierra.

Bendición extraordinaria que expresa la fe de los sacerdotes desterrados. Estos cinco verbos contradicen al pie de la letra su situación actual. Pero expresan la voluntad del Dios creador, que habrá de cumplirse algún día, poniendo fin a la desgracia y al destierro.

Podríais ver cómo esta bendición va poniendo ritmo al libro del Génesis dando un nuevo colorido

a los episodios que se narran: Gn 8, 17 y 9, 1-7 (el diluvio); 17, 20 (Abrahán); 28, 1-4 y 35, 11 (Jacob); 47, 27 (José). En Ex 1, 7, no se trata sólo de una promesa, sino de una realidad que ha de proseguir a lo largo de la historia.

4. Ojeada por la historia sagrada sacerdotal

Lo mismo que la tradición yahvista, la historia sacerdotal va desde la creación hasta la muerte de

ALGUNOS RASGOS DEL SACERDOTAL

El *estilo* es seco. El sacerdotal no es un narrador. Le gustan las cifras, las enumeraciones. Repite a menudo dos veces la misma cosa: *Dios dijo... Dios hizo*. Por ejemplo: el paso del mar (ved. p. 31), la creación (Gn 1), la construcción del santuario (Ex 25-31 y 35-40).

El *vocabulario* suele ser técnico, cultual.

Son frecuentes las *genealogías*. Se trata de algo importante para un pueblo desterrado, desarraigado. Así se arraigan en una historia y relacionan esta historia con la de la creación (Gn 2-4; 5, 1; Nm 3, 1...).

El *culto* es primordial. Lo organiza Moisés; Aarón y sus descendientes se encargarán de asegurarlo mediante peregrinaciones, fiestas, sacrificios, el servicio del templo, lugar santo de la presencia de Dios. El *sacerdocio* es la institución esencial que asegura la existencia del pueblo; sustituye al *rey* y al *profeta* del yahvista y del elohista.

Las *leyes* se sitúan generalmente dentro de unos relatos. De este modo se relacionan con sucesos históricos que le dan un sentido. Por ejemplo: la ley de la fecundidad (Gn 9, 1) en el relato del diluvio; la ley sobre la pascua (Ex 12, 1s), unida a la décima plaga...

Por todas estas características, los textos sacerdotales son los más fáciles de reconocer en el Pentateuco.

Moisés (Dt 24, 7). En la página 94 estudiaremos el relato de la creación. Entretanto leamos aquí algunos textos.

• La alianza con Noé y el diluvio (Gn 6-9)

Las dos tradiciones, yahvista y sacerdotal, se mezclan en el relato actual del diluvio. Las dos siguen de cerca el relato mítico, tal como lo tenemos en la epopeya de Gilgames. El sacerdotal insiste en la construcción del arca, realizada en tres pisos como el templo de Salomón: en el santuario es donde el hombre encuentra la salvación (6, 16).

Este relato termina con la *alianza* con Noé, con sus descendientes y la tierra entera (9, 8-17). Así, el Dios de Israel es el Dios universal y su alianza afecta a todos los hombres. Todas las naciones tienen un sitio en el proyecto de Dios.

Pero ¿ocupa Israel un puesto particular?

• La alianza con Abrahán (Gn 17)

La ley de la *circuncisión* se vincula a un relato que consiste en cuatro discursos de Dios. Intentad ver cómo progresa el pensamiento del uno al otro. ¿Qué es lo que pide Dios a Abrahán?: que *camine en su presencia* (acordaos del Levítico) y sea *íntegro, sin defecto o sin tara*, como la víctima del sacrificio (Ex 12, 5; Lv 1, 3...). La *circuncisión* se convierte en el signo distintivo del pueblo (comparad este texto con Gn 15: p. 80).

En el destierro, Israel toma conciencia de que ha pecado, de que ha roto la alianza bilateral firmada en el Sinaí. Según los pactos de esta alianza, es normal que Dios se considere ahora libre... Por tanto, los autores, como veremos, pasarán pronto sobre el Sinaí para remontarse a la alianza con Abrahán. Aquí se trata de una promesa en la que sólo se comprometió Dios. Sean cuales fueren sus pecados, Israel (y nosotros después de él) puede recurrir a él.

Esta tradición se interesa por la compra de un terreno en Hebrón, hecha por Abrahán para enterrar a Sara (Gn 23). Esto es importante para los desterrados: su antepasado compró un pedazo de

tierra y está enterrado allí (25, 9). Por tanto, tienen derechos sobre ese suelo.

• El éxodo

Estos desterrados insisten en la dura servidumbre de Egipto (Ex 1, 13-14; 2, 23-24) y en la promesa de Dios a Abrahán (Ex 6: vocación de Moisés). Los sacerdotes recuerdan la manera de celebrar esta liberación: el culto hace presente para cada generación la acción del Señor que libera (Ex 12, 1-20). El paso del mar se convierte en un acto del poder creador de Dios (véase la p. 31), el único capaz de renovar ese gesto en favor de su pueblo desterrado. La ley del *sábado* se relaciona con el don del maná

(Ex 16): el pueblo puede tranquilamente descansar ese día sin temor. Dios no lo dejará morir de hambre.

• La alianza en el Sinaí

Esta alianza es demasiado importante para que pudieran soslayarla los desterrados. Pero transforman su sentido. No hay ninguna rúbrica de la alianza (como en el yahvista y el elohista: Ex 24). Dios anuncia solamente que hará de Israel un *reino de sacerdotes* y una *nación santa* (Ex 19, 5-6). Israel no está dirigido por reyes como las demás naciones, sino por sacerdotes.

Dios no da una ley a su pueblo, sino órdenes

LAS CLAVES DEL AUTOR SACERDOTAL

El autor sacerdotal es el último teólogo fundante del AT, es decir, el último que deja su impronta en el centro de la «ley» que es el Pentateuco. El sacerdotal es respetuoso con las tradiciones anteriores, pero las interpreta desde su propia perspectiva, en la que pueden resaltarse tres aspectos clave:

– *La alianza se convierte en testamento*, conforme al testimonio básico de Gn 17. Por encima de las obras de los hombres, que pueden resultar fallidas (ellos han roto la alianza), viene a desvelarse la palabra de promesa de Dios que escoge y da la vida al pueblo para siempre. En esta perspectiva se ha venido a situar también Pablo cuando entiende el pacto en clave de *testamento*: es don gratuito de Dios que mantiene su amor (que ratifica su palabra), a pesar de los pecados de los hombres (cf. Rom 4; Gál 3-4).

– *La señal del testamento es la circuncisión*, conforme al gran relato de Gn 17, 9-14. Toda la «ley» con sus mandatos se reduce de esta forma y se condensa en el mero signo de la alianza (o aceptación del testamento): israelita es simplemente aquel que está circuncidado; no hace falta cumplir más mandamientos para per-

tenecer a la familia de Abrahán, para ser heredero de sus promesas. Pues bien, Pablo ha transformado este argumento, llevándolo hasta sus últimas consecuencias: partiendo de Jesús, la misma circuncisión resulta posterior a la promesa (cf. Rom 4, 9-12); por eso, los cristianos pueden recibir la promesa de Abrahán sin estar circuncidados.

– *De la nación como unidad político-social se pasa al pueblo religioso, a la comunidad cultural* centrada en torno al templo. Conforme a la visión sacerdotal, Israel ha perdido ya su independencia política; por eso no se define ya, en términos sociales, como nación-Estado dirigida por un rey. Israel es un pueblo religioso, espiritualmente vinculado en torno al templo y sostenido (alimentado) desde el fondo de unos gestos de pureza ritual (ley del sábado, purificaciones legales, circuncisión, etc.). Pues bien, el cristianismo, al vincular a los hombres desde el proyecto mesiánico de Jesús (y desde su vida pascual), ha superado también esa postura, declarando «terminado» el templo y sin vigor las leyes rituales del pueblo. En esta perspectiva viene a situarse el enfrentamiento posterior entre cristianos y judíos, en el principio de la Iglesia.

para construir un *santuario* (Ex 25-27), establecer *sacerdotes* (Ex 28-29) y organizar el *culto*; la única ley es la del *sábado* (Ex 31, 12-17).

Ante el fracaso de la alianza del Sinaí, se vuelven hacia la promesa de Dios a Abrahán. Y la institución encargada de recordar al pueblo su pecado y el perdón de Dios es el sacerdocio.

- **La santa presencia de Dios**
(Ex 25, 10-22; 40, 34-38)

En el conjunto Ex 25-31 y 35-40, hay que leer por lo menos el comienzo y el final: *Hazme un santuario y moraré entre ellos* (25, 8). El texto se centra en el *propiciatorio* (lámina de oro puro que cubre el arca) y en el espacio vacío entre el propiciatorio y los dos querubines: allí es donde Dios se hace presente a su pueblo; sobre ese propiciatorio es donde una vez al año el sumo sacerdote asperja la sangre que obtiene el perdón de Dios (Lv 16).

Para decir que Cristo es presencia real de Dios y que su sangre nos concede el perdón, Pablo exclamará: Dios nos lo ha puesto delante como propiciatorio donde se expían los pecados con su sangre (Rom 3, 25).

→ **EL RELATO DE LA CREACION**
Gn 1, 1-2, 4

Para estudiar este texto tan conocido, podéis utilizar la *Caja de herramientas* de la p. 16.

En estas dos páginas encontraréis algunos elementos de respuesta, siguiendo el orden de las cuestiones. No las leáis ahora. Si intentáis responder a todas las cuestiones de la p. 16, puede ser que no necesitéis leerlas; habréis encontrado vosotros mismos la respuesta.

Así, pues, tomad vuestra *Caja de herramientas* y vuestra Biblia.



Después de terminado vuestro estudio, podéis, si queréis, leer lo siguiente.

Entre las *palabras* o *frases* que se repiten:

– *Dijo Dios...*: 10 veces. Estas *diez palabras* hacen pensar en los *diez mandamientos*. Dios crea el mundo como creó a su pueblo en el Sinaí.

– *Hizo Dios* (verbos diversos). La oposición entre creación por la palabra o por la acción quizás indique un doble relato anterior o quizás sea sólo el estilo habitual del sacerdotal.

– *Pasó una tarde...*: la creación se distribuye en seis días para desembocar en el *sábado*. Se trata, pues, de una organización litúrgica (y no científica) para fundamentar la importancia del sábado.

Epoca de redacción de este texto: estamos en el destierro y no conviene olvidarlo. Esto contribuye a darle un sentido de acto de fe. A primera vista, parece poesía, evasión fuera de lo real: «Todo el mundo es hermoso...». Pero el autor escribe en el destierro, en un mundo ingrato. Por encima del desprecio, del mal, del sufrimiento, se afirma la fe en un Dios que quiere un mundo bello y justo.

Hay expresiones o realidades que tenían un *sentido particular* en aquella época:

– la importancia del *sábado* para los desterrados. Mostrar que Dios lo guardó, es darle un carácter sagrado;

– no se habla del sol ni de la luna, sino de dos *lumbreras*. Esta palabra pertenece al vocabulario cultural de los sacerdotes: designa las lámparas que arden en el templo (por ejemplo: Ex 25, 6; 27, 20...). El sol y la luna no son por tanto dioses como en Babilonia, sino signos encargados de indicar una presencia (como la «*lamparilla del sagrario*» en la tradición católica) y señalar los momentos *para las fiestas*. ¿Está destruido el templo de Jerusalén? Pues el mundo entero es el templo de Dios.

Es interesante comparar este texto con los *relatos míticos babilonios*.

Aquí Dios no crea a partir de la nada; crea *separando*: se recoge el antiguo mito conocido tanto en Babilonia como en Egipto (ved los textos de la p. 23). La palabra *abismo* es en hebreo *tehom*; recuerda a la *Tiamat* babilonia. Pero no hay huellas de lucha; aquí Dios es el Dios único.

Podría compararse este texto con otros textos bíblicos; por ejemplo, con los dos siguientes:

• Creación sacerdotal (Gn 1) y yahvista (Gn 2)

– La «ciencia» (la de aquella época) subyacente a ambos relatos es distinta. En Gn 2, la tierra se presenta como un oasis en medio del desierto; aquí es una isla en medio de las aguas. Mediante sucesivas separaciones, Dios hace aparecer el terreno seco para poner allí al hombre.

– En Gn 2, el hombre (el varón) es creado primero para cultivar la tierra; luego viene la mujer. Aquí, la humanidad (hombre-mujer) es creada al final. Es otra forma de mostrar su dignidad; en una procesión litúrgica, el más digno viene en último lugar. Es creada la humanidad (el hombre); sólo en un segundo momento se indica que está constituida de varón y de mujer.

• Creación y paso del mar (Ex 14)

Al estudiar Ex 14 (p. 31), se señalaron ya las relaciones entre ambos textos: Dios habla y actúa (directamente o por Moisés); *separa* las aguas para que aparezca lo *seco*. Así se muestra la liberación como un acto de la omnipotencia del Dios creador y la creación como un acto del Dios liberador que quiere que no sólo un pueblo, Israel, sino todos los pueblos, la humanidad entera, sean libres.

Recojamos de forma más sintética algunos aspectos de estos textos.

– Un poema litúrgico

No hemos de buscar aquí una enseñanza histórica o científica. Se trata de un poema que expresa la fe, extraordinaria, de unos sacerdotes en su Dios. El mundo ha sido creado en seis días para legitimar el *sábado*. Este *sábado* tiene un doble significado: es el tiempo en que Dios *descansa*, es decir, *deja de obrar* personalmente; por tanto, el séptimo día es el tiem-

po de la historia humana, el tiempo concedido al hombre para obrar y proseguir la creación; vendrá luego «el octavo día», el del fin. Pero se celebra ese *sábado* dejando de trabajar, para santificar el tiempo, para rendir homenaje a Dios con nuestro trabajo de hombres.

UN DIOS QUE NO TIENE NOMBRE...

Nombrar a alguien es tener cierto poder sobre él; dar el nombre es darse un poco uno a sí mismo. Por eso Dios no tiene nombre (véase Gn 32, 23-33: Dios se niega a dar su nombre).

El, Elohim: la primera forma de nombrarlo será utilizar el nombre común *el, dios*. Ya en el tercer milenio, los semitas llamaban así a su dios principal: *el dios*. Los musulmanes han guardado esta costumbre: *Allah* viene de *al-Ilah, el Dios*. Se hablará simplemente de *el*: *El de Abrahán, de Isaac...* Y esto es ya una primera enseñanza: Dios sigue siendo el incognoscible. No se puede descubrir nada de él más que a través de lo que es en quienes lo adoran: es el Dios de Abrahán, de Jesús, de fulano... El plural *Elohim* subraya su majestad.

Yhwh. Dios parece darle un nombre a Moisés (véase p. 69). De hecho, más que un nombre es una indicación de su presencia. Además, no se sabe cómo pronunciarlo. En efecto, por respeto los judíos no pronunciaban nunca ese nombre de Dios. Escribían las cuatro consonantes de la palabra *Yhwh* (a veces se habla del *Tetragrama = cuatro letras*, en griego), pero leían *Adonai, el Señor*. Los masoretas (véase p. 10) pusieron entonces las vocales de *Adonai* bajo las consonantes *Yhwh*, lo cual dio lugar al barbarismo *Jehovah*.

Los Setenta (Biblia griega) tradujeron el Tetragrama por *Kyrios, Señor*. Los primeros cristianos siguieron esta costumbre. Por respeto a los judíos, a quienes les choca oírlos pronunciar el nombre inefable, deberíamos hacer lo mismo y leer siempre *Yhwh* por *el Señor*. Es lo que han hecho la TOB y la *Nueva Biblia española*, aunque no la *Biblia de Jerusalén*, por desgracia.

– *Del Dios liberador al Dios creador*

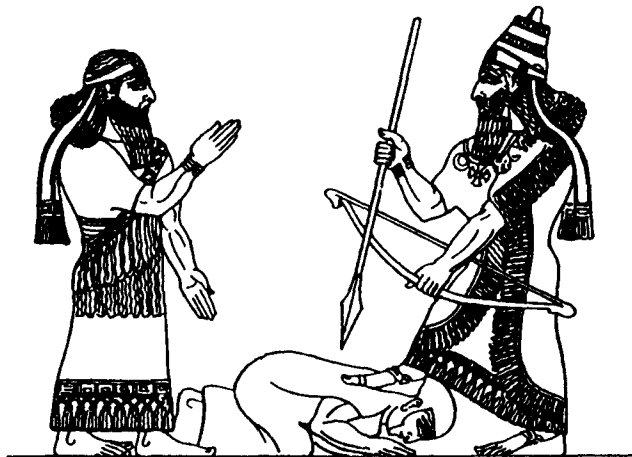
El Dios que Israel descubrió en primer lugar es el que lo liberó de la esclavitud de Egipto, un Dios que actúa en la historia. Y es a ese Dios al que se dirigen los desterrados de Babilonia una vez más con la esperanza de una nueva liberación. Pero, como señala con energía el Segundo Isaías, ese Dios es capaz de actuar en la historia porque ha creado la historia.

– *El hombre a imagen de Dios*

¿En qué es el hombre imagen de Dios? El relato insiste a la vez en dos aspectos:

- *el hombre es creado creador.* Por su dominio sobre el mundo, por la ciencia, el hombre manifiesta el poder de Dios. Por tanto, ha sido encargado de organizar el universo, de hacerlo habitable; es su responsable;

- *el hombre es relación amorosa.* La imagen del Dios amor no puede ser un individuo solitario, sino la pareja, el varón y la mujer que se aman y que con su amor producen la vida. Habrá que aguardar a la revelación de Jesús para descubrir todo lo que esta imagen puede evocar del misterio mismo de Dios. La pareja humana es sacramento de ese Dios trinidad.



Tiglat-Pileser III aplastando a un enemigo.

6

Israel bajo el dominio persa (538-333)

Año 538: el edicto de Ciro permite a los judíos volver a la tierra de sus antepasados y reconstruir el templo (véase este edicto en Esd 1, 2-4). Es algo muy en consonancia con el espíritu de tolerancia de Ciro, pero también con su plan político: era preciso mantener fiel a Jerusalén, última atalaya del imperio ante Egipto.

Durante dos siglos, los judíos formaron parte del imperio persa, con reyes emprendedores, mientras iba creciendo el poderío de Grecia. Fijemos algunos puntos de esta historia accidentada. (Para la sucesión de los reyes y de los acontecimientos, consultad el cuadro cronológico y los mapas bíblicos).

• El imperio persa

Tras la toma de Babilonia, *Ciro* prosigue sus conquistas hacia el este. Muere allí en el 530. Su hijo *Cambises* conquista Egipto, pero fracasa en Etiopía.

Durante su largo reinado, *Darío I* (522-486) organiza el inmenso imperio. Lo divide en veinte provincias llamadas *satrapías*, gobernadas por un sátrapa, un canciller y un general; tienen que pagar pesados impuestos. Establece una red viaria interesante: entre otras rutas está la «vía real» que va de Susa hasta Efeso en el Mediterráneo. Conquista

Tracia y Macedonia, al norte de Grecia, pero es vencido en Maratón (490).

Después de *Jerjes I*, derrotado también por los griegos en Salamina (480), *Artajerjes I* (464-424) tiene que pacificar a Egipto que se ha rebelado. El judío NEHEMIAS, funcionario real de la corte del rey persa, es enviado a Jerusalén: dependientes hasta entonces de Samaria, los judíos se convierten en ese momento en una prefectura independiente.

Grecia conoce entonces su edad de oro, el «siglo de Pericles», en literatura (Sófocles, Eurípides), en filosofía (Sócrates, Platón)...

Darío II (424-404) tiene que luchar en Egipto. En la isla de Elefantina, cerca de la actual presa de Assuán, se encuentra una colonia de soldados judíos que han levantado su templo al dios Yaho. Su correspondencia con las autoridades de Jerusalén y con la corte persa nos da algunos datos sobre su religión.

Cuando *Artajerjes II* sube al trono (404-359), Egipto recobra su independencia. Por consiguiente, Jerusalén vuelve a tener la importancia de avanzada. El año 398, el rey envía a *Esdras*, quien se esfuerza en asentar la paz entre judíos y samaritanos, que gozarán de un estatuto especial en el imperio, teniendo que obedecer a «la ley del Dios del cielo» (Esd 7, 21), bajo la dirección del sumo sacer-

dote. Esta frágil unión entre judíos y samaritanos sólo durará unos veinte años.

Los *últimos reyes persas* tienen que enfrentarse con la revuelta de varias satrapías, antes de sucumbir ante una nueva potencia: la de Macedonia. El 338, *Filipo de Macedonia* logra unir a toda Grecia bajo su mando. Con la llegada al poder de su hijo Alejandro, en el 336, empieza una nueva era en la historia.

• La vuelta del destierro

Ciro pone fin a los 50 años de destierro en Babilonia. Se pueden calcular en unos 50.000 los judíos que vuelven a la patria, en dos expediciones principales.

En el 538, llega un primer grupo conducido por Sesbasar, en el que figuran muchos sacerdotes, algunos levitas, bastantes «donados» (esclavos y servidores del templo). Los menos religiosos y que se habían buscado una buena situación en Babilonia prefirieron quedarse allí.

La reinstalación en Judá fue difícil. El territorio estaba sometido a los samaritanos (véase p. 59), que ven llegar con malos ojos a los antiguos propietarios de un suelo en donde ellos se habían instalado. Quieren ayudarles a reconstruir el templo, pero los judíos se niegan a ello porque su religión no es pura. Por el contrario, los samaritanos se oponen a la reconstrucción de las murallas de Jerusalén. Estas dificultades, unidas a la sequía y a la falta de dinero, hacen que se interrumpan las obras del templo. Fue sin duda durante estos años cuando predicó un discípulo de Isaías, llamado el *Tercer Isaías* (o *Trito Isaías*).

El año 520, en el reinado de Darío, llega de Babilonia una nueva expedición conducida por el príncipe real Zorobabel y el sumo sacerdote Josué. Bajo su dirección y con el apoyo de los profetas *Ageo* y *Zacarías*, el templo queda finalmente reconstruido el año 515.

• 515: la era del segundo templo

Tras cinco años de esfuerzos, el templo queda finalmente reconstruido. Los ancianos que habían

ISRAEL, PUEBLO DEL TEMPLO

En el principio de la historia de Israel no había templo unificado, ni hay templo en el momento actual, después de la caída de Jerusalén, el 70 d. C. Pero la visión material y simbólica del templo define toda la trayectoria israelita, como ahora mostraremos, distinguiendo desde aquí las «eras» de historia.

– *Está al principio la era en que no había templo.* Al comienzo de su historia, los israelitas veneraban a Dios en los diversos santuarios de la tierra (Guilgal, Betel, Siquén, Siló, Hebrón, etc.) en los que Dios «había manifestado su nombre» (cf. Gn 12, 8; 28, 17-18; 33, 18s, etc.).

– *La era del primer templo* se extiende desde su construcción en tiempos de Salomón, en torno al 965 a. C. (cf. 1 Re 8), hasta su primera destrucción en el comienzo del exilio (año 586 a. C.). Este es el tiempo del reinado independiente de Judá, y el templo es, a la vez, un santuario del rey y de la nación.

– *La era del segundo templo* empieza con la vuelta de los exiliados de Babilonia (en torno al 537 a. C.) y acaba con la destrucción del templo (el año 70 d. C.). Durante ese tiempo, el templo funciona casi siempre como santuario espiritual (social, sacral y legal) de un pueblo que políticamente carece de independencia nacional (está sometido a persas, sirios y romanos). De todas formas, los sacerdotes de ese templo gozan siempre de gran autoridad en Israel. Son ellos precisamente los que han condenado a Jesús por anunciar con un gesto simbólico el fin del mismo (cf. Mc 11, 15-19; 14, 58; 15, 29 y par).

– *El fin del templo.* Tras el año 70 d. C., el judaísmo se mantiene vinculado por la ley (reinterpretada en la Misná y el Talmud) sin necesidad de un santuario nacional de tipo cúltilo. Conforme a la palabra de Jesús, para los cristianos el nuevo templo será el mismo Señor resucitado y la comunión de los creyentes que forman el verdadero «templo de Cristo» (cf. Jn 2, 21-22; 1 Cor 3, 16; 2 Cor 6, 16).

conocido el esplendor del templo de Salomón no pueden contener sus lágrimas al ver la pobreza de este último (Esd 3, 10-13; Ag 2, 3). Poco importa. La verdad es que existe de nuevo. Acrecentado y embelecido por Herodes, del 19 a. C. al 64 p. C., fue destruido por los romanos el año 70 de nuestra era.

Quedaos con la expresión «segundo templo»: designa un edificio, pero sobre todo una época, desde la vuelta del destierro hasta el 70 p. C. Es la época del judaísmo.

Las dos misiones de *Nehemías* (445 y 432) permitirán la reconstrucción de las murallas de Jerusalén y marcarán la independencia respecto a Samaría. Por esta época es cuando el profeta *Malaquías* intenta reavivar la fe del pueblo.

El 398 (probablemente, aunque la cronología se muestra aquí un tanto embrollada), *Esdras* recibe del rey Artajerjes el encargo de reorganizar la región. Con bastante dureza consigue restablecer la pureza de la fe, disuelve los matrimonios contraídos con los no-judíos, impone como ley del Estado la «ley del Dios del cielo». Esta ley es sin duda el Pentateuco actual, que *Esdras* ha redactado a partir de diferentes traducciones.

El acto de culto solemne descrito en Neh 8-9 es una de las horas más importantes en la historia de Israel; es como el nacimiento oficial del judaísmo. La reunión no se celebra en el templo, sino en la plaza pública; no consiste en sacrificios sangrientos, sino en la lectura de la ley y en la oración. Ha nacido el culto sinagogal.

• Algunos aspectos destacados

Siguen siendo oscuros muchos detalles de la historia de Israel. Pero podemos destacar al menos algunos puntos más generales.

– El poder de los sacerdotes

Son los sacerdotes quienes reorganizan al pueblo. Son ellos los verdaderos jefes religiosos y políticos.

– Los judíos por el mundo. La «diáspora»

En Babilonia se han quedado muchos judíos, que forman una comunidad viva. Conocemos la existencia de otra comunidad en Elefantina (Egipto). Pronto fue también importante la de Alejandría, también en Egipto... Asistimos así a una *dispersión* (*diáspora* en griego) del judaísmo; el centro sigue siendo Jerusalén, pero en el mundo se van constituyendo otros centros importantes.

– Una lengua común: el arameo

El arameo, lengua cercana al hebreo, es entonces la lengua internacional del imperio persa para el comercio y la diplomacia (algo así como el inglés en nuestros días). En Judea, esta lengua va suplantando poco a poco al hebreo, que quedará tan sólo como lengua litúrgica. En tiempos de Cristo, el pueblo habla arameo y no comprende el hebreo.

Esta lengua común y la diáspora contribuirán a una apertura de los judíos al universalismo.

ACTIVIDAD LITERARIA

Predican entonces algunos *profetas* como *Ageo*, *Zacarías*, *Malaquías*, *Abdías* y sobre todo el *Tercer Isatás*.

Pero esta época está marcada sobre todo por la influencia de los *escribas* y de los *sabios*.

Algunos *escribas* como *Esdras* releen las Escrituras, las reúnen en libros organizados (*Pentateuco*), y las completan (*Crónicas*, *Esdras*, *Nehemías*).

Los *sabios* recogen las reflexiones anteriores y empiezan a producir grandes obras, como *Rut*, *Jonás*, *Proverbios*, *Job*.

Se empieza a reunir los *Salmos* en colecciones que pronto formarán un libro.

1. Los profetas del retorno

• Ageo

En el 520, Ageo dirige a los repatriados un mensaje breve, pero incisivo: «¡Cómo! Ya hace veinte años que regresasteis. Habéis reedificado vuestras casas y todavía sigue en ruinas la casa de Dios». Se trata de saber si Israel va a reconstruir su vida nacional con Dios o sin Dios... Es una pregunta que sigue siendo válida.

• Primer Zacarías (Zac 1-8)

Los 14 capítulos que forman el libro actual de Zacarías recogen la predicación de dos profetas. Leeremos el mensaje del segundo en el siguiente capítulo.

El primer Zacarías apoya la predicación de Ageo, pero lo hace en un lenguaje que es ya el de los Apocalipsis (ved la p. 119).

• Malaquías

Cuando predica Malaquías, el templo está ya reconstruido. Se han renovado el culto, los sacrificios... y las malas costumbres de antes del destierro; se cumplen los ritos, pero de cualquier manera, mientras que los hombres son injustos, infieles...

Malaquías reaccionó con energía y su mensaje tuvo una gran influencia, incluso en el Nuevo Testamento.

Su libro se presenta como un diálogo entre Dios y el pueblo, diálogo que es un prelude del evangelio: «Tuve hambre... —¿Cuándo, Señor, te vimos hambriento...?». «Yo os amo, dice Dios. Y vosotros decís: ¿En qué nos amas?... Y vosotros decís...»: ocho veces este estribillo contra un pueblo de gente disoluta. Ocho veces para poner de manifiesto el pecado que intentan tapar. Pecado de los que ofrecen a Dios sus restos (1, 6s), de los sacerdotes que ya no predicán la palabra de Dios (2, 1s), de los que repudian a sus mujeres (2, 10s: una magnífica meditación sobre el matrimonio), de los que ni siquiera saben distinguir el bien del mal (2, 17s)...

PALABRA DE DIOS

Algunos pueden sentirse extrañados: abrían la Biblia para encontrar en ella la «palabra de Dios» y la Biblia se les presentaba cada vez más como «palabras de hombres».

A veces se tiene una idea un tanto mágica de la palabra de Dios: algo que caería del cielo. Pero Dios se revela en una historia, a través de los acontecimientos de la vida de los hombres; allí es donde hay que descifrarla.

¿No es ésta la misma extrañeza que siente el cristiano ante Jesús? Reconoce en él al Hijo de Dios, al Verbo. Pero sus contemporáneos vieron en él a un hombre como ellos. Juan no escribió: «Hemos visto al Verbo», sino: «*Lo que* hemos visto y hemos *oído* del Verbo» (1 Jn 1, 1); es decir, a través de *lo que* hemos visto (unos gestos humanos, unas palabras como las nuestras), hemos percibido al Verbo, iluminados por la fe y el Espíritu.

Lo mismo actuó Dios en el Antiguo Testamento. Los judíos vivían unos acontecimientos ordinarios; pero los creyentes, y en primer lugar los profetas, leían en ellos una palabra de Dios, lo mismo que sabemos percibir una palabra en unos gestos: «es un hecho elocuente», «esa sonrisa dice mucho»...

Pero podemos engañarnos... ¿Estamos seguros de que los profetas y los demás creyentes no se engañaron? Aquí es donde la fe en el Espíritu Santo que ilumina a los creyentes adquiere toda su importancia. «El Espíritu os irá guiando en la verdad toda» (Jn 16, 13), decía Jesús. Esperar una «palabra de Dios caída del cielo» puede ser sencillamente negarse a creer al Espíritu y a vivir en la fe; en esa «palabra» tendríamos a mano a Dios, mientras que él se nos revela humildemente bajo las apariencias humanas.

Dios anuncia finalmente que enviará a la tierra al profeta Elías antes del día del juicio. Este texto contribuirá a dar a Elías una importancia considerable en el judaísmo. Jesús declarará que fue Juan Bautista el que cumplió esa función (Mt 17, 9s).

• Joel

No se sabe cuándo predicó este profeta «ecologista». La polución generalizada le parece una especie de signo de la venida del *día del Señor*, el día en que Dios despojará al hombre de su pecado. Pero en ese hombre desnudo Dios pondrá su *Espíritu*. Pedro citará a Joel el día de pentecostés (Hch 2).

• Tercer Isaías (Is 56-66)

Electrizados por las promesas del nuevo éxodo hechas por el Segundo Isaías, los desterrados han vuelto a su país. Pero las «mañanitas» que cantan les resultan amargas. Y el entusiasmo decae. Viven pobremente. Pero ¿cómo reconstruir una nación que ya no cree en su destino? Un discípulo de Isaías intenta darle fe en su misión.

Es tarea difícil, ya que los oyentes están desunidos: los *repatriados* de Babilonia, los judíos *que se habían quedado* en el país, los *extranjeros* instalados entretanto, los judíos de la *diáspora*. Se infiltran la división y el odio, el desprecio al extranjero; la idolatría amenaza, la esperanza falla... Y el profeta intenta contagiar a todos de su entusiasmo.

El libro actual se presenta como una hermosa montaña en la que los textos se van correspondiendo dos a dos en torno a la cima, el c. 61. Antes de estudiar este capítulo, recorramos el conjunto.

– 56, 1-8: los extranjeros pueden pertenecer al pueblo de Dios porque *su casa de oración es para todos los pueblos*. 66, 17-24: Dios reunirá a todos los pueblos para una creación nueva.

– 56, 9-57, 21: el profeta se lamenta por aquellos que creen formar parte automáticamente del pueblo de Dios. 66, 1-16: en contraste, muestra a Dios dándole a la hija de Sión el poder de dar a luz un pueblo nuevo (véase p. 81).

– 58: la verdadera práctica religiosa, el verdadero ayuno que agrada a Dios es compartir el pan, suprimir la injusticia, liberar a los oprimidos... 65: bienaventuranzas y maldiciones: los que se dejan amar por Dios y los que lo rechazan.

– 59, 1-15: la acusación del profeta da sus frutos y el pueblo confiesa sus pecados. 63, 7-64, 11: un

hermoso salmo de súplica que anticipa el «padre-nuestro»; llamada al cariño de Dios para que rompa los cielos y venga. Para Marcos, esto se realizará en el bautismo de Jesús (Mc 1, 10).

– 59, 15-20 y 63, 1-6: nadie se burla de Dios. Este, como un vengador, aplasta a sus enemigos... El Apocalipsis (19, 13) aplicará a Cristo este texto trágico: la sangre que corre finalmente es la suya, derramada por nuestros pecados.

→ ESTUDIO DE UN TEXTO *Is 60-63*

Is 61 es la cima del libro. Pero forma un todo con los c. 60 y 62 que se corresponden. Por tanto, hay que estudiar los tres juntamente.

• *Hija de Sión, alégrate...* (Is 60 y 62)

Leed estos dos capítulos intentando ver cómo se presenta a los diferentes actores:

– *Dios*: ¿cuál es su rostro? Señalad las imágenes que expresan esos sentimientos.

– *La hija de Sión*: ¿a quién designa? Señalad las imágenes que expresan su cambio de situación.

– *Los hijos...*: ¿quiénes son?; ¿adónde van?; ¿por qué son atraídos?

Tenemos aquí una imagen extraordinaria del pueblo de Dios (y ahora de la Iglesia): como una catedral, iluminada por la luz de los proyectores, resalta sobre la ciudad en sombras para guiar a los que caminan en tinieblas, el pueblo es un signo luminoso levantado en el mundo para indicar el sentido. Pero la luz no viene de él, sino de Dios que está en él.

• *El Espíritu del Señor está sobre mí* (Is 61)

Este capítulo se divide en tres partes:

– 61, 1-4: presentación del profeta.

¿Cómo se hizo su vocación?; ¿cuál es su misión: a quiénes es enviado y para llevar qué *noticia* (o *buena nueva*, o *evangelio*, en griego)? Señalad las imágenes que expresan la transformación.

-61, 5-9: el profeta habla a su auditorio.

El habla y el Señor habla por él (v. 8), del porvenir. ¿Qué es lo que se promete?; ¿cuál será la función del pueblo?

- 61, 10-11: el profeta o el pueblo (o los dos) expresa su entusiasmo: ¿cuáles son las razones y la fuente del mismo?

Repasad ahora el conjunto de Is 60-62: ¿cuál es esa buena noticia capaz de entusiasmar a esos repatriados desalentados?

Leed Lc 4, 16-21. ¿En qué puede expresar Is 61, según Lc, la misión de Jesús? ¿Cómo permite esto comprender el sentido de los milagros de Jesús y el mensaje de las bienaventuranzas?

2. La ley o Pentateuco

Cuando Esdras llega a Jerusalén el año 398 (?), lleva la misión de reorganizar la comunidad y de arreglar las diferencias con los samaritanos.

• La ley

Les impone a todos, como ley de Estado, la «ley del Dios del cielo» (Esd 7, 21). Los autores están de acuerdo en ver en ella al PENTATEUCO en su forma actual, tal como Esdras lo organizó. Para ello tenía a su disposición un amplio conjunto de textos:

- la historia judea (yahvista) (véase p. 45);

- la historia del norte (elohista) (véase p. 66).

Estas dos tradiciones se habían ya fusionado en un solo relato (véase p. 80: jehovista);

- el Deuteronomio (véase p. 75);

- la historia sacerdotal (véase p. 90) y el Levítico (p. 88);

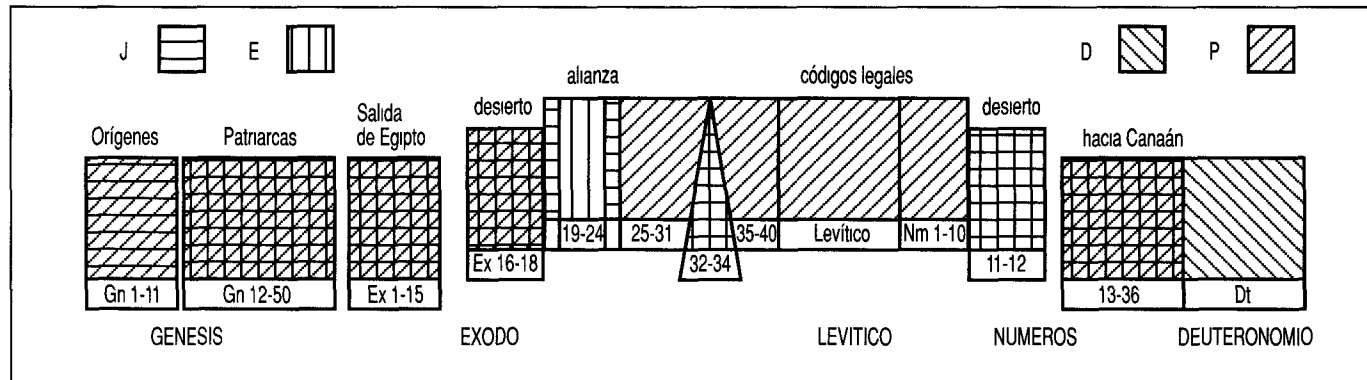
- otras tradiciones independientes, sobre todo leyes sobre los sacrificios y las fiestas, redactadas por los sacerdotes al volver del destierro (véase p. 89).

Con todos estos textos, Esdras consigue hacer un conjunto, si no siempre coherente, al menos unificado.

La historia sagrada se desarrolla desde la creación hasta la muerte de Moisés y pone de relieve sobre todo a los dos personajes de Abrahán y de Moisés.

Tras el relato de los orígenes (Gn 1-11), el resto de *Génesis* (12-50) presenta a ABRAHAN y los demás patriarcas. Abrahán, padre de los creyentes, es el portador de la promesa de Dios (alianza: Gn 15 y 17), el intercesor ante Dios (Gn 18), el que confía en Dios incluso cuando le pide a su hijo (Gn 22).

Con el libro del *Exodo*, entra en escena MOISES, hasta el final. Tras el recuerdo de la esclavitud de Egipto y la llamada de Moisés (Ex 1-15), la alianza del Sinaí se lleva a cabo: enmarcado por dos relatos sobre la vida en el desierto (Ex 16-18 y



Nm 11-12), el centro es ocupado por el código de la alianza (Ex 20-23; véase p. 80) y por las diversas leyes sacerdotales (Ex 25-31 y 35-40; el *Levítico* y *Números* 1-10). En este conjunto, la historia del becerro de oro (Ex 32-34) recuerda los riesgos siempre posibles de ruptura de la alianza. La última parte presenta la marcha hacia la tierra prometida (Nm 13-36) y los últimos discursos de Moisés en el monte Nebo (*Deuteronomio*).

De este modo se presenta a MOISES como el mediador. El está totalmente al lado de Dios, como instrumento para liberar al pueblo de la esclavitud y llevarlo a su servicio mediante la ley que él le da. Y está totalmente al lado del pueblo en una solidaridad tan total que llega, misteriosamente, hasta el pecado. Y con el pueblo muere en el desierto. Moisés morirá antes de entrar en la tierra prometida, pero, como traducen magníficamente los rabinos, «en un beso de Dios» (Dt 34, 5).

• La Torá, escrita y oral

Para los judíos, la palabra de Dios es esencialmente la *LEY* (*Torá*, en hebreo) que Dios dio a su pueblo en el Sinaí.

Se encuentra depositada, bajo su forma *escrita*, en el Pentateuco. Forma el corazón de las Escrituras.

Pero –los rabinos insisten mucho en ello– esta ley fue transmitida también paralelamente de forma *oral*. Estas tradiciones orales tienen para los judíos tanta importancia como las Escrituras.

Los *PROFETAS* son también palabra de Dios, pero no por el mismo título. En la liturgia, su función está sobre todo en iluminar la ley.

Los *ESCRITOS* se considerarán, pero no con tanta importancia como la ley o los profetas.

Se comprende entonces la importancia de Esdras, que dio su forma definitiva a la ley. «Si no se hubiera dado la ley a Moisés, decía un rabino, Esdras habría sido digno de recibirla». Moisés y Esdras siguen siendo las dos grandes figuras del judaísmo.

• Los samaritanos

Parece ser que Esdras logró imponer la «ley del Dios del cielo» tanto a los judíos como a los samaritanos, cuyo origen tan complicado hemos visto en la p. 59. De hecho, esta unión sagrada duró poco tiempo y los samaritanos se separaron pronto de los judíos (quizás en tiempos de Alejandro). Construyeron incluso su propio templo en la cumbre del Garizín. Pero conservaron la ley (o el Pentateuco) con un texto prácticamente idéntico al de los judíos. Son las únicas Escrituras que ellos reconocen.

Así, pues, las relaciones entre judíos y samaritanos son muy complejas. Sabemos por los evangelistas cómo, en la época de Cristo, mantenían unas relaciones muy tensas, aunque se reconocían una comunión de destino.

Una comunidad de samaritanos ha sobrevivido hasta nuestros días, y todos los años se puede asistir a su sacrificio del cordero pascual en el Garizín.

3. 1 y 2 Crónicas - Esdras - Nehemías

Esta obra fue compuesta sin duda al comienzo de la época griega. Su autor es desconocido. Se le llama *el Cronista*. Su proyecto es ambicioso: escribir la historia desde Adán hasta Esdras. Este erudito cita sus fuentes: unos veinte libros, de los que conocemos algunos (Samuel, Reyes), pero no todos. Los dos tomos de su obra quedaron divididos en cuatro: 1 y 2 Crónicas, Esdras y Nehemías.

Sería apasionante comparar algunos pasajes de las Crónicas con los de Samuel-Reyes; veríamos cómo se escribe un *midrás* (véase la p. 106 y la breve comparación sobre la profecía de Natán en la p. 54). Señalemos algunas características.

El Cronista nos ofrece una *teología de la historia*. Para mostrar cómo debería ser hoy la vida del pueblo, idealiza un momento de la historia pasada: la de David-Salomón. Pasa rápido de Adán a David (sobre todo las genealogías). Se extiende con David: escoge sus fuentes, elimina los episodios desfavorables a sus héroes (pecado de David, lujo, idolatría de Salomón). David es el rey según el corazón de Dios, lugarteniente de Dios que sigue siendo el úni-

co rey de Israel. David supo dotar a su reino de una capital, Jerusalén, y preparar la construcción del templo y la organización del culto.

El Cronista pasa en silencio la historia del reino del norte. Le interesa sobre todo la *historia del templo y del culto*. Por eso da mucha importancia a los sacerdotes y a los levitas.

Intenta mostrar que, cuando los reyes y el pueblo son fieles, reina la felicidad: cuando son infieles, vienen las desgracias. De forma un tanto simplista, intenta así mostrar en imágenes lo que podría ser el reino de Dios vivido en la tierra.

→ **PODRIAIS LEER Neh 8-9**

– *Neh 8*: ¿cuáles son los elementos de ese culto: en qué lugar; quién preside; cuál es la novedad respecto al culto del templo?

– *Neh 9*: en esta confesión de los pecados, ¿con qué puntos de la historia se relacionan?; ¿en qué se apoyan: en sus méritos, en Dios; qué cualidades se le reconocen a Dios? ¿Cómo puede esto inspirar nuestra oración?

4. La sabiduría

Todos, tanto vosotros como yo, somos *sabios*, pero no todos somos *escritores* de obras de sabiduría.

En efecto, el *sabio* es aquel que intenta vivir bien, que procura descubrir en su existencia y en la del mundo lo que favorece la vida o lo que por el contrario conduce a la muerte. Reflexiona entonces sobre las grandes cuestiones humanas: la vida, la muerte, el amor, el sufrimiento, el mal... ¿Tiene la existencia humana un sentido?; ¿cuál? Y cada uno a su nivel, tanto el niño como el anciano, el profesor como el obrero o el ama de casa, se hace su filosofía, su sabiduría, su arte de vivir.

Y a veces, unos poetas, unos filósofos, se hacen con toda esta reflexión difusa, se nutren de ella y producen grandes obras.

Es lo que ocurrió en Israel. Desde que existió el

pueblo, buscó el sentido de su vida, pensó en los grandes problemas; vimos ya, por ejemplo, que los relatos de la creación eran una «reflexión sapiencial» (p. 50 y 94). A lo largo de toda su vida, expresó su reflexión en *proverbios*, una especie de refranes populares, y en *plegarias*, que fueron un esbozo de obras posteriores.

Pero únicamente después del destierro es cuando los escritores reemprenden esta reflexión y, al término de esta larga gestación, componen las grandes obras que vamos nosotros a comenzar a leer.

Hay que evitar, por tanto, un posible peligro en nuestro estudio. En las cinco etapas anteriores hemos escuchado a los *profetas*, hemos visto cómo fue naciendo el *Pentateuco* y solamente ahora, en esta sexta etapa, hablaremos de los *libros de sabiduría*. ¿Es que Israel vivió primero y escribió su historia, aguardando ocho o nueve siglos para ponerse a pen-

ALGUNOS RASGOS DE LA SABIDURIA

La sabiduría es el *arte de bien vivir*. Intenta descubrir lo que lleva a la vida y no a la muerte. Es *reflexión sobre las grandes cuestiones humanas*: la vida, la muerte, el amor, el sufrimiento, el mal, la relación con Dios y con los demás, la vida social...

La sabiduría es *universal e intemporal*. El sufrimiento y la muerte, la vida y el amor no conocen fronteras. El enfermo que grita de dolor en Babilonia o en Israel dos mil años antes de Cristo no reacciona de manera distinta que el que agoniza en un hospital moderno.

Así, pues, los sabios de Israel van a ahondar abundantemente en la reflexión de las demás civilizaciones, Egipto y Babilonia, y luego Grecia. Pero –en ello radica su originalidad– toda esta reflexión está fundida de nuevo en el crisol de *la fe en el Dios único*. La verdad fontal de la sabiduría, en definitiva, es Dios. Y la única forma de obtenerla es tener una relación estrecha y llena de respeto con ese Dios, que es lo que la Biblia llama *el temor de Dios*.

sar? Desde luego que no. Ahora leemos los *libros*, las obras literarias producidas en esta época, pero veremos cómo recogen una larga reflexión anterior, lo mismo que el Pentateuco había recogido otros elementos compuestos anteriormente.

• ¿Quiénes son los sabios de Israel?

– *Cualquier israelita*. La sabiduría es popular. Muchos proverbios, por ejemplo, recogen la prudencia de los ancianos condensada en refranes bien acuñados.

– *El rey*. Está encargado de gobernar al pueblo y

por tanto de discernir lo que es bueno o malo para él; se cree que participa de la sabiduría divina.

– *Los escribas*. La sabiduría es popular, pero es también *sabia* y tiene que aprenderse en la escuela. Los escribas, que son de ordinario funcionarios del Estado, son los primeros sabios y, gracias a su sabiduría política, tienen el poder en sus manos. Muchas veces tendrán conflictos con los profetas, defensores de los pequeños.

– *Los sabios después del destierro* son los herederos de estas corrientes. Habiendo aprendido a reflexionar y a escribir, su sabiduría es reflexión humana, pero reconocen en ella al mismo tiempo un don de Dios, *el único sabio*.

LA SABIDURIA DEL ANTIGUO ORIENTE

La Biblia es básicamente un libro de «historia sagrada»: es testimonio de una revelación de Dios en el camino israelita. Pero, al mismo tiempo, la Biblia, ya desde el AT, nos introduce en el campo de la «sabiduría» de los pueblos. Así lo mostraremos, distinguiendo zonas y momentos:

• Zonas

– *En Egipto*, la sabiduría aparece desde el 2800 a. C., con el nombre de MA'AT; ella significa ante todo orden y justicia.

– *En Mesopotamia* aparece desde el 2500 a. C. con el nombre de ME y significa en principio fuerza divina.

– *En Grecia* se puede hablar de sabiduría desde el siglo VII a. C.; ella aparece como SOPHIA y como LOGOS y significa sobre todo la capacidad humana de comprender la realidad de un modo unitario y razonado.

– *En Israel* se puede hablar de sabiduría desde el siglo XI a. C.; aparece con el nombre de HOKMA y significa la presencia providente o, quizá mejor, la revelación de Dios que ilumina y guía la historia de los hombres.

• Momentos

– *Hay una sabiduría mítica*, que puede estar representada por Egipto y Mesopotamia: ella expresa el sentido de conjunto (el orden y momentos) de la realidad cósmica sagrada.

– *Hay una sabiduría antropológica*, que puede estar simbolizada por los griegos: ella expresa aquello que los hombres logran conocer en un esfuerzo de búsqueda racional, que les conduce a la visión del todo cósmico.

– *Hay una sabiduría teológica*, reflejada en sentido peculiar por la revelación israelita: estrictamente hablando, los hombres saben aquello que Dios hace (o hará) transformando con su misma fuerza creadora la realidad del mundo (y de los hombres).

– *Se puede hablar, finalmente, de una sabiduría encarnada que se expresa en Cristo*. Pablo la ha resumido de esta forma: «Los judíos piden señales, los griegos buscan sabiduría, pero nosotros proclamamos a Cristo crucificado, que es escándalo para los judíos y necedad para los griegos...» (1 Cor 1, 22-23). A partir de aquí, Pablo nos habla de una sabiduría «pascual» de Cristo (cf. 1 Cor 1, 24; 2, 6), que puede reasumir y que transforma los valores de las sabidurías anteriores.

5. Escritos sapienciales en la época persa

Empecemos por dos libros que nuestras Biblias colocarán, o bien entre los libros históricos, o bien entre los profetas, pero que son los dos escritos de sabiduría.

• Rut

¡Buen humor de Dios! Para obtener la pureza de la fe, Esdras acaba de obligar a los judíos casados con extranjeras a repudiarlas. Dios tiene que aprobarlo, pero le parece un poco fuerte la cosa e inspira entonces este relato encantador. Booz, un piadoso judío de Belén, se casa con Rut, una extranjera de Moab. Les nace un hijo, Obed, padre de Jesé y abuelo de... David.

Lección de universalismo y advertencia divertida de Dios a todos los que creemos amarlos por haber cumplido bien sus mandamientos: «Bien está que me améis, pero sin fanatismos; tened un poco de cabeza y no confundáis el fin con los medios...». Se citará a Rut en la genealogía de Jesús (Mt 1, 5).

• Jonás

Un profeta en desacuerdo con los métodos de Dios: eso es Jonás, el héroe de este maravilloso relato. Dios lo manda a predicar a Nínive, la capital de los terribles enemigos asirios. Nínive está al este y Jonás se va a embarcar al oeste. Huye: al oeste, en la bodega del barco, en el sueño, en el mar (aquello le ayuda un poco). Pero Dios lo recupera por medio de un cetáceo que lo escupe... en dirección al este. No hay remedio...

Llega a Nínive, predica que Dios va a destruir la ciudad y él se siente tan feliz con ello. Pero los habitantes se convierten y Dios no los destruye...

Magnífica lección de universalismo. Dios ama a todos los hombres. «No quiere la muerte del malvado, sino que cambie de conducta y viva» (Ez 33, 11).

Jonás será para Jesús un signo de su llamada a la conversión (Lc 11, 29; Mt 16, 4) y para Mateo una imagen de la resurrección (Mt 12, 40).

MIDRAS Y TARGUM

Pronto se les planteó a los judíos la cuestión de la actualización de la Escritura. Esa palabra de Dios se dio en una situación distinta de la que vivían. Por tanto, hay que releerla para buscar cómo puede tener sentido en el presente.

Se llama MIDRAS (de la raíz *darash* = buscar) tanto al *método interpretativo* como a las *obras* compuestas según este método.

Se distinguen dos clases de midrás:

– el midrás *halaká* (de una raíz que significa *camino*): se buscan reglas de conducta, leyes. En el judaísmo, *halakot* (plural de *halaká*) es sinónimo de «leyes»;

– el midrás *haggadá* (de una raíz que significa *narrar*): se intenta sobre todo edificar.

La historia sacerdotal que relea las tradiciones en el contexto del destierro para encontrar allí sentido y esperanza, la obra del Cronista que busca en la historia una forma de vivir el reino de Dios, son ya esbozos de un *midrás halaká*. Rut y Jonás son más bien del tipo *midrás haggadá*.

El TARGUM es la *traducción oral, en arameo*, de la Escritura. El hebreo siguió siendo la lengua sagrada. Pero hubo un tiempo en que el pueblo que hablaba arameo no la comprendía. En la liturgia se leía la Biblia en hebreo y luego un escriba la traducía al arameo. Pero en vez de hacer una traducción literal, se desarrollaba su sentido tal como lo entendían entonces (ved algunos ejemplos en las p. 48 y 69).

En el culto presidido por Esdras (Neh 8-9), tras la lectura de la Biblia, unos levitas la explicaban al pueblo. Quizás sea éste uno de los primeros testimonios de esta práctica.

Los principales *targumes* fueron fijados por escrito a comienzos de nuestra era. Permiten ver cómo se comprendían ciertos textos en tiempos de Cristo.

Los primeros cristianos adoptaron esta forma de interpretar la Escritura, leyéndola muchas veces a la luz de los *targumes* y escribiendo *midrás* cristianos (por ejemplo, los relatos de la infancia de Jesús según san Mateo).

ITINERARIO ESPIRITUAL DE JOB

El libro de Job es como un *drama en tres momentos*. Es un drama que se debe interpretar en tres alturas que se entrecruzan y fecundan. Están, por una parte, *los amigos* que representan la moral del éxito en el mundo: buenos son aquellos que triunfan en la tierra. *Job* refleja la moral de la búsqueda exigente y angustiada: es el hombre que pregunta y quiere comprender;

por eso pide cuentas a Dios. *Dios*, en fin, viene a mostrarse como el gran ausente que se va haciendo presente a medida que avanzan las preguntas de los hombres: quizá puede presentarse como garantía del valor de esas preguntas a lo largo de la historia. Así lo muestra el esquema que ahora presentamos:

1. Sistema tradicional – los amigos

	discutir SOBRE Dios	(servirse de Dios)
** el principio de la <i>retribución</i>		
bien / premio		
bendición a los «que cumplen»		
castigo-maldición a los «que no cumplen»		
a) la suerte de los impíos	4, 7-11	7, 8-19
Elifaz		
b) felicidad de los justos	5, 17-26	8, 5-7
c) nadie es justo ante Dios	*	

2. La respuesta de Job

	discutir CON Dios	(estar ante Dios)
** experiencia = <i>relación vital con Dios</i>		
a) refutación del sistema	9, 22-29	(24, 1-12)
b) lamentación frente a Dios		
bondad	(7, 7-21; 10, 1-22)	
santidad	(13, 20-14, 22)	
sabiduría	(24, 1-12)	
**	9, 15-35	(24, 1-12)
	10, 8-22	(7, 7-21; 10, 1-22)

3. La esperanza de Job

** Dios es	a) testigo (= ED)	16, 18-20
	b) prenda	17, 3
	c) GO'EL (salvador solidario)	19, 25-27
	amigo	
** el ENCUENTRO con Dios	XXXVIII-XLII	

N. B. La libertad de Dios es raíz y condición de la libertad del hombre.

El sentido del dolor y del mal absurdo

* solución tradicional dogmática

* solución del creyente probado: seguir fiel a Dios a pesar del dolor.

• Job

En la época en que Grecia producía grandes poetas que ponían en escena —como en *Los persas* o *Antígona*— las tragedias de la historia y del hombre, un poeta judío se pone a cantar el drama del creyente enfrentado con el sufrimiento: Job.

El libro actual tiene una larga historia. Un antiguo cuento en prosa (principio y final del libro), ya conocido quizás en tiempos de Salomón, sirve de marco a la vuelta del destierro para unos diálogos entre Job y sus amigos, diálogos que se aumentaron luego más tarde.

El drama de Job es el de todo creyente que sufre sin motivo. Job cree en Dios, en un Dios justo y todopoderoso. Sufre y se pone a hacer su examen de conciencia (sobre la justicia y el amor al prójimo). Y se encuentra inocente.

Sus amigos se encargan de presentarle las tesis tradicionales: *Si sufres, es que has pecado...; es que Dios te ama, pues castiga a los que ama...* Todo eso es cuento, grita Job. Frente al silencio de Dios, Job grita, se rebela, blasfema...

Y, finalmente, Dios habla. ¿Para explicarse o para consolar? No. Para aplastar a Job con el esplendor de su creación y presentarle una sola cuestión: «¿Con qué derecho me pides cuentas?». Y Job se postra en adoración.

Al final, no se sabe nada sobre el porqué del mal. Pero era bueno que un libro expresase de ese modo nuestra rebeldía contra el mal. Ahora sabemos que la rebeldía y la blasfemia pueden ser oración (*Sólo Job ha hablado bien de mí*, declara Dios: 42, 7), que las explicaciones piadosas no valen nada y que la única actitud posible para el creyente es la de la confianza. «La hora terrible en que Dios no es verdadero y, a pesar de todo, sigo amándolo», escribe Marie Noël en sus *Notes intimes*. Es la actitud de Cristo en la cruz.

Podríais leer por lo menos:

- la desesperación de Job (3; 6-7; 29-30: la ausencia y el silencio de Dios);
- el poema sobre la sabiduría de la que sólo Dios tiene el secreto (28);
- el examen de conciencia de Job (31);

– la «respuesta» de Dios (38).

• Los Proverbios

El libro de los Proverbios ofrece una buena perspectiva de la literatura sapiencial y de su evolución.

Se presenta como un conjunto de nueve colecciones, de amplitud, estilo y época diferentes. Los proverbios más antiguos pueden remontarse muy bien al tiempo de Salomón (c. 10-22). Dos colecciones (30 y 31) se atribuyen a sabios extranjeros, lo cual señala el universalismo de la sabiduría. La colección de los sabios (22, 17-24, 22) guarda relaciones con un texto egipcio: la *Sabiduría de Amemopé*. El comienzo (1-9) y el final (31, 10- 31) fueron compuestos después del destierro.

Podría empezarse por las colecciones más antiguas. No se trata de leer de seguido estos capítulos, sino de saborearlos en dosis homeopáticas, como cuando se hojea un libro de refranes. Resultaría entretenido componer para uso propio una pequeña antología (un medio práctico: atribuir un color a cada tema y señalar con un punto los proverbios). He aquí algunos ejemplos para animaros:

– el *temor de Dios*, fuente de sabiduría (10, 27; 14, 2.26- 27...).

PROVERBIOS SUMERIOS (finales del segundo milenio)

Para el pobre, más vale estar muerto que vivo:
si tiene pan, le falta la sal:
si tiene sal, le falta el pan...

El que nunca ha dado vida a una mujer o a un hijo,
no ha llevado nunca una cuerda en su nariz.

El cántaro en el desierto es la vida del hombre,
la esposa es el porvenir del hombre,
el hijo es el refugio del hombre,
la hija es la salvación del hombre...
pero la nuera es el infierno del hombre.

– Dios (el Señor, Yahvé) es nombrado a veces: ¿qué es lo que hace? (10, 22.29; 11, 1; 12, 2.22).

– los *métodos activos de educación* (10, 13; 12, 1; 19, 29...).

– algunas *virtudes*: amor, humildad, justicia... (10, 2; 11, 2; 12, 28...).

– las *mujeres*: una bella colección misógina (11, 22; 18, 22; 19, 13; 21, 9.19; 27, 15...).

– *cuadros costumbristas*: *el adúltero* (7, 6-27); *el perezoso* (19, 24; 24, 30-34); *el comerciante* (20, 14); *el borracho* (23, 29-35...).

• La sabiduría personificada (Prov 1-9)

Los primeros capítulos (así como 31, 10-31) fueron compuestos al final, sin duda en la época persa. El autor recoge el mensaje del Deuteronomio, de Jeremías, del Segundo Isaías. Es un maestro que habla a su hijo, a su discípulo; le enseña a llevar su vida sabiamente, a amar a su prójimo (3, 27s), a evitar las malas costumbres. Se celebra el amor humano con acentos que evocan el Cantar de los Cantares (5, 15-23).

En algunos pasajes, la Sabiduría es presentada como *alguien*: la *señora Sabiduría* (opuesta a veces a

la *señora locura*: 9, 13s). Es *profeta* (1, 20-33), *posadera* que ofrece su comida (9, 1-6), y hasta *hija de Dios* (8, 1-31). Vamos a estudiar un texto muy característico (8, 22-31). En el capítulo siguiente veremos cómo seguirán los sabios en esta misma línea: la Sabiduría se va convirtiendo cada vez más en *alguien*, en una persona que emana del mismo Dios. Estos textos permitirán a los primeros cristianos expresar la divinidad de Cristo, Sabiduría de Dios (1 Cor 1, 24).

AMEN - AMON - AMUN

El v. 30 de Prov 8 es una buena ocasión de percibir la riqueza –y la complejidad– del hebreo. En hebreo, como en árabe, sólo se escriben las consonantes. En la lectura se añaden las vocales, según el sentido. Aquí nos encontramos con las tres consonantes de la raíz *MN* que evoca la idea de *solidez*. En la liturgia, *aMeN* significa: *es sólido, es seguro*. En este versículo puede leerse un participio presente: *aMôN*: *el que pone una base, el que lleva*, de donde *arquitecto, maestro de obra*; o también puede leerse un participio pasado: *aMuN*: *el que es llevado*, de donde *niño de pecho, niña pequeña*.

→ **ESTUDIO DE UN TEXTO**
Prov 8, 22-31

- | | | |
|----|---|--------------------------|
| 22 | El Señor me estableció al principio de sus tareas,
al comienzo de sus obras antiquísimas. | Antes de la creación |
| 23 | En un tiempo remotísimo fui formada,
antes de comenzar la tierra. | |
| 24 | Antes de los océanos fui engendrada (o consagrada),
antes de los manantiales de las aguas. | Cf. Prov 8, 15; Sal 2, 6 |
| 25 | Todavía no estaban encajados los montes,
antes de las montañas fui engendrada. | |
| 26 | No había hecho aún la tierra y la hierba
ni los primeros terrones del orbe. | |
| 27 | Cuando colocaba el cielo, allí estaba YO;
cuando trazaba la bóveda sobre la faz del océano; | Durante la creación |
| 28 | cuando sujetaba las nubes en la altura
y fijaba las fuentes abismales. | |
| 29 | Cuando ponía un límite al mar,
y las aguas no traspasan su mandato;
cuando asentaba los cimientos de la tierra, | |
| 30 | yo estaba junto a él, como aprendiz (o como niño de pecho),
yo era su encanto cotidiano,
todo el tiempo jugaba en su presencia: | |
| 31 | jugaba con la bola de la tierra,
disfrutaba con los HOMBRES. | |

¿Quiénes son los *actores*?; ¿cómo se distribuyen en el texto? Fijaos en las palabras y en las expresiones que se corresponden.

¿Qué es lo que hace *Dios*? ¿Y la *Sabiduría*? ¿Cuál es su situación respecto a Dios (fijaos en los verbos)?; ¿respecto a los hombres? ¿Cuál es la función de la Sabiduría?

Hay muchas expresiones difíciles; pueden ayudaros las notas de vuestra Biblia.

Al final de este capítulo, podríais preguntaros: ¿cómo puede ayudarnos este texto a comprender el papel de Cristo? Leed Col 1, 15-20.

7

Israel bajo los griegos (333-63) y los romanos (63...)

Año 333: con su victoria de Issos (al norte de Antioquía), *Alejandro* ve abiertas las puertas del Medio Oriente. Año 332: llega a Egipto y funda Alejandría. Año 331: toma Babilonia, Susa y Persépolis. Año 327: llega a las fronteras de la India. Y el 323, muere en Babilonia aquel joven rey de 33 años que, en diez años, victoria tras victoria a lo largo de 18.000 kilómetros, fundó en su inmenso imperio más de 70 ciudades (varias de ellas con el nombre de Alejandría), extendió la cultura griega, con su arte, sus piscinas y sus estadios, y creó ese medio de unidad que es una lengua común. La *koiné* o lengua común, hablada entonces en Grecia, se convertirá durante ocho siglos, hasta que el año 500 p. C. sea sustituida por el latín, en la lengua hablada de toda la cuenca mediterránea. El Antiguo Testamento será traducido a esta lengua –los *Setenta*– y el Nuevo Testamento se escribirá en ella íntegramente.

• Israel bajo los lágidas (333-198)

Al morir Alejandro, sus generales, los diádocos, se disputan su imperio y se lo reparten en tres, fundando dinastías que llevan el nombre del primero de sus reyes: los *antigónidas* en Grecia, los *lágidas* en Egipto y los *seléucidas* en Siria (del Mediterráneo hasta la India).

Por más de cien años, Palestina está bajo el dominio de los *lágidas de Egipto*. Estos reyes, de los que la mayoría llevan el nombre de Tolomeo, habitualmente respetuosos de las diferencias nacionales, dejan a los judíos vivir en paz según el estatuto que les había fijado Esdras. Los judíos gozan entonces de una amplia autonomía.

Durante este período, empiezan a diversificarse los *tres centros principales del judaísmo*.

En *Babilonia* sigue viviendo una comunidad de la que sabemos muy poco. Pocos siglos más tarde, producirá obras importantes para el judaísmo, concretamente el *Talmud* de Babilonia.

En *Egipto*, la comunidad judía de Alejandría se desarrolla con rapidez. En tiempos de Cristo constituía la quinta parte de la ciudad. Inventa una forma de judaísmo, vivido de forma armoniosa con el pensamiento griego. Fue allí donde se tradujo la Biblia al griego (los *Setenta*) y se compusieron obras como el libro de la *Sabiduría*; en tiempos de Cristo, el filósofo judío *Filón* intentará repensar su fe en griego.

En *Palestina*, la comunidad está dividida. Unos, tentados por la civilización griega, con sus juegos y sus piscinas, llegan a veces hasta disimular su circuncisión por una operación quirúrgica. Otros se muestran inquietos por esa marea del *helenismo* (o

civilización griega); muy apegados a su fe judía y a la forma como se había expresado hasta entonces en prácticas y ritos, se esfuerzan en demostrar que permite también un desarrollo humano y que, para mantener la fe judía, es preciso mantener también sus expresiones concretas. (Vemos que se trata de un problema de siempre, que puede explicar también muchas tensiones actuales en la Iglesia). En este contexto es donde nacen obras como el *Eclesiastés* (o *Qohelet*), *Tobías*, el *Sirácida* (o *Eclesiástico*)...

La persecución que va a abatirse sobre esta comunidad con los seléucidas acentuará las diferencias y pondrá en crisis a esta comunidad palestina.

• Israel bajo los seléucidas (198-63)

En el año 198, los elefantes sirios destrozan el ejército egipcio; comienza para Israel la era de los mártires. En Paneion, en las fuentes mismas del Jordán, el rey seléucida Antíoco III arrebató a Egipto el dominio de Palestina.

A diferencia de los lágidas, los *seléucidas* querían imponer por la fuerza a los judíos la cultura y la religión griega. El año 167, *Antíoco IV* suprime los privilegios de los judíos, prohíbe el sábado y la circuncisión, profana el templo instalando en él la *abominación de la desolación*, es decir, una estatua de Zeus. La crisis es tanto más grave cuanto que los sumos sacerdotes no se muestran acordes entre sí, ya que algunos apoyan la helenización.

Un sacerdote da la señal de la revolución degollando a un emisario de Antíoco venido a imponer el sacrificio a los ídolos. Emprende la guerrilla con sus cinco hijos. El quinto se llama *Judas* y dará su apodo a la familia: el *Martillo* o *Macabeo*. Mediante buenos golpes de mano, Judas logra liberar Jerusalén. El 15 de diciembre del año 164, se restablece el culto en el templo. En adelante, este acontecimiento se conmemorará en la fiesta de la Dedicación. A Judas le suceden dos hermanos y luego sus descendientes, fundando así la *dinastía de los macabeos* o *dinastía asmonea*, y llegarán incluso a tomar el título de rey, restaurando así por algún tiempo la realeza en Israel.

Lo malo es que la historia de los asmoneos, que

había comenzado con la sangre de los mártires, termina en el fango. Los sucesores de Judas consagrarán, muchas veces por dinero, hacerse nombrar *sumos sacerdotes* por los reyes seléucidas, algunos crucificarán a los judíos fieles, hostiles a sus manejos...

El año 63, divididos en grupos rivales que sostienen a dos reyes distintos, los judíos se ven obligados a pedir el arbitraje de Roma, que llega al Medio Oriente en la persona del general *Pompeyo*. Tomando partido por uno de ellos, Pompeyo se apodera de Jerusalén después de tres meses de asedio. Es el comienzo de la dominación romana, que durará hasta el siglo VII de nuestra era, cuando las invasiones árabes. Con la destrucción de Jerusalén el año 70 a. C., quedó sin embargo fuera de la historia la nación judía.

• Las sectas judías

Se llaman sectas, en un sentido no peyorativo, los grupos religiosos judíos. La mayor parte de ellos nacieron por esta época.

Los *fariseos* o *separados* pertenecen a la corriente de los *hasidim* (de la raíz *hesed*, p. 65) o judíos *piadosos* que, desde la época de Esdras, quieren reconstruir la nación sobre los valores espirituales. Los fariseos son profundamente religiosos, apegados a la práctica de la ley. Por su piedad profunda y su conocimiento de la Escritura, se convertirán en la conciencia del judaísmo.

Los *esenios*, mejor conocidos después del descubrimiento de los manuscritos de Qumrán, son también *hasidim*. Fue sin duda durante la insurrección de los macabeos cuando se refugiaron en el desierto, cerca del Mar Muerto, donde formaron la comunidad de la Nueva Alianza, preparando la venida del mesías en la oración y la meditación. Intransigentes, rompen incluso con los fariseos por considerarlos demasiado tibios.

Los *saduceos* forman el grupo de los sacerdotes de alto rango. Se relacionan con los asmoneos y parecen sobre todo deseosos de defender por todos los medios su poder. No hay que confundir a estos aristócratas del sacerdocio con los numerosos sa-

ACTIVIDAD LITERARIA

Predica por entonces el *profeta* llamado *Segundo Zacarías*.

La helenización provocará varias reacciones, de desconfianza o de simpatía: *Qohelet (Eclesiastés)*, *Sirácida (Eclesiástico)*, *Tobías*, *Cantar de los cantares*, *Baruc*, *Sabiduría*. Se traducen al griego las Escrituras: los *Setenta*.

La persecución de Antíoco y la epopeya de los macabeos suscitan varios escritos: *Ester*, *Judit*, *1 y 2 Macabeos*, y el desarrollo de un género literario que comenzaba ya a abrirse paso en los últimos profetas: la *corriente apocalíptica*, que tiene como representante a *Daniel* en el Antiguo Testamento.

Se componen los últimos *Salmos* y se constituye el *Salterio*.

cerdotes «de la base», muchas veces piadosos y relacionados más bien con la corriente farisea.

1. Un profeta de la época griega: el Segundo Zacarías

Si los especialistas han dividido a Isaías en tres, a Zacarías lo han partido en dos: los c. 9-14 son de un profeta de la época de Alejandro.

La llegada de este joven rey, que derribó el poder de los persas, suscitó nuevas esperanzas: finalmente Dios podrá intervenir. Pero para el profeta, el cambio radical no puede venir más que de Dios. Así, pues, proclama de nuevo la esperanza mesiánica, es decir, la espera de un *mesías* o *ungido* con el óleo sagrado (*christós*, en griego), por el que Dios restablecerá su reino algún día. El retrato que hace del mesías es único en la Biblia: reúne los rasgos del *mesías real*, *hijo de David* o *hijo de Dios* (véase p. 54) con los del *siervo doliente* de Isaías (p. 88). Así nos lo presentan sobre todo cuatro poemas que los prime-

ros cristianos aplicarán luego a Jesús. Vamos a leerlos.

→ **EL REY MESIAS, HUMILDE Y PACIFICO** **9, 9-10**

9, 1-8 describe sin duda la expedición de Alejandro por Palestina y Egipto en el 333. ¿Será él el mesías? ¡No!, responde el profeta.

Leed 9, 9-10. ¿Cómo se presenta a ese rey?; ¿en qué se apoya?; ¿en la fuerza?; ¿en Dios?; ¿qué es lo que trae?

Leed Mt 21, 5.

→ **EL PASTOR VENDIDO POR SU PUEBLO** **11, 4-17 y 13, 4-9**

Las diversas imágenes de esta historia no son fáciles de descifrar; he aquí su probable significado: las *ovejas* = el pueblo; los *pastores* = los reyes o sumos sacerdotes; los *vendedores / traficantes* = los falsos profetas y los malos sacerdotes que entregan el pueblo al enemigo; los *compradores* = los enemigos; los *tres pastores suprimidos* = tres sumos sacerdotes (?); ruptura de *belleza* y de *concordia* = recuerdo de las invasiones pasadas y de los cismas entre Judá e Israel en el 935 y entre Israel y los samaritanos. El autor intenta comprender los sucesos presentes a la luz de los acontecimientos pasados.

El *pastor* es el profeta, pero también Dios (11, 13). Para burlarse de él, le ponen el precio de un esclavo.

Leed Mt 26, 31 y 27, 3-10. Jesús se identifica así con el buen pastor y con Dios.

→ **DIOS TRASPASADO** **12, 10-13, 1**

He aquí el oráculo más extraordinario: en el que es golpeado se declara alcanzado el mismo Dios.

¿Cuál es la consecuencia inesperada (13, 1)? Leed

DEUTEROCANONICOS - APOCRIFOS

Hay una pequeña diferencia entre las Biblias católicas y protestantes en lo relativo al Antiguo Testamento. Las primeras tienen además 7 u 8 libros que los católicos llaman *deuterocanónicos* y los protestantes *apócrifos*.

La palabra *canon* significa *regla*: un libro es *canónico* si se le reconoce como regla de la fe. El *canon de libros sagrados* es el conjunto de libros reconocidos como regla de la fe.

Los cristianos siguieron a los judíos para el Antiguo Testamento. Pero se establecieron *dos cánones* distintos. Hacia el año 90 de nuestra era, los rabinos de *Palestina* no recibieron más que los libros escritos en hebreo, mientras que los judíos de *Alejandro* admitían otros compuestos o conocidos en griego.

Como los cristianos leían la Biblia en griego, adoptaron el canon de los judíos de *Alejandro*. Pero san Jerónimo, que tradujo la Biblia al latín a comienzos del siglo V, se inclinaba en favor del canon hebreo.

Durante la Reforma, en el siglo XVI, los *protestantes* siguieron más bien a san Jerónimo, imprimiendo al final de sus Biblias (de donde acabaron por desaparecer en el siglo XIX) los libros discutidos; los llamaron *apócrifos* (*ocultos, mantenidos en secreto*).

Los *católicos*, en el concilio de Trento, reconocieron esos libros como inspirados por el mismo título que los demás, llamándolos *deuterocanónicos* (admitidos en el *canon* en *segundo* lugar).

Se trata de los libros de *Judit, Tobías, 1 y 2 Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico*, algunos pasajes griegos de *Ester, Baruc* y la *carta de Jeremías*.

Ez 36, 25s y 47, 1-12: ¿a quién representa esa fuente?; ¿de dónde brota?

Leed Jn 7, 38 y 19, 34: ¿cómo ayuda Zac a comprender quién es Jesús?; ¿de dónde mana la fuente? Juan no pretende darnos un dato médico (en qué costado traspasaron a Jesús), sino teológico; él es el verdadero templo de donde brota el Espíritu.

2. Escritos sapienciales

Vamos a presentar los escritos sapienciales compuestos en la época griega. Es evidente que no podremos estudiarlos todos. Si trabajáis en grupo, cada uno podría leer alguno de ellos y comunicar a los demás sus descubrimientos.

• Eclesiastés o Qohelet

Un libro extraño. Su autor echa un jarro de agua fría sobre todas nuestras seguridades y certezas: la acción, la política, el amor, el placer... *Todo eso es aire*, dice el Qohelet; *sólo hay una cosa que vale la pena: comer bien...* ¿Existe Dios? Sí, desde luego, pero Dios está en el cielo y tú en la tierra; entonces, entiéndetelas con tu mundo absurdo.

El autor se oculta bajo un nombre falso: *Qohelet* significa sin duda la *asamblea* (o *iglesia = ecclesia*, de donde *Eclesiastés*). Es quizás la voz de la asamblea, que oye un bonito sermón en donde todo está previsto: Dios es justo y bueno, el mundo sigue el plan de Dios...; y entonces la voz de la asamblea se atreve a decir: *Todo eso es aire, todo es vanidad*.

Medicina austera, que nos invita a no tomar las cosas demasiado en serio, a decantar nuestras ilusiones... y a actuar: *Como no sabes cuál de las dos cosas saldrá bien, haz las dos*.

Tomad vuestra Biblia, señalad los títulos que os chocan... y acabaréis sin duda leyéndolo todo.

• Tobías (deuterocanónico)

Un relato muy bonito o un *midrás haggadá*. El autor releo la historia de los patriarcas y saca de ella un cuento edificante, situado en el momento del destierro.

El anciano Tobit, un santo que se ha quedado ciego, se desespera; la joven Sara, doncella virtuosa, ve cómo van muriendo todos sus novios y quiere morir... ¿Por qué ese mal absurdo? ¿Es que Dios está ausente, indiferente?

El autor nos muestra cómo Dios está presente en cada una de nuestras vidas, pero oculto. Hay que saber descubrirlo.

Este relato es al mismo tiempo un magnífico testimonio sobre el matrimonio y el amor humano.

Habría que leer por lo menos las hermosas *plegarias (eucaristías)*: la oración de Tobit desesperado (3, 1-6), la de Sara al borde del suicidio (3, 11-15), la de Sara y Tobías en su cámara nupcial (8), la de Tobit curado (13, 1-10).

• Cantar de los cantares

Un maravilloso poema que celebra el amor humano en toda su densidad carnal, con un realismo que no desdeñarían los poetas modernos.

El texto actual tiene toda una historia. Recoge sin duda algunos antiguos poemas de amor cantados al atardecer; quizás se inspire en ritos paganos; pero, sin nombrar nunca a Dios, medita al mismo tiempo en Gn 2, 23-24, en Mal 2, 14 y en aquellos

LOS TIEMPOS DE LA GRAN CRISIS

El AT es libro de presencia de Dios, y así lo van mostrando las antiguas tradiciones del éxodo y la alianza, del amor de Dios y la promesa. Pero en un momento determinado, y reflejando la más honda experiencia de los hombres y mujeres de la tierra, el AT se presenta como *libro de la crisis*. Así lo indica el libro del Eclesiastés o Qohelet, cuyos temas resumimos en forma condensada:

– *El sentido del mundo se ha quebrado*, se ha roto en mil fragmentos. Ciertamente, existen valores en la vida (los pequeños goces de la mesa, el amor de la mujer, los frutos del trabajo, etc.). Pero, mirado en sí mismo, el conjunto de este mundo carece de sentido. En este aspecto, el libro del Qohelet se halla cerca de eso que se llama ahora la *filosofía posmoderna*: se han derrumbado los viejos ideales de tipo racionalista, burgués o comunista; la vida del hombre ha perdido su orientación y su camino como historia.

– *Eso significa que no existe ya valor o permanencia dentro de la historia*: no hay pasado ni futuro; lo que ha sido eso será; todo permanece. Permanece en el dolor lo que es dolor. Acaba siendo hastío lo que parecía goce sobre el mundo. Parece que estamos condenados a vagar sin rumbo en una tierra que ha perdido sus valores, su sentido como historia. Exodo y alianza, promesas y recuerdos no son más que nebulosa vacía en una tierra donde no existe ya salida para el hombre.

– *Pues bien, en esta perspectiva de fracaso o de carencia de sentido, que viene a situarnos en eso que ahora llaman la posmodernidad, el Qohelet nos mantiene abiertos al espacio de la posible revelación divina*. Muchas veces pensamos que la Biblia responde uno por uno a los problemas de los hombres, como puede responder un hechicero falso, un fabricante de mentiras. Pues bien, en ese plano, la Biblia no responde. Deja que las cosas sean: deja que las cosas sean como son y las plantea con toda honestidad. Sólo así, desde el fondo de la gran interrogación humana (desde el dolor de Job, desde la falta de sentido del Qohelet) podrá hablarse de presencia de Dios sobre la tierra.

– *Tomado en sí mismo, el Qohelet o Eclesiastés no da respuesta (como no la ha dado Job)*. Pero en el fondo de la vida hay algo más valioso que responder en falso: es preguntar bien, es mantenerse en la pregunta. El Eclesiastés nos lleva nuevamente al principio de la revelación bíblica, haciéndonos capaces de replantear mejor todos sus problemas. El Eclesiastés nos vuelve a poner en el centro de la vida humana, tal como será asumida después por Jesucristo. En esa perspectiva, nosotros los cristianos podemos afirmar que el AT plantea unos problemas que no pueden resolverse humanamente; nos conduce hasta el lugar donde se asienta la cruz de Jesucristo.

EL GRAN CANTO DE DIOS, CANTO DE LA VIDA

Una tradición rabínica afirmaba que el día más alegre e importante de la historia de los hombres es aquel en que Dios quiso que el *Cantar de los cantares* fuera introducido dentro de la Biblia. Este es el día en que se canta la grandeza del amor como misterio que vincula el hombre a la mujer, los cielos con la tierra.

– *El Cantar refleja en primer lugar el gozo de lo masculino y femenino*: es el gozo de la vida que brota, estalla, triunfa cada vez que un varón y una mujer se encuentran en amor completo, apareciendo así como señal de Dios sobre la tierra. En un sentido estricto, podemos afirmar que el canto del amor es canto de la creación: situados uno junto al otro, varón y mujer, en libertad y don profundo, vienen a encontrar y descubrir (sentir) que es bueno ser personas; bueno es haber sido creados sobre el mundo.

– *Este es el amor como encuentro de personas*. Varón y mujer aparecen a la luz de esta canción como igualmente importantes: ni el varón es superior, ni la mujer es sometida. Ambos son activos y pasivos, en el camino de un encuentro en el que todo viene a estar transfigurado. Significativamente, el amor se ha interpretado aquí como libertad: antes de toda ley social o moral, antes de toda estructura eclesialista, el amor de dos personas libres viene a presentarse ya como señal de Dios sobre la tierra.

– *Este canto de amor personal puede convertirse pronto en signo del amor de Dios para los hombres*. Así lo ha descubierto ya una larga tradición pactual y profética que entiende a Dios como el «amigo», el esposo de Israel (y de la humanidad) que viene a presentarse como esposa (cf. Ez 16). Evidentemente, las connotaciones sexuales pueden y deben trascenderse, de manera que Dios pueda presentarse lo mismo como varón que como mujer (como esposo que como esposa). Lo importante ha sido el descubrimiento del amor interhumano como signo primordial de Dios sobre la tierra.

– *Significativamente, la mejor interpretación del Cantar de los cantares es la que ha ofrecido la mística española*, tan profunda dentro de la tradición cristiana. Así podrá decir Juan de la Cruz: «Entrádose ha la esposa / en el ameno huerto deseado, / y a su sabor reposa, / el cuello reclinado / sobre los dulces brazos del amado». «En la interior bodega / de mi amado bebí, y cuando salía / por toda aquesta vega, / ya cosa no sabía, / y el ganado perdí que antes seguía» (*Cántico espiritual*, 22, 26). Allí donde el amor humano es fuerte, allí donde el encuentro personal es hondo, es transformante y misterioso, puede hablarse de Dios sobre la tierra. Sin este canto de amor enamorado, la Biblia no podría ser Biblia judía ni cristiana. Por eso, el *Cantar de los cantares* sigue siendo un libro central de la revelación de Dios para los hombres.

textos proféticos que celebraban el amor de Dios a su pueblo a imagen del de los prometidos.

Este texto tendrá también toda una historia: se convertirá en el símbolo del amor de Dios y del pueblo (o del fiel) e inspirará tanto a los judíos como a los cristianos (vgr. san Juan de la Cruz).

En una época en que la mujer es esclava del hombre, son extraordinarios estos cantos en los que ambos se aman igualmente, con el frescor de un cariño que no excluye las dificultades.

• **Sirácida o Eclesiástico** (*deuterocanónico*)

Un nieto ejemplar tradujo al griego la obra escrita por su abuelo hacia el año 190. Es grande la tentación del helenismo y muchos jóvenes se sienten inclinados a abandonar las tradiciones de los antepasados. Este libro, lleno de ese encanto tradicional de la burguesía piadosa, quiere mostrar que la fidelidad a la ley y a sus prácticas permite adquirir la verdadera sabiduría.

Lo mismo que en el caso de los Proverbios, se podría hacer una antología de textos (hay algunos muy sabrosos), pero deteniéndose sobre todo en algunos pasajes:

– *Himno al temor de Dios* (tan hermoso como el himno al amor de 1 Cor 13) (1, 11-20). La sabiduría fue depositada con nosotros en el seno materno: cada uno nace con un granito de sabiduría.

– *Gozo del que busca la sabiduría* (4, 11-19).

– *La señora sabiduría* presenta su actuación en la creación y en la historia (24). Se identifica con la ley. Este célebre pasaje inspiró el prólogo de Jn 1.

– En *el elogio de la creación* (42, 15-43, 33) y sobre todo en la hermosa *galería de antepasados* (a partir del c. 44) se encuentran hermosos pasajes. Leed por lo menos el retrato del *sumo sacerdote Simón* (c. 50), en el que se inspiró Lc 24, 50- 52.

3. Ecos literarios de la epopeya de los macabeos

Aunque breve (tres años: 167-164), la epopeya de los macabeos marcó profundamente al judaísmo. Ante la voluntad de Antíoco IV de imponer a la fuerza la religión griega, los creyentes tuvieron que hacer una opción decisiva entre la apostasía y el martirio. La acción, primordialmente religiosa, de Judas Macabeo, su éxito –la purificación del templo– suscitaron una nueva energía espiritual. Pero, como hemos visto, sus sucesores cayeron pronto en intrigas políticas y se dejaron llevar por el gusto al poder.

Durante un siglo, esta epopeya suscitó tres clases de reacciones que asoman en la literatura. Podríamos esquematizarlas así:

– *La espada en la mano*. *1 Mac*, favorable a los combatientes, narra su epopeya; *Judit* y *Ester*, en forma de novela, expresan los sentimientos que entonces había.

– *Las manos juntas*. Otros creyentes, al ver sobre todo la evolución de la dinastía de los macabeos,

son más reticentes. Sólo Dios puede traer la liberación. Por tanto, la verdadera actitud religiosa no es la espada en la mano, sino las manos juntas para suplicar a Dios que intervenga. *2 Mac* representa la corriente farisea: la fe conduce al martirio; es ella la que obtendrá la acción de Dios.

La corriente apocalíptica, con *Daniel*, va en este mismo sentido y aguarda la intervención de Dios para el final de la historia.

– *La mano tendida*. Cuando pasa el vendaval, y también porque vive en Alejandría, lejos de los dramas de Palestina, un sabio escribe la *Sabiduría de Salomón*, en donde intenta reexpresar su fe judía en su cultura griega.

Vamos a recorrer esta literatura fijándonos luego en dos textos: *Dn 7* y *Sab 7*.

• **Judit (deuterocanónico) y Ester**

Dos historias edificantes (*midrás haggadá*) expresan el entusiasmo suscitado por la epopeya de los macabeos. Insisten en un punto esencial: es Dios el que actúa y salva. Para ello escoge los medios más débiles: la mano de una mujer.

• **2 Macabeos (deuterocanónico)**

Este libro no es la continuación de *1 Mac*; incluso fue escrito antes, hacia el año 124. Es el resumen de otra obra en cinco tomos compuesta por Jasón, poco después de Judas Macabeo.

A través de estas historias piadosas, se descubre la espiritualidad de los *fariseos* y su apego total a Dios. Señalemos algunos puntos:

– *Una guerra santa*. Al narrar las proezas de Judas, el autor insiste en este hecho: es Dios el que da la victoria; de ahí las oraciones antes de cada combate y las intervenciones milagrosas (8s).

– *El martirio*. El apego total a su fe puede llevar a rendir a Dios el testimonio decisivo, el del martirio. Son célebres el del anciano Eleazar (6, 18-31) y sobre todo el de los siete hermanos (7).

– *La resurrección* (7, 9.23.29). El autor recoge, pero con mayor claridad, la doctrina ya expuesta

por Daniel (Dn 12, 2) y que es la de los fariseos. Volveremos sobre ella al estudiar a Daniel.

– *La oración por los muertos* (12, 38-45). Este texto ha desempeñado un gran papel en la teología católica del «purgatorio»: si hay que rezar por los muertos, es que no han caído en la nada y que pueden ser perdonados después de su muerte. Los protestantes, que no reconocen este libro, ponen simplemente en manos de Dios la suerte de los difuntos sin intentar sondear el misterio.

– *La creación «ex nihilo»* (7, 28). Hasta entonces no se mostraba a Dios creando *a partir de la nada*

(«ex nihilo»), sino separando, ordenando el caos primordial (Gn 1; véase p. 94).

• 1 Macabeos (*deuterocanónico*)

El autor, que escribe sin duda hacia los años 100, es favorable a la dinastía de los macabeos. Cuenta la historia de los tres primeros: Judas (3-9), Jonatán (9-12) y Simón (13-16). Quiere hacer una historia sagrada en la línea de los profetas anteriores (véase p. 79) y nos muestra a Dios liberando a su pueblo y

LOS MACABEOS O LA GUERRA DE DIOS

Los libros de los Macabeos, aunque muy distintos entre sí, contienen unos rasgos de espiritualidad común que ha sido asumida durante muchos siglos por una parte considerable de la Iglesia cristiana. Esta es la espiritualidad que ha vinculado providencia de Dios y guerra santa, piedad intimista y lucha fuerte para defender los «derechos de Dios» sobre la tierra. En esta misma línea podemos situar las «novelas ejemplares» o historias edificantes de Ester y de Judit.

– *Estamos en un mundo en el que Dios ha permitido por un tiempo el triunfo de los malos*: los poderes enemigos vencen y dominan a la «Iglesia» de los justos (israelitas o cristianos), por lo menos en el tiempo de la prueba.

– *La oración es primordial en ese tiempo de la prueba*: por eso suplican, pidiendo la ayuda de Dios, Ester y Judit, los macabeos igual que los cristianos. Todos ellos están convencidos de que Dios puede resolver los problemas de la tierra.

– *La oración se encuentra vinculada a la insurrección*, es decir, a la respuesta de violencia (más o menos militar) de los justos oprimidos. Los macabeos respon-

den a la opresión con la guerra abierta; Judit, con su astucia de mujer hermosa y atractiva; Ester, con su influjo de señora y reina. En todos estos casos, el problema de los hombres se resuelve, de algún modo, dentro de la historia.

– *Pero hay un momento en que la insurrección se convierte en esperanza de resurrección*. Así aparece claramente en 2 Mac: aquellos que padecen la persecución y mueren por ser fieles sobre el mundo (o mueren en batalla por el pueblo) obtendrán la recompensa de Dios en el futuro de la vida, en la resurrección escatológica del pueblo. De esta forma, la tradición de la «guerra santa» se vincula a la tradición de la apocalíptica, que aparece de una forma más precisa en el libro de Daniel.

– *Sobre ese fondo ha de entenderse la muerte y pascua de Jesús*. En contra de Judit y Ester, en contra de los macabeos, Jesús no es un «guerrero de Israel» en plano de lucha nacional o de violencia sagrada. Por eso, desde el NT, estos libros de la guerra santa, lo mismo que las tradiciones violentas de Josué y los libros deuteronomistas, han de interpretarse nuevamente, a la luz de las bienaventuranzas y la pascua.

salvándolo de la desgracia en que lo había arrojado el pecado.

4. Los apocalipsis

A lo largo de toda nuestra vida, nos vemos enfrentados con acontecimientos felices o dolorosos. Intentamos dominarlos, cambiarlos para que sean dichosos, darles un sentido. Y nos cambiamos a nosotros mismos cuando comprendemos que vamos por mal camino.

Es lo que hacían los *profetas*: interpretaban los acontecimientos y leían en ellos una palabra de Dios; invitaban a convertirse, a cambiar.

Pero sucede a veces que el mal es tan grande, la situación tan desesperada, que parece que no hay solución. No cabe más que esperar días mejores. Y si alguien puede decirnos entonces cómo acabará aquello, podrá ofrecernos una luz y una esperanza que nos den el coraje de seguir resistiendo los golpes.

Los *apocalipsis* son más bien de ese tipo. Nacen generalmente en un período de crisis. Sus autores dan un juicio pesimista sobre el mundo, totalmente bajo el dominio del «príncipe de este mundo» (o demonio). Para devolver la esperanza, anuncian que al final vendrá Dios y creará algo nuevo. Entretanto, hay que «juntar las manos» para rezar. Claramente se ve la ambigüedad de esta corriente, a la vez pesimista y optimista, que provoca la fe y corre el peligro de apartarla del compromiso.

En el lenguaje corriente, *apocalipsis* se ha hecho sinónimo de *catástrofe*, de *oscuridad*. Es una pena que sólo se haya conservado este aspecto, ya que apocalipsis es también *luz*, *esperanza*.

El verbo griego *apo-kalyptein* se traduce en latín por *re-velare*, es decir, *quitar el velo*, manifestar. Se imaginan que la historia se desarrolla como una línea cuyo término está oculto en el secreto de Dios. Para sostener la esperanza del pueblo en un momento dramático, Dios *aparta el velo* que oculta el final, *revelando* el fin dichoso de la historia mediante su victoria.

ALGUNOS RASGOS DE LOS APOCALIPSIS

– El autor utiliza un *pseudónimo*: atribuye su libro a uno de los personajes del pasado. Con esto consigue dos cosas: aquel santo está cerca de Dios y puede por tanto revelar sus secretos; es además un hombre del pasado y puede entonces anunciar el porvenir.

– Nacidos en momentos de crisis, los apocalipsis son *pesimistas sobre el mundo*, destinado a la perdición por estar completamente bajo el dominio del «príncipe de este mundo» (o demonio). Pero son *optimistas sobre el fin*: Dios va a crear un mundo nuevo.

– Su visión de la historia es más bien *determinista*: todo está previsto de antemano, inscrito en los libros celestiales.

– Invitan a una *fe total* en Dios, pero con ello corren el peligro de que el hombre se evada de su compromiso; no hay que hacer más que esperar a que Dios actúe.

– Quieren sobre todo mantener la *esperanza*.

– Reservados a algunos iniciados, utilizan un *lenguaje* y unas *imágenes cifradas* (véase p. 121).

• Un salto de longitud

Pero ¿cómo ha tenido esta revelación el autor apocalíptico? Su técnica es parecida a la de los que practican el salto de longitud. Tienen que saltar lo más lejos hacia adelante..., y para ello se marchan hacia atrás; luego corren con toda velocidad unos 30 ó 40 metros y, llegados a la línea de señal, saltan hacia adelante, llevados de su impulso.

El autor del apocalipsis es como nosotros: no conoce el porvenir. Pero está seguro de una cosa: Dios es fiel. Para saber cómo acabará la historia, basta con ver cómo la ha llevado en el pasado. Y entonces el autor retrocede, disimula que escribe tres o cuatro siglos antes de la época en que escribe, recorre rápidamente la historia y, llegado a su época, salta hacia adelante, proyecta al final de los

ESPERANZA ANTE LA ENFERMEDAD Y LA MUERTE

Egipto

* HOMBRE COMPUESTO de

KA = ELEMENTO VITAL QUE ABANDONA EL CUERPO, PERO PUEDE VOLVER A EL.

BA = ESPIRITU QUE SUBE AL MUNDO DE DIOS.

* PROLONGACION

en el más allá: de ahí el embalsamamiento.
es decir, la conservación incorrupta del cuerpo.

Mesopotamia

* MUERTE

= destino humano,
RITOS PROPICIATORIOS PARA APLACAR A LA DIVINIDAD

Israel

* PATRIARCAS

= descendencia en la tierra
asegurarse un futuro a través de los hijos

* ALIANZA

= bendición / vida
maldición / muerte
cf. Dt 28; 30, 15-20
polémica ritual
cf. Lv 19, 28s

* PROFETAS

* RESURRECCION

= relación con «EL VIVIENTE»
LA VIDA Y LA MUERTE SE JUEGAN EN LA RELACION CON DIOS,
NO EN LA ESPECULACION SOBRE EL MAS ALLA.

* símbolo-metáfora de resurrección

Os 6, 1-3

Is 26, 19-21

Ez 37 (el Espíritu que vivifica los huesos = futuro nuevo
de un pueblo destruido)

* realidad-esperanza de resurrección después de la muerte

2 Mac 7, 9-23

Dn 12, 2-3 (cf. Jn 5, 25-29)

tiempos lo que ha descubierto en su lectura de la historia.

• Una corriente muy extendida

En la Biblia no hay más que dos apocalipsis: *Daniel* y el *Apocalipsis de Juan*. Pero muchos textos de los últimos profetas pertenecen ya a esta corriente (Is 24-27; 34-35; Zac 1- 8...).

Entre el 150 a. C. y el 70 d. C., esta corriente produjo numerosos libros. Modeló profundamente la mentalidad de los creyentes, haciéndolos vivir en la esperanza del fin.

5. El libro de Daniel

Este libro está muy ligado a la epopeya macabea. Su autor escribe hacia el 164. Clasificado entre los *Escritos* (Biblia judía, Traducción ecuménica) o entre los *Profetas* (Biblia griega, Biblia de Jerusalén), este libro utiliza dos géneros literarios distintos: historias piadosas y apocalipsis.

• Historias piadosas o humor negro (Dn 1-6)

En tiempos de guerra, la moral de las tropas es importante y para sostenerla son eficaces las buenas historias. Poniendo en escena a unos personajes inventados, permiten reírse a costa del enemigo sin que éste se dé cuenta. Así, sería un poco peligroso decir que Dios va a convertir a Antíoco IV en «bestia de comer heno»; y entonces se dirá eso de Nabucodonosor que vivió cuatro siglos antes (Dn 4).

Pero estas historias van mucho más allá del humor. Relatos edificantes (de tipo *midrás haggadá*; véase p. 106) intentan sobre todo robustecer la fe. Veamos algunos ejemplos.

Las reglas alimenticias judías son muy estrictas. Les parecen ridículas a los paganos y hasta a algunos judíos tentados de helenismo. Antíoco ha prohibido respetarlas. A ello responde la historia de los

jóvenes desterrados en Babilonia: alimentados de zanahorias crudas y de agua fresca, se encuentran en mejor forma que los que comen carne (Dn 1).

UNA TEOLOGIA EN IMAGENES

Los apocalipsis utilizan un sistema de imágenes que hay que descifrar. He aquí las principales.

– Colores

Blanco = victoria, pureza.

Rojo = asesinato, violencia, sangre de los mártires.

Negro = muerte, impiedad.

– Cifras

Siete = cifra perfecta, la plenitud.

Seis (siete menos uno) = imperfección.

Tres y medio (mitad de siete) = imperfección, sufrimiento, tiempo de prueba y de persecución. ¡Cuidado! *Tres y medio* puede aparecer bajo diversas formas, pero siempre con el mismo valor simbólico: *un tiempo + dos tiempos + medio tiempo = tres años y medio = tres días y medio = cuarenta y dos meses = mil doscientos sesenta días.*

Doce = Israel (las 12 tribus).

Cuatro = el mundo (4 puntos cardinales).

Mil = cantidad que no se puede contar...

– Otras imágenes

Cuerno = poder.

Cabellos blancos = eternidad (no vejez: el «anciano» de Dn 7 no es viejo, sino eternamente joven).

Vestidura larga = de ordinario es vestidura sacerdotal.

Cinturón de oro = poder real.

Carneros = los malos.

Ovejas = el pueblo...

Israel se ve aplastado por Antíoco, como ya lo estuvo por otros: babilonios, medos, persas, griegos con sus dos subproductos lágidas y seléucidas. «No te asustes –dice Daniel–, es un coloso con pies de barro». Del monte se desprende una piedra misteriosa que lo convertirá en polvo (2, 34). Así, es Dios, y no la espada de los macabeos, la que pondrá fin a la historia estableciendo su reino (2, 44).

A los judíos que han desobedecido las órdenes del rey y han entregado sus cuerpos a la muerte antes que servir a otro Dios, el autor les cuenta la historia de los tres jóvenes arrojados al horno: «¡No temáis! Dios enviará a su ángel con vosotros al fuego para preservaros del mal» (Dn 3). A este relato se ha añadido, en griego, el cántico magnífico de «los tres niños en la hoguera».

«Y aunque os maten, Dios es capaz de haceros salir vivos del sepulcro»: es la enseñanza del c. 6. Daniel es arrojado al foso de los leones; encima ponen una piedra sepulcral, sellada, y el rey mismo celebra los funerales: ¡Daniel ha muerto! Pero sale de allí vivo; es la imagen de todo el pueblo judío, entregado a la muerte por sus perseguidores, pero devuelto a la vida por Dios.

En algunos de estos textos aparecen ya rasgos propios de los apocalipsis: la piedra que simboliza la intervención de Dios, las visiones y los sueños. Pero es sobre todo en los c. 7-12 donde el autor utiliza deliberadamente el género literario apocalíptico.

• Un apocalipsis (Dn 7-12)

Es sobre todo la parte apocalíptica (7-12) la que marcará la fe de Israel. El autor escribe en el año 164. Disimula escribir en otra época de persecución, la del destierro, cuatro siglos antes, y toma el nombre de *Daniel*, héroe pagano cananeo mencionado por Ezequiel (14, 14). Así, pues, puede «anunciar» el porvenir entre el destierro y los macabeos con cierta facilidad... Pero es para descubrir los grandes rasgos de la forma de actuar de Dios en la historia y señalar así cómo acabará Dios esa historia. Vamos a estudiar el texto más importante.

→ ESTUDIO DE UN TEXTO Dn 7

Leed primero el texto de seguido. Os sentiréis perdidos. Esto os permitirá trabar conocimiento con la literatura apocalíptica.

Separad ahora las diversas partes. Habitualmente hay una *visión*, seguida por su *interpretación por un ángel*.

La *visión* se cuenta en 7, 1-14, pero en 19-22 figura un detalle importante. Leed entonces seguidos 7, 1-8, luego 19-22 y después 9-14.

La *interpretación* se da en los v. 15-18 y luego en 23- 28.

Señalemos algunos detalles.

Hay una oposición entre *dos bestias* y *un hombre* (hijo de, en hebreo, significa *del género de: hijo de hombre* es lo mismo que *hombre*); aquéllas salen del *abismo*, el refugio de las potencias malignas; el otro aparece en el *cielo*. Así, antes de saber a quién representan esas figuras, sabemos que aquéllas son malas, están de parte del mal, y ésta es buena, del lado de Dios.

¿Qué representan las *cuatro bestias*? Ved la interpretación que se da en 7, 17. ¿Por qué se habla especialmente de *la cuarta*? La bestia más terrible representa a Antíoco IV, que persigue a los judíos. Ved el v. 25.

¿A quién representa *el hombre*? Ved los v. 18 y 27.

¿Qué transformaciones han tenido lugar con las bestias?; ¿y con el hombre?

¿En qué es esta visión un mensaje para los judíos que son perseguidos y aceptan la muerte antes que renegar de su fe?

• Resurrección de los muertos (Dn 12, 1-4)

Este texto es el primero en la Biblia que nos presenta con claridad la fe en la resurrección de los muertos. La visión de Ez 37 no era aún más que una imagen de la resurrección del pueblo. Aquí se trata ciertamente de la resurrección personal. Este texto expresa de otro modo lo mismo que afirmaba Dn 7. Recordemos la situación.

Antíoco IV persigue a los judíos. Algunos de ellos prefieren la muerte antes que renegar de su fe. Y esto plantea un problema grave: hasta entonces en Israel no se pensaba en una vida más allá de la vida terrena. Pues bien, por causa de Dios, estos mártires aceptan perder ese único bien. Y Dios responde por medio de Daniel: «Sois perseguidos y aceptáis la muerte. Esto es la cara visible de las cosas. Os voy a mostrar la cara invisible. Los que aceptáis morir de ese modo, pueblo de los santos del Altísimo, sois introducidos en la gloria para una vida totalmente nueva, en un reino maravilloso que durará para siempre».

Así, pues, nos encontramos aquí con *dos lenguajes*, con dos formas muy importantes de expresar la resurrección.

Dn 12 se expresa en el registro *antes / después*. «Antes de la muerte, vivíais. La muerte os ha hecho caer en el vacío o en el sueño. Después de la muerte, volveréis a salir de ese vacío, os despertaréis». Se trata entonces de los mismos hombres antes y después. Pero esta vida de después no será ni mucho menos la de antes; es lo que el autor expresa mediante imágenes cósmicas: *esplendor del firmamento...*

Dn 7 insiste sobre todo en ese *más*. Se expresa en el registro *arriba / abajo*. En la tierra (abajo) sois entregados a la muerte; pero sois introducidos ante Dios (arriba) para una vida totalmente nueva.

Habrà que recordar estas imágenes cuando estudiemos la resurrección de Cristo: les servirán a los primeros cristianos para la expresión de su fe.

Un detalle importante: este *hombre* es una imagen, representa a toda la *colectividad* de los que confían en Dios hasta la muerte. Habrá que acordarse de ello cuando se presente a Jesús como *Hijo del hombre*.

6. La sabiduría en la diáspora

Vamos a terminar con dos libros nacidos en la diáspora: uno en Babilonia (*Baruc*) y el otro en Egipto (la *Sabiduría*).

JESUS, SABIDURIA DE DIOS

Simplificando, podemos decir: los profetas han ayudado a los cristianos a descubrir la *misión* de Jesús, lo que tenía que hacer; los escritos sapienciales les han ayudado a percibir su *ser*, lo que es.

En efecto, en el Antiguo Testamento, la sabiduría de Dios se presenta a veces como alguien, pero esto sigue siendo una imagen, como cuando digo: «mi espíritu está en la luna»; personifico mi espíritu como si fuera capaz de pasearse sin mí, pero sé muy bien que ese espíritu soy yo y que puedo entonces atribuirle todas mis cualidades y defectos. Del mismo modo, la sabiduría de Dios no es más que Dios; es Dios en cuanto que es sabio. Por tanto, se le pueden atribuir las cualidades de Dios, como el poder de crear, etc. (Sab 7).

Cuando los cristianos lleguen a decir: Jesús es la sabiduría de Dios, esto les permitirá atribuirle las cualidades de esa sabiduría, es decir, las cualidades mismas de Dios.

• **Baruc** (*deuterocanónico*)

Atribuido a Baruc, secretario del profeta Jeremías, este libro está compuesto de hecho por cuatro trozos de autores y de épocas diferentes. En su estado actual constituye una *hermosa celebración penitencial*. Empieza por una constatación: nuestros pecados han roto la relación con Dios (1, 1-14). Viene luego una reflexión sobre el pecado como destierro lejos de Dios: el único recurso que cabe entonces es el cariño y la fidelidad de Dios (1, 15-3, 18). Puede meditarse entonces en la sabiduría de Dios que no es más que la ley: por tanto, practicando ésta se conseguirá aquélla (3, 9-4, 4). El último trozo, cuyo tono hace pensar en el Segundo Isaías, da ánimos a Jerusalén y le anuncia que Dios le concede su luz y su misericordia. Así se logra la reconciliación (4, 5-5, 9).

Podría leerse la hermosa *plegaria de los desterrados* (2, 11- 3, 8) y sobre todo la *meditación sobre la sabiduría de Dios*: «Se ha aparecido en la tierra y ha

vivido con los hombres» (3, 32-4, 1). Es lo mismo que dirá Juan cuando hable de Jesús.

• **La Sabiduría** (*deuterocanónico*)

Compuesto en griego, en Alejandría de Egipto, hacia los años 50-30 a. C., este libro es el último escrito del Antiguo Testamento.

Su autor es *griego* y conoce bien a sus clásicos; pero también es *judío*. Viviendo lejos de la confusión que conoce la comunidad de Palestina durante la dinastía asmonea, practica la política de la mano tendida. Como más tarde el filósofo judío Filón de Alejandría, contemporáneo de Jesús, intenta pensar su fe judía en su cultura griega.

Su libro se divide en tres partes.

– *El destino humano según Dios (1-5)*

¿Cuál es el sentido de la vida? El autor, con una gran agudeza psicológica, indica dos tipos de actitudes. *Hemos nacido del azar*, dicen unos; la vida es corta y luego no hay nada... Y señala las consecuencias prácticas a que esto puede conducir: gozar de la vida, aplastar a los demás para que le dejen sitio a uno... En realidad, son *amigos de la muerte* y se olvidan de que *Dios ha hecho al hombre incorruptible, al ser imagen de su propia naturaleza*. Por otra parte, están aquellos que *confían en Dios y permanecen firmes en su amor*; a veces les toca sufrir y ser perseguidos, pero cuando hayan acabado su tarea, *permanecerán al lado de Dios*.

Los primeros cristianos utilizarán ampliamente estos textos relacionando con ellos otros textos proféticos para expresar la muerte del Justo en la cruz.

– *El elogio de la sabiduría (6, 1-11, 3)*

Leeremos más atentamente un pasaje, pero sería importante leer todos los capítulos en que el autor nos invita a buscar como él la sabiduría del Dios *amigo de los hombres*, a hacer de ella la *compañera de nuestra vida*, a hacernos *amantes de su belleza*... Luego, en un midrás impresionante, recoge algunos momentos decisivos de la historia sagrada para

LOS SETENTA (LXX)

Se llama los *Setenta* (o con la sigla LXX) la primera traducción griega del Antiguo Testamento.

Este nombre le viene de una leyenda que nos cuenta la *Carta de Aristeo*, un escrito griego de finales del siglo II a. C.: 72 doctores judíos, trabajando por separado, lograron en 72 días hacer una traducción que coincidía plenamente. Era una manera de afirmar que era una traducción milagrosa, que estaba inspirada por Dios.

En realidad fue hecha entre el 250 y el 150, por diferentes autores.

La comunidad judía de Alejandría hablaba en griego y no comprendía el hebreo. Lo mismo que en Palestina se traducían el texto hebreo al arameo (el *targum*: p. 106), así en Egipto lo tradujeron al griego. Esta traducción tiene probablemente un origen litúrgico y a veces es más bien una adaptación que una traducción literal. Es una relectura de las Escrituras, una actualización. Hay un ejemplo célebre: Isaías hablaba de una *mujer joven* que estaba encinta y daría a luz al Emmanuel (Is 7, 14), pero los Setenta traducen: «una *virgen* está encinta», lo cual permitió a los cristianos atribuir este texto a María (Mt 1, 23).

Esta traducción es muy importante.

En primer lugar, permitió aclimatar la fe judía al pensamiento griego y formó una lengua para su expresión. En efecto, utiliza la lengua *común* (la *koiné*), pero tiéndola de numerosos giros sacados del hebreo. El Nuevo Testamento utilizó frecuentemente esta lengua.

Además, se convirtió en la *Biblia de los cristianos*, que adoptaron su lista de libros (véase p. 114) y que con frecuencia tomaron su forma de reinterpretar la Escritura. Fue así un eslabón decisivo que preparó la expresión del cristianismo.

mostrar que era la sabiduría quien la dirigía, la que formó a Adán, la que pilotó el arca de Noé, la que permitió a Abrahán ser más fuerte que el cariño a su hijo, la que condujo a Moisés...

– *Meditación sobre el éxodo*
(11, 4-19, 22)

Aquí casi desaparece la sabiduría. Las plagas de Egipto son castigo para unos, salvación para otros.

→ **ESTUDIO DE UN TEXTO**
Sab 7, 21-30

Es difícil dividir un texto concreto, ya que su desarrollo va seguido y habría que estudiar todo el conjunto de los c. 6- 10.

El autor hace como si fuera Salomón, el rey sabio, y muestra cómo todo cuanto es, no lo es por nacimiento, sino porque oró a Dios y vino sobre él el espíritu de la sabiduría. La que lo instruyó es la *técnica* del universo, la que lo organizó (7, 22).

Leed este texto. ¿Cómo se presenta la sabiduría? Se le reconocen todas las buenas cualidades, como el ser querido (en 7, 22-23 se alinean 3 veces 7 cualidades: el superlativo de la perfección). Algunas de estas cualidades se le reservan a Dios en la Biblia, otras se las atribuían los filósofos griegos al

principio divino que animaba el universo; podéis intentar averiguarlas..., pero sin exagerar, ya que no siempre es todo tan evidente ni tiene tanta importancia.

Intentad ver sobre todo, fijándoos en esas cualidades, cuál es la situación de la sabiduría *respecto a Dios*.

El v. 26 es muy fuerte. *Imagen* o *icono* es, para un judío, una especie de identidad, una presencia.

Viendo esas cualidades, ved cuál es el papel de la sabiduría *respecto a la creación y a los hombres*.

Podríais leer ahora Gn 1, 26-27: Dios crea al hombre a su imagen. Leed Sab 2, 23. En Sab 7, 26, la sabiduría *es* imagen de Dios. ¿No quiere decir esto que el hombre reproduce los rasgos de esa sabiduría?

Leed 2 Cor 4, 4 y Col 1, 15, luego 1 Cor 11, 7; 2 Cor 3, 18; Col 3, 10. ¿Qué nos enseña todo esto de Cristo?; ¿de la vocación del hombre?

Para terminar, podríais releer todos estos capítulos sustituyendo mentalmente la palabra *sabiduría* por *Jesús*...

8

Los salmos

Acabamos nuestro «viaje de vacaciones» a través del Antiguo Testamento con el libro de los salmos.

¿Por qué los agrupamos todos en un mismo capítulo? Hasta ahora nos habíamos visto obligados a leer los textos en el momento histórico en que nacieron. ¿Por qué no hacer lo mismo con los salmos? La razón es muy sencilla: es casi imposible poner fecha a los salmos. La oración es igual en todas las épocas. Los textos son leídos y escritos continuamente de nuevo. Por tanto, es más prudente estudiarlos todos juntos.

Esto permitirá captar mejor cómo rezaba Israel, y será también una buena síntesis para nuestro viaje: lo esencial que el pueblo vivió y descubrió de su Dios y de su propia situación en el mundo, lo expresó en su oración.

En efecto, los salmos son esencialmente oración, respuesta del hombre a Dios que lo interpela en cada una de las situaciones de su existencia.

• Gritos humanos

«Nacemos con este libro en las entrañas —escribe el poeta judío A. Chouraqui—. Un libro muy pequeño: 150 poemas, 150 espejos de nuestras rebeldías y de nuestras fidelidades, de nuestras agonías y de nuestras resurrecciones. Más que un libro, es un ser viviente que habla —que os habla—, que sufre, que

gime y que muere, que resucita y que canta, en el umbral de la eternidad...».

Todos nuestros gritos humanos, el canto de admiración ante la naturaleza o el amor humano, la angustia ante el sufrimiento y la muerte, la explotación de la sociedad, la rebeldía ante lo absurdo del mundo o el silencio de Dios, todos esos gritos del hombre —los nuestros— los encontramos aquí, ofrecidos a nuestros labios como «palabra de Dios». Nos enseñan de este modo que, incluso en lo más negro de nuestra rebeldía, Dios está presente y grita con nosotros, por medio de nosotros; que tanto la alabanza como la blasfemia pueden ser plegarias, si son verdaderas y expresan lo que vivimos.

• Dos tipos de lenguaje

Resumiendo las cosas, podríamos distinguir entre el lenguaje de la *información*, el de la ciencia, y el de la *relación*. Un ejemplo: un niño está en la cama y llama a su mamá: «Mamá, tengo sed». ¿De qué tipo es esta frase? Quizás sea del de la *información*, es decir, que esas palabras «tengo sed» describan exactamente la situación; la madre le responde: «levántate y toma un vaso de agua». Y el niño se da media vuelta y sigue durmiendo. Entonces, más que de *información*, esas palabras son de *relación*; cuando el niño dice: «tengo sed» o «tengo

calor», lo que realmente quiere decir es: «tengo sed de ti, de tu presencia a mi lado».

En el lenguaje científico o de la información, las palabras dicen exactamente lo mismo que significan. En el lenguaje de la relación, quieren decir otra cosa: cuando una madre le llama a su pequeño «mi joya» o «mi ratoncito», no expresa una situación, sino un tipo de relación, lo mismo que cuando el salmista llama a Dios «mi roca, mi ciudadela».

Esta distinción entre ambos tipos de lenguaje es importante para comprender los salmos, pero más en general para leer la Biblia. En efecto, la palabra de Dios es habitualmente del tipo *relación* más que del tipo *información*. Y si bien la Biblia intenta ciertamente enseñarnos algunas cosas, lo que quiere sobre todo es hacernos entrar en relación personal con Dios. *Nos interpela*. El lenguaje de la *información* se dirige ciertamente a nuestra inteligencia, pero de ordinario no nos transforma personalmente. Si el niño tiene verdaderamente sed, la madre no se preocupa mucho por ello. Pero el lenguaje de la *relación* sí que la transforma realmente a ella y a nosotros. El «tengo sed» hace levantarse a la madre, interpela a su instinto maternal.

Ante un objeto o un gesto, nuestro espíritu científico nos plantea la pregunta: «¿Qué es esto?». El poeta o el hombre de la Biblia pregunta más bien: «¿Qué quiere decir esto?». Si el profesor de ciencias naturales presenta una flor a una alumna, la cuestión es evidentemente: «¿Qué es esto?; ¿de qué especie es?». Pero si es un muchacho el que se la ofrece a una chica, la cuestión es muy distinta...

Por consiguiente, es esencial al abrir el libro de los salmos, pero incluso cualquier libro de la Biblia, recordar que se trata de un lenguaje de la relación. Hay ciertas imágenes o expresiones que no hay que intentar comprender, en sentido científico, como una información, sino que hay que descifrar como una interpelación. Y esas expresiones nos hablarán en función de nuestra experiencia personal. Una misma palabra evoca una cosa para el buen aldeano que acaba de romper la reja del arado con una «roca» que asoma, y otra cosa muy distinta para el alpinista que, después de haber pasado apuros escalando por piedras areniscas, logra finalmente poner pie en una buena «roca» de granito. Por otra parte, estos dos aspectos se encuentran por toda la Biblia:

Dios es la «roca» contra la que uno queda aplastado si no se le respeta; y es también la «roca» sólida en donde podemos estar seguros.

• Lenguaje de una época

Las imágenes poéticas cambian con la civilización. «El gesto augusto del sembrador» podía emocionar a nuestros abuelos, pero no tiene ningún sentido en la era del tractor y de la sembradora mecánica.

La Biblia se expresa en la cultura de su tiempo, que no es ni mucho menos la nuestra y en la que encontramos a veces una dificultad real. Las notas de vuestras Biblias os ayudarán a percibir el sentido de algunos símbolos.

También son diferentes los procedimientos poéticos. Ya dijimos algo de ello en la p. 36. Estos procedimientos os agradarán unas veces, pero os desconcertarán otras...; en el fondo, es lo mismo que nos pasa con ciertos poemas modernos.

• Numeración de los salmos

La *Biblia griega*, seguida por la versión latina y la *liturgia católica*, no siempre tiene la misma numeración que la *Biblia hebrea*, que sigue *la mayor parte de las Biblias*. Cuando la numeración difiere, la liturgia tiene un número menos.

Fijaos entonces cuando os dan la referencia de un salmo.

Cada vez más se va adoptando la numeración de la Biblia hebrea (que seguiremos en este libro).

A veces se señalan las dos cifras; por ejemplo Sal 51 (50): 51 en hebreo, 50 en la liturgia.

• Géneros literarios

Los especialistas se han esforzado en determinar los diversos géneros literarios de los salmos. Esto es importante para comprenderlos y sobre todo para rezarlos; uno «se viste el corazón» de manera distinta cuando va a comer con los amigos que cuando va a dar un pésame. Conocer el género literario de

un salmo es saber cómo prepararse para encontrarse con Dios.

Las clasificaciones propuestas por los especialistas difieren en los detalles, pero coinciden en las líneas generales. En la introducción al salterio de vuestras Biblias encontraréis una clasificación y la distribución de los salmos según esos géneros.

Este capítulo quiere ante todo ayudaros a entrar en la oración de los salmos. Por eso los agruparemos por *temas* más que por géneros literarios (aunque ambas agrupaciones coinciden con frecuencia).

No pretendemos hacer un estudio completo del salterio. Simplemente, al leer algunos salmos, unos por satisfacción, otros por su importancia teológica o por su dificultad, intentaremos descubrir cómo esas antiguas plegarias siguen siendo las nuestras.

ALGUNOS TEMAS DE LA ORACION

- *Oración de alabanza al Dios salvador y creador.*
 - *Oración de alabanza al Dios cercano:* tiene en su pueblo su residencia (Jerusalén, templo), y habita en su corazón (la ley).
 - *Oración de esperanza:* Dios es *rey* y va a establecer su reino de justicia; lo hará mediante su *rey-mesías*, del que era figura el rey terreno.
 - *Oración de petición y de acción de gracias:* ambos aspectos no pueden separarse en Israel.
 - *Oración para vivir:* aquí pueden agruparse varios temas nacidos de la reflexión de los sabios: ¿cómo vivir la difícil condición humana?
 - *Salmos de subida o de peregrinación:* empezaremos por ellos nuestro estudio, que nos facilitará el estudio de los demás.
- Para cada tema, encontraréis algunas indicaciones generales; y las invitaciones a leer algunos de ellos.

1. El salterio de la peregrinación (Sal 120-134)

En el salterio se encuentra en seguida un conjunto especial: 15 salmos cortos, llenos de frescor, con el mismo título de «salmos graduales» o de «cantos de subida», sin duda porque se recitaban durante la subida a Jerusalén para las tres fiestas de peregrinación. Son los Sal 120 al 134 (aunque el Sal 132 es distinto y no formaba parte de ellos seguramente).

Estos salmos pertenecen a diferentes familias. Nos permitirán entonces trabar conocimiento con ellas, descubrir la poesía hebrea y sobre todo los sentimientos religiosos de sus autores.

Empezad por leer estos salmos. Sencillamente, por gusto.

Luego podréis releerlos para estudiarlos bajo distintos aspectos.

• Géneros literarios

¿En qué familia clasificaríais a cada uno de estos salmos?

La *Biblia de Jerusalén* y la TOB siguen casi la misma clasificación: *oraciones de confianza*, *peticiones de ayuda* individual y colectiva, una *oración de agradecimiento*, un *himno* del género «cántico de Sión», varios *salmos de instrucción* y una *liturgia*.

Intentad descubrir algunos rasgos de cada familia, aun sabiendo que la frontera es a veces muy elástica; en la misma oración se puede pasar de la súplica a la confianza.

• Poesía hebrea

Ritmo. En nuestra poesía clásica, cada verso tiene el mismo número de sílabas. En hebreo rige otro principio. De hecho, la voz descansa o se apoya en ciertas sílabas: sólo se tienen en cuenta esos puntos de apoyo, que pueden ser del mismo número en todos los versos (3 + 3 por ejemplo) o variar (3 + 2...). Un ejemplo:

Desde lo hondo a *ti* grito, Señor; (3)
escucha mi voz. (2)

Estén tus oídos atentos
al clamor de mi súplica

(3)
(2)

En esta estrofa, la voz se apoya en las sílabas que se han impreso aquí en cursiva; tenemos una alternancia de 3 apoyos y 2 apoyos.

Paralelismo. Es muy frecuente este procedimiento, que consiste en repetir dos veces la misma cosa de forma diferente. Intentad descubrir ejemplos en estos salmos (por ejemplo 122, 8- 9).

Palabras-gancho. A veces cada frase toma impulso recogiendo una de las palabras de la frase anterior con la que «engancha». Ved, por ejemplo, el Sal 121.

• Las imágenes

Podríais estudiarlas en dos niveles.

– ¿Cuáles son? ¿Qué ambiente social, económico, cultural revelan? Evocan, por ejemplo, la *vida familiar* (madre / hijo, dueño / esclava...), la *vida campesina* en contacto con la naturaleza (guardián, flechas, construir la casa, cosecha...), la *mirada deslumbrada del provinciano* al descubrir la gran ciudad con enormes construcciones... ¡que se sostienen!... A veces recogen *expresiones populares* un tanto trulentas: «Poco faltó para que nos comieran crudos...».

Intentad sobre todo ver «lo que dicen»:

– ¿*Qué rostro de Dios* aparece en estos salmos? ¿cuál es su relación con el hombre? Una simple expresión como: «El Señor guarda tus entradas y salidas, ahora y siempre» (121, 8), expresa muy bien lo que llamamos «providencia», la presencia de Dios en el espacio y en el tiempo de la historia humana.

– ¿Cuál es la *respuesta del hombre* a ese amor de Dios, en la vida ordinaria, en las pruebas cotidianas, en la angustia? ¿Qué *sentido de pecado* aparece? Ved cómo en todos los instantes de su vida, familiar o profesional, *vive en unión* con su Dios: todo es para él signo de aquel a quien ama.

– ¿Cuál es el *sentido de la peregrinación*, la importancia de Jerusalén y del templo, lugar en donde Dios se hace presente?

¿COMO REZAR JUNTOS CON UN SALMO?

Es evidente que no hay recetas para ello y que cada uno, personalmente o en grupo, tiene que inventar su manera de obrar. Sólo cabe decir lo que se hace en tal o cual sitio.

El grupo se reúne (cuenta mucho el ambiente: las instalaciones, la imagen...). Uno lee el salmo en voz alta y los demás, en silencio, lo «rumian» una vez, dos veces, diez veces. Después de un rato más o menos largo de esta oración silenciosa, cada uno puede ir repitiendo el versículo que le habla, releyéndolo simplemente o diciéndolo con sus propias palabras. Entonces, muchos de los versículos, de las imágenes, de las palabras del salmo, repetidos y releídos de este modo, cargados con la vida de cada uno, toman un sentido nuevo, lanzan de nuevo la oración de cada uno. No hay que tener miedo de los tiempos de silencio: no son tiempos muertos, sino instantes en que la palabra bíblica se hace palabra de un hermano y resuena en nosotros suscitando nuestra palabra.

A veces puede surgir espontáneamente el estribillo de un cántico conocido por los demás.

Otras veces se mezclan con ello otros versículos del evangelio, expresando la certeza de que esos salmos son también oraciones de Cristo.

Algunas ediciones del salterio ofrecen oraciones después de cada salmo que recogen sus elementos principales.

• Vínculo con las Escrituras

Podría verse cómo estos salmos recogen la espiritualidad de Ezequiel y de la historia sacerdotal: piedad centrada en la presencia de Dios en su templo. Y cómo están de acuerdo con el código deuteronomico que señala la presencia de Dios en lo cotidiano de la vida. Y cómo recogen de manera muy sencilla, en imagen, la fe del Segundo Isaías en Dios creador y cercano del hombre por su amor. O tam-

LOS POBRES DE DIOS

La pobreza puede tener en la Biblia dos significados que no debemos confundir.

La pobreza es ante todo una *situación concreta de privación*. Es un *mal* y un *escándalo*, porque muestra que el reino de Dios no ha llegado todavía, puesto que aún hay gente desgraciada que sufre la injusticia. Los profetas del destierro en concreto anuncian la llegada del reino de Dios: entonces ya no habrá pobres (véase p. 87). En este sentido se sitúan las *bienaventuranzas de Lucas*.

La pobreza se considera a veces como una *actitud espiritual*, la actitud del que se entrega por completo a Dios porque ha experimentado su impotencia y su pobreza. Se trata de la pobreza del corazón. Esos pobres (*anawim*, en hebreo) son los dichosos de las *bienaventuranzas de Mateo*.

Este ideal de *pobreza espiritual* aparece claro en Sof 3, 2. Se desarrollará a la vuelta del destierro y formará esa capa de hombres sencillos, profundamente creyentes, alejados de las disputas político-religiosas de los sumos sacerdotes, como serán luego Zacarías, Isabel, Simeón, Ana, María...

El *Salterio de la subida*, compuesto tras el destierro, señala esta espiritualidad. La vida de esos pobres, de los que tienen alma de pobre, es muy sencilla: aldeanos cerca de la naturaleza, que gozan de la alegría humilde de la familia, de la amistad entre hermanos, de la paz. No saben de palabras elocuentes, pero sus imágenes revelan la hondura de su sentimiento religioso: todo les habla de Dios, es mensaje de su amor. Así hablará Jesús en sus parábolas.

Dios es alguien que está cerca del hombre. Lo protege en todas sus actividades, vela por él y le perdona sus pecados. Y el pobre le responde con una fe y confianza total.

Ese Dios habita en medio de su pueblo, en su templo de Jerusalén. La vida del pobre es entonces una peregrinación. Israel es un pueblo en marcha hacia el lugar donde habita su Dios. En marcha desde el éxodo, desde Babilonia. En marcha hasta ese momento en que todos los pueblos se vuelvan a encontrar, unidos en la misma fe, en la misma alegría y en la comunión del mismo Dios.

bién cómo recuerdan el frescor eucarístico de Tobías...

En profundidad, estos «cantos de subida» sueñan en cuatro registros: se celebra la *subida actual* a Jerusalén, pero esta peregrinación es una manera de revivir la *primera subida de Egipto* cuando el éxodo y la *subida desde Babilonia* al final del destierro, así como una anticipación de la *subida de los pueblos* a Jerusalén al final de los tiempos (véase Is 60-62).

• Una oración cristiana

¿Cómo pudo *Jesús* rezar estos salmos? ¿Cómo podemos *nosotros* rezarlos hoy?

2. Oración de alabanza al Dios salvador y creador

Hay momentos en que se sienten ganas de cantar, porque el mundo es hermoso, porque alguien nos ama, porque un amigo nos perdona librándonos así de un peso duro de llevar... Hay momentos sublimes en que un pueblo enardecido se pone a cantar: caída del muro de Berlín, llegada del hombre a la luna... Canto personal, explosión de gozo colectivo bajo el ritmo de estribillos o de slogans, la alabanza bajo una u otra forma pertenece a todas las edades.

En Israel, la alabanza asoma o explota en la

mayoría de los salmos; se presenta como en estado puro en los himnos, pero está presente en los cánticos de acción de gracias, en los salmos de instrucción y hasta en las oraciones de petición. Es ésta una de las características esenciales del hombre de la Biblia ante su Dios; sea cual fuere su situación concreta, en el gozo o en la pena, en el sufrimiento o en el pecado, el creyente vive su existencia en presencia de un Dios cuya hermosura y bondad no puede menos de celebrar.

La alabanza no brota como final de un razonamiento. Es la expresión, maravillada, del gozo de quien se sabe amado por ese Dios que le declara: «Eres de gran precio a mis ojos, eres valioso y yo te amo» (Is 43, 4).

• El Dios liberador

Israel, como hemos visto, tuvo primero la experiencia de la liberación y de la salvación: su Dios es el que le sacó de la esclavitud. Otros libros distintos del salterio nos han conservado cánticos muy antiguos: el breve estribillo de *María* danzando la alegría del pueblo cuando el éxodo (Ex 15, 21), o el magnífico cántico de la profetisa *Débora* celebrando la victoria obtenida en el año 1225 al pie del Tabor (Jue 5).

Celebrando en el curso de las *fiestas litúrgicas* las maravillas de Dios, el pueblo las hace de nuevo presentes, participa en ellas. Reaviva su conciencia de ser el pueblo que Dios se adquirió, renueva su fe en la alianza y su esperanza en el futuro: recuerda las liberaciones pasadas e invita a Dios a que las complete con nuevas liberaciones.

• El Dios creador

Israel descubre luego que, si Dios puede intervenir en la historia, es porque es su dueño, porque es él el que ha creado el mundo. Ya el profeta *Amós* citaba un bello cántico al Dios creador (Am 4, 13; 5, 8-9; 9, 5-6; véase la p. 63). El Segundo Isaías hará de ello la base de su teología.

• Estructura de estas plegarias

La estructura de estos salmos es muy sencilla. Empiezan por una *invitación*, una exhortación a la alabanza. El *desarrollo* —empieza por «porque», «ya que», «aquel que...»— proclama las maravillas que Dios ha hecho en la historia o sus cualidades. La *conclusión* recoge de forma más desarrollada o personal la invitación y termina de ordinario con una bendición o una aclamación: *Allelu-Yah!* («¡alabad a Dios!»), «¡Para siempre!».

• Nuestra oración

Seguramente nos será fácil rezar con estas plegarias. La única dificultad quizás sea de orden cultural: algunas *imágenes* nos resultan extrañas (pero los relatos de la creación ya nos han familiarizado con ellas); se nos escapan ciertas *alusiones* a acontecimientos *históricos*... Eso no es grave. No es la ignorancia de algunos detalles de la vida de nuestros abuelos lo que nos impide solidarizarnos con ellos. Esos himnos, por encima de los detalles, tienen que reforzar en nosotros el convencimiento de que la historia del pueblo de Dios es nuestra historia, que es allí, en aquellas maravillas divinas del éxodo o del nuevo éxodo en Jesucristo, donde están nuestras raíces.

LOS TITULOS DE LOS SALMOS

La mayoría llevan al principio alguna indicación de su autor y de su género, muchas veces difíciles de comprender.

El autor. La preposición hebrea que precede al nombre puede significar que se le atribuye a ese autor o que el salmo forma parte de una colección designada con su nombre. Al releer los salmos, los fueron situando de buena gana en la vida de los grandes personajes.

También se indica muchas veces con qué *instrumento* hay que acompañarlos; esto es también una indicación de su género.

→ **EL DIOS DE LOS EXODOS**

Sal 114

– *Invitación*: ¡Allelu-Yah! ¡Alabad a Dios!

– *Desarrollo*

v. 1-2: finalidad del primer éxodo: Dios quiere hacer del pueblo su santuario, quiere habitar en un pueblo de fieles (véase Ezequiel: p. 86; y Natán: p. 54).

v. 3-4: las maravillas del primer éxodo.

v. 5-6: el autor entra en escena y nos lleva así a interrogarnos por aquellas maravillas.

v. 7-8: las maravillas del segundo éxodo: la liberación de Babilonia. Este es al menos un sentido posible: inspirándose en el Segundo Isaías, el autor canta el nuevo éxodo (cf. 41, 15; 42, 15; 43, 20...).

– *Oración de Jesús*

Resultaba fácil a Jesús recoger este salmo (que se recitaba en la liturgia pascual) para celebrar «su éxodo que iba a realizar en Jerusalén» (Lc 9, 31).

– *Oración cristiana*

¿Cómo podemos hoy rezar este salmo? El Nuevo Testamento (Jn, 1 Pe, Ap) ha descrito nuestra vida como un éxodo: ¿qué sentido da esto a nuestra existencia? Podríamos también invocar a Cristo, nuestra roca, fuente de agua viva (véase 1 Cor 10, 4).

→ **EL DIOS DE LOS OPRIMIDOS**

Sal 113

– *Invitación*

v. 1-3: ¿a quién se invita a la alabanza?; ¿dónde?

– *Desarrollo*

v. 4-6: ¿qué cualidades de Dios se alaban?

v. 7-9: relacionad estos versículos con 1 Sm 2,

1-10, con el «evangelio» proclamado por el Segundo Isaías (véase p. 87), con las bienaventuranzas. ¿Qué anuncian estos versículos?

– *Oración de Jesús*

Este salmo es el primero de un conjunto (Sal 113-118) llamado *Hallel (alabanza)*, que se cantaba en la liturgia de las tres grandes fiestas; por tanto, Jesús lo cantó el jueves santo (Mc 14, 26). ¿Cómo podía hacer de él su oración?

– *Oración cristiana*

¿Cómo quiere Dios mostrar su grandeza? ¿Cómo se traducirían hoy los versículos 7-9 (la dignidad del pobre, del oprimido)? ¿Puede rezarse este salmo sin intentar hacer verdad, con nuestra oración, lo que se pide?

→ **LA GLORIA DE DIOS: EL HOMBRE VIVO**

Sal 8

– *Invitación*

v. 2 (que se recoge luego como conclusión: v. 10).

– *Desarrollo*

v. 3-5: Se canta la grandeza de Dios. Quizás fuera mejor traducir así el comienzo:

Quiero cantar tu gloria por encima de los cielos,
mejor que la boca de los niños y de los pequeños.

Esos *niños* son sin duda los astros que cantan la mañana del mundo (Job 38, 6; Bar 3, 35); el hombre celebra a Dios mejor aún que ellos. El *refugio* de Dios es el cielo; como en Gn 1, se ve la creación como una victoria de Dios sobre el caos.

v. 6-9: se había introducido al hombre en el v. 5; ahora él es el centro, pero Dios sigue siendo el sujeto de todos los verbos. Proclamar la grandeza del hombre es cantar la de Dios.

Con este himno estamos a medio camino entre los dos relatos de la creación (Gn 2 y 1).

Este salmo es citado muchas veces en el Nuevo Testamento (ver las referencias en vuestra Biblia).

→ **LA CREACION, GLORIA DE DIOS**
Sal 104

El autor se inspira en un himno egipcio al dios Sol, compuesto hacia el año 1350. Los cortos extractos del mismo que citamos en la p. 22 os permitirán hacer una comparación. Así, pues, una oración humana puede convertirse en oración al Dios vivo, lo mismo que el pan de cada día puede convertirse en el cuerpo de Cristo. Pero el salmista replantea su oración en función de su fe y del relato de la creación de Gn 1.

– *Invitación*: v. 1.

– *Desarrollo*: v. 2-30.

Leed primero este texto por gusto. Luego, comparadlo con el himno egipcio: ¿qué relaciones veis? Comparadlo con el relato de Gn 1: ¿veis cómo va siguiendo los días de la creación?

– *Conclusión*: v. 31-35.

Alabanza personal, en el gozo, y aspiración por un mundo finalmente liberado del mal.

– *Oración cristiana*

Es por Cristo y para Cristo como Dios lo ha creado todo (Col 1, 15-18). Nos da la vida por su sopro, su Espíritu. Y el pan y el vino se convierten en símbolos de un mundo rehecho en el Espíritu.

3. Oración de alabanza al Dios cercano

Dios es el Dios «totalmente distinto», señor de la historia, creador. Pero la maravilla ante la que Is-

rael nunca deja de extasiarse es que ese Dios se ha hecho muy cercano. Habita *en medio* de su pueblo: en Jerusalén y en su templo, lugar de su presencia hacia el que se sube en peregrinación. Además, habita *dentro de* su pueblo: «El precepto que yo te mando hoy no es cosa que te exceda ni es inalcanzable... El mandamiento está a tu alcance: en tu corazón y en tu boca» (Dt 30, 11s). Agrupamos aquí algunos salmos que los especialistas clasifican en géneros diferentes: salmos de Sión, de peregrinación, de instrucción...

• **Emmanu-El: Dios con nosotros**

Algunos salmos celebran la dicha de estar invitado a la casa de Dios, de ser su huésped, introducido en su intimidad. Fijaos en las expresiones: *estar contigo, ser tu huésped, habitar en tu casa, mi refugio es Dios, Dios ante mí, bajo tus alas...*

Podría estudiarse el Sal 139.

• **Dios presente en su templo**

Jerusalén —o Sión, la colina sobre la que está edificada la ciudad— y el templo son el lugar en que Dios se hace presente a su pueblo. Al leer la vocación de Isaías (p. 55) o los textos sacerdotales sobre la presencia de Dios en el arca (p. 94), hemos visto la impresión extraordinaria que el pueblo sentía ante esa presencia.

Tres veces al año, en las fiestas de peregrinación (pascua, pentecostés y sobre todo la fiesta de las tiendas), subían a Jerusalén. Así renovaban la experiencia de la comunidad en torno a Dios. Pero existía un peligro: hacer de la presencia de Dios algo mágico que dispensaba de vivir según la justicia. Algunos profetas como Jeremías habían desengañado al pueblo (p. 82), y el destierro, con la destrucción del templo, les había obligado a comprender que Dios no era una seguridad automática. Dios, sobre todo, no reside en un lugar, sino que mora en un pueblo de fieles.

Oración cristiana. La presencia de Dios se ha hecho real en Jesucristo, nuestro verdadero templo. Y la Iglesia es su cuerpo animado por su Espíritu. Estas oraciones nos recuerdan que la Iglesia es un

pueblo en marcha hacia la Jerusalén celestial, la ciudad definitiva de donde habrá desaparecido el mal porque Dios será todo en todos.

• Dios presente por su ley

La ley tiene mala prensa. Lo mismo que la obediencia...

La ley, para Israel, no es un conjunto de órdenes, de mandamientos. Es la palabra, una palabra cariñosa como una sonrisa de mujer que responde al amor, ruda como la del jefe de un equipo que distribuye la tarea común, precisa como la del guía que indica la única ruta por donde es posible escalar a la cumbre. Y esa palabra –*¡Sema, Israel! ¡Escucha, obedece, Israel!*– no dice otra cosa sino: «Yo te amo... ¿Y tú?».

Obedecer, como recuerda su etimología (*ob-audi-re*), es ponerse frente al que interpela para escucharle, es disponerse con todo el ser a acoger su palabra, para que resonando en nuestro corazón haga brotar en nosotros una respuesta que venga de todo nuestro ser. En este sentido, el diálogo de dos amantes es mutua «obediencia».

Es esencial recordar esto para poder recoger estas «oraciones de obediencia» y comprender cómo aquellos creyentes pudieron cantar la ley con tal ternura, como lo hace por ejemplo el Sal 119.

Oración cristiana. Ahora nos resulta fácil rezar estos salmos. Para nosotros, la ley se ha convertido en alguien, en Jesucristo, palabra de Dios depositada en nuestros corazones por el Espíritu. Y estas antiguas palabras pueden ayudarnos a repetir la pasión que él nos inspira.

→ SEÑOR, TU ME CONOCES Sal 139

Ser conocidos tal como somos, con nuestras cualidades y defectos, y ser amados tal como somos... ¿quién no ha soñado nunca con ello? Y así es como el creyente se sabe conocido y amado por su Dios.

Pero esta intimidad no es ni mucho menos reposo. Como para Jeremías (p. 82), puede surgir la

Con un amor abundante nos has amado, Señor, Dios nuestro; con una grande y superabundante piedad has tenido piedad de nosotros, Padre nuestro y Rey nuestro; por causa de tu gran nombre y por causa de nuestros padres que pusieron en ti su confianza y a los que enseñaste los mandamientos de vida, concédenos gracia también a nosotros. Padre nuestro misericordioso, ten piedad de nosotros y pon en nuestros corazones comprender, escuchar, aprender y enseñar, estar atentos a cumplir todas las palabras de instrucción de tu Torá, con amor. Ilumina nuestros ojos para tus mandamientos; que tu Torá se apegue a nuestros corazones y que nuestros corazones estén unidos para temer tu nombre... Nos has elegido de entre todos los pueblos y nos has acercado a tu gran nombre en la fidelidad. ¡Bendito seas, Señor, tú que has elegido a Israel, tu pueblo, en el amor!

Oración de la liturgia judía

tentación de huir de esa palabra demasiado dura de soportar.

v. 1-18: notad las imágenes y expresiones que hablan de *cercanía* y de *intimidad*. La humildad consiste también en reconocerse uno mismo como el regalo más maravilloso que Dios nos ha hecho: «Te doy gracias, Señor, por haber hecho de mí esta gran maravilla».

v. 19-22: una cuestión dolorosa preocupa al creyente: ¿por qué el mal? De un modo que puede parecer algo simplista, le pide a Dios que destruya todo cuanto se le opone.

v. 23-24: la súplica final es tremendamente conmovedora: no está muy seguro de estar en el buen camino y de poder seguir en él: ¡que Dios le guarde!

– *Oración cristiana*

Dios nos ha colmado de toda gracia en su amado (Ef 1, 6). En él podemos convertirnos en hijos suyos y conocer algo de la intimidad de Cristo con el Padre por el Espíritu que nos hace gritar: ¡*Abba!*

¡Padre! Y sabemos que el Hijo guarda a los que el Padre ha puesto en sus manos (Jn 17).

→ **TODO MI SER GRITA DE GOZO...**
Sal 84

Esta canción de un peregrino al llegar al templo expresa su amor apasionado a Dios.

Buscad las imágenes y expresiones que indican la *marcha* –la *habitación* (morada, casa, nido...)– la *dicha* (gozo, amparo, escudo...).

Podrían buscarse las imágenes que expresan para nosotros las mismas realidades y así podríamos componer nuestra oración de hoy.

– *Oración cristiana*

El verdadero templo es ahora el cuerpo de Jesús resucitado. Por tanto, podemos celebrarlo con esas mismas palabras.

Y su Iglesia es su cuerpo a lo largo de la historia. Se puede celebrar el gozo de vivir como hermanos, pero pidiendo al mismo tiempo que esta Iglesia se purifique, haciéndose más conforme con lo que tiene que ser, y que Dios nos conceda trabajar en ello.

→ **TENGO SED DE DIOS**
Sal 42-43

Estos dos salmos forman uno; hay un estribillo (42, 6.12; 43, 5) que los corta en tres estrofas iguales.

Un servidor del templo está desterrado en el Líbano y canta su pena. Desde su destierro, sólo siente una cosa: estar lejos de Dios.

42, 2-6: ¿cuál es su deseo? (ver Ex 34, 23). ¿Cuál es su sufrimiento? ¿Qué es lo que le da aliento?

42, 7-12: desde el destierro –desde todo lugar de destierro– se puede orar a Dios. El lo hace acudiendo a las imágenes clásicas.

43, 1-5: su oración.

Buscar las imágenes y expresiones sobre la *nostalgia* (sed, desfallecer), *el agua*, *la luz*, *el gozo*, *la salvación*.

→ **LAS MARAVILLAS DE TU LEY**
Sal 119

¡176 versículos! 176 para decir una sola cosa: «¡Señor, amo tu ley!». 22 estrofas: tantas como las letras del alfabeto; los ocho versículos de cada estrofa empiezan cada uno de ellos por la misma letra, que es sucesivamente cada una de las del alfabeto hebreo. Y en cada uno de los ocho versículos aparece uno de los ocho nombres de la ley: ley, precepto, mandato... Este salmo –que es preferible rezar por pequeños trozos– parece hechizar con su cantinela. Lo mismo que el enamorado repite sin cesar a su amada el mismo amor bajo mil formas, también el salmista se muestra incansable en decir a Dios que lo ama, a ese Dios que se le ha hecho cercano en su palabra: «Tú, Señor, estás cerca...» (v. 151).

En este diálogo amoroso entre Dios que habla y el fiel que escucha se podrían buscar las imágenes y expresiones que presentan a *Dios* (la ley es Dios cercano, que viene de su boca, que es su enseñanza..., pero sigue siendo misterio), y las que presentan al *hombre* con su actitud (que está vuelto hacia Dios: escudriña, medita, ama, estudia... la ley, que obedece, camina, busca... y que ha de volver a Dios, porque en el pasado pecó).

– *Oración cristiana*

Se puede recitar este salmo sustituyendo *ley* por *Jesús*, la palabra de Dios puesta en nuestros corazones por el Espíritu, ese Jesús que es «camino, verdad y vida».

4. Oración de esperanza: Dios, rey. El rey terreno

Reagrupamos aquí dos géneros de salmos diferentes. Tienen en común el hecho de celebrar la realeza, unos de Dios y otros del rey terreno, y de volvernos hacia el futuro, hacia ese momento en que Dios se manifestará finalmente como lo que es,

un rey fiel y justo, por medio de aquel a quien establecerá como rey-mesías.

• El Señor es rey

En Israel sólo Dios es rey; el rey terreno no es más que el lugarteniente, ya desde el momento de su erección.

Durante el destierro en Babilonia y más tarde no existió rey. Así, pues, se desarrolla la fe en la realeza de Dios. Así el Segundo Isaías demuestra que Dios es rey porque es *creador* (40, 12-31) y *libertador* de Israel (41, 21; 43, 15; 44, 6...). El profeta invita a todos los pueblos a reconocer por rey a Dios (42, 10-12) y anuncia que finalmente Dios vendrá a establecer su reino (52, 7).

Hay cinco salmos muy parecidos que cantan ese reino de Dios: los Sal 93.96.97.98 y 99.

En ellos explota la alegría: es un día de gozo sagrado, en que Israel y los pueblos más lejanos (las islas), todos los elementos del universo participan de ese gozo universal.

Repitiendo la *buena nueva*, el *evangelio*, del Segundo Isaías, estos salmos anuncian el tiempo en que Dios rey hará cesar toda miseria y pobreza (p. 87).

El Sal 47 tiene sin duda el mismo origen. El Sal 24, 7-10 quizás sea más antiguo: celebra la entrada del arca en Jerusalén en tiempos de David; los v. 1-6, añadidos después del destierro, sitúan el conjunto en una perspectiva universalista.

Estos cánticos han nacido en la liturgia; es en el culto donde la realeza eterna de Dios empieza a ser efectiva en la tierra.

– Oración cristiana

Al proclamar las bienaventuranzas, al hacer milagros por los pobres, Jesús manifiesta que el reino de Dios ha comenzado por medio de él. Pero comenzado solamente; le toca a sus discípulos llevarlo a cabo. Así, pues, estos salmos refuerzan nuestra es-

pera (*¡Venga a nosotros tu reino!*) y nos invitan a trabajar en ello.

• El «nacimiento» del rey

Hay siete salmos (2.21.45.72.89.101 y 110), y quizás algunos más, que celebran al rey de Israel.

A diferencia de los demás pueblos, Israel no divinizó nunca a sus reyes. Sin embargo, éstos se hacen —como anunciaba el profeta Natán a David (p. 54)— *hijos de Dios* en un sentido particular el día de su entronización real. En este día de su *nacimiento* como reyes, eran *engendrados* como *hijos de Dios*.

Algunos de estos salmos parecen antiguos. En todo caso, fueron releídos después del destierro, en una época en que no había rey. Se convierten entonces en portadores de una nueva esperanza: algún día, para establecer su reinado, Dios enviará a su rey- mesías.

EL SALMO 2 EN EL NUEVO TESTAMENTO

Este salmo ha permitido comprender y expresar:

– *La resurrección de Cristo*: es el momento en que es engendrado (su *nacimiento*) como hijo de Dios, rey-mesías y señor del universo (Hch 13, 32; Rom 1, 3; Heb 1, 5; 5, 5; Ap 12, 5). Así, pues, no se trata aquí de su nacimiento en Belén, y la expresión *hijo de Dios* no tiene el sentido que hoy le damos, ya que no designa su divinidad, sino su establecimiento como rey y señor del universo.

– *La muerte de Cristo*: es rechazado por los jefes del pueblo; éstos son los «malvados» del salmo que se rebelan contra Dios y su unguido (Hch 4, 23-31 y sin duda Mt 26, 3-4).

– *Su venida al final del mundo*: un día será entronizado definitivamente como señor del universo (Ap 19, 15; 21, 1-5). Aquí radica finalmente nuestra esperanza, y Juan nos promete que participaremos de su gloria (Ap 21, 7; 2, 26).

– *Oración cristiana*

El cristiano reconoce en Jesús al rey-mesías; se siente entonces invitado a celebrarlo y a rezar para que su señorío sobre la humanidad se haga cada vez más verdadero.

→ **¡DIOS REINA!**
Sal 96

Podría verse cómo este salmo (y los demás salmos del reino) pone en forma de plegaria el mensaje del Segundo Isaías. He aquí algunas relaciones:

v. 1-3: invitación a toda la tierra para un cántico nuevo (Is 41, 10). Liberando del destierro, Dios muestra su salvación, su justicia, su gloria ante las naciones (Is 45, 14-25; 52, 10).

v. 4-6: esto manifiesta que Dios es Dios y las otras divinidades no son nada (Is 41, 21-29; 43, 9-13).

v. 7-9: invitación a todos los pueblos a alabar a Dios (Is 45, 14).

v. 10-13: proclamando a Dios creador (Is 42, 8), estos versículos dicen por qué puede Dios reinar finalmente como un rey justo.

Fijaos en las imágenes y expresiones que evocan *gloria y creación - paz y justicia social - alabanza universal*.

→ **MI HIJO... ¡SIENTATE A MI DERECHA!**
Sal 2 y 110

Sería oportuno leer antes la profecía de Natán a David (2 Sm 7; véase p. 54).

Sal 2, v. 1-3: los «malos», reyes y pueblo, conspiran contra Dios y su mesías: por tanto, su causa es común (como en 1 Cr 17, 14).

v. 4-6: Dios se burla de ellos; es ridículo que conspiran contra sus designios.

v. 7-9: el rey-mesías recuerda el plan de Dios: el día de su entronización, Dios lo hace hijo suyo. Pero esa realeza va más allá de Israel; se extiende ahora a todos los pueblos del universo. Por tanto, no se trata solamente de un rey terreno.

v. 10-12: advertencia a los rebeldes: ¡manteneos tranquilos!

El *Sal 110* recoge los mismos temas con algunas expresiones diferentes:

– *Siéntate a mi derecha*: la imagen parte de una situación concreta, ya que el palacio real estaba a la derecha del templo; se señala así una situación única, casi divina, concedida a ese rey.

– *Eres sacerdote...*: en Israel, como en los demás pueblos, el rey es también sacerdote. De hecho, es sobre todo el jefe de los sacerdotes, y se tenderá a separar las dos funciones.

– *Oración cristiana*

Ver los dos recuadros laterales sobre los salmos 2 y 110 en el Nuevo Testamento.

→ **¡FE EN EL DIOS INFIEL!**
Sal 89

«La hora tremenda en que Dios ya no es verdadero y, a pesar de todo, lo sigo amando»: esta frase de Marie-Noël se aplica tanto a las situaciones personales (la de Job, p. 108), como a las situaciones colectivas.

El año 587, desaparece la realeza. Pero Dios se había comprometido a mantener para siempre la dinastía de David... ¿Podrá Dios ser infiel y perjuro?

v. 2-3: esta alabanza del amor y de la fidelidad de Dios es un acto de fe total, en la noche. Aparentemente, todo va en contra de ello. Por eso el autor se aferra desesperadamente a esas dos palabras que repite sin cesar: *lealtad* y *fidelidad* (*hesed* y *emunah*) en los v. 2.3.9.15.25.29.34.50 (véase el vocabulario del amor: p. 65).

v. 4-5: se le recuerda a Dios su promesa a David.

v. 6-19: Dios es creador y es rey. Por tanto, es omnipotente. No hay excusa para no respetar sus promesas.

v. 20-38: recuerdo detallado de la promesa de Dios a David y a sus descendientes.

v. 39-46: con una audacia apoyada en su fe, el autor muestra que Dios es infiel.

v. 47-52: llamada angustiosa a Dios para que actúe.

v. 53: la oración comenzaba en la fe desnuda. Termina con una acción de gracias... por una obra que Dios no ha realizado todavía.

– Oración cristiana

Hay que aprender ante todo una actitud: vivir la rebeldía frente a unas situaciones que desmienten a Dios, en la oración, en la fe desnuda, en la confianza.

Podemos vivir ahora esta actitud en Jesús cuando rezaba en Getsemaní y en la cruz.

EL SALMO 110 EN EL NT

Ante el sanedrín, Jesús se aplica este salmo (junto con Dn 7: el Hijo del hombre).

Jesús está *sentado a la derecha de Dios*: Pedro proclama esta afirmación del credo el día de pentecostés para expresar el acontecimiento pascual (Hch 2, 34). Se repetirá con frecuencia en el Nuevo Testamento (Hch 5, 31; 7, 55; Rom 8, 34; Col 3, 1; Ef 1, 20; 1 Cor 15, 25; 1 Pe 3, 22).

La carta a los Hebreos hará del v. 4 la base principal de su argumentación: Jesús es *sumo sacerdote* (Heb 5, 6).

5. Oración de petición y de acción de gracias

Las *oraciones de petición*, las *súplicas*, las *peticiones de auxilio* representan más de la tercera parte del salterio. Los especialistas distinguen entre súplicas individuales y colectivas: sólo se diferencian por el objeto de la petición y pueden estudiarse juntas.

Estas oraciones comprenden de ordinario cuatro

partes (cuyo orden puede variar): *invocación* de Dios y *grito de llamada* –*exposición* de la situación–, *motivos* para ser escuchado (sobre todo el amor, la fidelidad, la gloria de Dios, pero también la confianza del orante), *conclusión* que suele ser oración de confianza, de acción de gracias –tanta es la confianza de ser escuchado– y promesa de ofrecer un sacrificio de gratitud.

Las situaciones que provocan la petición son muy diversas, por ejemplo:

- enfermos que se ven al borde de la fosa;
- pobres aplastados por la injusticia;
- desterrados;
- petición de la victoria de Israel;
- contra los enemigos (estos *salmos de maldición* plantean un problema que estudiaremos aparte);
- confesión de los pecados.

– Oración cristiana

Nos resulta fácil y difícil a la vez rezar con estos salmos.

Es *fácil* recogerlos, ya que expresan nuestras mismas situaciones.

La *dificultad* puede venir por varias razones:

– Estas oraciones se expresan en imágenes que muchas veces son extrañas a nuestro mundo cultural; a veces pueden aclararlas las notas de nuestra Biblia. Además, en poesía no siempre es necesario comprenderlo todo.

– No siempre nos encontramos (¡felizmente!) en esas situaciones. Los salmos, una especie de *oraciones universales*, nos obligan a salir de nosotros para sentir en nuestra oración los problemas de todos los demás. El *yo* de los salmos es casi siempre un *yo colectivo*: somos entonces la voz de la humanidad que sufre.

– La oración de petición nos molesta: Dios no es un «tapaagujeros» de nuestras impotencias. Es verdad, pero el amor entre dos seres puede también expresarse en la petición; entonces sabemos bien que esto no nos libera de nuestra responsabilidad; al contrario, sacamos del amor al otro la fuerza para combatir nosotros mismos.

Las oraciones que presentan sólo *acción de gracias* o *confianza* son bastante raras; estos temas aparecen en casi todos los salmos de súplica. En todos ellos suelen figurar las mismas partes, pero a veces se añade la *lección que se saca del acontecimiento*: «Fijaos en la fuerza y en el amor de Dios, capaz de sacarme, a mí, pecador, de esta situación tan complicada».

SALMOS DE MALDICION

Algunos pasajes de los salmos y a veces salmos enteros nos escandalizan: ¿cómo pedirle a Dios que mate a nuestros enemigos, que les saque las entrañas, que les aplaste los dientes...? Quizás haya dos formas de rezarlos.

A veces es la única oración verdadera que yo puedo hacer. Incapaz de encontrar mi propio lugar en el Nuevo Testamento (*Padre, perdónalos...*), puedo al menos repetir esas oraciones que caminan hacia él. Rezarlos entonces, humildemente, quizás sea una forma de dejar que la Escritura vaya quemando mi corazón para que la palabra de Dios me lleve algún día al pie de la cruz.

Pero con Cristo esas oraciones han cambiado de sentido y se han convertido en *oraciones de consagración*. Leed el terrible poema del vengador divino (Is 63, 1-6; véase p. 101): Dios aplasta a sus enemigos, su sangre salpica sus vestidos... Cuando el Apocalipsis, recogiendo este poema, nos muestra a Cristo teñido de sangre (Ap 19, 13), comprendemos que Jesús tomó sobre sí los pecados del mundo (2 Cor 5, 21), que la sangre que ahora corre es la suya.

Rezando hoy estos salmos, Cristo sigue asumiendo el pecado del mundo, sufriendo hasta la muerte por él y destruyéndolo con el exorcismo de su amor.

Rezando estos salmos con él, le diríamos en cierto modo a Dios: Ponme en la cruz con tu Hijo y castiga todo lo malo, todo ese pecado en mí, todo el pecado del mundo en el que yo participo. Yo me consagro con tu Hijo para que todos sean consagrados en la verdad.

→ **DIOS MIO, ¿POR QUE ME HAS ABANDONADO?**
Sal 22

v. 2-3: invocación a Dios y grito de llamada.

v. 4-12: el creyente empieza exponiendo los motivos para ser escuchado: Dios está cerca, ha liberado a los antepasados, ha protegido a su fiel desde su nacimiento...

v. 13-22: expone la situación mediante imágenes expresivas.

v. 23-27: acción de gracias. En realidad o en esperanza ya ha sido escuchado. Pide al pueblo que se una a él para alabar a Dios e invita a los pobres a que participen del banquete sacrificial que ha ofrecido.

La oración individual inicial se detenía aquí probablemente. Cuando pasó a ser oración colectiva al entrar en el salterio, se le añadieron los v. 28-32. El anuncio de la conversión de los pueblos y del reino de Dios depende del mensaje del Segundo Isaías y corresponde a los salmos de Dios-rey. El v. 30, que evoca el culto dado a Dios por los muertos, debe depender de Dn 12 (véase p. 122). La oración se convierte entonces en espera de la vida definitiva.

– *Oración cristiana*

Jesús en la cruz, según Mt y Mc, indica su angustia mediante el primer versículo. En el relato de la pasión se recogen otras imágenes de este salmo.

Convertida en oración de Cristo, podemos también hacerla nuestra nosotros, con él y en él.

→ **¡SEÑOR, MATALOS A TODOS!**
Sal 109

Este salmo es sin duda el más terrible de los *salmos de maldición*. Se ha intentado suavizarlo poniendo las imprecaciones de los v. 6-19 en labios de los enemigos y contra el fiel. Más vale aceptarlo tal como es: hasta un santo como Jeremías se dejaba caer en estas «plegarias» (Jr 17, 18; 18, 21-23; 20, 11-12).

Se encontrarán fácilmente las diversas partes de este salmo.

v. 47-52: llamada angustiada a Dios para que actúe.

v. 53: la oración comenzaba en la fe desnuda. Termina con una acción de gracias... por una obra que Dios no ha realizado todavía.

– Oración cristiana

Hay que aprender ante todo una actitud: vivir la rebeldía frente a unas situaciones que desmienten a Dios, en la oración, en la fe desnuda, en la confianza.

Podemos vivir ahora esta actitud en Jesús cuando rezaba en Getsemaní y en la cruz.

EL SALMO 110 EN EL NT

Ante el sanedrín, Jesús se aplica este salmo (junto con Dn 7: el Hijo del hombre).

Jesús está *sentado a la derecha de Dios*: Pedro proclama esta afirmación del credo el día de pentecostés para expresar el acontecimiento pascual (Hch 2, 34). Se repetirá con frecuencia en el Nuevo Testamento (Hch 5, 31; 7, 55; Rom 8, 34; Col 3, 1; Ef 1, 20; 1 Cor 15, 25; 1 Pe 3, 22).

La carta a los Hebreos hará del v. 4 la base principal de su argumentación: Jesús es *sumo sacerdote* (Heb 5, 6).

5. Oración de petición y de acción de gracias

Las *oraciones de petición*, las *súplicas*, las *peticiones de auxilio* representan más de la tercera parte del salterio. Los especialistas distinguen entre súplicas individuales y colectivas: sólo se diferencian por el objeto de la petición y pueden estudiarse juntas.

Estas oraciones comprenden de ordinario cuatro

partes (cuyo orden puede variar): *invocación de Dios y grito de llamada* –*exposición de la situación*–, *motivos para ser escuchado* (sobre todo el amor, la fidelidad, la gloria de Dios, pero también la confianza del orante), *conclusión* que suele ser oración de confianza, de acción de gracias –tanta es la confianza de ser escuchado– y promesa de ofrecer un sacrificio de gratitud.

Las situaciones que provocan la petición son muy diversas, por ejemplo:

- enfermos que se ven al borde de la fosa;
- pobres aplastados por la injusticia;
- desterrados;
- petición de la victoria de Israel;
- contra los enemigos (estos *salmos de maldición* plantean un problema que estudiaremos aparte);
- confesión de los pecados.

– Oración cristiana

Nos resulta fácil y difícil a la vez rezar con estos salmos.

Es *fácil* recogerlos, ya que expresan nuestras mismas situaciones.

La *dificultad* puede venir por varias razones:

– Estas oraciones se expresan en imágenes que muchas veces son extrañas a nuestro mundo cultural; a veces pueden aclararlas las notas de nuestra Biblia. Además, en poesía no siempre es necesario comprenderlo todo.

– No siempre nos encontramos (¡felizmente!) en esas situaciones. Los salmos, una especie de *oraciones universales*, nos obligan a salir de nosotros para sentir en nuestra oración los problemas de todos los demás. El *yo* de los salmos es casi siempre un *yo colectivo*: somos entonces la voz de la humanidad que sufre.

– La oración de petición nos molesta: Dios no es un «tapaagujeros» de nuestras impotencias. Es verdad, pero el amor entre dos seres puede también expresarse en la petición; entonces sabemos bien que esto no nos libera de nuestra responsabilidad; al contrario, sacamos del amor al otro la fuerza para combatir nosotros mismos.

Las oraciones que presentan sólo *acción de gracias* o *confianza* son bastante raras; estos temas aparecen en casi todos los salmos de súplica. En todos ellos suelen figurar las mismas partes, pero a veces se añade la *lección que se saca del acontecimiento*: «Fijaos en la fuerza y en el amor de Dios, capaz de sacarme, a mí, pecador, de esta situación tan complicada».

SALMOS DE MALDICION

Algunos pasajes de los salmos y a veces salmos enteros nos escandalizan: ¿cómo pedirle a Dios que mate a nuestros enemigos, que les saque las entrañas, que les aplaste los dientes...? Quizás haya dos formas de rezarlos.

A veces es la única oración verdadera que yo puedo hacer. Incapaz de encontrar mi propio lugar en el Nuevo Testamento (*Padre, perdónalos...*), puedo al menos repetir esas oraciones que caminan hacia él. Rezarlos entonces, humildemente, quizás sea una forma de dejar que la Escritura vaya quemando mi corazón para que la palabra de Dios me lleve algún día al pie de la cruz.

Pero con Cristo esas oraciones han cambiado de sentido y se han convertido en *oraciones de consagración*. Leed el terrible poema del vengador divino (Is 63, 1-6; véase p. 101): Dios aplasta a sus enemigos, su sangre salpica sus vestidos... Cuando el Apocalipsis, recogiendo este poema, nos muestra a Cristo teñido de sangre (Ap 19, 13), comprendemos que Jesús tomó sobre sí los pecados del mundo (2 Cor 5, 21), que la sangre que ahora corre es la suya.

Rezando hoy estos salmos, Cristo sigue asumiendo el pecado del mundo, sufriendo hasta la muerte por él y destruyéndolo con el exorcismo de su amor.

Rezando estos salmos con él, le diríamos en cierto modo a Dios: Ponme en la cruz con tu Hijo y castiga todo lo malo, todo ese pecado en mí, todo el pecado del mundo en el que yo participo. Yo me consagro con tu Hijo para que todos sean consagrados en la verdad.

→ **DIOS MIO, ¿POR QUE ME HAS ABANDONADO?**
Sal 22

v. 2-3: invocación a Dios y grito de llamada.

v. 4-12: el creyente empieza exponiendo los motivos para ser escuchado: Dios está cerca, ha liberado a los antepasados, ha protegido a su fiel desde su nacimiento...

v. 13-22: expone la situación mediante imágenes expresivas.

v. 23-27: acción de gracias. En realidad o en esperanza ya ha sido escuchado. Pide al pueblo que se una a él para alabar a Dios e invita a los pobres a que participen del banquete sacrificial que ha ofrecido.

La oración individual inicial se detenía aquí probablemente. Cuando pasó a ser oración colectiva al entrar en el salterio, se le añadieron los v. 28-32. El anuncio de la conversión de los pueblos y del reino de Dios depende del mensaje del Segundo Isaías y corresponde a los salmos de Dios-rey. El v. 30, que evoca el culto dado a Dios por los muertos, debe depender de Dn 12 (véase p. 122). La oración se convierte entonces en espera de la vida definitiva.

– *Oración cristiana*

Jesús en la cruz, según Mt y Mc, indica su angustia mediante el primer versículo. En el relato de la pasión se recogen otras imágenes de este salmo.

Convertida en oración de Cristo, podemos también hacerla nuestra nosotros, con él y en él.

→ **¡SEÑOR, MATALOS A TODOS!**
Sal 109

Este salmo es sin duda el más terrible de los *salmos de maldición*. Se ha intentado suavizarlo poniendo las imprecaciones de los v. 6-19 en labios de los enemigos y contra el fiel. Más vale aceptarlo tal como es: hasta un santo como Jeremías se dejaba caer en estas «plegarias» (Jr 17, 18; 18, 21-23; 20, 11-12).

Se encontrarán fácilmente las diversas partes de este salmo.

– Oración cristiana

Se recordará, en primer lugar, que Jesús rezó este salmo lo mismo que los demás. Por tanto, ha de ser posible hacer de él una oración cristiana. Véase el recuadro (p. 139). Pero no se puede suprimir este salmo ni otros parecidos del uso litúrgico: también son palabra de Dios.

→ **¡SEÑOR, DAME TU GRACIA! (MISERERE...)**
Sal 51

v. 3-4: invocación a Dios y llamada al perdón.

v. 5-8: he pecado contra ti...

v. 9-14: se pide la purificación.

v. 15-19: promesa de acción de gracias: el sacrificio que ofrecerá el creyente será él mismo con su orgullo aplastado.

v. 20-21: oración por Jerusalén. Estos versículos, con sus sacrificios materiales, se compaginan difícilmente con los anteriores; seguramente fueron añadidos.

Hay tres vocabularios principales que sirven para que el fiel haga su confesión: el del *pecado* (ver el recuadro adjunto), el de la *purificación* y el del *amor* (ver la p. 65: cariño, amor, gracia: v. 3). Intentad descubrirlos. ¿Qué colorido le dan a esta oración?

También podría buscarse cómo recoge este salmo el mensaje de Ezequiel: el fiel tiene el sentimiento de pertenecer a un pueblo de pecadores (Ez 16, 20; 23); sabe que sólo Dios puede darle un corazón puro (Ez 36, 26s); ésa será la obra del Espíritu Santo (Ez 36, 26s; 37, 14; 39, 29; 47).

¿En qué motivos se apoya el pecador para pedir el perdón?

– Oración cristiana

Si Cristo no pudo decir esta oración más que por solidaridad con nosotros, a nosotros sí que nos es fácil repetirla. El amor plenamente revelado en Cristo, el Espíritu derramado en nuestros corazones, nos permiten hacerlo con toda confianza.

VOCABULARIO DEL PECADO

Falta (hatta): esta raíz significa *fracasar, no alcanzar el fin*. Así, pues, pecar es fallar en el encuentro con Dios y por tanto con la felicidad (v. 4.5.6.7.9.11.15).

Rebeldía (pesa): es la *transgresión voluntaria del derecho ajeno*: el del hombre, el del pueblo, el de Dios. Los profetas lo utilizan a menudo para reprochar al pueblo su negativa a obedecer a Dios (v. 3.5.15).

Perversión (awon): la raíz significa *torcer, desviar*. Se pide la conversión del corazón retorcido del pecador (v. 4.7.11).

Mal (ra): es el nombre más vulgar para designar el pecado como *desgracia* y como *mal moral* a la vez (v. 6).

6. Oración para vivir

La reflexión de los sabios después del destierro provocó la profundización, si no la aparición, de nuevos temas, como el elogio del justo o de la ley, o el difícil problema de la retribución.

Encontramos estos temas en la oración.

• Elogio del justo o culto a los santos

Basta con leer la descripción de la perfecta ama de casa (Prov 31, 10-31) o la galería de los antepasados del Sirácida (Eclo 44s) para ver cómo a los sabios les agradan estos retratos.

Leed el Sal 111: un hermoso elogio de Dios (cada versículo empieza también aquí con una letra del alfabeto, por orden). Leed luego el Sal 112 (construido de la misma manera): ¿no os parece extraño que se le apliquen al justo muchas de las alabanzas que valían antes para Dios? O bien, tomad el Sal 1 o el 26 (*Me lavo las manos en prueba de inocencia*: v. 6); ¿cómo rezar estas oraciones de verdad? Puede hacerse de dos maneras:

– con la *sencillez* de María extasiándose por las

obras del Señor en ella: «El Señor hizo en mí maravillas...». El pecado no está en reconocer estas cualidades, sino en negarse a verlas y en no dar gloria a Dios por ellas;

– y también con *humildad*. Sé muy bien que estoy lejos de haber dejado a Dios que realice en mí el sueño que tenía sobre mi vida. Repetir estos salmos es poner ante los ojos un ideal, reconocer que no se le ha alcanzado todavía y pedirle a Dios que nos ayude a conseguirlo.

• El culto a la ley

Ya hemos leído el magnífico Sal 119 con sus 176 versículos para cantar las alabanzas de la ley. Podríais leer también el Sal 19.

Hemos visto cómo la ley, para el judío, es la palabra de Dios, su sabiduría (Eclo 24; Bar 4, 1). Pablo podrá pasar del «mi vida es la ley» a «mi vida es Cristo»; no habrá hecho más que poner un nombre propio sobre la misma realidad.

Para el cristiano (volveremos sobre ello en la p. 144), la ley no ha caducado. Ahora que Cristo nos concede la capacidad de comprenderla (Lc 24, 25), sigue siendo el camino que nos conduce hacia él inflamando nuestros corazones para reconocerle.

• El problema de la retribución

«Si obras bien, se te pagará; si obras mal, serás castigado»: no hay nada que decir contra este principio fuertemente inculcado por el Deuteronomio... Lo malo es que los hechos lo contradicen muchas veces. Hay actualmente almas generosas que intentan defenderlo apelando al cielo; después de la muerte quedará restablecido el equilibrio. Esto es discutible; pero de todas formas no puede concebirse en Israel hasta que, bastante tardíamente, se llegue a creer en una vida después de la muerte. Entretanto se consolaban esperando sobrevivir en los hijos, o explicando las desdichas del presente mediante la solidaridad colectiva; cuando uno sufre injustamente, resulta fácil decirle: «Estás pagando las culpas de tu abuelo». Primero Ezequiel (Ez 18) y luego Job y el Qohelet se rebelarán contra estos paliativos.

Hay unos veinte salmos que hablan de este problema. Puede observarse en ellos cuatro etapas principales en la profundización de la fe:

– *La paz inconsciente*. Se contentan con afirmar la doctrina tradicional (por ejemplo el Sal 138). Trasponiendo los bienes esperados en términos espirituales, ¿podemos expresar la esperanza del cielo?

– *El sufrimiento inexplicable*. «Si existiera Dios, ¿dejaría morir a los niños inocentes?». Estos salmos (por ejemplo 10 y 94) indican la cuestión, dolorosamente, sin respuesta. Quizás sea ésa a veces nuestra oración. Es la de muchos hombres. Estos salmos pueden perturbarnos, por fortuna, en nuestra seguridad de creyentes que con demasiada frecuencia tienen «respuesta para todo».

– *La paz en la fe*. Se ve la prosperidad de los impíos; se declara que no está allí la verdadera felicidad. La dignidad del hombre es distinta. Dios triunfará ciertamente de las pruebas presentes (Sal 49; 91, 139).

– *El gozo en el amor*. El Sal 73 que vamos a leer constituye la cima. No se explica nada. Ponemos la confianza, totalmente y en medio de la noche, en Dios, porque estamos seguros de su amor y también del nuestro. Y es en ese magnífico acto de fe, en esa entrega nuestra a Dios, seguros de su amor, donde encontramos el gozo. A pesar de todo.

→ LA HUMANIDAD, ANIMAL PARA EL SACRIFICIO Sal 49

Habría que leer al Qohelet antes de rezar este salmo. Encontramos en los dos el mismo tono insólito, la misma forma de echar un jarro de agua fría sobre nuestras grandes ideas y nuestras ilusiones. «El hombre ahíto es como un animal bien cebado para el sacrificio...» (v. 13 y 21).

Este salmo sirve de contrapeso a los que elogian al justo. Nos invita a buscar lejos del éxito humano la dignidad del hombre. La grandeza del Qohelet

estuvo en rechazar las falsas soluciones, aun cuando no tuviera otras que proponer. El hombre está por encima de toda la falsa guardarropía con que intenta adornarse. Austera lección de un creyente. Y lección necesaria...

– *Oración cristiana*

Cuidado con imaginar demasiado pronto que los cristianos sabemos más que los otros, que tenemos respuesta para todo. Viviendo nuestra condición humana, Jesús nos enseñó que podía darle un sentido, pero la vivió en toda su dureza, sin anestésicos. Y nos invita, con él, a desempeñar con ánimo nuestro oficio de hombres.

→ **ESTOY SIEMPRE CONTIGO**
Sal 73

Es un creyente honrado que no disimula el escándalo de la fe. Y afirma con sencillez: «No ha faltado ni un pelo que caiga...».

Su escándalo: como cree en Dios y lo ama, se esfuerza por llevar una vida honrada; el resultado: se ve pobre y despreciado, mientras que los que no creen revientan de gordos y lustrosos. «¿De qué sirve ser honrados?» (v. 13).

Todo esto es demasiado doloroso, demasiado difícil de admitir. Y he aquí que se declara ignorante, tonto delante de Dios (literalmente: un *behemot*, lo más animal que Israel había descubierto en su fantasía, un hipopótamo...).

Y ahora comprende: «Yo estoy siempre contigo; tú me tienes de la mano, me conduces según tu plan. Un día me pondrás contigo en tu gloria. ¿Qué puedo desear si te tengo a ti?».

Estamos aquí en la cima: es el amor el que tiene la última palabra, aunque no pronuncie esta palabra. El creyente no necesita explicaciones. Ama y se siente amado. Y esto le permite decir con alegría y con una enorme certeza: «No sé lo que pasará luego, pero te amo demasiado ahora para no poder seguir amándote después...».



Querubín Placa de marfil procedente del palacio de Ajab en Samaria (siglo IX a. C.).

Al final del viaje

Acabó este año de «vacaciones» a través del Antiguo Testamento. Pronto podremos ofrecer otro libro, parecido a éste, para que podáis emprender un nuevo viaje por el Nuevo Testamento.

Antes de despedirnos, quizás sea oportuno, *al término del recorrido*, señalar brevemente lo que hemos aprendido. Durante el viaje, seguramente se os habrán planteado algunas cuestiones. Por ejemplo: *¿para qué leer el Antiguo Testamento ahora que tenemos el Nuevo? La Biblia ¿es palabra de Dios o palabras humanas?*

En fin, empleando un tono más personal, intentaré deciros lo que me gustaría que hubierais descubierto en este recorrido; yo lo resumiría en la palabra *eucaristía*.

1. Al término del recorrido

Habéis entrado en el mundo bíblico; habéis trabado conocimiento con la historia, la de Israel y la de otros pueblos; os habéis encontrado con otros personajes, conocidos más o menos; habéis leído o echado una ojeada a unos textos, a unos libros, sobre los que quizás os hubiera gustado deteneros un poco más... Al llegar al final, tendréis seguramente la impresión de haber visto muchas cosas... y de haberos olvidado de todo. Es normal, pero no es del todo exacto.

¿Os habéis olvidado de algunos hechos, de las fechas, de cuándo se escribió tal libro?... No es nada grave; cuando tengáis necesidad de estos datos, podréis encontrarlos fácilmente en este libro o en vuestra Biblia.

Porque —quizás sea éste el mayor beneficio— habéis aprendido a *serviros de vuestra Biblia*, a encontrar los textos, a utilizar las introducciones y las notas.

Habéis logrado colocar *un telón de fondo*. Unos cuantos datos y sobre todo los grandes momentos de la historia de Israel, tal como los resumíamos en la p. 26, os permiten ahora dar cierta densidad a la vida de Israel y situar fácilmente en ella un libro determinado.

Quizás sea más importante el hecho de que habéis adquirido *cierta forma de abordar la Biblia*. Ya no podéis probablemente sentir esa especie de frescor que ofrece una lectura ingenua, pero os dais cuenta de que habéis ganado en autenticidad. Habéis visto que la Biblia no es un reportaje en directo sobre una historia, sino la interpretación que de ella han hecho unos creyentes. Habéis adquirido ciertos reflejos; al leer un texto, ya no os preguntáis en primer lugar *qué es lo que pasó*, sino más bien *qué es lo que los creyentes nos dicen que pasó, qué palabra de Dios percibieron ellos allí*. Ya no os situáis ante todo en el nivel del acontecimiento, sino en el de su redacción escrita.

Podríamos seguir señalando otros descubri-

mientos: los textos se han hecho más cercanos, los personajes nos resultan más amigos, un nuevo rostro de Dios, una forma de situarse en el mundo... Os dejo el placer de que hagáis vosotros mismos ese balance. Y vamos con algunas de las cuestiones que quizás os planteáis.

2. ¿Por qué seguir leyendo el Antiguo Testamento?

¿Es preciso que nos detengamos en esta cuestión? Este recorrido os ha convencido ciertamente del interés del Antiguo Testamento. Bastará entonces que recojamos lo que vosotros mismos habéis descubierto.

¿Por qué seguir leyendo el Antiguo Testamento? Podríamos aducir tres razones principales: es necesario para comprender el Nuevo —es el espejo de nuestra propia vida— la promesa que anuncia no se ha realizado todavía.

a) *El Antiguo Testamento es necesario para comprender el Nuevo*

Siempre resulta instructivo empezar un libro por su *índice de materias*. Si está bien hecho, tenemos inmediatamente una visión de conjunto de los temas tratados. Pero es evidente que cada uno de los títulos de los capítulos nos dirá muchas más cosas después de que hayamos leído el capítulo en cuestión.

- **El Nuevo Testamento, índice de materias del Antiguo**

Lo mismo ocurre con la Biblia. En el Nuevo Testamento se encuentran muchos términos que no se explican porque forman parte de la cultura de los contemporáneos. Cuando ante nosotros se habla de *don Quijote*, de la *Santa Sede* o de la *Vuelta a España*, esto evoca algo muy distinto de un personaje de una silla (curiosamente designada como santa) o de un viaje turístico, ya que estas palabras forman parte

de nuestra cultura y tienen un contexto muy rico, una historia muy concreta.

Muchas de las palabras utilizadas por Jesús o sus discípulos formaban también parte de la cultura religiosa de la época y evocaban algo muy distinto de lo que a nosotros nos parece a primera vista. Pues bien, era sobre todo la Escritura (el Antiguo Testamento) lo que formaba el fondo de esta cultura. Así, ciertos títulos aplicados a Jesús (*mesías* o *Cristo*, *hijo de David*, *hijo de Dios*, *hijo del hombre*, *siervo doliente*, *profeta...*), ciertas expresiones como *viña*, *matrimonio*, *Sión*, *agua*, *soplo...* aparecen como «títulos de capítulo» enriquecidos con un contenido que fue madurando lentamente en la historia de Israel.

Pero hablar de «índice de materias» resulta demasiado material. Se trata más bien de todo un mundo de símbolos.

- **Un mundo de símbolos**

Hemos distinguido anteriormente (p. 126) dos tipos de lenguaje: el de la *ciencia* que ofrece informes, y el de la *relación* que usa *símbolos*. Intentemos comprender estos dos modos de expresión por medio de un ejemplo muy simple.

Si le digo a un niño: «Este hombre es un *valiente*», utilizo el lenguaje de la ciencia, de la información; la palabra *valiente* tiene un sentido concreto, definido por el diccionario, y se lo aplico a este hombre. Esa palabra resume muy bien lo que se sabe de él, pero no enriquece el conocimiento que tengo del mismo. Si digo: «Este hombre es un *león*», utilizo un lenguaje simbólico; el niño no se imaginará que aquel hombre es un animal..., con garras... (lenguaje de la información), sino que traspondrá sobre él todo lo que evoca la imagen *león*... con tal que conozca otro león distinto de su animal de trapo. Estamos aquí tocando la cuestión de la riqueza y de los límites del lenguaje simbólico: enriquece el conocimiento del objeto al que se aplica, pero sólo tiene sentido para personas que tengan la misma experiencia. Si el niño no sabe lo que es un león, habrá que llevarlo primero al zoo o al cine; sólo cuando tenga cierta experiencia de lo que es un

león, podré utilizar con él esa palabra como símbolo.

- **El Antiguo Testamento, un mundo de símbolos**

De todo lo que acabamos de decir sacaremos dos consecuencias prácticas para la lectura de la Biblia.

Cuando leemos una palabra del Antiguo o del Nuevo Testamento, hemos de preguntarnos si se trata de una información o de un símbolo; en este último caso, hay que preguntar qué es lo que evocaba entonces. Si no, se corre el peligro de caer en un contrasentido. Por ejemplo, para un cristiano de hoy, *hijo de Dios* tiene un sentido concreto, fuerte, mientras que *hijo del hombre* evoca más bien la idea de debilidad. Pues bien, hemos visto que, para Israel, *hijo de Dios* equivalía a *hijo de David*, siendo por tanto un título importante, pero terreno al fin y al cabo; *hijo del hombre*, por el contrario, evocaba en ciertos casos a aquel personaje celestial del libro de Daniel a quien Dios entregaría, al final de los tiempos, el juicio, es decir, algo propiamente divino; era por tanto un título mucho más fuerte que el de *hijo de Dios*.

Otra consecuencia: cuando leemos el Antiguo Testamento, hemos de *resistirnos todo lo posible a ver en él a Jesús*. Expliquémonos con un ejemplo: estudiamos Dn 7; si al leer la palabra *hijo del hombre* decimos: ¡es Jesús!, no hemos hecho más que poner sobre Cristo una etiqueta vacía de sentido o dotada de un sentido que no es bueno (como la etiqueta *león* para el niño que sólo conoce su león de trapo). Por tanto, hay que olvidarse primero de Jesús y buscar la significación de la palabra *hijo del hombre* en el libro de Daniel. Cuando se haya visto que se trata de una figura colectiva, que representa al conjunto del pueblo de creyentes introducidos en la gloria de Dios por haber dado su vida por él, etc., se la podremos aplicar a Jesús; nuestro conocimiento de Cristo quedará así notablemente enriquecido.

Así, pues, el Antiguo Testamento es indispensable para comprender el Nuevo. Esto es importante, pero estamos aún en el nivel intelectual. Vamos a ver cómo en un nivel más existencial es el espejo de nuestra vida humana.

b) El Antiguo Testamento, espejo del hombre

Podría decirse que Dios hizo vivir a su pueblo las grandes esperanzas y experiencias humanas. Por tanto, leer el Antiguo Testamento es reflexionar sobre nuestra propia vida, pero en profundidad. Nos lo muestra su misma lectura. Y lo afirman Jesús y Pablo.

- **Leyendo el Antiguo Testamento**

Este primer recorrido a través del Antiguo Testamento os ha permitido descubrir algunos textos. Tras un período necesario de aclimatación al vocabulario, las imágenes y la situación histórica, habréis percibido seguramente cómo en esos relatos era vuestra propia vida la que aparecía en lo que tiene de más fundamental. Esto es especialmente sensible en los escritos sapienciales: el Job inocente que sufre y se pregunta por qué, el Qohelet que señala el carácter absurdo de la condición humana, el frescor del amor de dos enamorados en el Cantar de los cantares, los gritos de sufrimiento o de admiración de muchos salmos, todo eso es en parte nuestra vida que se nos ofrece como en un espejo para que podamos reflexionar sobre ella. Pero esto pasa también en los demás textos: a través de la epopeya del éxodo o de la espera del nuevo éxodo, se indica nuestra sed de liberación, nuestro deseo de ser hombres libres; los gritos de los profetas que reclaman la justicia y el respeto a los pobres que coinciden con nuestras reivindicaciones sociales; las reacciones violentas o no violentas frente a la persecución de Antioco traducen nuestras actuales opciones y su ambigüedad... Detengamos esta enumeración que podría prolongarse.

En este primer nivel, todo hombre, sea o no creyente, puede realizar esta experiencia. En efecto, la Biblia pertenece a las grandes obras de la humanidad, y es propio de las obras maestras del espíritu humano expresar lo esencial de lo que vive el hombre; la Biblia lo hace a su manera, como lo hacen las epopeyas griegas o los mitos babilonios.

Lucas y Pablo nos advierten que esto es más cierto aún para el creyente.

• Pedagogía de Jesús según Lucas

El día de pascua, dos discípulos desalentados se dirigen a Emaús. «Esperábamos que sería él quien liberase a Israel...». Esta confianza está cargada de toda una experiencia y de una esperanza decepcionada. Jesús no les hace ningún reproche. Se contenta con comprobar que se han quedado en la esperanza del Antiguo Testamento. Y repasa con ellos las Escrituras. Estas inflaman sus corazones y les permiten reconocer al Resucitado en la fracción del pan.

Es lo mismo que tenemos que hacer nosotros. El Antiguo Testamento está ahí para salir a nuestro encuentro en todos nuestros pasos de hombres y para conducirnos, con paciencia, hacia aquél a quien anuncia.

• La historia de Israel como «maqueta»

Pablo expresa esto mismo en términos teológicos. Declara que los acontecimientos de Israel son *tipo* para nosotros (1 Cor 10, 6.11). Ordinariamente se traduce la palabra griega *typos* por *modelo* o *ejemplo*. Pues bien, el *tipo* es precisamente lo contrario del *modelo*; sería mejor traducirlo por *maqueta* o por *patrón* (de un vestido).

En el *modelo* o *ejemplo*, lo importante es el modelo y no la copia. Con la *maqueta* o el *patrón* sucede lo contrario. Si un arquitecto hace en su estudio la maqueta de un edificio, si una modista recorta en un papel de periódico el patrón del vestido que desea hacer, lo esencial seguirá siendo el edificio o el vestido. La maqueta o el patrón son una especie de anticipación de la realidad que una inteligencia humana se imagina de antemano.

El caso de Israel es especial. Los acontecimientos de su historia tienen valor en sí mismos. Pero son además, para el creyente, una anticipación de su vida. Dios de alguna manera pensaba en nosotros cuando dialogaba con Israel.

Esto tiene su importancia para evitar cierta lectura moralizante. Os lo hará comprender un ejemplo.

• Las tentaciones de Jesús en el desierto

Muchas veces actualizamos así las cosas: Jesús fue tentado y resistió; yo tengo que imitarle. Tenemos entonces este esquema: *Jesús (modelo) + nosotros*. Esto no es falso, pero puede llevarnos a cierto moralismo (hemos de ser buenos como Jesús) o, lo que sería peor, a desalentarnos: cuando se me presenta un modelo demasiado bonito, lo admiro y exclamo: «Eso no es para mí...».

Pues bien, Mateo y Lucas indican que Satanás hizo revivir a Jesús las tentaciones fundamentales del pueblo en el desierto. De este modo, Jesús reasume la historia de Israel, pero hace que tenga éxito respondiendo él personalmente como debería haber respondido el pueblo (véase: «Tenías que...» en la p. 76).

Estas tentaciones del pueblo en el desierto, *maqueta* de las nuestras, siguen siendo nuestras tentaciones de hoy. Por tanto, son nuestras propias tentaciones las que Jesús vivió. Tendremos entonces el esquema: *Israel, maqueta de nosotros + Jesús + nosotros*.

Jesús no es en primer lugar un modelo que haya que copiar, sino aquél en quien nuestra vida tuvo éxito y en quien ahora podemos y debemos vivirla.

c) El tiempo de la promesa continúa

El Antiguo Testamento es en gran parte *promesa*. Recordad, por ejemplo, los textos de los profetas, los salmos del reino, los apocalipsis en los que se anuncia esta buena nueva: algún día, Dios vendrá a establecer su reino; entonces los pobres serán dichosos, porque se habrá acabado con la pobreza; el mal, la injusticia, el sufrimiento, la muerte serán vencidos...

Basta con mirar a nuestro alrededor (y en nosotros mismos) para saber que esto no se ha realizado todavía, ya que existen aún el mal, el sufrimiento y el pecado. Los judíos esperaban un mesías que estableciese ese reino de Dios por sí mismo, él sólo y de un solo golpe. Los cristianos reconocen a Jesús como el mesías, pero descubren que Jesús no ha hecho

más que inaugurar el reino, dejando a sus discípulos, animados por el Espíritu, la tarea de realizarlo.

La venida de Cristo no ha suprimido esa espera. Al contrario, ha reforzado la esperanza. La *promesa* contenida en el Antiguo Testamento sigue siendo un programa a realizar por los cristianos, como lo fue para Jesús.

3. Palabra de Dios - Palabras de hombres

Ya hemos evocado esta cuestión en la p. 100. Pero hay que volver sobre ella, porque seguramente se os habrá planteado al terminar este estudio.

Generalmente, se lee la Biblia con la convicción (aceptada o negada según sea uno creyente o no) de que es «palabra de Dios»; es el libro santo de los judíos y de los cristianos, un libro sagrado.

Pues bien, a través de todo este estudio se ha podido sentir la impresión de que se desacralizaba la Biblia. Se la estudiaba con métodos analíticos, exactamente como se hace con los libros profanos. Se asistía a su formación a partir de la reflexión del pueblo, de los profetas, de los sabios, de los sacerdotes. Y finalmente, se corría el peligro de presentarla sobre todo como una palabra de hombres. «Dios dijo a Abrahán... a Moisés...»; se tiene la impresión de que habría sido preferible escribir: «Unos hombres dicen que Dios dijo a Abrahán... Los hombres interpretaron que... Sacralizaron su palabra humana haciéndola palabra de Dios. ¿Quién nos garantiza que tenían razón?».

Quizás haya que revisar nuestra concepción de la palabra de Dios. Para ello nos ayudará la analogía con la encarnación. Esto nos lleva a reconocer toda su importancia al Espíritu Santo y a su función en la fe.

• Jesús, palabra de Dios hecha hombre

Nuestra admiración ante esta Biblia-Palabra de Dios tan extrañamente humana es exactamente la misma que la de los contemporáneos de Jesús. Después de la resurrección, tomaron conciencia de que

habían vivido en la intimidad del Hijo de Dios, de la palabra encarnada. Pero no habían visto ni oído más que a un hombre, unas palabras humanas. La palabra de Dios no cae del cielo de una forma visible y mágica. Se hace humildemente uno de nosotros y hay que saber descubrirla con los ojos de la fe.

«La palabra de Dios está a tu alcance, en tu corazón. Cúmplela» (Dt 30, 14). Es por tanto en el corazón del hombre, en su práctica, en su comportamiento de cada día, así como en los grandes acontecimientos del mundo, donde hemos de descifrar esta palabra. En un mero plan humano, los gestos y los objetos «dicen» algo: «Este hecho es elocuente... Esta sonrisa dice mucho...». De la misma manera hemos de descifrar la palabra de Dios a través de las palabras, las actitudes, los acontecimientos humanos.

• El papel del Espíritu Santo

Siempre existe el peligro de declarar «palabra de Dios» lo que no es más que expresión de nuestras opciones humanas. ¿Quién nos garantiza que los autores de la Biblia no hicieron lo mismo?

El creyente que reconoce la Biblia como palabra de Dios, reconoce en ella por eso mismo una palabra *inspirada*, ve en ella una acción del Espíritu. «El Espíritu de la verdad comunicará lo que le digan y os interpretará lo que vaya viniendo..., os irá guiando en la verdad toda», decía Jesús a sus discípulos (Jn 16, 13). Soñar con una palabra de Dios en estado puro, caída del cielo, quizás sea simplemente querer prescindir del Espíritu. Y también de la fe.

• El papel de la fe

Deseamos tener pruebas. Somos como los judíos que le pedían a Jesús grandes señales en el cielo. Y Jesús les respondía: «No vais a tener más señal que la de Jonás; Jonás predicó en Nínive sin hacer milagros y sin dar ninguna prueba; predicó simplemente. Y los habitantes percibieron en su predicación la palabra de Dios que les invitaba a la conversión. Lo mismo vosotros: también tenéis mi palabra de hombre, mi ser de hombre, y en ese ser y esa pala-

bra tenéis que percibir el misterio» (véase Lc 11, 29s).

La consecuencia de esto es importante. Si la palabra de Dios hubiera caído del cielo en estado puro, no podríamos hacer otra cosa más que repetirla. Si es el desciframiento humilde, por parte de varias generaciones de creyentes, de los acontecimientos humanos, entonces sigue ofreciéndose también a nosotros en nuestros acontecimientos de hoy. La lectura de la Biblia nos invita quizás menos a repetir lo que descubrieron nuestros mayores en la fe que a hacer lo que ellos hicieron: leer esa palabra de Dios en nuestra vida y en la del mundo.

4. Eucaristía

Muchas veces, al final de un recorrido parecido al que hemos hecho, me han planteado la cuestión: «¿Qué idea tenía usted metida en la cabeza al proponernos este recorrido? ¿Cuál es la 'ideología' de estas páginas? ¿Adónde nos quieren llevar?».

Esta cuestión, insidiosa o amigable, es importante. Manifiesta que nunca se lee la Biblia objetivamente, como ocurre con cualquier otro texto. Y el recorrido que aquí hemos propuesto no es inocente. No voy ahora a exponer mi «ideología» —la ideología es precisamente lo que mueve a uno sin que tenga conciencia de ello—; más modestamente, abandonando el tono impersonal para pasar al «yo», me gustaría decir lo que me ha proporcionado el estudio de la Biblia y lo que me agradaría que proporcionara a los demás.

• ¿Cristiano e inteligente?

Creo firmemente que Dios ha querido que seamos inteligentes y que no nos pide que sacrifiquemos nuestra inteligencia cuando nos acercamos a la Biblia. Somos hombres del siglo XX, marcados por el pensamiento científico, tanto de las ciencias exactas como de las ciencias humanas, y hemos de ser creyentes como hombres del siglo XX, sin renegar en nada de la fe ni de la ciencia.

Así, pues, el primer beneficio que me ha hecho el

estudio de la Biblia ha sido descubrir que se podía ser a la vez cristiano e inteligente. Y eso no es poco. Pongamos un ejemplo un tanto vulgar (pero podéis encontrar otros muchos). Ante los *relatos de la creación*, el creyente se veía (¿se ve?) dividido muchas veces: como cristiano, se sentía obligado a aceptar lo que esos textos parecían afirmar (la creación directa de Dios, en seis días...); pero al mismo tiempo, como hombre del siglo XX, escuchaba en su interior una vocecilla que le decía: «¡Vaya, yo no puedo creer esas cosas!». Un estudio sano de estos relatos, como de otros muchos, nos demuestra que no hay ninguna incompatibilidad entre la fe y la ciencia o la historia. Podemos ser totalmente de nuestro tiempo y creer sin complejos de ninguna clase.

• ¿Cristiano y libre?

Se presenta con relativa frecuencia al cristiano como a un ser alienado, rodeado de creencias y de entredichos, dentro de una especie de alambrada. Sin embargo, de toda la Biblia se deriva una convicción: Dios quiere al hombre responsable y libre.

Pero es verdad que la forma como se acerca uno a la Biblia no es inocente. Una anécdota os lo hará ver con claridad. Estábamos reflexionando un día un grupo de estudiantes de diversos países sobre este problema pedagógico: ¿en qué orden presentar los textos del Antiguo Testamento para una primera iniciación? Y se hablaba de diversas posibilidades: seguir el esquema de la «historia sagrada» (creación - caída - Abrahán - Moisés...), o el que se adopta actualmente en la catequesis (Abrahán - Moisés - creación...), o también empezar por el éxodo, como hemos hecho nosotros en este recorrido... Una religiosa de América Latina nos dijo: «Entre nosotros, la Biblia forma parte de la instrucción que se da en la enseñanza media. Hay entonces manuales oficiales que siguen el esquema de la historia sagrada. Hemos creado un pequeño centro de catequesis en donde enseñamos a los profesores que lo desean a empezar por Abrahán para situar luego los relatos de la creación». Y añadía: «Hasta ahora, el gobierno no se ha dado cuenta de ello, pero estamos seguros de que, cuando se entere, habrá problemas...». Si pensamos un poco, la cosa es clara. El

esquema «historia sagrada» es eminentemente conservador: pone ante todo en el primer puesto a un Dios todopoderoso, dueño absoluto, creador de un hombre que no tiene que hacer más que obedecerle. Es verdad que el hombre se le rebela con el pecado, pero Dios sigue siendo el amo, porque le castiga y le perdona... Y se comprende que un gobierno de tipo autoritario se sienta a gusto con este esquema: así puede hacerse una asimilación, inconsciente, entre ese Dios absoluto y el jefe de la nación. El otro esquema, por el contrario —el que Dios hizo seguir a su pueblo—, es revolucionario, porque hace descubrir que Dios es ante todo un Dios que libera, que quiere que el hombre —todos los hombres— sean libres y responsables...

Así, pues, la manera como se acerca uno a la lectura de la Biblia puede ejercer una enorme influencia en nuestra mentalidad religiosa y también en nuestra actitud humana; puede contribuir de este modo a formar ciudadanos dóciles o más bien hombres responsables.

• La humanidad de Dios

Podría decirse esto mismo hablando, como lo hace el libro de la Sabiduría, de la humanidad de Dios, de su humildad. Dios es el totalmente-otro, el señor de la historia, el creador del universo, trascendente e inasequible. Lo es y lo seguirá siendo. Pero quiere ante todo ser el Dios cercano, que camina paso a paso con su pueblo, respetando infinitamente a los hombres, sin violar su fe por medio de milagros ni aplastarlos jamás con su poder. Es un Dios que quiere al hombre en pie, libre, y le ha dado un mundo que construir y una historia que realizar.

Y ese Dios es *fiel*. Ya hemos visto cómo la Biblia expresaba su compromiso con Abrahán: una vez para siempre, Dios ha puesto en la balanza de la historia el peso de su fidelidad. He aquí la seguridad última y definitiva del hombre, que lo hace perfectamente libre: tanto si es santo como pecador, se sabe amado, indefectiblemente, por el Dios fiel. Sabemos muy bien la importancia que tiene, humanamente, el saberse uno amado para obrar; tenemos necesidad de que alguien cuente con noso-

tros, que confíe en nosotros. He aquí la seguridad enorme, indestructible, del creyente: sabe que Dios le ama, que Dios confía en él a pesar de todo y contra todos.

Entonces, la historia, la del mundo como la de la Iglesia, puede conocer altibajos, sobresaltos y fracasos; esto no tiene por qué desesperarnos. Silencioso, invisible, Dios marcha al lado del hombre confiando en él.

• La eucaristía

Si tuviera que resumir en una sola palabra la actitud fundamental que puede inculcarnos el trato con la Biblia, no vacilaría en decir: la de acción de gracias, la de eucaristía.

Un especialista resumía esto magníficamente en el título que daba a su comentario del libro de Josué: «El don de una conquista». Todo está dicho en esa frase. La entrada en Canaán fue una conquista; si Josué y el pueblo no hubieran luchado, no habrían conquistado aquella tierra. Fueron ellos quienes la ocuparon. Pero al mismo tiempo reconocieron que se trataba de un don. Al estudiar un texto del Deuteronomio (p. 77), vimos cómo el hecho de narrar una historia —el credo— cambiaba la significación de los productos del suelo. Al principio, el israelita podía tomar en sus manos los frutos de su cosecha: «Son *mis* productos». El relato de la acción de Dios para con su pueblo le invitaba a reconocer con alegría, con las manos abiertas, que sus productos, su vida, son un don de Dios. «Bendito seas, Señor, Dios del universo, *por este pan y este vino*, fruto de la tierra y del *trabajo del hombre*, que *recibimos* de tu generosidad», declara una oración de la liturgia católica recogiendo una fórmula judía.

Creo que la Biblia nos lleva a reconocer que todo es del hombre, que le corresponde a él realizarse, hacer el mundo y la historia, y al mismo tiempo que es él mismo el mejor regalo que Dios le hace.

«Te doy gracias, Dios mío, por haber hecho de mí esa enorme maravilla que soy» (Sal 139, 14).

«El Señor hizo en mí maravillas...» (Lc 1, 49).

Literatura judía extrabíblica

Los últimos libros del Antiguo Testamento están escritos un siglo antes de nuestra era (excepto el libro de la Sabiduría, que no forma parte de la Biblia judía). En una Biblia católica, entre ese libro de la Sabiduría, hacia el año 50 a. C., y el primer libro del Nuevo Testamento, la primera carta a los Tesalonicenses, el 51 p. C., no existe nada. ¿Un siglo sin literatura? Sin embargo, es un siglo que interesa especialmente al cristiano, puesto que es aquél en que vivió Jesús.

De hecho, la producción literaria fue entonces muy intensa y los especialistas de la Biblia trabajan actualmente mucho en este sector.

1. La ley, escrita y oral

Dios entregó su ley a Moisés en el Sinaí. Pero para los judíos solamente se puso por escrito una parte de ella; la otra parte se transmitió oralmente (véase p. 103).

La *Ley escrita* es esencialmente el *Pentateuco* (los «cinco libros de la ley»). Está iluminada por los *Profetas* y meditada por los *Escritos*. El conjunto de estos libros forman la Biblia.

En la línea de los *Escritos* se compusieron otros muchos libros alrededor de la era cristiana. Algunos hace ya mucho tiempo que son conocidos, pero otros se han descubierto recientemente, como los

escritos de Nag Hammadi en Egipto, en 1945 y los de Qumrán, en 1947.

Las *tradiciones orales* son más difíciles de señalar, precisamente porque son orales. Transmiten ciertas tradiciones paralelas a la ley escrita, meditan sobre las Escrituras, las actualizan, engendran nuevas tradiciones... Y resulta muchas veces difícil determinar en qué época exacta nació cada una de ellas.

2. Los escritos judíos

• Escritos de género apocalíptico

Muchos de esos escritos se conocen desde antiguo. Citemos, por ejemplo, los libros de *Henoc*, el libro de los *Jubileos*, los *Salmos de Salomón*, los *Testamentos de los doce patriarcas*, la *Asunción de Moisés*, los *Apocalipsis de Elías*, de *Abrahán*, el 4.º libro de *Esdras* (que figura en la Biblia latina, o Vulgata)... Todos estos libros no son apocalipsis en sentido estricto, pero todos ellos están marcados por esta corriente.

Pueden encontrarse extractos importantes de ellos, bien presentados, en *Vidas de Adán y Eva* (Documentos en torno a la Biblia, 3). Allí se verá la importancia de esta corriente para comprender el Nuevo Testamento.

• Escritos de Qumrán

Descubiertos en unas cuevas cerca del Mar Muerto, a partir de 1947, estos manuscritos nos dan a conocer el pensamiento de los esenios, unos judíos piadosos que se retiraron al «monasterio» de Qumrán en la época de los macabeos y vivieron allí hasta su destrucción por los romanos el año 70 de nuestra era (véase p. 112).

Uno de los volúmenes de «Documentos», titulado *Los manuscritos del Mar Muerto y la comunidad de Qumrán*, os permitirá descubrir el pensamiento y la vida de los esenios a partir de unos pasajes bien escogidos.

• Otros escritos

Hay que señalar por lo menos la obra del historiador judío Flavio Josefo (nacido hacia el año 30 de nuestra era y muerto a principios del siglo II), que volvió a escribir la Biblia en sus *Antigüedades judías*, y la del filósofo Filón de Alejandría (hacia el 13 a. C. hasta el 50 p. C.), que en sus numerosos libros intentó expresar en su cultura griega su fe judía. Escribió por la época en que se estaban formando los evangelios.

3. Literatura oral

Se habla también de *literatura rabínica*. Los rabinos son esos escribas fariseos que, ya en tiempos de Cristo (rabino Gamaliel, por ejemplo: véase Hch 5, 34), por su conocimiento de la ley y los comentarios que hacían de ella, fijaban la manera como había que practicar esa ley. Después de la caída de Jerusalén en el año 70, estos escribas fariseos se reunieron en Yamnia (cerca de la actual Tel Aviv), reorganizaron el judaísmo y recogieron las tradiciones. La literatura oral no es enteramente rabínica, pero fue recogida por esos rabinos.

Vamos a enumerar ahora las principales colecciones que nos permitirán sobre todo situar algunos nombres de los que habréis oído hablar (*Talmud*, por ejemplo), para señalar también todo el intensísimo trabajo de reflexión sobre la ley a que se entregaron esos creyentes judíos; esto es interesante para

conocer el judaísmo, pero también para comprender cómo se formó el Nuevo Testamento. Los primeros cristianos eran judíos, formados en los mismos métodos de actualización de la Escritura. Los evangelios conocieron un largo período de formación y de transmisión oral antes de ponerse por escrito, como sucedió con las tradiciones rabínicas.

Hemos preferido el título de *literatura oral* más que el de *rabínica*, para insistir sobre todo en este hecho: las colecciones de las que vamos a hablar nos han llegado bajo la forma de escritos; pero para los judíos son esencialmente colecciones *orales*. Pongamos un ejemplo: un músico escribe la partitura de su sinfonía, pero ésta no está hecha para ser leída, sino para ser ejecutada y escuchada; si se pone por escrito, es sólo para ofrecer un apoyo a la memoria.

• Tradiciones orales

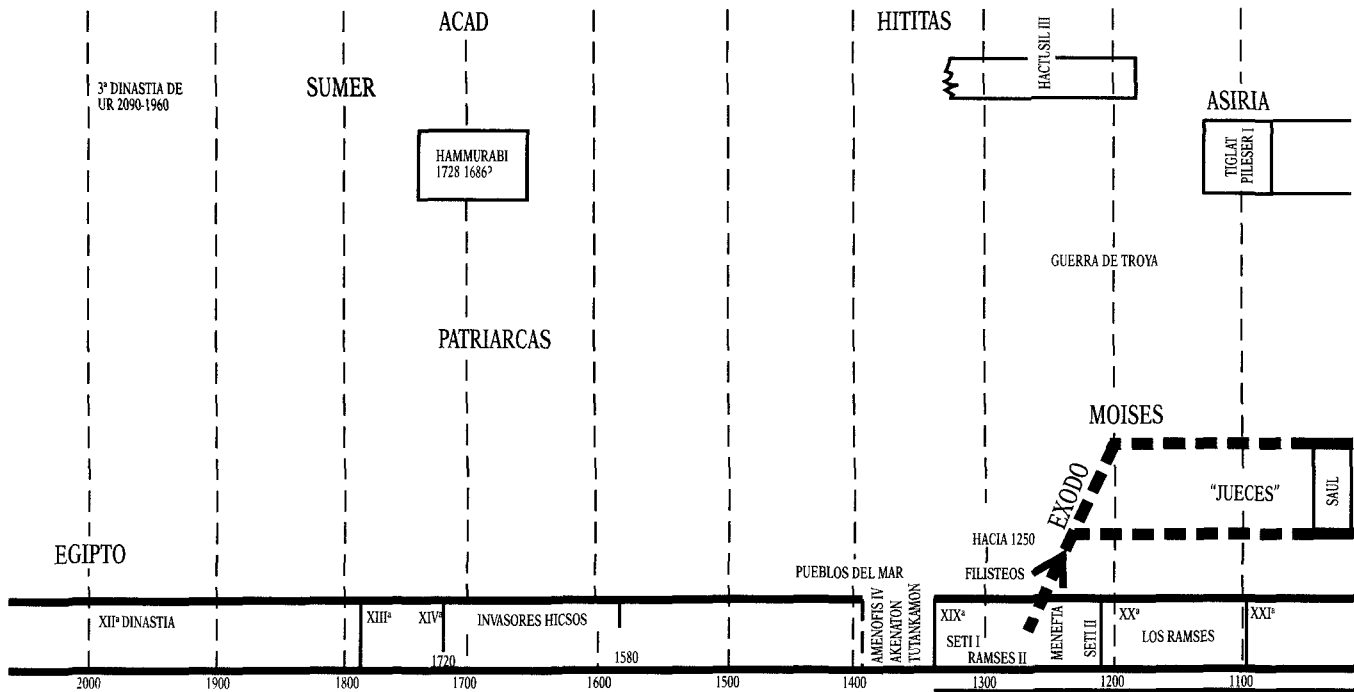
Los rabinos transmiten a sus discípulos lo que ellos mismos han recibido (véase 1 Cor 15, 1-3). Estas tradiciones son de dos tipos: la *halaká* da interpretaciones de la ley destinadas a la acción, reglas prácticas para vivir (la raíz *halak* significa *ruta, camino*); la *haggadá* está más bien destinada a la edificación (véase p. 106).

A finales del siglo I p. C., estas tradiciones empezaron a redactarse sistemáticamente por escrito. La primera colección producida por esta redacción oral se llamó la *Misná*. Tanto en Palestina como en Babilonia, los rabinos comentaban esta Misná; sus comentarios formaron la *Gemara*.

El Talmud (enseñanza) es la reunión de todas estas tradiciones: la *Misná* como texto de base, la *Gemara* como añadido a la misma, más otras tradiciones que no habían encontrado sitio en las colecciones orales (la *Tosefta*). El *Talmud de Jerusalén* o de Palestina se formó en el siglo IV; el *Talmud de Babilonia*, más completo, se acabó a finales del siglo V.

• Midrás

Las *investigaciones* o comentarios sobre la Escritura, hechas en las escuelas o en las sinagogas, desembocaron en colecciones de *midrasim* (véase p. 106).



Este cuadro es un resumen: no se trata de empezar con él. Las líneas verticales dividen la historia por siglos, desde el 2000 a. C. al 100 p. C.

La parte superior de este plano representa la HISTORIA.

Arriba: los rectángulos que se entrecruzan simbolizan a los pueblos de Mesopotamia (sumerios, acadios, asirios, babilonios, persas), del Asia Menor (hititas) o de Europa (griegos, macedonios y romanos) que se van arrojando por turno la hegemonía en esta parte del mundo.

Abajo: el rectángulo continuo simboliza a Egipto.

Entre ambos, un rectángulo de líneas acentuadas y luego en punteado cada vez más evanescente: la historia de Israel, al principio simple federación de tribus, luego reino sólido, más tarde dividido en dos reinos, finalmente simple comunidad que tiende a desaparecer del mapa político.

La parte inferior representa la HISTORIA LITERARIA. Nos permite saber en qué época se compuso un libro bíblico.

Los rasgos fuertes ——— significan la composición del libro o de la parte del libro.

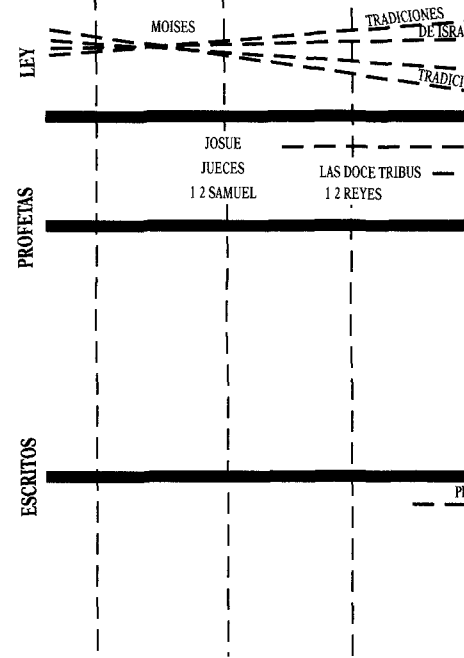
Los punteados gruesos - - - - - representan una tradición oral a punto de convertirse en texto escrito.

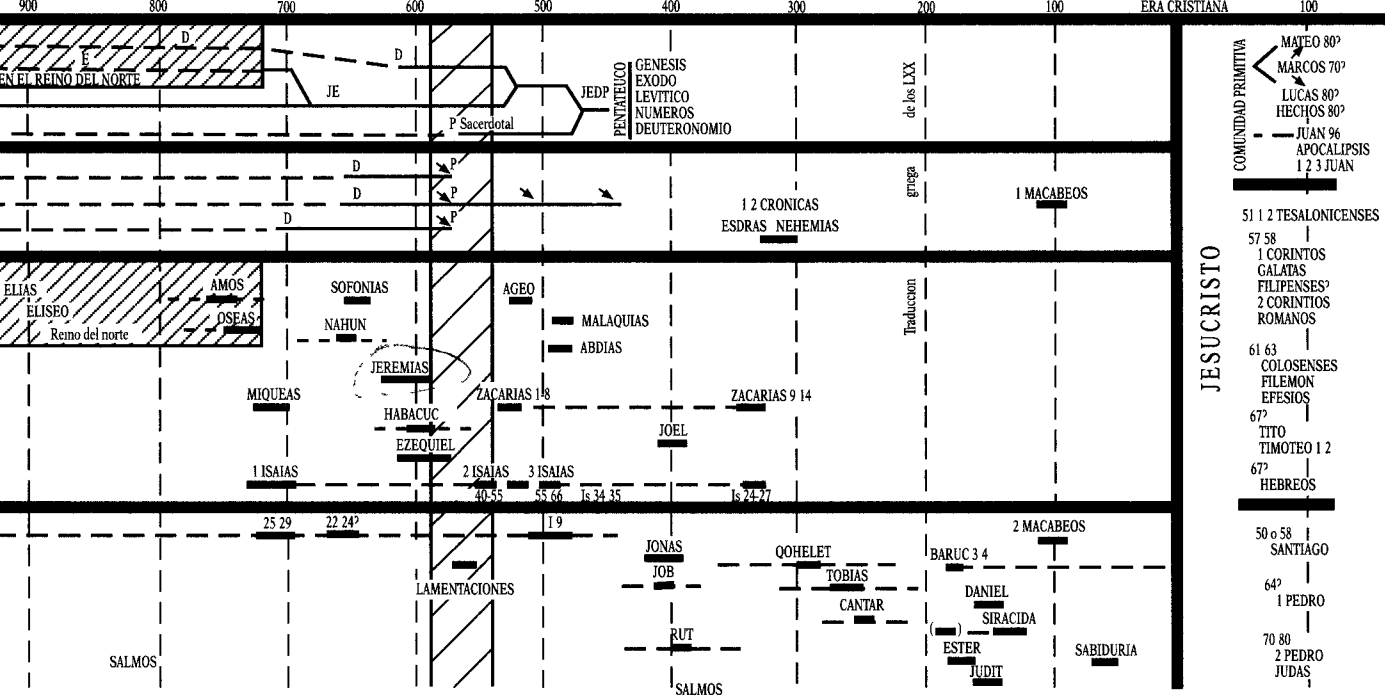
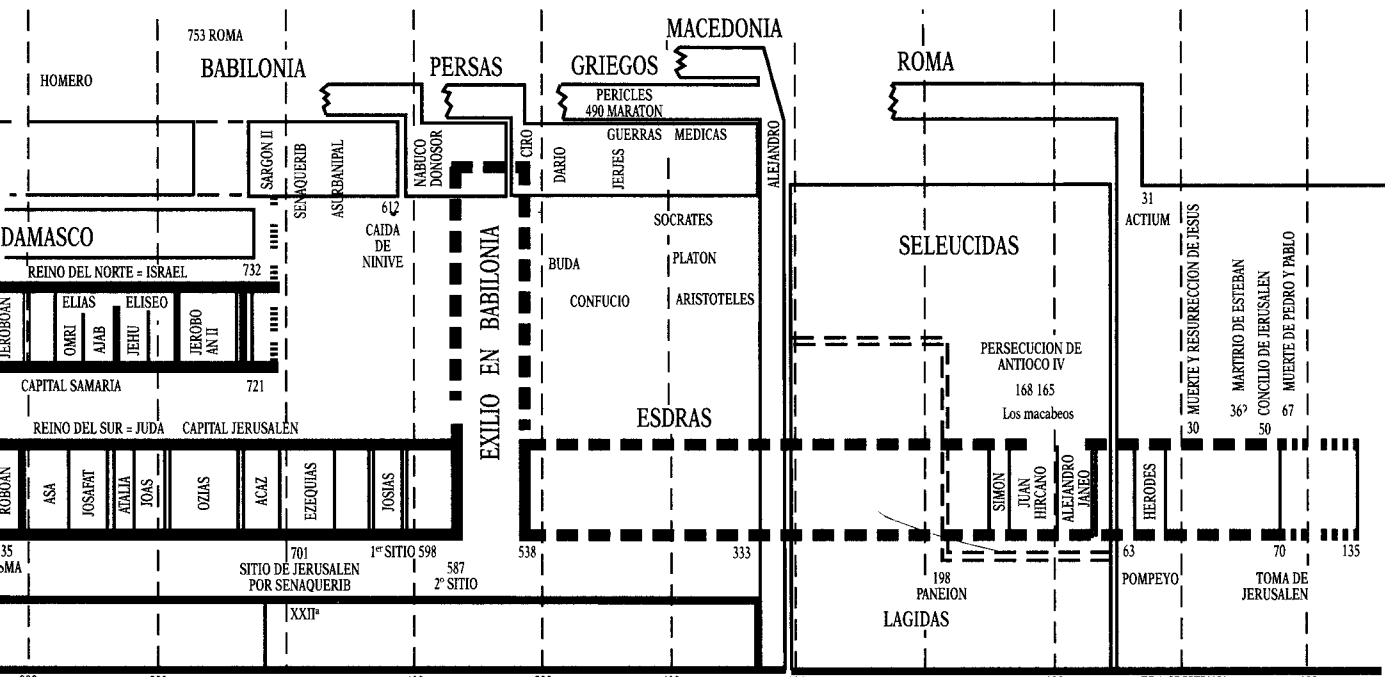
Los punteados suaves - - - - - delimitan una zona de probabilidad.

En cuanto a la ley, J E D P designan las tradiciones que fueron confluyendo poco a poco hasta formar los cinco libros de la ley o Pentateuco.

J = tradición yahvista; E = elohista; D = deuteronomista; P = sacerdotal (Priesterkodex).

Para los primeros profetas (Josué, Jueces, etc.), estas mismas letras indican una influencia de la tradición en cuestión en la redacción del libro.

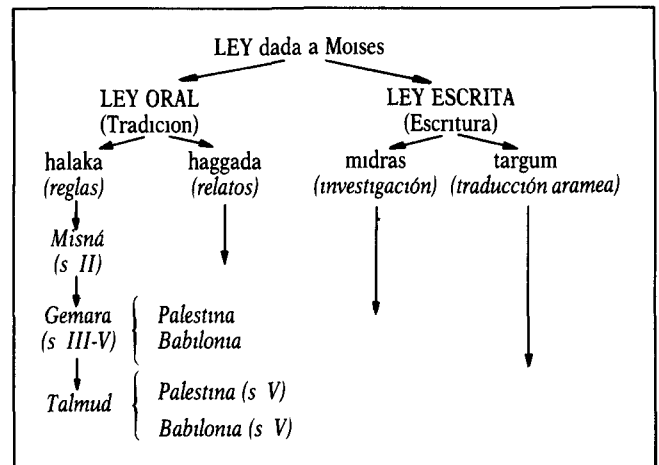




• Targum

El *targum* es la traducción al arameo del texto de la Escritura que se leía en hebreo en la sinagoga. Hecha oralmente, esta traducción era una adaptación, una actualización. Por tanto, es muy interesante para que podamos ver cómo se interpretaba la Escritura en la época de Cristo (Recordad dos breves ejemplos en las p. 48 y 69).

Para un ulterior estudio, podéis ver otros trabajos sobre la lectura judía, las parábolas judías, los grandes rabinos.



Un príncipe cananeo, sentado en un trono formado por dos querubines, bebe una copa y recibe una flor de loto que le tiende la reina. Una joven toca la lira de nueve cuerdas. Siguen dos oficiales y dos reyes encadenados. Encima, el disco alado del Sol (Marfil encontrado en Meguido).

Bibliografía

Obras generales

- E. Charpentier, *Para leer la Biblia* (CB 1). Verbo Divino, Estella ⁸1987.
- X. Pikaza, *Para leer la historia del pueblo de Dios*. Verbo Divino, Estella 1988.
- La Biblia en el libro español*. INLE, Barcelona 1977.
- J. P. Bagot - J. Cl. Dubs, *Para leer la Biblia*. Verbo Divino, Estella ²1989.
- Cl. M.^a Díaz, *Leer el texto. Vivir la Palabra*. Verbo Divino, Estella 1988.
- H. Haag, *Diccionario de la Biblia*. Herder, Barcelona 1963.
- J. Bauer, *Diccionario de teología bíblica*. Herder, Barcelona 1967.
- Evangile et Vie - Centre St. Dominique, *Iniciación a la Biblia*. Verbo Divino, Estella 1979, 3 carpetas.
- Lion Publishing, *Diccionario bíblico abreviado*. Verbo Divino, Estella ²1989.
- Varios, *Primeros pasos por la Biblia* (CB 35). Verbo Divino, Estella ⁵1988.
- Ch. F. Pfeiffer, *Diccionario bíblico arqueológico*. Mundo Hispano, Texas 1982.
- G. E. Wright, *Arqueología bíblica*. Cristiandad, Madrid 1975.
- H. G. May (ed.), *Atlas bíblico Oxford*. Verbo Divino, Estella 1989.
- M. Weber, *Ensayos sobre sociología de la religión, I-II. El judaísmo antiguo*. Taurus, Madrid 1987.
- A. M. Artola - J. M. Sánchez Caro, *Biblia y Palabra de Dios*. Verbo Divino, Estella 1989.

a) El AT

- E. Jenni - C. Westermann, *Diccionario teológico manual del AT*, 1. Cristiandad, Madrid 1978.
- G. J. Botterwerck - H. Ringgren, *Diccionario teológico del AT*, 1. Cristiandad, Madrid 1977.
- M. Noth, *El mundo del AT*. Cristiandad, Madrid 1976.
- H. Cazelles (ed.), *Introducción crítica al AT*. Herder, Barcelona 1981.
- W. H. Schmidt, *Introducción al AT*. Sígueme, Salamanca 1983.
- J. Drane, *El AT. Los relatos*. Verbo Divino, Estella 1986.
- J. Drane, *El AT. La fe*. Verbo Divino, Estella 1987.

b) Teologías del AT

- W. Eichrodt, *Teología del AT*, I-II. Cristiandad, Madrid 1975.
- M. García Cordero, *Teología de la Biblia*, I-II. Ed. Católica, Madrid 1970.
- G. von Rad, *Teología del AT*, I-II. Sígueme, Salamanca 1975.

c) Historias de Israel

- J. Bright, *Historia de Israel*. DDB, Bilbao 1970.
- S. Herrmann, *Historia de Israel*. Sígueme, Salamanca 1969.
- M. Noth, *Historia de Israel*. Garriga, Barcelona 1966.
- F. Castel, *Historia de Israel y de Judá*. Verbo Divino, Estella 1984.

d) *Historias de la salvación*

- J. S. Croatto, *Historia de la salvación*. Paulinas, Buenos Aires 1968.
- X. Pikaza, *Para leer la historia del pueblo de Dios*. Verbo Divino, Estella 1988.
- L. Rubio, *El misterio de Cristo en la historia de la salvación*. Sígueme, Salamanca 1984.

1. Tradiciones del Pentateuco

- G. Auzou, *De la servidumbre al servicio. Exodo*. Fax, Madrid 1969.
- H. Cazelles, *En busca de Moisés*. Verbo Divino, Estella 1981.
- R. de Vaux, *Historia antigua de Israel*, I-II. Cristiandad, Madrid 1975.
- G. von Rad, *Estudios sobre el AT*. Sígueme, Salamanca 1976.
- F. Castel, *Comienzos (Gn 1-11)*. Verbo Divino, Estella 1987.
- P. Grelot, *Hombre, ¿quién eres?* (CB 5). Verbo Divino, Estella ⁸1988.
- J. Briend, *El Pentateuco* (CB 13). Verbo Divino, Estella ⁸1988.
- Cl. Wiéner, *El libro del Exodo* (CB 54). Verbo Divino, Estella ²1988.
- F. García, *El Deuteronomio* (CB 63). Verbo Divino, Estella 1989.

2. El reino de Jerusalén

- L. Alonso - J. L. Sicre, *Profetas*, I-II. Cristiandad, Madrid 1980.
- A. Neher, *La esencia del profetismo*. Sígueme, Salamanca 1975.
- J. L. Sicre, *Los profetas de Israel y su mensaje*. Cristiandad, Madrid 1986.
- J. M. Asurmendi, *Isaías 1-39* (CB 23). Verbo Divino, Estella 1978.
- R. Michaud, *Los patriarcas*. Verbo Divino, Estella 1978.
- G. Auzou, *En un principio Dios creó el mundo*. Verbo Divino, Estella 1976.
- A. González, *Profetas, sacerdotes y reyes en el antiguo Israel*. Madrid 1962.

3-4. Reinos del norte y de Judá

- J. L. Sicre, *Los dioses olvidados. Poder y riqueza en los profetas preexílicos*. Cristiandad, Madrid 1979.
- J. L. Sicre, *Con los pobres de la tierra. La justicia social en los profetas de Israel*. Cristiandad, Madrid 1985.
- J. Mejía, *Amor, pecado, alianza. Lectura de Oseas*. Fac. Teol., Buenos Aires 1975.
- R. Michaud, *De la entrada en Canaán al destierro en Babilonia*. Verbo Divino, Estella 1983.
- J. M. Asurmendi, *Amós y Oseas* (CB 64). Verbo Divino, Estella 1989.
- J. Briend, *El libro de Jeremías* (CB 40). Verbo Divino, Estella ²1987.
- F. García, *El Deuteronomio* (CB 63). Verbo Divino, Estella 1989.

5. El destierro en Babilonia

- H. Cazelles, *El mestías de la Biblia*. Herder, Barcelona 1981.
- L. Monloubou, *Ezequiel*. Fax, Madrid 1973.
- J. M. Asurmendi, *Ezequiel* (CB 38). Verbo Divino, Estella ²1987.
- Cl. Wiéner, *El Segundo Isaías* (CB 20). Verbo Divino, Estella 1978.

6. Isael bajo el dominio persa

- G. von Rad, *La sabiduría en Israel*. Cristiandad, Madrid 1985.
- S. Mowinckel, *El que ha de venir*. Fax, Madrid 1975.
- R. Michaud, *La literatura sapiencial*. Verbo Divino, Estella 1985.
- V. Mora, *Jonás* (CB 36). Verbo Divino, Estella ²1987.
- M. Gilbert-J. N. Aletti, *La Sabiduría y Jesucristo* (CB 32). Verbo Divino, Estella ⁴1985.

7. Israel bajo el dominio griego

a) *Plano histórico*

- S. W. Baron, *Historia social y religiosa del pueblo judío*, I-II. Paidós, Buenos Aires 1968.
- E. Schürer, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*, I-II. Cristiandad, Madrid 1986.

- R. Michaud, *Qohelet y el helenismo*. Verbo Divino, Estella 1988.
- Ch. Saulnier, *La crisis macabea* (CB 42). Verbo Divino, Estella ²1985.
- A. Paul, *Intertestamento* (CB 12). Verbo Divino, Estella ⁶1988.

b) Textos

- A. Díez Macho (ed.), *Apócrifos del AT*, I-II. Cristiandad, Madrid 1982s.
- A. Delcor - F. García M., *Introducción a la literatura esencial de Qumrán*. Cristiandad, Madrid 1982.
- J. Jiménez - F. Bonhomme, *Los documentos de Qumrán*. Cristiandad, Madrid 1976.
- C. del Valle, *La misná*. E. Nacional, Madrid 1981.
- H. Cousin, *Vidas de Adán y Eva, de los patriarcas y de los profetas* (Doc 3). Verbo Divino, Estella 1981.

- J. Briend, *Israel y Judá en los textos del Próximo Oriente Antiguo* (Doc 4). Verbo Divino, Estella 1982.
- J. Pouilly, *Los manuscritos del Mar Muerto y la comunidad de Qumrán* (Doc 2). Verbo Divino, Estella ²1987.
- Seux - Briend - Gitton - Cunchillos, *La creación del mundo y del hombre* (Doc 6). Verbo Divino, Estella 1982.
- H. Cousin, *Relatos de milagros en textos judíos y paganos* (Doc 17). Verbo Divino, Estella 1989.

8. Salmos

- M. Gourgues, *Los salmos y Jesús. Jesús y los salmos* (CB 25). Verbo Divino, Estella 1985.
- M. Mannati, *Orar con los salmos* (CB 11). Verbo Divino, Estella ⁷1988.



Esta pintura mural de 2,5 metros por 1,75 se encontraba en la sala principal del palacio de Mari (destruido en 1760 a. C.) en el Eufrates. Se encuentra actualmente en el Louvre.

Se le designa como el *fresco de la investidura* o el *fresco del paraíso*.

En el rectángulo superior del centro, el rey (sin duda Zimrin-Lin) recibe el cetro y el anillo, atributos del poder, de manos de la diosa Istar, diosa de la guerra, que asienta su pie sobre el león, su emblema. La diosa y el rey están rodeados de divinidades.

Abajo, dos diosas llevan una vasija de donde manan cuatro ríos.

A cada lado, dos árboles, uno de ellos muy estilizado y el otro una palmera. El primero está guardado por tres querubines: una esfinge alada, un grifo alado y un toro con cabeza de hombre.

Muchas de estas representaciones aparecen en los relatos sobre el paraíso terrenal; los autores han acudido sin duda al mismo fondo común: los dos árboles, los cuatro ríos, los querubines. Pero en la Biblia no es el rey quien está en el centro, sino el hombre, a quien Dios único hace señor de la creación.

LIBROS BIBLICOS

Abd	Abdías	3 Jn	3.ª Juan
Ag.....	Ageo	Jds.....	Judas
Am	Amós	Jdt.....	Judit
Ap	Apocalipsis	Jue	Jueces
Bar	Baruc	Lam.....	Lamentaciones
Cant	Cantar de los Cantares	Lv.....	Levítico
Col.....	Colosenses	Lc.....	Lucas
1 Cor	1.ª Corintios	1 Mac	1.º Macabeos
2 Cor	2.ª Corintios	2 Mac	2.º Macabeos
1 Cr	1.º Crónicas	Mal.....	Malaquías
2 Cr	2.º Crónicas	Mc	Marcos
Dn	Daniel	Mt	Mateo
Dt.....	Deuteronomio	Miq	Miqueas
Ecl.....	Eclesiastés	Nah.....	Nahún
Eclo.....	Eclesiástico	Neh	Nehemías
Ef	Efesios	Nm.....	Números
Esd.....	Esdras	Os.....	Oseas
Est.....	Ester	1 Pe	1.ª Pedro
Ex	Exodo	2 Pe	2.ª Pedro
Ez.....	Ezequiel	Prov.....	Proverbios
Flm	Filemón	1 Re.....	1.º Reyes
Flp.....	Filipenses	2 Re.....	2.º Reyes
Gál	Gálatas	Rom	Romanos
Gn	Génesis	Rut.....	Rut
Hab	Habacuc	Sab.....	Sabiduría
Heb	Hebreos	Sal.....	Salmos
Hch	Hechos	1 Sm	1.º Samuel
Is	Isaías	2 Sm	2.º Samuel
Jr.....	Jeremías	Sant	Santiago
Job	Job	Sof.....	Sofonías
Jl.....	Joel	1 Tes	1.ª Tesalonicenses
Jon	Jonás	2 Tes	2.ª Tesalonicenses
Jos.....	Josué	1 Tim	1.ª Timoteo
Jn	Juan	2 Tim	2.ª Timoteo
1 Jn	1.ª Juan	Tit	Tito
2 Jn	2.ª Juan	Tob.....	Tobías
		Zac	Zacarías

Índice general

Una guía bíblica	5	2. Profetas de Judá en el siglo VI: Nahún, Sofonías, Habacuc, Jeremías	81
Preparativos para el viaje	8	5. El destierro de Babilonia (587–538)	84
1. La Biblia, ¿libro o biblioteca?	9	1. Los profetas del destierro: Ezequiel y Segundo Isaías	86
2. Un pueblo vuelve a leer su vida	10	2. El Levítico	88
3. Lectura y estudio de un texto	14	3. La historia sagrada sacerdotal	90
4. Un pueblo marcado por su geografía	19	4. Ojeada por la historia sagrada sacerdotal	92
5. Un pueblo marcado por la mentalidad del Medio Oriente	20	• El relato de la creación	94
6. Mil años de historia o los grandes momentos de Israel	26	6. Israel bajo el dominio persa (538–333)	97
1. El Exodo: un pueblo expresa su fe	29	1. Los profetas del retorno: Ageo, Zacarías, Malaquías, Joel, Tercer Isaías	100
1. Lectura de Ex 12, 1-13, 16	29	2. La ley o Pentateuco	102
2. El acontecimiento fundador	37	3. 1 y 2 Crónicas – Esdras-Nehemías	103
3. ¿Qué es un acontecimiento histórico?	38	4. La sabiduría	104
4. Exodo: ¿qué es lo que pasó?	39	5. Escritos sapienciales en la época persa: Rut, Jonás, Job, Proverbios	106
2. El reino de Jerusalén	42	7. Israel bajo los griegos (333–63) y los romanos (63-...)	111
1. Historia sagrada yahvista	45	1. Un profeta de la época griega: el Segundo Zacarías	113
• Lectura de algunos textos	46	2. Escritos sapienciales: Qohelet, Tobías, Cantar, Sirácida	114
• El relato de la creación	50	3. Ecos literarios de la epopeya de los macabeos	117
2. Profetas del reino de Judá: Natán, Isaías, Miqueas	54	4. Los apocalipsis	119
3. El reino del norte (935–721)	58	5. El libro de Daniel	121
1. Profetas del reino del norte: Elías, Amós, Oseas	60	6. La sabiduría en la diáspora	123
2. Historia sagrada del norte. Tradición elohista	66	8. Los salmos	126
3. Ojeada por la historia sagrada del norte	68	1. El salterio de la peregrinación (Sal 120-134) ..	128
4. Último período del reino de Judá (721–587)	72		
1. El Deuteronomio	75		

2. Oración de alabanza al Dios salvador y creador	130
3. Oración de alabanza al Dios cercano	133
4. Oración de esperanza: Dios, rey. El rey terreno	135
5. Oración de petición y de acción de gracias ...	138
6. Oración para vivir	140
Al final del viaje	143
1. Al término del recorrido	143

2. ¿Por qué seguir leyendo el Antiguo Testamento?	144
3. Palabra de Dios – Palabras de hombres	147
4. Eucaristía	148
Literatura judía extrabíblica	150
1. La Ley, escrita y oral	150
2. Los escritos judíos	150
3. Literatura oral	151
Bibliografía	155